

DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

La juventud española en la década de los 80



DOCUMENTACION SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

Núm. 46

Enero-Marzo 1982

Consejero Delegado:

Antonio Sánchez Buenadicha

Director:

Francisco Salinas Ramos

Consejo de Redacción:

Javier Alonso

Enrique del Río

Presentación Fernández

María Antonia Gallen

José Navarro

Miguel Roiz

María Salas

José Sánchez Jiménez

EDITA:

CARITAS ESPAÑOLA

San Bernardo. 99 bis, 7.º

MADRID - 8

CONDICIONES DE SUSCRIPCION Y VENTA

España: Suscripción a cuatro números, 1.100 ptas.

Precio de este número: 350 pesetas.

Extranjero: Suscripción, 28 dólares.

Número suelto, 10 dólares.

DOCUMENTACION SOCIAL no se identifica necesariamente con los juicios expresados en los trabajos firmados.

DOCUMENTACION SOCIAL

**REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA**

Depósito legal: M. 4.389.—1971

Imprenta Sáez. Hierbabuena, 7. Madrid-29

SUMARIO

- 5 • **Presentación.**

I PARTE

- 11 • 1 **Análisis de la situación actual de la juventud.**
 Enrique Arránz
- 27 • 2 **Ideologías, actitudes y comportamientos sociopolíticos
 de la juventud española.**
 José Navarro Botella
- 45 • 3 **Conflicto e identidad de la juventud, hoy.**
 María Victoria Reyzábal y Myrian Najt
- 57 • 4 **La juventud rural.**
 Cristino González Velasco
- 85 • 5 **Juventud y mundo urbano.**
 Castor
- 103 • 6 **La juventud y sus formulaciones.**
 J. M. Barrado García

II PARTE

- 125 • 7 El paro juvenil... Javier Alonso Torréns
- 133 • 8 Algunas reflexiones sobre... Enrique Martínez Reguera
- 139 • 9 A dónde vas, joven consumidor. Carlos Díaz
- 151 • 10 Juventud, ocio y tiempo libre. Isidoro Cícero
- 165 • 11 Aún estamos a tiempo. Enrique del Río

III PARTE

- 175 • 1 Tres experiencias de trabajo con jóvenes.
- 185 • 2 Experiencia de prevención de la delincuencia infantil.
- 191 • 3 Ante la problemática de la drogadicción.

IV PARTE

- 201 • 1 Mesa redonda sobre la juventud.
- 209 • 2 La juventud tercermundista.
- 217 • 3 La juventud en Elda.
- 223 • 4 Año Internacional de la juventud.
- 227 • 5 Bibliografía.

Presentación

Con este número, DOCUMENTACION SOCIAL quiere contribuir al diálogo y al debate sobre el conocimiento y análisis de ese gran colectivo de seis millones de jóvenes, por considerar que es donde mayores contradicciones se están acumulando y que las consecuencias para el conjunto de la sociedad pueden ser imprevisibles.

Para Cáritas Española, en la década de los ochenta, la juventud representa un verdadero dinamismo que viene soplando con aires nuevos, de mayor autenticidad, de estar en búsqueda hacia «algo diferente» «porque este mundo no nos gusta», y es en esta búsqueda donde se nos plantea el desafío de responder a las demandas y aspiraciones auténticas de la juventud.

Dentro de la diversidad de fenómenos que influyen en nuestra sociedad, queremos destacar que:

1) Entre los problemas que padece la juventud el que reviste más gravedad es, sin duda, el desempleo. Por su importancia numérica, que alcanza a más de un millón de jóvenes, y por las consecuencias que de ello se desprende, como el sentido de inutilidad de su propia persona, y carecer de recursos económicos en una sociedad que incita al consumo de manera constante.

2) En el campo de la educación, el problema del desempleo

también se deja sentir especialmente aquellos que van siendo marginados del sistema, y que se tienen que plantear la opción del trabajo.

La pirámide educativa en cifras representa: en F. P. es de 550.000; en B. U. P., 1.100.000; en la Universidad, 650.000 —aquí está una de las principales contradicciones: tener el doble de aspirantes a la universidad que a la F. P. (esto no pasa en ningún país del mundo).

Es evidente que el sistema educativo está desfasado respecto al sistema de producción.

3) *De un vistazo podemos constatar la carencia de servicios y equipamientos en los barrios.*

La especulación del suelo ha arrasado con la naturaleza, con las zonas verdes y de recreo. Al mismo tiempo que han proliferado las discotecas, cines, bares, billares, máquinas electrónicas que chupan el dinero de los jóvenes.

Predominan las actividades de tipo pasivo representativo del tipo de sociedad que vivimos. La juventud aquí queda convertida en materia prima para la multinacional del ocio.

4) *Las condiciones de dureza que viven los jóvenes se están agudizando y son cada vez más difíciles de soportar: nuestra crisis de civilización está poniendo en evidencia la radical incapacidad para satisfacer las necesidades que va creando, lanzar a la juventud al consumo y no proporcionar ingresos económicos, entretener a la juventud estudiando y que esto no signifique mayor conocimiento y cultura para entender la problemática actual.*

Encarcelar a la juventud, acusarla de delincuentes, y permitir el fraude en la alimentación ciudadana. Escandalizarse de la droga juvenil y difundir exageradamente la publicidad alcohólica; hablar del respeto, del diálogo... en una sociedad agresiva y competitiva, donde reina la ley del más fuerte.

5) *La juventud percibe su propia incapacidad para enfrentarse sola a una sociedad consumista y materializada por la obsesión del «tener».*

Se siente desanimada y desalentada ante determinados grupos sociales y políticos que hablan de derechos de la juventud, pero que en

la práctica no se toman las medidas necesarias para responder a las expectativas que en ciertos momentos se crean.

Los últimos estudios, encuestas, muestran la decepción de los jóvenes en relación a las expectativas que habían puesto en la democracia y aumentan su nivel de abstención o de alejamiento de los partidos políticos.

6) *De la mano con esto, en la situación actual se aprecia una atonía en el asociacionismo juvenil. Las organizaciones, los movimientos «clásicos» perciben cada día su dificultad para canalizar las demandas y vivencias de la juventud hacia una acción organizada, porque las respuestas llevan implícita una escala de valores diferentes: la afectividad, el aquí y ahora, el sentido de la fiesta, el paro, la convivencia, el paisaje, la paz, juegan un papel muy importante a replantearse.*

7) *Dentro de todo este panorama podemos constatar que los jóvenes, de una u otra forma, se resisten a integrarse en el sistema de valores y rechazan ciertas normas de convivencia como primer intento de afirmación de su propia identidad.*

Colectivos: aunque de manera espontánea participan en las manifestaciones por la paz, el ecologismo, centrales nucleares, las fiestas populares, los carnavales, donde la juventud empieza a ilusionarse.

Unas minorías que han «pasado» del modelo de consumo y de la pasividad y se organizan las propias actividades: cooperativas de trabajo, plataformas de lucha contra el paro, semanas de juventud, e intentar dar respuestas aisladas a la problemática que viven.

8) *La juventud, a través de estos comportamientos viene a manifestar toda una serie de aspiraciones de cambio y de progreso, toda una dinámica de mayor autenticidad que necesita el estímulo de la sociedad para que lo que ahora son intentos, actividades y acciones aisladas se conviertan en proyectos, en ideales por los que vivir. Aquí, el aporte de los adultos a todo germen de organización joven es de gran importancia.*

9) *La joven democracia española ha conseguido importantes logros; sin embargo, está pendiente aún la elaboración de una política de progreso para la juventud, impulsada desde la Administración y desde los partidos políticos en la oposición.*

Esta demanda no se puede retrasar durante más tiempo y no puede seguir como hasta ahora, a base de parches y lamentos: el tema, por lo que representa para seis millones de jóvenes y por las consecuencias que ello implica para la sociedad en general, merece, sin más comentarios, un debate en todas las instituciones de aquellos que poseen un poder. Debate que implique un diagnóstico y medidas concretas de participación y progreso para la juventud.

10) Finalmente, decir que esta problemática de la juventud no es ni más ni menos que la expresión de un sistema de vida radicalmente injusta, en donde no se valora al hombre por ser tal, sino por su rentabilidad económica.

Detrás del término juventud también se esconden enormes diferencias de clase que están presentes en nuestra actual sociedad. Esta maquinaria económica que está generando un parado por minuto, un delincuente cada hora y una insolidaridad humana permanente.

El coste social de esta crisis va a colear durante años, y, como siempre, se recurrirá a la cárcel para defendernos de los jóvenes delincuentes, al psiquiátrico para los drogadictos, la protección de menores para los adolescentes sin futuro. En vez de acercarnos con todos nuestros medios: comunicación, legislación, presupuestos económicos y, lo que es más importante, una voluntad de diálogo para buscar juntos soluciones más esperanzadoras que impliquen la participación juvenil en las salidas o camino a recorrer.

En este número de LA JUVENTUD EN LA DECADA DE LOS OCHENTA se encuentran cuatro bloques diferenciados:

- Un primer bloque de análisis de la situación actual, ideológica, actitudes, comportamientos sociopolíticos y asociacionismo, y el conflicto de identidad que subyace en el mundo joven. Esto reflejado de manera distinta en la juventud del mundo rural y mundo urbano...
- Un segundo bloque se dedica al análisis de problemas específicos: el paro juvenil, la delincuencia, la droga, la sociedad de consumo, el ocio y el tiempo libre.
- Un tercero dedicado a experiencias de acción frente a la droga, desempleo juvenil, prevención de la delincuencia, actividades

culturales, junto a un artículo que plantea un ideal por el que actuar.

- *Un cuarto bloque está compuesto por cuatro anexos sobre «Mesa redonda sobre la juventud», «La juventud tercermundista», «La juventud de Elda, ante el paro», «Año Internacional de la juventud 1985», junto con una bibliografía.*

El conjunto de los artículos aquí presentados están escritos por personas adultas que hablan de los jóvenes o en nombre de los jóvenes; no es para restarle importancia, sino sólo para constatar un hecho que de alguna manera influye en el diagnóstico.

Son personas que de diferentes maneras están trabajando directamente con jóvenes y que tratan de sumar sus energías e ilusiones al servicio de la juventud y de un nuevo tipo de sociedad más auténtica, más libre y solidaria.

Finalmente, dejar constancia que Cáritas y DOCUMENTACION SOCIAL no necesariamente se identifican con los planteamientos expresados en los trabajos firmados por sus autores, aunque sí comparten la preocupación y la actitud de búsqueda de soluciones.





Análisis de la situación actual de la juventud

Por **ENRIQUE ARRANZ VILLALTA**

Sociólogo

Yo no tengo sobre «la cuestión joven» ningún programa, ninguna visión completa y uniforme desde la que pueda «explicar» cualquier fenómeno del mundo juvenil. Más aún, soy escéptico ante la posibilidad subjetiva de una visión así, por varias razones.

Primero, porque el mundo joven, dentro de ciertas características propias, es tan pluralista y contradictorio como lo pueda ser el conjunto de la realidad social en la que vivimos. Las posiciones de clase, los lugares donde se vive, las expectativas de futuro, las ideologías, los comportamientos sociales, las militancias o los desencantos, los niveles de protección familiar y social, las seguridades económicas..., son tan variadas que es muy difícil encontrar un común denominador que legitime hablar simplistamente del «mundo joven».

En segundo lugar, la dificultad se agrava si tenemos en cuenta que cada cuatro años hay un cambio generacional, y que por lo tanto el desde dónde y el marco psicosocial de un joven de veinte años resulta muy distinto de otro de quince. Además, en una sociedad concebida laboralmente como es la nuestra, el trabajo (para el joven que lo encuentra) es un factor tan integrador y tan vivo,



que comporta cambios profundos en su autocomprensión y en su independencia social, siendo éstos (generación y trabajo/estudio) dos indicadores que atraviesan transversalmente todos y cada uno de los aspectos del mundo joven.

Finalmente, otra dificultad para realizar un análisis objetivo así, viene de mí mismo. Al afirmar esto, huyo de cualquier pretendida neutralidad. Mi edad (treinta y tres años) y otros condicionamientos de mi vida (trabajo, barrio en el que vivo, gente con la que me relaciono, creencias, luchas sociales...) me distancian objetivamente (¿mucho o poco?) del mundo joven; yo puedo racionalizar su vida, pero son ellos quienes la viven.

Según esto, intentaré responder al encargo de DOCUMENTACIÓN SOCIAL desarrollando algunos puntos claves, muy significativos de su identidad social y de su comportamiento, y que constituyen mi «desordenado análisis» de la situación actual de la juventud. Estos rasgos, profundamente interrelacionados, hay que entenderlos como rasgos mayoritarios y destacables en la heterogénea realidad del mundo juvenil. Pero no pueden aplicarse siempre y de la misma manera a la totalidad de los sujetos o de las diferentes tipologías.

DESCRIPCION DE UN SINSENTIDO

No hay una sola tipología juvenil. Sin embargo, a pesar de las diferencias, un lugar común define la identidad social de grandes sectores juveniles, especialmente urbanos: *ni el sistema como un todo, ni la política, ni la religión, ni la familia, ni el trabajo, ni el estudio..., son respuestas válidas y estables al vacío vital y al sinsentido de las cosas que ellos experimentan.*

La religión la experimentan como algo muy raro, propio de la sociedad adulta y difícil de conjugar con la modernidad, con la vida cotidiana y con su propio mundo. Sienten una oposición latente entre lo religioso y su hedonismo vital que dice que todo lo placentero es moral y todo lo desagradable es inmoral. Por otro lado, la imagen pública de la Iglesia (en su lenguaje, en sus símbolos, en su estructura...) aparece como cualquier cosa menos como un es-

pacio de libertad y de vida natural. El dualismo sagrado-profano es para ellos un dualismo irreconciliable.

Tampoco experimentan la familia como algo propio, como algo que constituya su vida y la conforme. Es cierto, por un lado, que los focos de influencia de la gente joven son muchos (calle, TV., escuela...), y que en una sociedad tan heterogénea como la nuestra, la influencia familiar es especialmente configuradora en los años infantiles, dando paso después a otras influencias más determinantes (la calle es experimentada por muchos adolescentes y jóvenes como su único espacio de libertad, frente a la propia casa y el colegio). Pero también es cierto que en la medida en que el hogar deja de ser un espacio privilegiado de relación y comunicación (por mil y mil causas), aparece para el joven únicamente como un espacio de consumo, como un «imperativo moral categórico» y como el lugar donde se le garantiza gratuitamente la seguridad material y económica que necesita.

Esta experiencia del propio hogar se agrava cuando muchos jóvenes descubren que para sus padres ellos son propiedades que les pertenecen y no personas con las que se puede hablar de igual a igual. Por eso, no entienden que valoren su diferencia ideológica como rebeldía, su voluntad de independencia familiar como ruptura afectiva y su distinto ritmo de vida como desobediencia.

Por otro lado, el ambiente de libertad sexual en el que se mueve hoy la juventud, favorece una valoración del matrimonio tradicional como una estructura social que quita libertad, que les integra en una sociedad adulta que no sienten como propia, y que funcionaliza toda su vida a su estado matrimonial. El descenso de nuevos matrimonios que vamos notando desde hace años no se debe únicamente a la gravísima crisis económica, sino también a la explicación anterior.

En una sociedad concebida laboralmente como es la nuestra, el trabajo no les llena a los jóvenes y no lo valoran («desacralización del trabajo»), o lo valoran exclusivamente como condición para conseguir una independencia económica o contribuir a la economía familiar. Ocurre que en la actualidad, ante la creciente extensión y significado del paro, se está dando como reacción dialéctica una mayor necesidad, y por eso, una mayor valoración del trabajo; la necesidad del trabajo y el paro creciente tienen un efecto integra-

dor social impresionante y ha elevado los niveles de resignación voluntarista y de explotación de la población juvenil trabajadora.

He observado en los jóvenes parados de mi barrio que no pueden o no quieren estudiar (el 62 % de los parados tienen menos de 21 años), que su problema más grave no es el no tener dinero, con todo lo que esto supone de alargar la dependencia familiar, sino el no saber qué hacer con el tiempo o el no sentirse psicológicamente motivados para hacer nada, excepto consumir. Estoy convencido que la psicología del joven parado en una sociedad como la nuestra es especialmente proclive a caer en situaciones límites (tristeza, depresión, agresividad con el mundo que le rodea, delincuencia, uso del prójimo, picaresca...) que la sociedad únicamente juzga, persigue y castiga, pero no remedia.

Volviendo a la idea primera, creo que el trabajo no les llena a los jóvenes fundamentalmente por dos razones. Una primera, por las condiciones en que normalmente se realiza: condiciones muchas veces de superexplotación, pues trabajando las mismas horas cobran menos, ocupando los mismos puestos que otros tienen menos categorías; son constantemente los «recaderos» y realizan los trabajos más desagradables, más sucios y a veces los más duros. Y otra segunda razón de no sentir propiedad afectiva de aquello que hacen es que no ven sentido al trabajo, porque el trabajo en una sociedad así no es sagrado; se da en condiciones de explotación, produce desigualdades económicas y sociales crecientes y crea unas dependencias y unas insolidaridades imposible de justificar. Creo que es por todo esto por lo que muchas minorías típicas de jóvenes hoy están realizando ocupaciones marginales (artesanales y artísticas) que les permiten «seguir tirando».

La escuela aburre por muchos motivos. Primero porque está planteada fundamentalmente como lugar de instrucción, de almacenamiento de datos y de aprendizaje de contenidos. Segundo, y más importante, porque se educa para lo culto, pero no desde lo vivido, lo cual se traduce en que no interesa el contenido de los libros de texto, no convence la pedagogía de los profesores, se prepara la gente sólo para los exámenes y... se tiene la sensación de perder el tiempo. Además, la motivación del rendimiento y del futuro (el estudio como seguro de vida) no tiene ninguna validez para el joven, porque en la práctica tal seguridad la tiene garanti-

zada en su propia casa, y el futuro es un tema que ve demasiado lejos. Otra tercera razón, latente, pero real, es que la ciencia no interesa porque produce más daños que bienes y porque el poder del saber se está utilizando para matar y amenazar al prójimo. Frente a la ciencia, el estilo de vida y la preocupación de la gente joven, plantean como reivindicación fundamental *la mejora de la calidad de vida*. Esto se traduce también en un mayor interés por los estudios humanos y sociales (psicología, sociología, pedagogía, políticas...) y en una baja de los estudios técnicos. El sistema educativo actual cumple varias funciones: ser un almacenamiento de jóvenes, mantenerlos alejados y aislados de la vida real durante un tiempo especialmente significativo y conseguir un prolongamiento de la adolescencia cada vez mayor, a base de exigir una especialización que «justifica» para la sociedad adulta el vivir sólo para estudiar y, por lo tanto, no tener un sentido real de lo que cuesta la vida. El final de los estudios es siempre el comienzo de la etapa de adaptación a la vida.

No interesa la política, y este es un indicador importante. Y no interesa por muchos motivos: porque la política es un juego especializado de poder en el que sólo participan unos pocos; porque han descubierto en los políticos una clase social poderosa y con intereses oscuros que se preocupan más por ellos mismos que por los demás; porque (y este es el gran argumento, el «argumento de la ineficacia») la política es inútil, las cosas no cambian, los menos favorecidos siguen siendo cada vez más pobres.

Y es que este sistema político que pide el voto una vez cada año y que aleja luego al personal de los centros de decisión, no convence. A la gente joven no les gusta ni lo que hacen los políticos ni el sentido con el que lo hacen, ni aceptan que tenga que ser la política la clave fundamental de interpretación de la vida social, de los derechos y deberes ciudadanos. Ellos quieren el respeto a la dignidad, el respeto de su libertad; reivindican su derecho a vivir, a expresarse, a amar, a trabajar, a divertirse, a conocer, a moverse, a pensar, *a ser diferentes*. Creo que los jóvenes no son «políticos», porque se mueven al nivel de lo preestatal, porque reivindican recuperar dimensiones humanas olvidadas, porque son sensibles ante realidades a las que no llega la estructura política, porque no tienen conciencia nacional (el mundo no se divide en

amigos y enemigos del propio pueblo, sino en opresores y oprimidos), porque no «aman» al Estado (se sienten dominados y enanos ante los aparatos estatales cada vez mayores).

Son muy bajos los porcentajes de jóvenes afiliados a partidos, de jóvenes que han votado en las elecciones, de jóvenes comprometidos y militantes en los barrios. Las minorías típicas se han convertido en mayoría, silenciosa a veces, activa en ocasiones.

EVASION DE LA SOLEDAD

Sí, existe una falta de confianza en la sociedad. Por un lado, las armas atómicas, las guerras continuas, las amenazas y las violaciones de los derechos más básicos, y esto como experiencia de un mundo adulto que ellos no eligieron y en el que se ven introducidos. Por otro lado, una inexplicable sensación de distancia afectiva respecto del mundo adulto, al que no entienden ni aceptan. Todo esto hace que muchos jóvenes intenten saber qué pasa, por qué pasa y qué se puede hacer, y sientan la necesidad de encontrar una nueva forma de ver el mundo, de localizar una realidad mejor, de huir de cualquier estrategia de integración en el mundo adulto.

Con gritos o con silencio, con palabras o sólo con sentimientos íntimos, en paro o con trabajo, rockeros, psicópatas, pachulis, horteras, estudiantes radicales, obreros y aprendices, solitarios o asociados, emporrados, muertos agradecidos o carismáticos sin freno, desde la música, desde la droga, desde el tresillo ante el televisor, desde la pertenencia a un grupo de militantes, desde el aburrimiento del sábado o desde el cachondeo de un cumpleaños..., creo que muchos jóvenes manifiestan hoy una clara voluntad de no caer en esa sociedad extraña que es la sociedad adulta. Decepcionados, rechazan los «valores adultos»; desconfían del poder y procuran organizarse lo menos posible y no tener líderes; prefieren por eso la espontaneidad y los goces individuales; buscan aquello que no exige grandes esfuerzos para ser alcanzado. La contradicción aparece cuando, por ejemplo, después de haber entendido que el gran drama del hombre es el de la riqueza y la pobreza, no van más allá de la protesta en favor de los pobres, no dan el paso lógico hacia la movilización, porque las ideas de poder y planificación les parecen rela-



cionadas con los adultos y el pasado, y porque no tienen condiciones psicosociales para vivir establemente un compromiso de este tipo.

Desde aquí se entiende su deseo de no llegar a ser adulto, frente a lo que pudo ser mi infancia en la que nos educaron (y nosotros lo interiorizamos) para ser «hombrecitos». He observado que de alguna manera muchos jóvenes sienten nostalgia de la adolescencia antes de terminarla y de la juventud antes de ser adultos. Se sienten mayores cuando cumplen años «todavía juveniles».

Desde aquí, desde esta insatisfacción con el mundo de los adultos, se entiende, sobre todo, la necesidad de buscar una identidad propia o de creársela. Teniendo en cuenta que así como para los adultos la identidad personal y el goce de la vida depende del dinero, del título, de la clase social, de ciertas apariencias, de las cosas que se tienen o que se compran, para los jóvenes la identidad personal depende o se expresa *en la evasión de la soledad*. No encontrarse solo, pasarlo bien, es la traducción gozosa del sentido que ha tenido un momento, un hecho o una circunstancia para un joven. Se desea la compañía, se valora el sentirse cercano a los demás y, como ellos, se siente el calor de muchas presencias; y cuando estas presencias revisten alguna novedad o son un contexto adecuado para expresarse libremente, se huye (se falta mucho) de casa y se añoran más esos nuevos grupos. Creo que entre los jóvenes existe hoy más el compañerismo que la amistad, se busca más el follar que el hacer el amor, porque entre otras cosas, vivimos en un contexto social que incapacita para vivir nada que tenga como base la gratuidad, la estabilidad (a veces con lucha) y un sentido oblativo de la relación humana; se trata, ni más ni menos, de gozar lo más posible en el menor tiempo, de huir de la soledad y el aburrimiento sin prohibiciones.

El joven tiene miedo a la soledad y el aburrimiento porque en el fondo es una expresión de su propia crisis de sentido. Esto crea una mayor necesidad de «pasar el tiempo», una mayor dependencia de cualquier agente que distraiga (el ocio como consumo), y una disminución de la creatividad como fuente propia de gozo. En este sentido, lo que produce satisfacción no es sólo lo que se hace, sino el contexto de compañía en el que se hacen las cosas. Por todo esto, el aburrimiento y el tedio que produce la sociedad industrial es



vivido con mucha más fuerza por los jóvenes que por los adultos, que se han creado ocupaciones nimias y frívolas para «matar el tiempo», nimiedad que observan los jóvenes y provoca en ellos a veces un desprecio agresivo.

Por otro lado, y atendiendo a la masa juvenil, lo que los jóvenes ven es *su* familia y no el problema de *la* familia. Lo que quieren es *su* libertad y no tanto *la* libertad; lo que buscan es eludir *su* soledad y no tanto encontrar medios de proscribir *la* soledad general. Son pocos los que tienen capacidad de abstraerse de su experiencia personal e identificarse con la experiencia colectiva. Y es que, frente a lo objetivo-estructural del mundo, se ha afirmado el individualismo como criterio.

El individualismo es el contexto desde el que el joven se enfrenta ante una ética y una sociedad donde lo objetivo y lo establecido se ha afirmado como criterio de orden, de legalidad, de moralidad; él se siente a sí mismo como alguien distinto, con sus gustos, sus necesidades irrepetibles y su propia originalidad. El hace lo que quiere.

«HAZ LO QUE QUIERAS»

«Haz lo que quieras» es la expresión que reivindica el derecho a gozar y a disfrutar, a amar y a expresarse. Y cada uno a su aire, sin ser estorbado por nadie, sin prohibiciones. Los jóvenes de ahora hacen todavía suya aquella pintada que apareció en el mayo francés del 68: «prohibido prohibir».

«Haz lo que quieras» es la expresión que revela la oposición ante cualquier ideología, ante cualquier visión global del mundo, ante un modelo social que dice que el funcionamiento de cada una de las partes garantiza el funcionamiento de la totalidad. Voy descubriendo que así como en su primera época Bob Dylan no pretendía cambiar el mundo de la noche a la mañana, ni los músicos de rock son tan estúpidos como para esperar que todo el sistema se derrumbe con un «solo alucinante» de guitarra, así también actualmente la gente joven que «está enrollada» en mil cosas, incluso en trabajos sociales en nuestros barrios, no lo hace tanto por su afán de cambiar el mundo, sino como un espacio y forma de gozo,



de placer; no hay una ideología de base, hay una sensación. Ni más ni menos.

«Haz lo que quieras» es la expresión que manifiesta la hostilidad hacia el orden, hacia la burocracia, hacia toda institucionalización y organización, hacia la repetición. En este sentido, toda institución, por muy benigna que sea, es descubierta en sus intenciones o en su funcionamiento como «represiva» y negadora de libertad. Y es que el orden (llámese lógica de pensamiento u organización social) se percibe como algo muerto, porque impide abrirse a lo nuevo y establece como criterio de funcionamiento «lo mismo». Por el contrario, el rebelarse contra el orden es una afirmación de vida y libertad; la espontaneidad se convierte no sólo en criterio de funcionamiento, sino en criterio de moralidad. Lo verdaderamente contradictorio en el mundo juvenil es que se supone que cada cual «vive su vida» de una forma dinámica, y resulta que casi todos parecen hacer las mismas cosas; cosas, por otra parte, sumamente previsibles. Alguien ha dicho, y con toda razón, que aparte de las fuerzas armadas, los jóvenes constituyen el sector social más uniforme en su forma y estilo de vestir.

«Haz lo que quieras» puede interpretarse también como una oposición a dominar la vida desde la razón, como una profunda oposición a definir la realidad desde la racionalidad. Hay que dejar que la vida marche, se mueva, crezca; no hay que dominar la naturaleza del mundo y de las cosas ni desde la técnica (explicación de la importancia que tiene la causa ecológica para el mundo joven), ni desde la racionalidad funcional. Y es curioso: cada vez más los jóvenes se niegan a hablar o se sienten incapaces de dar explicaciones de por qué hacen lo que hacen; cada vez se habitúan más a las imágenes y menos a leer textos; cada vez se abandonan más a recibir impresiones globales antes que a hacer análisis de los hechos y de los pensamientos. Esta es una posible explicación al mutismo que se encuentra en muchas reuniones de jóvenes.

«Haz lo que quieras» es un imperativo que proclama una nueva ética: todo lo placentero (desde el sexo a la lectura) es moral, y todo lo desagradable (desde la represión sexual al aburrimiento), es inmoral. Ya lo hemos dicho, los jóvenes se sienten llevados y traídos por un tipo de vida, por un discurso adulto, por unas expectativas de futuro... que no tienen sentido. Los adultos intentan

centrar su felicidad en tener y en consumir, en el éxito, en el prestigio, en crecer y en acumular. Los jóvenes pretenden huir de la soledad, descubrirse a sí mismos, gozar lo más posible y superar así —en ellos mismos— el dolor y el sinsentido de lo que les rodea. Es una forma de huir de la realidad. Hay un hedonismo centrado en valores como la amistad, la belleza, el amor, el placer, que aparece muy humano en su forma y en su formulación, y que, sin embargo, es negado por el absurdo de la vida. Por eso, el goce individual de la vida es la realización íntima e intimista de un sentido bello de las cosas que se afirma teóricamente como más universal.

Por otro lado, el horizonte inmediato que muchos jóvenes descubren para su vida no es otro que el que le ofrece el binomio escolaridad/trabajo-consumo. Como la escolaridad/trabajo es costoso, lo soportan, y el consumo, que resulta una tentación mucho más atractiva, termina ahogando muchas ilusiones juveniles. Abocamos así a un tipo de juventud a quien lo único que parece interesarle es disfrutar de la vida sin muchas complicaciones, disponer cada día de más tiempo libre, de más dinero para gastar, de más libertad y energía para gozar de los otros. El poder «vivir su vida», el gozo del momento presente, es el criterio de comportamiento más generalizado entre los jóvenes de hoy.

En este sentido, la sexualidad, aparte de por su condición de fuente de placer, es vivida intensamente por los jóvenes por otros motivos, como la seguridad emocional que se espera encontrar en las relaciones con otra persona; la necesidad de vivir durante una «breve eternidad» una experiencia profundamente personal que apague todas las dudas y disipe todas las oscuridades, y la necesidad de liberarse de los controles racionales (con el orgasmo sexual, con el éxtasis producido por la música, con la huida resultado de la droga), que condicionan y funcionalizan la vida cotidiana.

«Haz lo que quieras» es, finalmente, la expresión del valor único del presente. La entrega incondicional al momento, la necesidad de cambios rápidos y frecuentes, la incapacidad de esperar..., son otros tantos rasgos configuradores. La gente joven hoy quiere tenerlo todo en seguida, no puede esperar a mañana. Carece del sentido de la historia y rechaza el pasado porque es algo que no le atañe.

La necesidad de placer, por un lado, y la inseguridad personal,



por otro, aparte de las graves huellas que deja un modelo social como el nuestro, hace que la filosofía juvenil actual se reduzca a este imperativo y fundamentalmente a él: «haz lo que quieras».

Estoy convencido de que muchos de estos rasgos descritos son consecuencia inevitable de una sociedad opulenta, y en ese sentido, la juventud es una realidad social especialmente clara de las contradicciones sin límite que tiene la vida, nuestra vida. Por un lado, en una sociedad que coopera en exceso a que los jóvenes satisfagan sus necesidades vitales de forma demasiado fácil, se corre el riesgo de que haya cada vez más jóvenes que se sientan profundamente aburridos y sin horizonte (1). Cuando el consumo y la comodidad material se han transformado en una necesidad, falta tiempo y fuerzas para oponerse al sistema vigente, con todo lo que esto supone. Pero, por otro lado, la experiencia de la destrucción de lo profundamente humano es tan clara para el joven hoy, que no puede resignarse con su propia suerte. En este sentido hay una esquizofrenia entre las declaraciones de principio contra la sociedad dominante y su praxis consumista.

UTILIZACION INTERESADA DE «LO JOVEN»

Este es el hecho que comenzábamos a enunciar en el apartado anterior: los jóvenes no son tan contestatarios, los jóvenes se encuentran sumamente integrados en el sistema por hipertrofia de su instinto de conservación. En parte, porque así se les ha configurado y no han tenido defensas, y en parte, porque la mejor garantía de victoria es neutralizar su desencanto y su agresión convirtiéndoles en objeto de consumo y aumentando el paro juvenil.

Cuando la gente (también el joven) ve amenazada su capacidad de consumo por falta de salario, actúa con más cautela, pone menos condiciones para aceptar un trabajo, rompe su solidaridad de clase o su solidaridad humana en función de su necesidad. En esta situa-

(1) Los adultos han educado a sus hijos en unos niveles de seguridad material, de consumismo, de competitividad y de rendimiento sin medida. Incluso, se ha creado la conciencia de paternidad responsable en función de una brutal capacidad de sacrificio y de trabajo, para que a ellos no les faltase nada y pudieran estudiar. Hemos engendrado «la generación del tresillo».

ción de agobio, especialmente para las nuevas generaciones, el sistema establecido pretende presentarse de una forma creíble como una camuflada tabla de salvación, ofreciendo trabajo después de haber pasado la angustia del paro. Es un mecanismo dramáticamente inteligente y eficaz: el miedo a perder el trabajo desarrolla hasta el límite la capacidad de resignación, explotación y aguante.

Por otro lado, el vivir separado de la familia o formando parejas, el vestir como se quiera, el llevar una vida sexual sin las inhibiciones impuestas por la vieja moral, el ganarse la vida sin regularidad, el vivir con cierta austeridad y pobreza, el hablar con un lenguaje medio telegráfico y medio brutal..., son cosas que el capitalismo admite porque no le perjudican. Pero la oposición al sistema de vida dominante que reflejan todas estas manifestaciones, se asimilan e integran haciendo de «lo joven» criterio de éxito y símbolo de lo nuevo, de lo antviejo. Y así, hay una fiebre por estar «in»; hay un esfuerzo titánico por atraer a los jóvenes al cine, al teatro, al arte, a la literatura, al consumo comercial. Se establece «la dictadura de lo joven» al hacer que sea su favor el criterio de validez y éxito de una idea, de una moda, de un espectáculo; si no se logra agradarles, se considera eso mismo como algo reaccionario, pesado e inoportuno. Se habla de que los jóvenes son el futuro, y aquí se encuentra una justificación para un lujo consumista y productivo que perpetúa las desigualdades de clase. Sí, hay un peligrosísimo uso ideológico de «lo joven», como expresión de «lo nuevo», de «lo válido». Es un uso dialéctico que anula no sólo lo que no es joven, sino la razón razonable de otra cosa que no sea «lo joven», lo necesario de consumir.

En este contexto quiero situar la lucha generacional y el uso ideológico que se está haciendo de ella. No niego que exista una tensión, a veces, una gran tensión, entre generaciones diferentes; no niego que las diferencias ideológicas y de forma de vida alteren las relaciones familiares y sociales; no niego, incluso, que esta diferencia generacional aparezca en ocasiones como lucha de poderes. Pero no puede admitirse la mitificación de esa tensión, de esa lucha. Primero por la desigualdad de fuerzas y de medios, en favor de la sociedad dominante; segundo, porque los grandes intereses, al airear continuamente la antinomia «jóvenes-adultos», distraen al pueblo de otra lucha de más envergadura y más grave que es la

lucha de clases, y, tercero, porque mitificar desde esa antinomia el lado de «lo joven» es económicamente rentable y políticamente ventajoso. Estoy convencido de que hay un gran denominador común entre jóvenes y adultos dominados y entre jóvenes y adultos represores (cuantitativamente menos, pero cualitativamente más); observo también que muchos jóvenes quieren estar allí donde está la gente, el pueblo; noto que se amplían los márgenes de independencia que se da a los hijos (no sé si por miedo a perderles o por convicción personal); adivino que son muchos los jóvenes que tienen una voluntad de entenderse con los adultos y viceversa. Creo por eso que el uso ideológico que se hace de la lucha generacional es tendencioso.

Por otro lado, el mismo capitalismo que utiliza mercantilmente la lucha generacional, propicia —políticamente— el miedo a «lo joven», como simbolismo del miedo a «lo nuevo», del miedo al cambio. Y se presenta «lo joven» como falto de realismo y utópico, como algo únicamente testimonial, pero imposible de llevar a la práctica, como radical y extremoso; como falto de respeto a lo que siempre han sido valores permanentes cargados de tradición. Una traducción muy interesante y sibilina de este miedo a lo joven, políticamente manipulado, ha sido el miedo al delincuente y la identificación del delincuente con el joven pobre. La utilización que se ha hecho de la delincuencia ha provocado un alza enorme en el clima de miedo social que vive nuestro pueblo.

Frente a esto, desde el Estado y desde los poderes económicos —muy interesados ambos en mantener la familia como lugar de integración social y como unidad de consumo—, se dice que la rebelión de la juventud se debe al debilitamiento de la autoridad paterna, a las perversiones de los hijos, a la falta de cuatro principios claros y firmes. Estas interpretaciones no explican nada. Pienso que hay que crear modelos para que los adultos de mañana enseñen a sus hijos no lo que conviene aprender, sino cómo aprenderlo, no lo que deben comprometerse a hacer sino el valor del compromiso.

¿COMO SITUARNOS FRENTE AL FUTURO?

No sé si los jóvenes de nuestra sociedad crecen con fe en algún valor; posiblemente no, a diferencia de otros que fuimos jóvenes y que fuimos orientados ideológica y éticamente por y desde los valores de los adultos. Nosotros no relativizamos aquellos valores, a los que dimos una soberanía plena. Fueron los hechos posteriores, los cambios ideológicos, los procesos sociales, la apertura afectiva, la caída de las instituciones políticas y religiosas y el vértigo de la vida, quienes se encargaron de enseñarnos que la vida no es totalmente blanca o totalmente negra, sino gris y muy variable, que la democracia es la diferencia, y que merecía la pena desencantarnos de los falsos salvadores.

Posiblemente los jóvenes crecen sin fe en ningún valor, pero yo creo que ellos sienten nuevos valores o dan un horizonte nuevo a valores de otras épocas, matadas por la industrialización y el utilitarismo. Cuando se esfuerzan por dar sentido a su experiencia más cercana, cuando sus preguntas sobre la vida suplen a respuestas seguras, cuando buscan una cierta «finalidad» a las cosas, cuando ponen en cuestión los roles funcionales de las instituciones clásicas, cuando suplen el viejo «a cada cual lo suyo» por el nuevo «a cada cual lo mismo», cuando valoran y sienten necesidad de la solidaridad frente a la masificación colectiva, cuando prefieren una cierta «honestidad» frente a la estrategia fría..., esto, todo esto, es algo más que una ética. En estos momentos tiene una dimensión política y resulta un enfrentamiento a los valores dominantes, aunque sea un sentir no suficientemente formulado y pobre en sus términos. El problema es que se trata de un sentir contracultural sin defensas, sin voluntad de organización, que es utilizado políticamente desde las derechas maquiavélicas y desde las izquierdas oportunistas, y que acaba siendo integrado en algunas de sus formas al modelo dominante de sociedad.

No creo que sean estos momentos de contestación juvenil organizada y políticamente clara, aunque existen ciertos indicadores últimos que apuntan hacia una época de desmovilización no exclusivamente juvenil (manifestaciones anti-OTAN, manifestaciones por la paz, planteos por el empleo comunitario en Andalucía, movilizaciones

ciones contra la LAU, huelgas de magisterio, huelgas de la construcción...). Pero sí pienso que detrás de esos gustos, revistas y conversaciones; detrás de esos dibujos ennegrecidos, de esos personajes deformados, de esa amalgama de objetos y personas irreconocibles, de esa subcultura a veces algo opiácea, detrás de esas miradas indiferentes y de la delincuencia, de ese vocabulario propio..., detrás de todo eso, tenemos que adivinar una forma de protesta contra el absurdo de la existencia actual, con una clara dimensión política, aunque no se formalice en partidos, y aunque su voluntad de negar lo que existe no conlleve un esfuerzo por buscar soluciones a las situaciones que se plantean. Por aquí tendría que ir una cierta lectura de la contracultura juvenil, o de lo que ellos denominan «rollo» (variante ibérica de lo que antes se llamó contracultura, contestación, hippismo...). Escribo esto unos días antes de celebrarse los Carnavales (cuando se lea será unos días después), con la convicción de que van a ser un marco adecuado de expresión para la contracultura joven (charangas, máscaras, ridiculización de los mundiales, de Reagan, del juicio 23-F...).

En cuanto al futuro, no sabemos. En la medida en que el presente de ahora es el futuro de entonces, el futuro de muchos, podemos decir dos cosas: Primero, que para quienes se movieron y fueron inquietos, aquello no sólo fue un paso de la adolescencia a la edad adulta, sino un medio para hallar su propia identidad. Segundo, que aunque muchos se salieron del movimiento y se estancaron, aquello hizo crecer en ellos y en otros la sensibilidad hacia nuevas realidades como el pacifismo, la ecología, la eliminación de prejuicios sobre las minorías, la mayor vinculación con movimientos marginados, la exigencia de una mayor igualdad y justicia social.

Por eso es fundamental crear, buscar, posibilitar espacios de movilización, que deben ser precedidos por espacios de encuentro, no sólo ni principalmente para tratar temas, sino para hacer cosas. Esos espacios de encuentro serán el marco de imaginación y creatividad que necesitan, aun a su pesar, los jóvenes con los que todos convivimos.

Y si me pidieran unas frases últimas y rápidas, como final, diría las siguientes:



- No creo en la eficacia de cualquier política juvenil desde el Estado. Sí creo en el interés de ciertas iniciativas.
- Es necesaria una reforma cualitativa del mundo laboral... y que el paro sea creativo.
- La inmensa mayoría de las veces yo no sé qué hacer. Yo también busco.



Ideologías, actitudes y comportamientos sociopolíticos de la juventud española

Por JOSE NAVARRO

Sociólogo

Equipo de Investigación Sociológica. EDIS

INTRODUCCION

Mucho es lo que últimamente se ha dicho y escrito sobre la juventud española y casi siempre desde una doble perspectiva errónea: por una parte, sin datos y con especulaciones pretendidamente interpretativas del fenómeno juvenil; por otra, a partir del esquema de valores adultos o lo que es igual desde la óptica del orden social establecido.

Ello ha dado lugar a la puesta en circulación en la literatura al uso de una serie de tópicos y etiquetas, referidas al mundo de los jóvenes, de clara connotación negativa; tales como pasotismo, amoraes, marginales, delincuentes, desencanto y un largo etcétera.

No hay ninguna duda que debajo de estos tópicos se encuentra una realidad conflictiva y preocupante, pero no sólo ni principalmente en lo que a los jóvenes se refiere —como pretenden algunos «bienpensantes»— sino concerniendo a toda la sociedad y al sistema cultural dominante. Así lo he escrito en otros lugares y así creo que se demostrará a lo largo de los diversos artículos del presente número de DOCUMENTACION SOCIAL.



En este trabajo limitaré mi análisis a los valores, actitudes y comportamientos sociopolíticos de los jóvenes españoles, aunque necesariamente tendré que hacer referencia a otros fenómenos de la actual situación de la juventud española como causas explicativas del llamado «desencanto» ideológico-político de los jóvenes y que yo, en su momento, explicaré de otro modo muy distinto.

Sin hurtar la obligada reflexión crítica de la realidad en cuestión, basaré mi análisis en la opinión misma de los jóvenes, la cual he tenido ocasión de investigar recientemente en repetidas ocasiones (1). En este análisis distinguiremos claramente dos períodos: de 1977 a 1979 en el que se observa un gran interés en los jóvenes por la política, y de 1980 a 1981, donde dicho interés decrece considerablemente.

VALORES Y ACTITUDES SOCIOPOLITICAS

La actitud de repulsa de la dictadura por parte de los jóvenes en los años anteriores al advenimiento de la democracia fue muy intensa, baste recordar las luchas que mantuvieron desde diversos frentes: en el movimiento universitario, en las organizaciones políticas y sindicales de la clandestinidad y hasta en determinadas organizaciones juveniles de la Iglesia. Su aporte crítico y su contribución a las libertades civiles y políticas es innegable.

Y una vez instaurado el régimen democrático su capacidad crítica y su fe en determinados valores es muy alta. En la encuesta de 1977 su concepción sobre la justeza de la sociedad española era la siguiente:

(1) Los datos referidos a valores, actitudes, y comportamientos políticos de los jóvenes están basados en un estudio realizado por Juan J. Linz en 1977 y en otros dos realizados por EDIS en 1979; en el segundo de estos últimos el autor del presente artículo analizó y redactó toda la parte de valores y conductas políticas de los jóvenes en las Elecciones Generales de 1979. Estos tres estudios han sido resumidos por Santiago Lorente y publicados por el Ministerio de Cultura bajo el título de *La cultura política de la juventud*.

Y los datos referidos al período 1980-1981 pertenecen a otras tres encuestas realizadas por EDIS sobre la juventud en Madrid, Getafe y Salamanca, en los que también estudiamos el tema político.

CONCEPCION DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

Justa	6
Injusta	49
Justa en unas cosas, injusta en otras	44

Fuente: Juan J. Linz. 1977.

Posteriormente, en la primera encuesta de 1979 al ser preguntados sobre cuáles eran para ellos los principales objetivos sociopolíticos para la España democrática se obtuvieron las respuestas siguientes:

OBJETIVOS SOCIOPOLITICOS

	%
— Que haya justicia, igualdad	44,9
— Que haya libertad	18,9
— Que haya paz, orden	18,9
— Que haya honradez	10,3
— Que haya alegría y diversión	2,6
— Que haya riqueza	1,7
— Que haya fe y moralidad	1,1
— No sabe, no contesta	1,5
	100,0
	(2.198)

Fuente: EDIS. 1979.

De los datos de estos dos cuadros podemos observar lo siguiente: por una parte, tan sólo un 6 % de los jóvenes entrevistados manifiestan que la sociedad española (la estructura social, la distribución de la renta, la propiedad y el poder, etc.), es justa, mientras que un 93 % creen que es injusta y de éstos un 49 % de forma radical.

Por otra, vemos que un 74,1 % se inclinan por valores u objetivos sociopolíticos claramente progresistas: justicia-igualdad, libertad y honradez; un 20 % prefieren valores más tradicionales: paz y orden, fe y moralidad; mientras que tan sólo un 3,7 % se pronuncia a favor de valores hedonistas o evasivos, como diversión, alegría, riqueza.

Es obvio, pues, que en el período de 1977 a 1979 no nos encontramos ante una juventud indiferente o «pasota», sino por el contrario ante unos jóvenes lúcidamente críticos y con una profunda aspiración de una sociedad más justa, libre y regenerada.

Profundizando más en este tema, en vísperas de las Elecciones Generales de 1979, investigamos su posicionamiento ante una serie de estereotipos ideológicos y cómo los relacionaban con las ofertas políticas que se les hacían tanto en tendencias ideológicas como en partidos políticos concretos. Los resultados obtenidos son los que recogen en el siguiente cuadro:

RELACION ENTRE TENDENCIAS-PARTIDOS Y LOS ESTEREOTIPOS
IDEOLOGICOS

Tendencias partidos	Estereotipos				Pro- greso eco- nómico	Inefi- cacia	Bienes- tar social	Explo- tación traba- jadores	Segu- ridad y orden	Privile- gio de unos pocos	Liber- tad	Igual- dad	No sa- be/No con- testa
	Dicta- dura												
Capitalismo	17,2	9,6	2,8	4,4	36,7	0,5	20,5	0,7	0,6	7,0			
Socialismo	1,2	14,6	6,7	20,5	2,2	3,5	2,0	12,0	23,4	13,9			
Fascismo	65,3	0,6	4,5	0,6	7,3	1,4	5,3	0,2	0,5	14,2			
Comunismo	13,2	5,3	9,9	4,6	4,8	3,6	5,1	0,9	27,4	17,1			
Social Democracia	2,1	7,3	13,5	14,3	2,9	1,2	6,5	6,4	4,5	35,2			
Alianza Popular/ C.D.	22,5	2,5	17,8	2,1	10,1	5,1	19,7	0,8	0,9	18,4			
P.S.O.E.	1,0	10,8	18,2	14,6	2,5	4,9	4,5	11,1	13,0	10,4			
P.C.E.	6,5	4,5	18,1	5,7	3,7	3,6	4,6	8,2	20,6	24,5			
U.C.D.	6,6	5,6	22,4	8,4	6,6	7,6	15,4	2,6	3,1	21,7			

Fuente: EDIS. 1979,

El cuadro es en sí mismo lo suficientemente expresivo para que no sean precisos muchos comentarios, bastan tan sólo resaltar que mientras al capitalismo lo identifican un 36,7 % con explotación de los trabajadores y un 20,5 con privilegios de unos pocos, al socialismo lo identifican un 23,4 con igualdad y un 20,5 con bienestar social.

En nuestro estudio estos estereotipos ideológicos fueron definidos con el siguiente sentido valorativo:

Positivos: Progreso económico, bienestar social, seguridad y orden, libertad e igualdad.

Negativos: Dictadura, ineficacia, explotación trabajadores y privilegio de unos pocos.

Y si aplicamos este código valorativo al cuadro anterior obtenemos el siguiente resultado:

CONNOTACIONES POSITIVAS Y NEGATIVAS EN REFERENCIA
A LA RELACION ENTRE LAS TENDENCIAS-PARTIDOS
Y LOS ESTEREOTIPOS

	<i>Connotaciones positivas</i>	<i>Connotaciones negativas</i>	<i>Saldo positivo o negativo</i>
Capitalismo	+ 15,8	— 77,2	— 61,4
Socialismo	+ 74,0	— 12,1	+ 61,9
Fascismo	+ 3,3	— 82,4	— 79,1
Comunismo	+ 49,9	— 33,0	+ 16,9
Social-Democracia	+ 39,7	— 25,0	+ 14,7
Alianza Popular/C.D.	+ 11,4	— 70,1	— 58,7
P.S.O.E.	+ 54,4	— 26,2	+ 28,3
P.C.E.	+ 42,6	— 32,9	+ 9,7
U.C.D.	+ 27,3	— 51,0	— 23,7

Fuente: EDIS. 1979.

Según el saldo entre las connotaciones positivas y las negativas, podemos ver que las tendencias o sistemas políticos fascismo y capitalismo alcanzan una valoración negativa neta muy alta, el — 79,1 y — 61,4, respectivamente, seguidos por los partidos Alianza Popular y U.C.D. con — 58,7 y — 23,7. Por el contrario el socialismo alcanza un elevado saldo neto positivo de + 16,9, socialdemocracia con el + 14,7 y P.C.E. con el + 9,7.

El análisis de estos datos nos revela un fuerte rechazo por parte de los jóvenes de los sistemas políticos basados en el autoritarismo, como el caso del fascismo, o un apoyo muy débil como el caso del comunismo, así como de los partidos que, según los jóvenes, los representan. Igualmente alto es la repulsa del sistema capitalista, como ya vimos anteriormente fuertemente asociado a explotación de los trabajadores y privilegio de unos pocos, y también del partido U.C.D.

El sistema, con mucho, más altamente valorado es el socialismo que se configura como una especie de paradigma para una mayoría de los jóvenes. Sin embargo, el partido que pretende representarle, el P.S.O.E., aunque alcanza la mayor valoración de todos los partidos, queda a bastante distancia de socialismo; expresado en un coeficiente de identidad sería del 0,46.

Todos estos datos vienen a expresar la preferencia por unos determinados valores de claro signo progresista y, que implica al mismo tiempo un estado de insatisfacción, de crítica ante la realidad económica y social, así como una intensa aspiración de cambio social.

Mediante otra vía, preguntando directamente sobre el modelo económico y de empresa, sin duda cuestión clave en la configuración de un determinado sistema social, se obtuvieron las siguientes respuestas (a título comparativo añadiremos los resultados a la misma pregunta realizada a trabajadores en 1981):

MODELOS ECONOMICOS Y DE EMPRESA

MODELOS	Jóvenes	Trabajadores
Capitalista	8	12,7
Cogestión	35	30,6
Estatalización	4	11,8
Autogestión	51	30,6

Fuentes: Juan J. Linz, 1977 y EDIS, 1981 (2).

(2) «Expectativas sindicales de los trabajadores españoles». Encuesta de ámbito nacional a trabajadores por cuenta ajena realizada por EDIS para la Fundación Friedrich Ebert, bajo la dirección de José Navarro y cuyos resultados serán publicados próximamente en un libro.

Consecuentemente con lo dicho anteriormente, vemos aquí que los modelos económicos y de empresa menos deseados por los jóvenes son el autoritario o estatalista y el capitalista; por el contrario un 86 % se pronuncian a favor de modelos económicos que impliquen una participación directa de los trabajadores y muy especialmente en el modelo de Autogestión, preferido por el 51 %, y que significa una participación plena en la titularidad de la propiedad de los medios de producción por los mismos trabajadores.

Si comparamos estos datos con los aportados en 1981 por los trabajadores asalariados españoles en nuestra encuesta sindical, podemos ver que el deseo de cambio a modelos económicos más justos y participativos, es todavía mayor entre los jóvenes que en los trabajadores mismos.

De todo lo visto hasta aquí se puede concluir, sin la menor duda, que los valores y actitudes sociopolíticas de la mayoría de los jóvenes españoles en el período de 1977 a 1979 son profundamente idealistas: aspiran para España la justicia, la igualdad, la libertad y la honradez; rechazan los regímenes basados en el autoritarismo y en la explotación; y se pronuncian a favor de modelos económicos más igualitarios y participativos. Es decir, una ideología política mayoritariamente progresista y favorable a un profundo cambio económico y social.

EL COMPORTAMIENTO POLITICO DE LOS JOVENES

Una vez reconocida por la Constitución el derecho de los jóvenes a participar en las consultas políticas a partir de los dieciocho años, tuvieron su primera oportunidad en las Elecciones Generales de 1979. Contrariamente a lo que muchos creían la juventud española, lejos de mostrarse indiferente o «pasota», no solamente participó en dichas elecciones, sino que lo hizo en mayor medida y de modo más progresista que la población adulta.

No se nos oculta que la participación en una consulta electoral no es la única manera de realización de los objetivos sociales a los que los jóvenes aspiraban. Sin embargo, en un sistema democrático, es un medio de capital importancia al que no conviene menospre-

ciar, si no es en beneficio de los enemigos mismos de la democracia.

Así pues, conscientes de la importancia del voto como forma de concreción de determinados valores y actitudes políticas, en nuestra segunda encuesta de 1979 investigamos el comportamiento electoral de los jóvenes en las Elecciones Generales del 1 de marzo de 1979.

En aquellos momentos estaban en capacidad de votar casi cuatro millones de jóvenes comprendidos entre los 18 y los 24 años. Los resultados que obtuvimos en nuestra encuesta son los siguientes:

VOTO DE LA POBLACION JOVEN

PARTIDOS	<i>Población joven total</i>	<i>Sólo los votantes</i>
U.C.D.	13,5	18,8
P.S.O.E.	22,1	30,9
P.C.E.	9,5	13,3
C.D.	3,4	4,7
Regional Derecha	1,6	2,2
Regional Izquierda	14,6	20,4
U.N.	1,2	1,7
O.R.T.	0,9	1,3
PTE. LCR	4,7	6,7
Abstención	28,4	—
TOTAL	100 %	100 %

Fuente: EDIS. 1979.

Comparando ahora el comportamiento electoral de los jóvenes con el del conjunto de la población obtenemos el siguiente cuadro:

VOTO DE LA POBLACION GENERAL Y DE LOS JOVENES

PARTIDOS	(a) % Pobl. general	(b) % Pobl. joven	N.º votos de pobl. joven	Diferencia (b) — (a)
U.C.D.	23,9	13,5	514.410	— 10,4
P.S.O.E.	20,0	22,5	842.108	+ 2,1
P.C.E.	7,3	9,5	361.992	+ 2,2
C.D.	3,7	3,4	129.550	— 0,3
Reg. Dcha.	2,7	1,6	50.967	— 1,1
Reg. Izqda.	1,7	14,6	556.325	+ 12,9
U.N.	1,4	1,2	45.725	— 0,2
Otros	7,2	5,6	213.385	— 1,6
Abstención	32,0	28,4	1.095.980	— 3,6
TOTAL	100	100	3.810.442	

Fuente: EDIS. 1979.

Y si de este último cuadro eliminamos la abstención y el voto a otros partidos, por su ambigüedad, obtenemos un nuevo cuadro comparativo muy revelador:

DIFERENCIACION DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL
ENTRE LA POBLACION GENERAL Y LOS JOVENES

PARTIDOS	(a) % Pobl. general	(b) % Pobl. joven	Diferencia (a) — (b)
U.C.D.	39,3	20,5	— 18,8
P.S.O.E.	33,0	33,5	+ 0,5
P.C.E.	12,1	14,4	+ 2,3
C.D.	6,1	5,2	— 0,9
Reg. Dcha.	4,4	2,4	— 2,0
Reg. Izqda.	2,8	22,1	+ 19,3
U.N.	2,3	1,8	— 0,5
	100,0	100,0	

De los datos de los tres cuadros anteriores podemos concluir lo siguiente:

- 1.º Los jóvenes han participado en las Elecciones Generales de 1979 en mayor medida que los adultos: mientras la abstención de la población general ha alcanzado el 32 %, la de los jóvenes ha sido del 28,4 %; es decir, un 3,6 % menos abstencionista.
- 2.º El voto juvenil ha sido mayoritariamente de izquierdas. Por grandes tendencias políticas un 72,6 % ha votado a partidos de izquierda, el 18,8 % a partidos de centro y tan sólo un 8,6 % a la derecha. Por partidos el más votado ha sido el P.S.O.E. con el 30,9 % del total, seguido de los regionales de izquierda con un 20,4 %. La diferencia de votos otorgados a la U.C.D. entre la población general y los jóvenes es de un 18,8 % menos; finalmente es de destacar que tan sólo un 1,8 % de los jóvenes votantes lo hicieron por la ultraderecha fascista.
- 3.º El voto de los jóvenes tiene un fuerte componente nacionalista, ya que el 22,6 % votaron a partidos regionales o nacionalistas, de éstos un 20,4 % a la izquierda y un 2,2 % de derecha.

Esta diferenciación objetiva en el comportamiento electoral entre los jóvenes y la población general, más inclinada en los jóvenes hacia partidos de izquierda, se corresponde con el autopoicionamiento subjetivo que, en una escala del 1 al 10 (izquierda-derecha), podemos observar: mientras la población general se sitúa en una media de 4,78, los jóvenes lo hacen en el 3,94 (3).

Así pues, es correcto afirmar que existe una clara correspondencia entre los valores progresistas de la mayoría de los jóvenes y su comportamiento político en las Elecciones Generales de 1979. Admitido este aserto general cabe matizar, no obstante, algunos posicionamientos y comportamientos políticos diferenciados de ciertos sectores de jóvenes. En las correlaciones que realizamos en

(3) *Informe sociológico sobre el cambio político en España 1975-1981*. FOESSA. Madrid, 1981, pág. 372. Y *La cultura política de la juventud*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1981, pág. 144.

nuestras dos encuestas de 1979, observamos que las actitudes y comportamientos políticos más progresistas se daban, en mucha mayor medida, en los jóvenes procedentes de la clase media-baja y la clase trabajadora, universitarios y trabajadores industriales, en las grandes áreas metropolitanas, los varones y los católicos no practicantes, agnósticos o no creyentes.

Por el contrario los que mantienen valores más tradicionales y votaron a partidos de centro y derecha son, principalmente jóvenes de clase media-media y media-alta, mujeres, trabajadores del sector agrario, en núcleos rurales, de menor nivel cultural y católicos practicantes.

Dentro de este comportamiento político de los jóvenes nos quedan por ver dos temas de gran importancia, por una parte las razones de su voto a un partido determinado; por otra, las distintas formas o métodos (praxis política) mediante las cuales creen ellos que deberían eliminarse las desigualdades sociales.

Preguntados sobre el primer tema obtuvimos las respuestas siguientes:

RAZONES DEL VOTO

Por ideología	60,4
Porque defiende mis intereses	22,7
Por sus líderes	9,7
Por identificación familiar	4,0
Por identificación con los amigos	3,2
	100

Fuente: EDIS. 1979.

De este cuadro se desprenden dos conclusiones importantes, en primer lugar, que la mayoría de los jóvenes, el 83,1 %, otorgaron su voto por razones propias (ideología + defensa intereses), frente a un 16,9 % que lo hicieron por razones más periféricas o de influencia ambiental (por los líderes + identificación familiar + identificación amigos), lo que nos indica un alto grado de formación de criterio. En segundo lugar, podemos observar que entre

las dos razones más importantes predominan, en una proporción de casi tres a uno, la ideología sobre los intereses, lo que nos confirma un fuerte componente de idealismo en las opciones políticas de los jóvenes.

Respecto al segundo tema, la forma de acabar con las desigualdades sociales, es un tópico muy al uso afirmar, especialmente entre los defensores a ultranza del orden social establecido, que los jóvenes son radicales y partidarios de la subversión y la violencia. Pues bien, por dos vías distintas se ha verificado que esto es falso y que, por el contrario los jóvenes españoles son más razonables y responsables de lo que generalmente se les atribuye. Juan J. Linz, en su encuesta de 1977, observó que se autocalificaban de revolucionarios tan sólo el 5 + de los jóvenes entrevistados. Nosotros, aunque planteado de otro modo, obtuvimos los siguientes resultados:

OPINION SOBRE FORMAS DE ACABAR CON LAS DESIGUALDADES SOCIALES

No hay desigualdades importantes	2,5
No se terminarán, siempre las habrá	32,6
Buscando formas de diálogo y pacto	37,3
Creando situaciones de tensión sin llegar a la violencia	10,6
La única forma es la violencia	5,6
No sabe	9,6
No contesta	1,9

Fuente: EDIS. 1979.

Es decir, solamente, un 5,6 % del total de jóvenes manifestaban que la única forma de acabar con las desigualdades sociales era la violencia.

En resumen, parece obvio que el comportamiento político mayoritario de los jóvenes, en el período de 1977 a 1979, fue más participativo y progresista que el del resto de la población, bastante consecuente con el esquema de valores de igualdad y libertad que vimos anteriormente, con criterio propio, muy poco partidario de la subversión y la violencia y bastante favorable a las formas democráticas del diálogo, el pacto y la tensión razonable.

EXPECTATIVAS Y FRUSTRACIONES DE LOS JOVENES

Los datos y comentarios ofrecidos hasta aquí expresan una realidad válida hasta la primavera de 1979. En ella, como ya hemos visto, se observan unas actitudes y un comportamiento de esperanza y participación. Sin embargo, una vez pasada la euforia de las Elecciones Generales y teniendo que afrontarse los graves problemas económicos y sociales del país, a finales de 1979 se observa una disminución del interés de los jóvenes por la política; fenómeno que se va a agudizar en 1980 y 1981.

Veamos como primer indicador de este proceso el siguiente cuadro:

INTERES POR LA POLITICA

	1968	1975	1977	1979
Mucho	4	8	11	9,2
Bastante	15	22	34	23,3
Poco	30	40	34	35,9
Nada	48	30	20	31,1
No contesta	3	—	1	0,5
Mucho + Bastante	19	30	45	33
Poco + Nada	78	70	54	67

Fuentes: DATA, Juan J. Linz y EDIS.

El proceso de interesamiento de los jóvenes por la política, que había ido en constante aumento desde 1968, experimenta un cierto retroceso a fines de 1979.

Ya en 1980 y 1981 en tres nuevas investigaciones tenemos ocasión de comprobar el enfriamiento de los jóvenes ante la realidad política. Comparando los datos de nuestra encuesta nacional de 1979 con otras tres realizadas en Getafe, 1980, y en Madrid y Salamanca en 1981, podemos construir el siguiente cuadro:



POSICIONAMIENTO POLITICO DE LOS JOVENES

<i>Se manifiestan</i>	<i>Nacional</i>	<i>Getafe</i>	<i>Madrid</i>	<i>Salamanca</i>
Abstencionistas o apolíticos.	28,4	39,7	49,0	48,3
Antipartidos	—	5,3	9,5	8,7
De izquierdas	51,8	44,1	25,9	26,3
De centro	13,5	4,8	9,5	9,8
De derechas	6,2	3,4	5,4	7,0

Fuentes: EDIS, 1979, 1980 y 1981.

Antes que nada hay que indicar que las cuatro fuentes de datos que contiene el cuadro no son equivalentes, pues mientras la encuesta de 1979 es de ámbito nacional, las otras tres están referidas a tres poblaciones concretas. No obstante, por la diversidad de las tres poblaciones entre sí, creemos que sí pueden tomarse los datos como bastante aproximativos a lo que podría ser el fenómeno en cuestión a nivel nacional y, por lo tanto, con una cierta validez comparativa.

El dato que más resalta es que de un 28,4 % de abstencionistas o apolíticos en 1979, se pasa a un 39,7 % en la encuesta de Getafe de 1980 y al 49 y 48,3 % en las de Madrid y Salamanca, respectivamente, en 1981. También habría que tener en cuenta los que se manifiestan contrarios a los partidos, aunque esto no significa necesariamente que no tenga interés por los asuntos relacionados con lo político.

Estos datos expresan, innegablemente, una cierta decepción por parte de los jóvenes en relación a las expectativas que habían puesto en las posibilidades de la nueva situación política, después del advenimiento de la democracia. Sin embargo, para entenderlos en su dimensión exacta hay que decir que este proceso es similar al experimentado por el conjunto de la población española, ya que en varias encuestas que hemos realizado recientemente sobre la intención de voto hemos observado que la suma de los que se abstendrían y los que están indecisos se sitúa alrededor del 45 % del total del censo electoral.



La explicación de este fenómeno de distanciamiento de la realidad política por parte de los jóvenes creo que es algo más compleja que lo que la palabra desencanto —tan en uso en los medios de comunicación— connota. No se trata de que los jóvenes, y la población en general, hayan despertado del supuesto encantamiento que el advenimiento de la democracia hubiera producido como medio mágico de resolución radical e inmediata de todos los problemas. Ver las cosas de este modo sería una forma ingenua de hacer el juego a quienes desean la vuelta al autoritarismo.

Es preciso, antes de hacer el análisis crítico de la actual situación, afirmar que la joven democracia española ha conseguido importantes logros: ha recuperado para el pueblo las libertades civiles y políticas, ha permitido la consolidación de las organizaciones ciudadanas, sindicales y políticas, ha producido algunas leyes progresivas como la reforma del sistema fiscal o el divorcio, y sobre todo ha dotado al país de una Constitución que, sin ser perfecta, es un instrumento válido para impulsar el cambio social. Todo esto es real y hay que defenderlo.

Ahora bien, igualmente cierto es que muchas de las expectativas que los jóvenes pusieron en el cambio político todavía no se han producido y que incluso como sector social específico la juventud está padeciendo una serie de problemas que le van creando profundas frustraciones.

Por una parte sus ideales de justicia, igualdad y regeneración social están aún muy lejos de producirse. La injusta distribución de la propiedad y la renta siguen siendo un hecho, el poder económico y social de determinadas oligarquías sigue intacto, la crisis económica está flagelando en mucha mayor medida a las clases populares, y así un largo etcétera de problemas e injusticias estructurales que están aún sin resolver.

Por otra parte, es precisamente la juventud la que más está padeciendo determinadas situaciones: más del 30 % de los jóvenes en edad de trabajar y que ya abandonaron los estudios está sin empleo. En la encuesta de Getafe observamos que un 34 % de estos jóvenes estaban en paro y que el 67,6 % ven sin expectativas claras su futuro laboral. En Madrid observamos que los principales problemas de los jóvenes eran vistos por ellos mismos del siguiente modo:

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS JOVENES

Falta de puestos de trabajo	61,1
Falta de instalaciones deportivas y recreativas	8,3
Falta de libertad para poder hacer lo que se quiera	8,1
Falta de centros para orientación y asesoramiento de la juventud	7,3
Falta de actividades de promoción para jóvenes en paro	6,2
Falta de dinero	5,9
Falta de representantes propios en el Ayuntamientos y organismos locales	1,9
Falta de oportunidades para estudiar	1,3
	(1.997)

Fuente: EDIS, 1981.

Y en cuanto a las consecuencias del paro opinaban así:

CONSECUENCIAS DEL PARO

Consumo de drogas, alcoholismo, delincuencia, violencia.	29,4
Pasotismo	11,2
Búsqueda de evasiones, cansancio de luchar	10,7
Problemas y tensiones con la familia	7,9
Frustración e inutilidad	16,8
Desesperación	12,9
Visión pesimista y derrotista de todo	9,6
No responde	1,5

Fuente: EDIS. 1981.

Estos dos cuadros son suficientemente expresivos, constituyen por sí mismos todo un catálogo de reivindicaciones y frustraciones. Si a todo esto añadimos la brutal presión consumista que sobre ellos se está ejerciendo, solamente en Madrid en 1981 el volumen de negocio montado en torno a la juventud ascendió a unos 30.000 millones de pesetas, y la ligereza, cuando no manipulación, con que los partidos han tratado a los jóvenes, podemos comprender fácilmente su actual escepticismo.



En otro de nuestros estudios (4) hemos observado que aquellos casos en que los jóvenes adoptaban conductas desviadas e incluso delictivas se da una fuerte correlación entre las mismas y las realidades sociales de marginación e injusticia: paro prolongado de los padres o de los mismos jóvenes, situaciones económicas de grave necesidad, conflictos familiares muchas veces derivados de estas situaciones, etc. De tal modo que se puede afirmar que el rechazo de los valores sociales y del orden normativo por parte de muchos jóvenes surge del conflicto entre la presión consumista sobre ellos ejercida y su escasa capacidad para satisfacerla por vías normales. En el caso de la decepción o distanciamiento de la realidad política muchas de estas frustraciones están actuando en el sentido de una falta de credibilidad en las promesas y ofertas hechas a los jóvenes por las distintas fuerzas políticas.

Pero es de justicia decir también que no todos los sectores sociales y políticos son responsables de este hecho en la misma medida. Los estamentos sociales con influencia y poder real y, muy especialmente, el partido gobernante son los principales responsables de la situación de los jóvenes.

La cuestión no está en desacreditar el sistema democrático, sino precisamente en profundizar en la democracia. Es necesario avanzar en las reformas y en el cambio social hacia una sociedad más igual y solidaria, es preciso afrontar decididamente todos estos problemas que atenazan a los jóvenes. Esta es, sin duda, la única vía de ilusionar de nuevo a la juventud y hacerla participe en la construcción de esta sociedad mejor que ella misma es la primera en desear.

(4) *La marginación Social del Menor*. RAFAEL CANALES y JOSÉ NAVARRO. Ministerio de Cultura, Madrid, 1981.

CONFLICTO E IDENTIDAD DE LA JUVENTUD, HOY

Por MARIA VICTORIA REYZABAL
MYRIAN NAJT

El punto de partida de este análisis estaría en las cuestiones: ¿Cuál es el modelo de valores conscientes e inconscientes que el mundo de los adultos transmite a los jóvenes? ¿Quién genera estos valores? ¿Quién se beneficia con su proyección? ¿Los valores de una sociedad son universales e inmutables o por el contrario son productos históricamente condicionados y por lo tanto rectificables, sustituibles?

Los valores de una sociedad determinada en un momento dado, no respaldan sólo las elecciones subjetivas realizadas desde la individualidad de un sujeto. Surgen aceptados como normas operativas más o menos objetivadas aunque no indeterminadamente funcionales para toda la comunidad. Aparecen como creaciones sociales que, a la manera de semáforos, regulan la conducta de los hombres. Cuando dejan de ser funcionales y positivos pueden y deben desecharse. Como creaciones humanas son perfectibles. Cumplen la función de encauzar las acciones de los miembros de una comunidad a fin de sostenerla. Su dualidad explica la lucha entre lo que el individuo desea hacer y lo que la sociedad le exige o permite; sin embargo, esta tendencia queda equilibrada en sociedades y en épocas donde la



comunidad en su mayoría se identifica con sus valores. En estos momentos, en España, las expectativas y los cambios no han ido acompañados por una progresión de sus valores ni por una nueva formulación que permitiera su adaptación a la actual situación.

La crisis no se circunscribe a nuestro país, ni a la década de los ochenta. Surge, entre otras razones, del crecimiento rápido y la masificación de la sociedad. El paso de los llamados grupos primarios como la familia, la vecindad, el pueblo, a otros en los que prevalecen los contactos indirectos como la ciudad, la provincia, la nación, no ha sido aún resuelto. Este cambio explica un cambio de «virtudes». La fraternidad, la simpatía, la cordialidad, la ayuda mutua, etc., se disuelven en los grandes grupos. Es difícil amar a todos los «prójimos» de la nación como a uno mismo, pero no imaginar instituciones que garanticen la solidaridad de los más fuertes con los más débiles. Dice con razón Karl Mannheim que la educación para las funciones de la vida familiar y la vecindad es diferente de la educación para la ciudadanía nacional y mundial.

Hay valores que sólo necesitan un retoque, o una reactualización, pero otros merecen su sustitución, por ejemplo, aquellos relacionados con la propiedad privada. Esta fórmula pudo ser válida en una sociedad de artesanos y pequeños campesinos en donde significaba la protección de las herramientas de trabajo empleadas por un sujeto o su gremio para el logro de una labor útil a la comunidad. El sentido de este valor cambia completamente en una sociedad supertecnificada en la que la propiedad de los bienes de producción engendra la explotación de una mayoría por una minoría. En éste y otros casos resulta difícil justificar la defensa de un sistema que conlleva la injusticia.

Pero el cambio de una sociedad artesanal, preindustrial a otra altamente industrializada no sólo transforma nuestros criterios con respecto a la propiedad privada, sino, incluso, nuestras valoraciones estéticas. La pugna entre las labores artesanales y aquellas realizadas por las máquinas o incluso con elementos electrónicos, es constante y dramáticamente visible (por ejemplo, en las fiestas de Reyes, u otras por el estilo. Los niños y los jóvenes se encandilan delante de las máquinas mata marciales y otros simulacros bélicos). Incluso varía la estimación que se obtiene del trabajo mismo; los alicientes

del artesano se alejan cada vez más de los procesos actuales en cadena. Este trabajo deshumanizador desdibuja la responsabilidad individual y quita la satisfacción del acabado. El hombre es una pequeña parte de un gran engranaje, un ayudante mecánico y sustituible de la máquina y por ello cada vez se siente menos humano. Lo mismo sucede con el ocio mecanizado. Los valores de la sociedad cibernética no pueden ser los de la máquina a vapor pero no sabemos crearlos. Por otra parte, a pesar de que poseemos una economía dependiente en su mayor parte, nuestros gobiernos están empeñados en acomodarse a la carrera de los países más «desarrollados» (que basan su economía en los oligopolios internacionales). Esto implica que crean y son permisivos con la creación de desempleo basado en criterios de automatización exigidos por los capitales extranjeros. Es distinto que los pequeños campesinos se unan en régimen de cooperativa para la compra y usufructo de un tractor que facilite su tarea, a que los grandes latifundistas mecanicen la extracción de su producción quitando trabajo a cientos de familias. No se trata de retrotraer el país a una organización de tipo artesanal, sino de hacerlo avanzar a partir de su potencial real actual. Si las sociedades superindustrializadas, han llegado al divorcio total (por especialización) entre trabajo intelectual y manual, prioritando en la educación del primero, correspondería un estudio adecuado por parte del Ministerio, en el sentido de no imitar meramente sistemas que funcionan en otros lados, sino crear aquellos modelos que necesita el país para que la juventud no se profesionalice inútilmente.

La sociedad de masas facilita más que las anteriores, el contacto entre distintos grupos y clases (se la suele definir como de clases «abiertas»). Los medios de comunicación de masas ponen lo «exótico» en nuestros lugares, acercan culturas, comparan tradiciones, etcétera. Antes subsistían netamente diferenciadas las costumbres de una región, clase social o incluso cuerpo profesional; hoy, las mutuas influencias, muchas veces mal asimiladas, restan homogeneidad a los grupos y con ello seguridad e identidad. Una comunidad dinámica requiere un permanente reajuste de valores, pero si los cambios son constantemente acelerados producen desconcierto, agresividad y miedo, en todos sus miembros, no sólo en los jóvenes.



La sociedad española se encuentra con que debe asumir y resolver los problemas de la crisis de valores que se viven a nivel mundial, cuando aún no ha encauzado los que otros pueblos occidentales sufrieron y superaron en la década de los sesenta, por ejemplo. Así, nos movemos entre una valoración dualista del concepto de autoridad y una negación adolescente de la misma. Hasta no hace mucho, la autoridad devenía de la tradición y explicitaba la «voluntad» de Dios. Otros aceptaban que la autoridad emanaba de la «razón universal». Desmoronados estos criterios absolutos, pero no sustituidos, por lo menos a nivel popular, la desorientación permite la aceptación de cualquier cosa, bien sea la inspiración mágica de un líder o la ley del más fuerte. Propuestas suicidas para el funcionamiento de una democracia que comienza a luchar para demostrar que tiene derecho a subsistir. Los modelos de conducta caóticos fomentan una convivencia agónica que lleva a la idealización de la «uniformidad» del pasado. Un caso de aceptar los mandamientos de la divinidad o los preceptos de la tradición y otro muy distinto enfrentarse a la tarea de una labor reflexiva, humana y debatida en la que el código de valores se convierta en una responsabilidad del hombre. El cambio resulta angustiante pues se ha educado a la población en la obediencia; más que en el respeto en el miedo a la ley, y ahora necesita despojarse de hábitos de domesticación y aceptación ciega y pasar a una actitud creadora, crítica y racional. De aquí, la urgencia de una reforma de la educación que debe tener como finalidad el logro de ciudadanos libres, responsables, participativos e innovadores, capaces de recrear sus instituciones, sus sistemas de gobierno. Nuestra sociedad debe tomar conciencia de que los cambios importantes conllevan una deliberación colectiva basada en apreciaciones objetivas y no en prejuicios, en la que prive la comprensión y la tolerancia, pero nunca la evasión o la pusilanimidad.

No se puede esperar una sociedad democrática, si el sistema educativo se sigue basando en la creación de inhibiciones, el refuerzo de las represiones y la negación al desarrollo del criterio personal (la misma crítica cabe a los medios de comunicación de masas, a la publicidad, etc.). Reproducimos el crecimiento de súbditos del pasado y esperamos ciudadanos militantes de la democracia. De esta



manera propiciamos que cada joven se haga un neurótico, ya que resulta racionalmente imposible casi toda elección entre los valores irreconciliables en competencia. Más aún, donde los principios que se defienden no son los que se practican, es difícil explicar los índices de desempleo, de desnutrición, de falta de vivienda o educación de amplios sectores de «iguales».

En las clases sociales desfavorecidas, pero sobre todo entre sus jóvenes, aparece un desengaño creciente que lo inunda todo. La improvisación política, el alto índice de desempleo, los delitos de corrupción no suficientemente aclarados, la falta de una educación para la democracia, el autoritarismo familiar, la subsistencia de la represión sexual, la prohibición de ciertas drogas y la publicidad de otras, la incitación constante al derroche y la pobreza real, el conservadurismo de las altas jerarquías de la Iglesia, la falta de objetivos dinamizadores y alcanzables hacen de nuestros jóvenes, ancianos que no han gozado de casi nada y ya renuncian a todo. Pero que además reciben las agresiones y las críticas de los mayores que bien, por su cerrazón se aferran a que todo siga igual, o por su alienación en el éxito, el dinero o el poder creen que éstos funcionan como motores suficientes para que sus hijos dejen la vida por ellos. Lo cierto es que nuestra sociedad no puede ofrecer un sistema de valores coherente, operativo y actualizado porque no lo tiene. También los adultos naufragamos en esta marejada. Más egoístas, más comprometidos, más asimilados, más conformistas, más cobardes vamos tirando como podemos, esperando de las hojas el alimento que no fertilizamos en la raíz. Algunos de estos jóvenes ansiosos de realizarse podrían fácilmente ser fanatizados por grupos antidemocráticos. Un conjunto de preceptos educativos preparan a las nuevas generaciones de manera bipolarizada, por una parte para el logro individual de sus intereses en un medio altamente competitivo, mientras por otra parte adulamos el altruismo, la conciencia social, el ajuste del derecho individual al deber con respecto al grupo. Algunos educadores se rigen por la represión, el ascetismo y el enciclopedismo, otros intentan fomentar la capacidad crítica, creadora, expresiva. Nos falta una teoría general medianamente aceptada por todos en lo relativo al ejercicio de la libertad y a la necesidad de la disciplina. (Por eso no tenemos tampoco claro, el tra-

tamiento que se debe dar al llamado «criminal» ya que dudamos entre reeducarlo o castigarlo. No sabemos si es un «pecador», un «enfermo» o una «víctima».)

Esta ambigüedad se hace patente, también, en el sentido que le damos al ocio (el ocio, hoy tierra de nadie, o tierra del consumo, puede ser campo fecundo y vasto donde toda imaginación y fantasía resulten posibles. En el disfrute del llamado «tiempo libre» cabe la gracia de la realización, de la autorrealización. De alguna manera nos ilusiona con el mito del alejamiento de lo controlado, de lo rutinario. Dejamos de ser esclavos del tiempo y lo gastamos a nuestro antojo, aunque el sistema esté presente siempre) y al trabajo. La valoración del trabajo centrado esencialmente en el beneficio — la ganancia monetaria a toda costa resulta lúcidamente criticada por los jóvenes, que aspiran a un nivel de vida estable y suficiente pero no acumulativo (tienen, en general, el buen criterio de despreciar por igual los dos arquetipos de la fábula: la hormiga y la cigarra). Aspiran a gozar de la vida, el amor, la camaradería, así como del sentimiento de utilidad a la sociedad y del derecho a conocer e integrar el sentido de su labor. Ven a todos aquellos a quienes la riqueza y el poder les parece un fin último, capaces de cualquier instrumentación para aumentarlo o mantenerlo, como agentes conscientes o inconscientes de las convulsiones sociales.

La apreciación puritana del pecado y utilitaria del tiempo (el tiempo es oro) con respecto al ocio, hacen de éste un oficio difícil. El ideal contemplativo de vida recoleta choca contra las propuestas de diversiones colectivas. Igual contradicción encontramos en lo concerniente a los hábitos sexuales. Algunos condenan hasta las palabras que tienen que ver con el sexo, manteniéndolo como un tabú; otros, lo comercializan burdamente y también están los que lo frivolizan usándolo como un escape sustitutivo (aquí convendría subrayar los anquilosados arquetipos y roles que aceptamos, proponemos, asumimos, recusamos sobre la masculinidad y la femineidad».

Para los sectores conservadores de nuestra sociedad, la crisis en el sistema de valores se origina en la falta de apego a la tradición, en la falta de fidelidad a los mayores y a su autoridad, en la falta de religiosidad, en la falta de cohesión de la familia, etc. Los jóvenes, sin embargo, experimentan el cambio de un sistema

político a otro, de un reacomodo de la economía, la ética social e individual que presupone desprenderse de muchos prejuicios, hábitos y consignas cuya verdad es negada o relativizada por los acontecimientos. Ellos necesitan un nuevo código y los adultos, en general no sólo no se lo ofrecemos sino que obstaculizamos que desechen el viejo. Los mismos que aconsejan la liberalización del sistema económico, exigen la rigidez y el control de los demás planos.

Todos coincidimos en que nuestra sociedad atraviesa una aguda crisis producto no sólo de la problemática mundial, sino de nuestra propia situación de cambio, dependencia y desorientación. La transición de una estructura autoritaria, centralizada, dogmática, represiva e inhibidora a otra democrática en donde cada ciudadano asuma su responsabilidad no depende únicamente de la habilidad de la comunidad nacional (todos conocemos las relaciones e interdependencias a nivel internacional que hoy entretejen a la humanidad y sobre todo a sus grupos de poder) pero en ninguna medida puede darse sin ella, ya que forma parte de las condiciones necesarias el que cada sector sea respetado y la solidaridad represente la norma.

De alguna manera aún los Estados con más larga tradición democrática se encuentran ante esta alternativa; o se logra un gobierno alrededor del cual se aglutine la mayoría militante en la defensa de una política de justicia y libertad, o existe el peligro (en diversos países realidad) de la dominación de una minoría mediante una dictadura. Rechazar el totalitarismo no puede confundirnos y llevarnos a negar la planificación. Nos guste o tengamos la tentación nostálgica de épocas pasadas, vivimos en una sociedad de masas y ésta exige innovaciones, transformaciones y mejoras en el campo de las técnicas sociales, económicas y políticas. Que nuestro pueblo se haya incorporado tarde al conjunto de las naciones más desarrolladas, que no pueda seguir su ritmo, por el momento, en algunos aspectos o no presente su potencial industrial (incluso bélico) no es razón para que no nos esforcemos en analizar nuestro presente y planificar nuestro futuro de acuerdo al tipo de sociedad y convivencia más adecuado a nuestras necesidades, en la que los riesgos sean no sólo asumidos sino conocidos y sopesados sin ambivalencias ni censuras. En una democracia, gobierno del pueblo para el pueblo, el secreto o la limitación del derecho de libre expresión, tienen pocos argumentos a favor.



Los acontecimientos no pueden dejarse librados al juego del azar, pues individuos, instituciones o empresas ya no encuentran un equilibrio por la simple competencia, el ajuste mutuo, o el juego natural de la demanda. Gigantes monopolios ideológicos, económicos y hasta religiosos dejan sin defensa al individuo o a los sectores alejados de los centros claves, marginados cuando no perseguidos por los que aseguran poseer la verdad o el derecho.

Planificar es gobernar, es diagnosticar y encaminar un proceso con los menores costos posibles hacia el bienestar común. Hablamos de una planificación para la justicia y la libertad y no para la robotización de la sociedad y su alienación. La planificación exige coordinación y ésta implica mayor eficacia y economía en el manejo de la cosa pública y privada, así como debería debilitar la burocratización. Una administración que se maneja por impulsos, que remienda agujeros imprevistos, que espera de la providencia, despilfarra y carece de objetivos a corto, mediano y largo plazo, justifica, primero la desmoralización de su pueblo y luego la idealización de sistemas aparentemente más eficaces. La sociedad actual mantiene su cohesión porque el campesino necesita al técnico, el científico al pedagogo, el político al sociólogo, etc., y cada uno a todos; la especialización no debe limitar la realización individual ni la capacidad de comprender el conjunto, disfrutar el arte y compartir el ocio. Por eso el orden militarista, burocrático, vertical, confesional y rígido del pasado español tiene que devenir en un verdadero nuevo orden creador, participativo y en el que el respeto a la libertad sea un principio asumido por todos.

Defender la democracia no es necesariamente defender un sistema de gobierno burgués, en el cual esta clase social priorita egoístamente sus intereses por sobre la población. La libertad es sólo un concepto abstracto si no se reencarna en la justicia social. Aunque reformado y en pequeña medida corregido, el sistema económico actual tiende a aumentar o mantener las diferencias de ingresos y riquezas entre las distintas clases, multiplica el pluriempleo y el desempleo y provoca, cómo podría de otra manera, malestar, escepticismo e insatisfacción. Como el juego democrático se basa en el consenso, la nivelación económica (entre otros aspectos) no surge como eslogan ético sino como condición necesaria a su misma

supervivencia. La nueva realidad española reclama una nueva actitud ante los valores en la que se aplique una metodología valiente y sincera. Nuestra democracia se ha convertido en un sistema pasivo, resignado, inhibido, en el que sólo se entretienen los políticos sin el sustento del hombre de la calle. Este no puede ser el sistema de gobierno de los apáticos, los resignados, los confundidos o los apartados; el desencanto debe dar paso a la militancia y esto los partidos políticos y las distintas agrupaciones sociales no pueden escatimar su responsabilidad. El desconcierto de los jóvenes ante valores periclitados que algunos se esfuerzan por erigir, la hipocresía de ciertos sectores que predicán lo que nunca practican, las promesas incumplidas por parte de la administración, las amenazas de unos y los temores de otros se registran en nuestras aulas, fábricas, espectáculos, etc., mantienen nuestro retraso con respecto a Europa, agudizan las tensiones generacionales y dificultan la posibilidad de individuos equilibrados y felices.

Parte de la problemática de la juventud reside en que los adultos utilicen esta denominación para designar un sector de la sociedad delimitado por su tránsito de una edad a otra. La cronología fundamentada aparentemente en razones psicosomáticas suele establecerse entre los 16-17 y 30 años. Este hecho implica la idea de generación, pero no la de pertenencia de clase, ingresos económicos, acceso a la educación sistemática, factores que sí suelen generar una conciencia de identidad. En sentido estricto la idea de generación es una pura entelequia, ya que si estos jóvenes, son por ejemplo solteros, no trabajan y estudian (o no), son tratados por el grupo primario, la familia, en su relación de dependencia, como auténticos menores, aunque las leyes les asignen el status de adultos; lo mismo ocurre con los solteros que trabajan, que en muchísimos casos, son considerados por las familias de organización paternalista, como objetos de propiedad privada, con lo que deben entregar íntegramente sus jornales o salarios, para el incremento del ingreso familiar, a la vez que para la administración por parte del padre (en ocasiones el rol de administradora se asigna a la madre). Ahora bien, si este mismo joven forma su propia pareja, a su vez tiene hijos, entonces se le otorga el status de adulto que en este caso significa libertad para disponer del producto de su trabajo, relaciones sexuales no ocultas, elección de amistades, etc.

Se suele decir que las generaciones jóvenes aportan vitalidad y dinamismo, pero en la realidad cada comunidad aprovecha o retarda esta riqueza de acuerdo con su organización. Así, por ejemplo, las sociedades estáticas, donde la velocidad del cambio es casi imperceptible (y España ha sido un buen ejemplo de ello) los grupos minoritarios que detentan el poder están integrados por viejos. Estos imponen como valor preponderante el de la experiencia y la tradición. Pera ello no quiero decir que extiendan sus privilegios de viejos a todos los de las otras clases sociales (recordemos los problemas de la «tercera edad»). Sólo gozan de autoridad y prestigio los grandes empresarios, la alta jerarquía de los militares, la Iglesia y los intelectuales. Estos viejos, no por tales, sino porque controlan el poder, saben que sólo difundiendo una idea de familia de tipo patriarcal cerrada y autoritaria pueden mantener a la sociedad por unos cauces casi inmutables. Pareciera que en España, sólo se ha dado un trasvasamiento del gobierno, pero no de dicho poder, entonces todos los órganos decisivos siguen reproduciendo y a la vez transmitiendo el comportamiento tradicional, con respecto a los jóvenes y a la sociedad en general. (Es frecuente que los partidos políticos olviden su papel de representantes de sectores populares, y se asuman como vanguardias omniscientes que tienen autonomía de decisión frente a las masas porque estas «no saben», que con ello son tratadas igual que los jóvenes. Según estudios de EDIS, el 48 % (alrededor de 150.000) de la población infantil y juvenil española entre 12 y 16 años no mantiene relaciones positivas con sus padres, y una tercera parte del grupo considera que su familia no los respeta. En muchos sectores populares este mismo sentimiento se ha generalizado con respecto a los partidos políticos.

Toda sociedad tiene una serie de tendencias latentes que sólo se desarrollan socialmente si se hacen conscientes. Quizá la más larga, extensa y cruel opresión no haya sido la de los esclavos, siervos o proletarios sino la de la mujer en las sociedades patriarcales, pero su condición no se convirtió en fuerza social mientras se mantuvo como opresión individual y no se integró en una lucha colectiva. Sólo cuando las necesidades se organizan en movimientos y crean su postura crítica y combativa se transforman en propuestas sociales. De esta manera, habría que preguntarse qué posibilidades tiene la juventud en España de asumir un rol protagónico.



Algunos analistas interpretan que la juventud derrocha mayor espíritu de aventura porque todavía no está plenamente asimilada al orden social establecido. De algún modo ésta es una postura ilusoria generada por el mismo sistema para que se le suponga una permisividad que está lejos de poseer. El llamado «espíritu de aventura» está perfectamente controlado como para que no lesione la estabilidad de la estructura. El joven, es también un producto-proceso de esta sociedad, y como tal tiene internalizados de modo inconsciente todos los esquemas que, andando el tiempo, lo convertirán en un hombre-masa más o, a nivel individual, sea asimilado. No tenemos derecho a exigir o suponer del planteamiento anterior que el joven de hoy invente un hombre «nuevo» para mañana, si no colaboramos con él para que así sea. El joven podría, un poco como oponente de los valores contradictorios que percibe, proponer cambios y reajustes imprescindibles. Pero no se le deja no ya difundirlos, sino ni siquiera estudiarlos.

Durante la infancia el niño vive en su medio familiar recibiendo los modelos que ésta le brinda. En la adolescencia capta sus primeros influjos externos. Biológicamente experimenta cambios y sociológicamente se enfrenta a un mundo nuevo. Este medio que a él se le presenta como estimulante, temible y deseable, para los adultos contiene la rutina cotidiana. De ahí su simpatía por movimientos dinámicos y heterodoxos. El adolescente no depende de intereses arraigados ni en lo económico ni en lo ideológico. Esto explica que en la juventud muchos individuos actúen como revolucionarios apasionados y al paso de los años se conviertan, lograda una situación estable y una familia tradicional, en seres a la defensiva, de apoyo a una estructura de privilegios.

Nuestra sociedad se ha negado en el pasado a integrar la vitalidad y el entusiasmo juvenil, en la actualidad tendría que facilitarlos si quisiera un sistema nuevo más acorde con el presente y con el futuro que se desea. Sin el apoyo creativo y generoso de la juventud, la sociedad española no estará en buenas condiciones de consolidar un orden democrático más justo y solidario. Cuando predomina la mentalidad de la acumulación y el consumismo agoniza la imaginación y el valor necesario para impulsar la renovación. En una comunidad inmovilista y saciada esto resulta por un tiempo, pero

en un contexto fluido, esta seguridad resulta un espejismo. El hombre que cree que todo estaba mejor ayer y que las cosas se resuelven a través de la rutina de los hábitos trasnochados, se irrita ante la juventud que desea y potencia las modificaciones. También todo el esquema educativo que se basa en exámenes menorísticos, premios y castigos, asimilaciones de repertorios, fórmulas y datos asfixia el espíritu de experimentación en los distintos campos del saber, tan vital en nuestros días. Los métodos tradicionales se justificaron mientras buscaban el conformismo y la sumisión, pero aparecen inoperantes para un momento de transición. La democracia no puede basarse en la ignorancia de la mayoría.

La transmisión educativa debe, a la vez, conservar los elementos valiosos de la herencia cultural y fomentar la vitalidad y creación de nuevos valores de las clases populares. El brindar oportunidades a los grupos marginados aportará un fértil estilo de vida, de que carecen las clases que siempre han gozado de todo. La escuela debe favorecer la camaradería de todos los grupos, dejar de fomentar los privilegios y luchar para la justicia de todos. (Sin embargo, leemos en «El País» del 27 de diciembre de 1981, que un tercio de los alumnos de BUP no terminará sus estudios, es decir, 33 de cada 100, según el Ministerio de Educación.) Una democracia neutra, pasiva y egoístamente capitalista puede transformarse en una democracia de justicia social, y ésta será la verdadera victoria contra todos los totalitarismos; en ella la juventud está llamada a cumplir un papel de vanguardia. Para lograrlo habría que empezar por una clara política nacional hacia y desde la misma.

LA JUVENTUD RURAL

¿Es posible un mundo rural con campesinos jóvenes?

Por CRISTINO GONZALEZ VELASCO

Antes de hablar directamente de la juventud rural, vamos a ver al mundo rural como sector despoblado y como sector envejecido, para luego descubrir lo que es la juventud de ese medio, cómo vive, sus dificultades, su cultura, su educación, su futuro profesional, su postura ante la familia, su participación a todos los niveles, y finalmente, caminos de acción y de esperanza para que sea posible un mundo rural con campesinos jóvenes.

I. EL MUNDO RURAL

a) El mundo rural: un sector despoblado

Parece que al mundo rural continúa sobrándole habitantes. Este mundo rural, que ha servido para dar de comer a tantas generaciones, vive en los últimos 25 años una desintegración demográfica y cultural sin par en toda su historia, siendo en la actualidad incapaz ya de ofrecer una rentabilidad y una vida normal a una densidad de 20 y menos habitantes por km². Baste citar como ejemplo



la evolución de la población castellano-leonesa, que a pesar del desarrollo de algunas de sus ciudades, tiene el mismo número de habitantes en 1977 que en 1920, es decir, unos 2.362.278, pero con una clara diferencia, que en 1920 esa población suponía el 11,8 % de la población nacional, y en 1977 supone un 7,5 % aproximadamente (1).

Analizado desde la perspectiva de la población activa, las cifras son bastante evidentes.

Año	Pobl. activa total	Pobl. activa agraria	Tanto por ciento
1973	13.357.800	3.208.900	24 (incluida pesca)
1978	13.180.400	2.548.100	19,3 (sin pesca: 18,6)
1979	13.101.300	2.312.000	17,5 (sin la pesca)
1980	12.860.200	2.115.000	16,5 (sin pesca)

(Fuente: «La Agricultura española en 1978, 1979 y 1980», M. Agricultura).

Parece que en el año 1981 no debió darse una disminución, pero debido a causas exteriores al sector: retorno de emigrantes y el paro interior, y por tanto imposibilidad de encontrar puestos de trabajo en otros sectores.

Durante varios años se repetía sin cesar que la agricultura en un país desarrollado tenía que disminuir en cuanto a su población activa hasta un 12 %, o incluso menos, sobre la población activa total. Hoy quizá angustiados por el paro, se dejan de repetir cifras, aunque en el fondo sigue la misma mentalidad.

A través de la llamada «revolución verde», a partir de los años 60, so capa de proveer de alimentos a una población mundial hambrienta, se impulsó un fatal proceso de semillas híbridas, fertilizantes químicos, pesticidas, riego, mecanización a tope, monocultivos, para forzar la superficie cultivada a una intensa producción (2). Esto, amén de adulterar la calidad de muchos productos,

(1) SAGREDO GARCÍA, José: *Ocaso demográfico de Castilla-León*. Caja de Ahorros Municipal. Burgos, 1980, págs. 18-19.

(2) Véase una dura crítica a la «revolución verde» en FABRE, Renoud: *Paysans sans terres*. Dunod edit. París, 1978. Indirectamente la defiende como gran éxito: GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús, en *Desarrollo y atonía en Castilla*. Edit. Ariel. Barcelona, 1981, págs. 54-64.

esterilizar la tierra, crear totales dependencias de las multinacionales, romper el equilibrio ecológico, etc., hizo en seguida sobrar gente en el campo, que se ofrecía a la industria en pleno desarrollo como mano de obra barata, y a los países europeos para ocupar los puestos menos aceptados por los nativos.

La emigración, vieja condición de muchos españoles, sigue en aumento en toda la década de los 60 y primeros años de los 70, abandonando el campo en esos años más de millón y medio de agricultores entre los 20 y los 45 años. A partir de 1973, precisamente al comenzar la crisis energética, y con ella la crisis general, se frena la emigración. Entre 1973 al 78 retornaron 450.000 emigrantes; sin embargo, las cifras de residentes en el extranjero no disminuyen en la misma proporción, debido a la reagrupación familiar y al crecimiento demográfico. Como cifra global de españoles emigrantes en todo el mundo se estima en tres millones (3). Es evidente que un amplio porcentaje de estos emigrantes es de procedencia rural.

b) El mundo rural: un sector envejecido

El mundo rural no es sólo un sector despoblado, sino también envejecido. Baste recordar como dato definitivo el referente a la Seguridad Social Agraria: relación entre cotizantes y pensionistas:

AÑO	1977	1978	1979
Trabajadores por cuenta propia ...	871.907	869.586	874.590
Trabajadores por cuenta ajena ...	864.242	857.424	871.259
TOTAL	1.736.149	1.727.010	1.745.849
Pensionistas	1.278.355	1.342.158	1.342.473

(Fuente: Ministerio de Agricultura en: *La Agricultura Española en 1979*.)

(3) *Las migraciones: problema actual*. Ponencias presentadas a la XXXIII Asamblea Plenaria del Episcopado Español. Madrid, 1981, páginas 16-17. Véase también CAZORLA, José: «Emigración y subdesarrollo: el contexto socio-político de un fenómeno actual», en *Agricultura y Sociedad*, número 11 (abril-junio) 1979, Ministerio de Agricultura, págs. 111-128.

De donde se observa que, salvadas todas las imprecisiones de las estadísticas, se trata de un colectivo enormemente viejo, ya que por cada pensionista, solamente se cuenta con 1,3 personas activas cotizando. Lo que lleva consigo como problema específico la dificultad de financiación de la S.S.A., a pesar de sus recortadas y escasas prestaciones. Como consecuencia más amplia: el mundo rural ya no es fuente de «energía humana».

Por otra parte el mundo rural tiene actualmente un índice de natalidad del orden del 12 por 1.000. Si tomamos como ejemplo la Cuenca del Duero, observamos que ya en el año 1972 tenía un índice de natalidad comparable al de los países de menor natalidad en el mundo: Suecia (14,1), Finlandia (13,1), República Federal de Alemania (12,7); la Cuenca del Duero tenía el 14,6 (la nacional en ese año era de 19,7); y esto teniendo en cuenta que las capitales de la Cuenca registran una media de natalidad bastante mayor que la media nacional; Galicia es otro ejemplo. Así, de entre ellas, Soria (11,5), Zamora (12,5), Avila (12,8), Orense (11,9), junto con Lugo (12,8), se sitúan entre las provincias de menor natalidad de España (4). Es lo que algunos ya denominan «desnatalidad», al ser mucho mayor el índice de mortalidad que el de natalidad (5). Es a través del éxodo, y no precisamente del superdesarrollo y del control de natalidad, por donde se ha llegado a esta población envejecida.

II. LA JUVENTUD RURAL, UNA «MINORIA» EN PELIGRO

De lo dicho es fácil deducir que la juventud rural está reducida a la mínima expresión. En muchos pueblos apenas hay jóvenes. Son escasas las estadísticas en este aspecto, pero de los datos revisados podríamos afirmar que en las zonas rurales de Galicia, Asturias, León, las dos Castillas y Extremadura, los jóvenes entre los 16 y 30 años no llegan de media al 6 % de mujeres y al 8 % de hombres; en las otras regiones puede oscilar entre el 8 % de chicas

(4) SAGREDO, J.: *Obr. cit.*, págs. 27-30.

(5) GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: *Obr. cit.*, págs. 160-169.

y el 10 % de chicos. Ya en el año 1972, si analizamos la población activa agraria, tenemos que de 14 a 34 años sólo era el 4,90 %, mientras que mayores de 55 años constituían el 53,51 % (Fuente: INE).

Las causas de esta casi desaparición de la juventud ya están apuntadas: el bajo índice de natalidad en los 20 años últimos, el éxodo rural, fruto a su vez de la mecanización del campo, explotaciones pequeñas, falta de defensa de la misma, ausencia de industria en la zona rural, atractivo de la ciudad, falta de servicios mínimos en el campo, etc.

El hecho de que el número de chicas sea menor que el de chicos se debe sencillamente a que a aquéllas les resulta más fácil encontrar trabajo en la ciudad, bien como empleadas de hogar, bien en la hostelería, y por otra parte tienen aún menos posibilidades en el campo, y les asusta todavía más las condiciones de vida en el medio rural.

Esta población joven (mejor que juventud) la podemos clasificar en tres grupos con problemas totalmente diferentes, que responden también a intereses distintos y con frecuencia opuestos:

1) *Los hijos de los jornaleros*, que en gran mayoría están llamados, si no cambian las cosas, a emigrar a donde sea para buscar un jornal que cada vez escasea más, y se presenta más inseguro, dado el nivel de mecanización, y la tendencia hacia agriculturas intensivas, motivada, entre otras razones, por huir de conflictos laborales.

2) *Los hijos de agricultores con grandes explotaciones* y con frecuencia absentistas, que, o bien estudian cualquier carrera (en general nada relacionada con el campo), o bien siguen la ruta de sus padres.

3) *Los hijos de agricultores con medianas y pequeñas explotaciones*, que a su vez conviene dividirlos en dos subgrupos: a) Las agriculturas y ganaderías de las «comarcas marginadas o deprimidas», que existen en casi todas las provincias, que ascienden según diversos estudios a 141, de las cuales la mitad sufren un gran subdesarrollo; en ellas no hubo mecanización, progreso, desarrollo de la producción, sólo un fenómeno: abandono y éxodo. Aquí no cabe hablar de juventud: son comarcas envejecidas, despobladas con

menos de 5 h/Km² (6). b) Las otras pequeñas y medianas explotaciones, que llenan otra gran parte del campo español, en las que se ha dado una revolución en la producción, a pesar de la sangría humana que también sufrieron; en las que se puede hablar de iniciativa, ingenio, esfuerzo, de tal manera que el Profesor García Fernández llega a afirmar refiriéndose a Castilla que «se ha quedado lo mejor de la gente joven del campo» (7). A los hijos de estos agricultores últimos es a quien dedicaremos principalmente nuestras reflexiones.

Creo pues que ese grupo sociológico que llamamos juventud rural es realmente una «minoría» en peligro de extinción. ¿Tendrán posibilidades de subsistir y de resistir? ¿Encontrarán un puesto en ese mundo rural despoblado y envejecido, y sin embargo necesario a todas luces para cualquier país?

Hoy ante la situación alarmante del paro, el mayor problema sin duda que arrastramos al comenzar el año 82, con 83.431 en el paro agrícola y un total de 1.743.789 parados (el 13,57 de la población activa) según el Instituto Nacional de Empleo (INEM), cuando las puertas de la emigración están cerradas, cuando incluso varios países están planteando la expulsión de los inmigrados, cuando parece que muchos reconocen el fracaso de la «revolución verde», pero se sigue bombardeando al campo en la misma línea, cuando se sigue cargando al campo de impuestos, cuando la política agraria está lejos de ser eficaz sobre todo con la pequeña y mediana empresa, ¿qué hará o qué puede hacer ese grupo que llamamos juventud rural?

III. LA JUVENTUD RURAL, UN GRUPO QUE NO ENCUENTRA SU PUESTO

No encuentra su puesto, o mejor no encuentra ningún puesto. Ya hemos visto las dificultades para emigrar; vamos a analizar ahora las dificultades para permanecer en el campo.

(6) Véase FERNÁNDEZ, José Antonio: *Las Bolsas rurales de Pobreza*. Editorial Cares. Madrid, 1981.

(7) GARCÍA FERNÁNDEZ: *Obr. cit.* pág. 60.

a) La baja rentabilidad del campo

A pesar de haber aumentado la producción en el campo y haber disminuido la población activa del sector, la renta agraria por persona ocupada sigue siendo enormemente inferior comparada con la de otros sectores. Aquella aumenta desde 1973 de modo «espectacular», con todo en los años 79 y 80 sigue siendo la renta industrial casi tres veces mayor que la agraria.

AÑOS	Renta agraria por persona ocupada Pesetas	Renta industrial por persona ocupada Pesetas
1974	131.700	
1976	206.700	
1978	338.200	
1979	374.000	1.008.387
1980	434.600	1.165.180

(Fuentes: Ministro de Agricultura: *Cuentas del Sector agrario*, 1981 (junio), núm. 6. Banco de Bilbao: *Informe económico*, 1980.)

Aunque estas comparaciones no nos den un reflejo exacto de la realidad, pues habría que analizar diferentes factores, por ejemplo, el peso negativo que supone las explotaciones de las comarcas «deprimidas», etc., sin embargo, si nos indican las diferencias abismales entre los sectores, al menos considerado desde la óptica netamente capitalista y desarrollista, que es lo que subyace en todos estos datos y estadísticas. Así lo reconocía recientemente el ministro de Agricultura: «Mi principal objetivo es contribuir a una mejora de la situación del sector agrario, a través del aumento de la calidad de vida en el medio rural, que se consigue incrementando las rentas agrarias, que durante los últimos veinte años han descendido en relación con la de otros sectores» (8).

Si nos centramos en la dimensión de la pequeña y mediana explotación, es difícil hablar también de rentabilidad. Según el Censo Agrario la explotación media española se compone de 13,7 parcelas,

(8) Declaraciones a *El País*: 17 de enero de 1982.

cada una de una superficie media de 1,12 has., que suman en total 15,3 has. (9). Quizá si lo vemos en una provincia «normal» los datos son más claros. Tomamos la provincia de Valladolid, con poco de regadío y con pocos latifundios; según datos proporcionados por la Delegación de Agricultura:

Explotaciones con menos de 20 has.	1.960	23,62 %
Explotaciones con menos de 20-50 has.	2.866	34,54 %
Explotaciones con menos de 50-100 has.	1.938	23,35 %
Explotaciones con menos de 100-250 has.	1.227	14,79 %
Explotaciones con menos de 250-500 has.	247	2,98 %
Explotaciones con más de 500 has.	60	0,72 %
TOTALES	8.298	100,00 %

Es decir, el 81,50 % de las explotaciones tienen menos de 100 has., pero incluso con menos de 50 has. suman el 58,16 %.

Con estas dimensiones es difícil hablar de rentabilidad, de futuro, etc., a no ser que se abran nuevos caminos: regadíos, complemento ganadero, pequeñas industrias de transformación..., aumentando la cooperación a todos los niveles.

Si pensamos en la caballa de la Cornisa Cantábrica, el promedio de vacas está en torno a las 10, cuando en otros países europeos está alrededor de las 30 por explotación familiar.

A esto habría que añadir otros factores que influyen en una baja rentabilidad: el precio de la tierra, de la energía, maquinaria, abonos, etc.

b) Alto coste de un puesto de trabajo en el campo

En general es mucho más alto el coste de un puesto de trabajo en el campo que en otros sectores. Suponiendo que un joven quiera «instalarse decentemente» en el campo, sin disminuir la explotación de su padre, necesitaría disponer de 16 ó 22 millones, según quiera hacerse ganadero con una base de tierra, o bien dedicarse solamente a la agricultura de secano:

(9) BAYO, Eliseo: *El manifiesto de la tierra*. Ed. Planeta. Barcelona, 1973, págs. 97.

EXPLOTACION GANADERA EN REGIMEN DE ESTABULACION LIBRE: COSTE

Tierra 15 has. (regadío) por 400.000 ptas.	6.000.000 ptas.
Vacas 30 por 90.000 ptas.	2.700.000 ptas.
(Más luego 10 cabezas menores)	

Edificios e instalaciones:

— Cuadra de 100 m ² por 7.000 ptas.	700.000 ptas.	
— Techado de 200 m ² por 2.500 ptas.	500.000 »	
— Sala de ordeño	1.100.000 »	
— Refrigerador	300.000 »	
— Patio de recreo 400 m ² por 1.500 ptas.	600.000 »	
— Almacén 400 m ² por 5.000 ptas.	2.000.000 »	
		5.200.000 »

Útiles:

— Tractor con pala	1.500.000 ptas.	
— Guadañadora y empacadora	600.000 »	
— Remolque y rastrillo	190.000 »	
		2.290.000 »
TOTAL		16.190.000 ptas.

EXPLOTACION AGRICOLA DE SECANO: COSTES

Tierra: 100 has. por 175.000 ptas.	17.500.000 ptas.
Tractor de 100 H.P.	2.500.000 »
Arado, cultivadora y rastra	260.000 »
Remolque-volquete y abonadora	490.000 »
Sembradora	100.000 »
Almacén-cochera (usos varios) 200 m ² por 6.000 ptas.	1.200.000 »
TOTAL (10)	22.050.000 ptas.

¿Es imaginable hoy que un agricultor mediano o pequeño pueda disponer de ese dinero para «instalar» a un hijo como agricultor? ¿Sería de personas sensatas aventurarse a un crédito de tal

(10) Estos estudios han sido realizados por expertos en gestión agrícola y agricultores de base, aplicados a Castilla la Vieja.



cantidad a los precios que tiene hoy el dinero? ¿Se debe esperar todo de la Administración? Es evidente que ninguna de las tres soluciones es hoy viable; quizá conjuntando las tres, e incluso buscando otras soluciones complementarias, y aún así parece difícil.

IV. LA CULTURA Y LA JUVENTUD RURAL

La juventud rural actual ha perdido los valores de la cultura rural, la ha abandonado como inservible al identificarla, en su opinión, como atraso, como algo desfasado, por efecto, sin duda, de una colonización y de una inversión de la sociedad de consumo, a través de los medios de comunicación y de otros resortes, haciendo del joven rural un joven en nada distinto del urbano: en el vestir, divertirse, consumir bebidas, música, en el pensar, etc. En muchas ocasiones abandona productos de mejor calidad a cambio de los impuestos por el consumismo.

El retorno de los emigrantes en período de vacaciones fue otro elemento portador de las nuevas costumbres y apetencias, así como las salidas cada vez más frecuentes a la ciudad, a la que se siente atraído como a un paraíso, y correlativamente le surge el desprecio de su medio y de su forma de vida que considera esclava y humillante.

Intenta romper con la autoridad familiar y la influencia de los mayores, que, a su parecer, son un obstáculo para su nueva vida. Es curioso observar también el desarrollo que han tenido en los años 65 al 80 las discotecas en las cabeceras de comarca, e incluso en los mismos pueblos, realizadas con inversiones y lujo que rebasa con frecuencia al de las discotecas urbanas, y por supuesto con mayor éxito de clientela, debido, quizá, al ansia de liberarse de la vista y control de los mayores.

Otro elemento de evasión, huida y de liberación ha sido la moto primero y el coche después.

En el último lustro (76-81) surgen pequeñas minorías de jóvenes que comienzan a dar una valoración nueva y un nuevo aprecio al mundo rural, quizá al descubrir y palpar realísticamente las dificultades y mentiras que existían en todo ese espejismo, y al pensar que, aunque con dificultades, es posible una vida digna en el

pueblo y con más calidad incluso que en la ciudad, aunque ésto exija un cambio en muchos aspectos (11).

V. LA EDUCACION DE LA JUVENTUD RURAL

La política educativa seguida en el campo (también en la ciudad) está inspirada en el desarrollo económico capitalista de los años 60 al 70, que culmina en la Ley General de Educación del 6 de agosto de 1970 de Villar Palasí (12).

Parte de unos objetivos de igualdad de oportunidades y de promoción general, que no consigue en el campo (ni en la ciudad), sino más bien provoca frustración, abandono del pueblo, paro, y en el mejor de los casos, promoción individual. Aunque fue pensada para alimentar el desarrollo industrial proporcionando mano de obra apta falló también en este sentido, ya que la Formación Profesional no estuvo ni está en consonancia con las necesidades de la industria. En un país en fase de desarrollo parecería normal que la FP destacase en número y en calidad; pues baste recordar en los tres últimos cursos la diferencia de número de alumnos de BUP + COU y FP:

Cursos	Alumnos BUP + COU	Alumnos de FP
1978-79	999.479	455.943
1979-80	1.055.788	515.119
1980-81	1.000.000 (aprox.)	550.000 (aprox.)

(Fuente: INE. *Anuario estadístico. España, 1981.*)

Los años anteriores sigue parecida proporción, es decir, aproximadamente el doble. En cualquier otro país industrializado la proporción se acerca a la inversa.

(11) Véase DOCUMENTACION SOCIAL, núm. 32, julio-septiembre 1978, dedicado a *Mundo rural y cambio social*.

(12) Sigue teniendo plena validez la crítica que en el año 1973 hacía FERNÁNDEZ DE CASTRO, Ignacio: *Reforma educativa y desarrollo capitalista*. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1973.

Para poder descubrir la situación educativa de la actual juventud rural, es necesario analizar y seguir el proceso educativo.

La primera desigualdad y marginación social y cultural lo sufre el niño rural a los 4-5 años, al faltarle la escolarización preescolar en esa edad. Se puede afirmar, sin demasiado margen de error, que el 70 al 75 % de los pueblos no tienen ninguna unidad ni centro de preescolar ni estatal ni privado. Como ejemplo, en la región castellano-leonesa de 2.500 municipios existentes en el curso 78-79, sólo disponían de preescolar 573, es decir, el 22,8 %, hoy aún son menos.

La política educativa con respecto a EGB ha sido de supresión de escuelas unitarias y de tendencia hacia las «concentraciones» mostruosas, masificadoras, despersonalizantes e ineficaces. Así en la misma región de Castilla-León en el año 78 ya no tenían ninguna escuela 770 municipios (13).

Por otra parte, la propia Administración ha reconocido el fracaso escolar al no conseguir el Graduado escolar nada más que el 65,13 % de media en España, es decir, un 35 % no logra dicho título que le facilite continuar «dignamente» su formación; se le permite ir a FP1.

La escuela no ayuda a conocer, transformar y potenciar el pueblo. No es fermento cultural crítico, ni por tanto favorece el cambio. Sólo ha transmitido unos conocimientos y unos valores para integrar en la sociedad de consumo y de competitividad. No aprovecha el contacto con el medio rural, agrícola, artístico, cultural e histórico, a nivel local, comarcal y regional; es, pues, una colonización urbana (14).

Al terminar la escuela al adolescente rural se le ofrecen varias opciones: comenzar a tabajar en su casa o emigrar, sin ninguna preparación ni para lo uno ni para lo otro; continuar estudiando BUP o FP. Aproximadamente un 40 % continúa en el BUP, de los cuales terminan una carrera media o universitaria sólo un 8 ó un 10 %, sintiéndose el resto frustrado y sin preparación para nada concreto, ya que el BUP no es un fin sino un medio para proseguir

(13) Puede consultarse a nivel de Castilla y León: GRANDE, Miguel: *La Escuela rural*. Ed. Escuela Popular. Granada, 1981.

(14) GONZÁLEZ VELASCO, Cristino: «La colonización cultural del campo», en *Cuadernos para el Diálogo*, marzo 1975, Extra XLV, págs. 71-73.



estudios. De los que hacen FP, un 35 %, una buena parte sólo hace FP1, entre otras razones porque los Centros de Segundo Grado sólo existen en la capital y en las grandes cabeceras de comarca, y por otra parte, exige un nivel que no es alcanzado por una mayoría; sólo un 12 % termina FP2, aunque a su vez sea con bastantes fallos a la hora de incorporarse al trabajo; además las especialidades impartidas en las comarcas son siempre las más genéricas.

Formación profesional para el campo

Si nos centramos en la preparación directa para el campo las cifras de centros y alumnos ya son de por sí expresivas:

	Centros	Alumnos
Ministerio de Educación ...	0	0
Ministerio de Agricultura:		
Centros de FP1	155	4.969
Centros de FP2	14	565
Escuela de Capacitación.	55	1.868 (alumnos entre 16-30 años) (15)

En el curso actual quedan reducidos a 90 centros de FP1 y 3 de FP2 con todas las áreas correspondientes. A estos centros estatales, hay que añadir 28 Colegios Familiares Rurales y 36 Escuelas Familiares Agrarias, de iniciativa privada. Como enseñanzas no regladas están: los Planteles de Extensión Agraria, Cursos de diversos organismos y las Escuelas Campesinas (de iniciativa privada) (16).

Concluyendo: pocos centros y muy pocos alumnos; creo que es un reflejo de todo el mundo rural: si lo agrario ha sido y sigue siendo la cenicienta del país, si hasta la fecha todo (la escuela, la TV, el turismo, la política...) ha contribuido a promover el éxo-

(15) *La Agricultura Española en 1979*. Ministerio de Agricultura, páginas 45-47.

(16) No analizamos las Escuelas de Ingenieros Técnicos Agrónomos, ni las Escuelas Superiores porque, con frecuencia, los alumnos proceden de otros sectores o son hijos de grandes agricultores.

do del campo, ¿cómo va a ser posible que los adolescentes y los jóvenes se interesen por él? Por otra parte, muchas de las enseñanzas agropecuarias de los centros oficiales están basadas en grandes explotaciones, donde no importan los resultados económicos, con instalaciones antieconómicas, que luego son inaplicables y decepcionantes cuando el joven se encuentra con la complicada realidad de su explotación: pequeña, parcelada, endeudada..., y de la que tiene que comer y vivir. Además el 90 % de dichas enseñanzas están orientadas a técnicas de producción, y sólo un 10 %, y de modo defectuoso, a la comercialización, que es hoy uno de los grandes problemas del campo, y finalmente nada orientadas hacia el análisis de los otros grandes problemas: reforma agraria y cambio de estructuras, dependencia de la multinacionales, potenciación del sindicalismo agrario, política agraria, etc.

El resultado de esta educación ya no es necesario destacarlo más.

VI. LA JUVENTUD RURAL ANTE SU FUTURO PROFESIONAL

Todo joven, apenas supera la adolescencia, muy pronto se plantea su futuro profesional: qué hacer, de qué vivir, qué va a ser. Para el joven del medio rural este problema es mucho más agudo. Si decide quedarse en «casa», cree que no se hará con la explotación prácticamente hasta la muerte de su padre con el consiguiente problema de la herencia, la división de la explotación o el endeudamiento con sus hermanos; el iniciar «su vida» quizá cuando tenga 35 ó 45 años. Hay países como Holanda en donde ya en el año 1972 la edad media de establecimiento del joven en «su propia explotación» era entre los 32 y 33 años, con tendencia a reducir esa edad por diversos procedimientos (17).

Esta situación le impide tomar decisiones: unirse con otros agricultores, iniciar nuevos rumbos en la explotación, etc.

Con frecuencia no sabe si será agricultor y en qué condiciones, peón de la construcción, o si le espera el paro.

(17) *Agriculture in Denmark. Annotated Statistics*. 1972. Copenhagen, página 2.

Si no le gusta el campo, o no le es posible permanecer en él, las alternativas que hoy tiene son muy pocas, a excepción del País Vasco y algunas comarcas de Cataluña y del País Valenciano. En el medio rural, la Industria y los Servicios son escasos, la construcción y la industria del mueble cada vez están más concentradas en grandes empresas, las industrias de transformación de los productos del campo son también escasas y con frecuencia ubicadas en las proximidades de la ciudad, por tanto los puestos de trabajo en su medio son pocos; por otra parte su preparación profesional no le facilita el camino.

El salir fuera, cosa relativamente fácil hace años, hoy sabe que es difícilísimo. Se ve obligado con frecuencia a permanecer en el paro encubierto, dado que la explotación de sus padres no exige mucho más, y sobre todo sin otear claro su futuro profesional.

La joven rural es hoy en gran proporción la que cubre las «necesidades» del servicio doméstico, sin una reglamentación laboral de ninguna clase, dependiendo de la ley de la oferta y demanda, en general sin afán de lucha ni por su pueblo, ni por la nueva situación laboral, a excepción de buscar personalmente una familia donde esté un poco mejor considerada y gane un poco más.

VII. LA JUVENTUD RURAL FRENTE A LA FAMILIA

Podemos distinguir la postura del joven rural frente a la familia actual y frente a «su» futura familia.

a) *Frente a la familia actual*: su situación es bastante crítica y delicada; con frecuencia se da sólo una coexistencia pacífica, cuando no un tanto violenta; a veces el hijo no está de acuerdo con el modo de llevar la explotación el padre; trabaja sin demasiado interés, limitándose a aceptar, sin poder tomar decisiones, viendo con frecuencia que sus sugerencias de cambio o de evolución no son aceptadas; la dependencia económica de los padres le molesta al no disponer como los demás trabajadores de un salario, aunque le proporcionen dinero suficiente para sus diversiones y demás gastos.

Si tiene otros hermanos estudiando o trabajando fuera, cree que él es el «esclavo» de la casa, que trabaja para todos.



A veces la familia es causa de su no compromiso político o sindical, dando la impresión que no le importa nada.

b) *Frente a «su» futura familia*: Al no tener un futuro profesional clarificado, al no sentirse jefe de su propia explotación, al depender económicamente de sus padres, etc., todo esto le impide tomar una decisión matrimonial, o al menos le condiciona bastante.

Por otra parte en muchas comarcas las chicas han emigrado más, quedando claramente un número desproporcionado con respecto a los chicos. En general existe en el campo un elevado índice de masculinidad; en la Castilla rural la proporción es la siguiente: de 21 a 25 años, 76,8 de mujeres por 100 hombres; de 26 a 30 años: 83,3 mujeres por 100 hombres. «La proporción de hombres que no tienen posibilidad de casarse es grande. La falta de mujeres es ya una falta de alicientes en los hombres jóvenes para vivir en los pueblos» (18). Esta situación les lleva a ir a la ciudad los fines de semana, y si inician un noviazgo en la ciudad, es ya una etapa previa para abandonar el campo.

Igualmente en encuestas realizadas a nivel de grupo en diferentes pueblos, se ha constatado que en general las chicas prefieren casarse con un chico obrero de cualquier ramo de la industria, que con un agricultor, ya que temen vivir «encerradas» en un pueblo con lo que conlleva de modo de vivir, trabajar, relacionarse, etc.

VIII. LA JUVENTUD RURAL Y LA PARTICIPACION

Hasta prácticamente el año 1970 la participación del joven en el medio rural era muy escasa. Merece destacarse la participación en el movimiento de signo cristiano llamado JARC (Juventud Agrícola y Rural Cristiana), Movimiento que en la década de los 60 ha llegado a tener una seria influencia en el medio rural de toda España, movilizandó a cientos, y a veces a miles, de jóvenes en cada provincia y concientizando a través de innumerables reuniones hasta en los pueblos más pequeños. Ha sido sin duda un buen fermento que introdujo un aire nuevo, lleno de esperanza en los pueblos, que preparó líderes con ideas muy claras, que años más

(18) GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: *Obr. cit.*, págs. 169-172.

tarde influirían decisivamente en la animación de las «luchas campesinas» y en la aparición del sindicalismo.

A partir del año 70 se nota en la juventud femenina en general un desaparecer de toda participación, salvo raras excepciones.

a) La participación sindical: luchas campesinas y sindicalismo agrario

En cuanto a los chicos lentamente van surgiendo unas minorías críticas, que van tomando conciencia de la situación del campo y se van comprometiendo en las «guerras», luchas y conflictos campesinos, iniciados ya en 1966 con la «guerra blanca» (todavía en plena etapa franquista), que movilizó durante mes y medio a toda Asturias, parte de Galicia y de Santander en defensa del precio de la leche. Desde 1970 a 1976 fueron unos años de continuas luchas y conflictos en una u otra región: la «guerra» del melocotón, de nuevo la «guerra» de la leche, la «guerra» del pimiento, la del tomate, conflictos con el cobro de la cuota de la Seguridad Social, del precio de la remolacha, adulteración de los abonos, de jornaleros en la recogida de la aceituna... y en el año 76 la «guerra» del maíz en Aragón (19).

Todas estas guerras, luchas, conflictos realizados por los hombres del campo, han supuesto un despertar, un sentirse fuertes, capaces de unirse y de hacerse escuchar; fueron una sacudida a todo lo largo y ancho del Estado español para todo el campesinado, de modo especial para los jóvenes que tenían una amplia representación en todas esas manifestaciones.

De todo este movimiento fue surgiendo la necesidad de asociarse apareciendo aun en la clandestinidad diversas organizaciones: Comisiones campesinas, Movimiento campesino de base, Comisiones Lábregas, L'Unió de Pagesos, La Llauradors i Ramaders, y otras

(19) Puede consultarse: VARIOS: *Crisis Agrarias y Luchas Campesinas (1970-1976)*. Edit. Ayuso. Madrid, 1976. Y también: GARRÁN, Alfonso: *Los movimientos campesinos*. Edic. de la Torre. Madrid, 1977; PÉREZ YRUELA, Manuel: «El conflicto en el campesinado», en *Rev. Agricultura y Sociedad*, número 10 (enero-marzo), 1979, págs. 245-271, Madrid, Ministerio de Agricultura.

«Uniones» en casi todas las provincias, que a partir de 1975 se legalizaron, y muy pronto, después de varios encuentros nacionales de Organizaciones Campesinas, se integrarán en la COAG (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos), que sin duda es el Sindicato del campo con mayor representatividad entre las pequeñas y medianas explotaciones familiares. Aunque la afiliación no es ni mucho menos masiva, su implantación en la actualidad está prácticamente lograda en todas las provincias, aunque con diversos niveles de desarrollo, destacando Cataluña, País Valencia, Rioja, Aragón, León, Asturias, Burgos, etc.

A nivel de jornaleros, el sindicato con más arraigo y prestigio es el SOC (Sindicato de Obreros del Campo) sobre todo en Andalucía.

La presencia de los jóvenes es clara y manifiesta, se podría calcular en un 30 % sobre la afiliación global. Hay que constatar también la ausencia de la joven rural y en general de la mujer campesina en la mayor parte de las comarcas.

Respecto a la asociación sindical llamada «Jóvenes Agricultores», conviene aclarar que con frecuencia nada tiene que ver con los agricultores jóvenes. Su implantación es desigual, es mayor en Cataluña, Andalucía, Extremadura, etc., aunque bastante menos que las organizaciones mencionadas anteriormente; es considerada cercana a la política oficial. A su vez la «Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos (CNAG), es la rama agraria de la CEOE, se la considera próxima a Alianza Popular; en ella están los terratenientes andaluces, otros grandes agricultores de las Castillas y Extremadura, y no faltan pequeños y medianos agricultores del Duero y La Mancha, pero no precisamente de entre los jóvenes (20).

Esta participación sindical es evidente que ha servido fuertemente para una toma de conciencia política.

b) La participación política

Podemos distinguir en este punto tres aspectos: la militancia política, el voto en las elecciones generales, y las elecciones municipales:

(20) *El País* del 21 de enero de 1982.

- En cuanto a la militancia en partidos parece ser escasísima, aunque no se pueda comprobar con datos exactos. Habría que exceptuar el País Vasco y también quizá Cataluña y el País Valenciano, donde parece ser bastante más elevada. Es a partir de las elecciones municipales donde han ido surgiendo militantes y simpatizantes de los diferentes partidos; dentro de esa escasa militancia, parece que destaca la afiliación al PSOE y a continuación el PCE. Sin embargo, hay que afirmar que ningún partido tiene una seria implantación en el medio rural.

- En cuanto hacia dónde se dirigió el voto en las elecciones políticas de 1977 y 1979, es igualmente difícil hacer una valoración exacta o incluso aproximada. En el Informe de FOESSA se dice: «los más jóvenes votan en mayor medida al P.S.O.E. en los contextos tradicionales que en los contextos desarrollados» (21). Parece que se refiere sin duda al medio rural. Es evidente por los resultados de dichas elecciones que el medio rural en general dio su voto a UCD, y a la derecha en general, pero la afirmación de FOESSA con todo, desde el análisis del comportamiento del electorado respecto a los diferentes partidos, parece responder a la realidad, teniendo en cuenta los votos que el P.S.O.E. y el P.C.E. obtuvieron en el campo.

- Elecciones municipales: como confirmación de lo anterior, en las elecciones municipales se observaron pocas candidaturas de partido, y muchas de las llamadas independientes, pero en cualquier caso sí se ha observado un fenómeno: en general las corporaciones salidas de las urnas tienen una media mucho más joven que las anteriores.

c) Participación a nivel de cooperativas y grupos de explotación

A este nivel la participación es casi inexistente, debido a la carencia de «poder» y de titularidad de los jóvenes en la gran mayoría de las explotaciones familiares actuales. Sí participan de la inquietud, a veces la apoyan y animan, e incluso asisten a las reuniones representando a sus padres.

(21) «Informe sociológico sobre el cambio político en España: 1975-1981», IV Informe FOESSA. Vol. I. Madrid, 1981, pág. 211.

d) Participación en lo religioso

Con respecto a lo religioso, después de la desaparición de la JARC se constató un alejamiento de toda participación e incluso de la práctica religiosa por parte de la juventud rural (quizá habría que hablar también de un alejamiento de la Iglesia del campo y de la juventud). La vida religiosa tradicional hoy no dice nada o muy poco a la juventud, la considera desfasada, «aguafiestas», moralizante, cosas de mujeres, como nada «apetecible». Sólo en los pueblos donde existe el «Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos» (herencia de la JARC), que logró reorganizarse en 1978, y que desde entonces ha celebrado cuatro encuentros a nivel nacional, aunando y estimulando los esfuerzos de las diferentes provincias y pueblos, intentando caminar hacia la transformación del medio rural en todos los sentidos (22), o también «Comunidades cristianas populares», o al menos algún sacerdote seriamente comprometido con el campo, intentando no desligar la lucha campesina por su liberación del Evangelio, entonces es cuando algunos jóvenes, al menos están dispuestos a participar y a vivir el cristianismo como algo activo que merece la pena y que ayuda a estar y a luchar en primera línea.

IX. HACIA UN MUNDO RURAL CON CAMPESINOS JOVENES

Si se quiere en serio que los jóvenes se queden en el campo, si se quiere que ese mundo rural rejuvenezca un poco, si se quiere evitar el que los pueblos sean asilos de ancianos desamparados, que tengan que trabajar hasta que se mueran, si se quiere que el campo no se anquilose aún más hasta quedar abandonado para luego pasar a manos de alguna multinacional o alguna entidad bancaria (léase RUMASA, Banco de Sevilla, Banco Hispano, Banco Popular...), si se quiere que la esperanza permanezca o entre en el campo, puede que aún sea posible (mañana, ya no), es necesario introducir unos

(22) Véase *Militante*, núm. 159, 1981, dedicado exclusivamente al Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos.

cambios a todos los niveles, un conjunto de medidas serias y eficaces, es necesario clarificar situaciones, lograr casi un cambio de mentalidad. Vamos a exponer lo que nos parece más fundamental y urgente.

a) Un mundo rural con servicios adecuados

- *A nivel educativo:* No debe haber ningún pueblo sin al menos una escuela, que esté al servicio de pequeños y mayores, que sea un foco cultural, dotada de los elementos básicos para ello. Una escuela que no intente desclasar, que valore y potencie la vida y cultura campesina.

Una formación profesional que responda a la comarca, y sobre todo, una formación profesional agraria que tenga en cuenta las necesidades de la explotación agrícola y ganadera: estructuras, producción, comercialización, política agraria...

Una formación de adultos, que partiendo de su situación, les ayude a comprometerse en la transformación, y a ser protagonistas de su vida e historia.

- *A nivel sanitario:* Urgen unos servicios sanitarios mínimamente adecuados y eficaces, sin necesidad de tener que acudir a la capital ante cualquier problema. Unos Centros comarcales con las especialidades más importantes, y un equipo de médicos, que hasta la fecha, no sólo no se han potenciado, sino que se han torpedeado (23).

- *Un hábitat decente:* Agua corriente, alcantarillado, luz, teléfono, calles transitables, vías de acceso, etc.

b) Seguridad Social

Ni especial, ni agraria, sencillamente *Seguridad Social*, que cubra los riesgos de enfermedad, accidente, vejez, invalidez, etc., al menos como a los demás ciudadanos, aunque en otros sectores sea un desastre hasta la fecha en muchos aspectos.

(23) LOMBARDEO, Evaristo: «Montánchez-Cáceres: una alternativa a la sanidad rural», en *Encrucijada*, núm. 26 (abril), 1979, págs. 14-16.

c) Un medio rural con posibilidades de trabajo

Además de la profesionalidad estricta de agricultor, que veremos más abajo, es necesario dotar a las comarcas rurales de industrias de transformación de los productos del campo, promover la artesanía donde haya tradición, capacidad y calidad, dotar de una mínima estructura para el turismo en las zonas con posibilidades; potenciar la iniciativa, ya existente, de las «casas rurales de vacaciones», instalar pequeñas industrias que sean posibles.

En algunas comarcas cercanas a ciudades quizá sería interesante promocionar la agricultura intensiva, incluso sin tierra: invernaderos de semillas, de hortalizas, de flores, etc.

d) Un campo con un sindicalismo fuerte

No hay que olvidar que en la sociedad y en el propio campo existen intereses opuestos. Es curioso que después de seis años de democracia, de estar legalmente reconocidas las organizaciones sindicales, de realizar varias elecciones políticas, municipales y sindicales en otros sectores, incluso anunciadas ya por segunda vez las elecciones a Cámaras Agrarias, todavía no hayan sido convocadas las primeras elecciones sindicales en el campo, a fin de que, de una vez, se sepa a quiénes y a cuántos representa cada asociación sindical, y qué fuerza debe tener a la hora de negociar y participar en las distintas comisiones e instituciones, etc. Igualmente es lamentable que, al menos los sindicatos que representan a los pequeños y medianos agricultores, no hayan tenido ninguna ayuda, y que todo tenga que salir del esfuerzo de los propios asociados: locales, material de oficina, técnicos, viajes, etc.

El sindicato campesino será la mejor escuela para los agricultores jóvenes, donde comenzarán a sentirse que son alguien, que pueden algo, que se hacen escuchar, donde se fraguará el verdadero cambio y transformación del campo. Será la mejor escuela para la toma de conciencia política y social, donde sentirán la necesidad de una mayor preparación, por donde puedan exigir su puesto en la construcción de la sociedad y concretamente una política agraria

eficaz. A este sindicalismo debe incorporarse la mujer y la joven campesina; tienen mucho que aportar y que exigir.

e) Una política agraria eficaz

Es imposible que el campo y, concretamente los agricultores jóvenes, tengan futuro sin una política agraria eficaz, que aborde la reforma de las estructuras, promueva un nuevo sistema de tenencia de la tierra, especialmente en torno a la sucesión hereditaria, arrendamientos, tierras comunales, tierras infracultivadas, que preste una mayor y más eficaz atención técnica (que los técnicos agrícolas dejen el asfalto y se vayan al campo). Estos y otros aspectos los analizaremos más despacio a la luz de la reciente Ley de «Estatuto de la Explotación familiar agraria y de los agricultores jóvenes», que por su importancia les ofrecemos un amplio resumen y comentario en el Anexo I.

ANEXO 1

«Estatuto de la explotación familiar agraria y de los agricultores jóvenes» (Ley 49/1981, de 24 de diciembre, «Boletín Oficial del Estado» 11 de enero de 1982, páginas 539-544).

Es sin duda una Ley en general tímidamente progresiva, que recoge varias reivindicaciones que venían haciéndose por las «Uniones» integradas en la COAG, defensora a ultranza de la explotación familiar, y también por «Jóvenes Agricultores».

Aunque sería necesario hacer un estudio más profundo y más técnico, vamos a resumirla, intentando destacar lo positivo y las lagunas o aspectos negativos que se advierten en ella.

Consta de siete capítulos y unas disposiciones finales, otras adicionales y una derogatoria.

Objetivos y fines (Cap. I)

Intenta «proteger la explotación familiar agraria y facilitar la incorporación de los agricultores jóvenes», constituyendo «explotaciones agrarias



viabiles y mantener su integridad y continuidad como unidades empresariales, promoviendo su desarrollo y modernización para alcanzar la viabilidad social y económica». «Estimular la incorporación progresiva a la dirección de las explotaciones familiares de los colaboradores que hayan de suceder profesionalmente en la titularidad de las mismas y facilitar el acceso de los agricultores jóvenes a la propiedad de los medios de producción y a la sucesión de las explotaciones agrarias, mediante acuerdos de colaboración familiar y acceso a la propiedad», «facilitando también la inscripción registral de los bienes y derechos que constituyen las explotaciones familiares agrarias» (art. 1).

Por *explotaciones familiares agrarias* se entiende el conjunto de bienes y derechos organizados empresarialmente por su titular con fines de mercado, siempre que constituya el medio de vida principal de la familia y pueda tener capacidad para proporcionar un nivel socioeconómico análogo al de otros sectores, que sea la actividad empresarial principal del titular y que los trabajos en la explotación sean realizados por él y su familia, y no tenga una mano de obra asalariada fija mayor en cómputo anual a lo familiar en jornadas efectivas (arts. 2 y 46).

Colaborador: es la persona mayor de edad o menor emancipada, cónyuge, descendiente u otro pariente del titular, y en ausencia de aquellos cualquier otra persona, siempre que tengan, unos y otros, una experiencia profesional mínima de dos años en actividades agrarias, y como dedicación principal su trabajo en la explotación, mediando un acuerdo escrito de colaboración con el titular (art. 5).

Agricultores jóvenes: son jóvenes menores de 35 años, bien sean ya agricultores colaboradores, bien teniendo un grado de capacitación profesional a juicio del Ministerio de Agricultura, o se comprometan a adquirirla, que deseen instalarse directa y personalmente estableciendo una explotación suficiente, ya de forma individual, ya de forma asociativa (arts. 7 y 53).

En el Capítulo II desarrolla el concepto de colaboración (ya indicado), y el régimen de acuerdos de colaboración a través de pactos sucesorios o de designación testamentaria del colaborador, y reconoce las inversiones del mismo (arts. 5-9).

Protección de la integridad de la explotación (Cap. III)

Destaca los siguientes:

- La explotación pasa íntegra en usufructo al cónyuge sobreviviente a la muerte del otro, cuando no existe testamento o pacto sucesorio (art. 14) y a falta de aquél, se atribuirá íntegramente al heredero legítimo más próximo que ostente la cualidad de colaborador y lleve más tiempo colaborando en la explotación (art. 27).
- El titular de la explotación puede convenir la sucesión en la titularidad con uno de sus legitimarios pero no son colaboradores, con el consentimiento de aquéllos, puede otorgarla al que ostente la cualidad de colaborador (art. 16).



- Los cónyuges podrán otorgar testamento abierto mancomunado a fin de ordenar la sucesión en la explotación familiar agraria en su integridad (art. 22).
- El Estado gozará del derecho de tanteo en el caso de enajenación a título oneroso, así como los titulares de derechos de reembolso, si se comprometen a conservar el régimen de la explotación familiar agraria (arts. 38-42).

Desarrollo y modernización (Cap. IV)

- *Compromisos* que adquieren los titulares: llevar a cabo una contabilidad simplificada, y perfeccionar su preparación profesional.
- *Condiciones*: que tengan una viabilidad económica, que se concrete en una renta por persona ocupada plenamente equivalente al salario medio de los trabajadores de la zona; y que alcance como mínimo la ocupación plena de un miembro de la familia, y como máximo, dos trabajadores asalariados (art. 46).
- *Un proyecto* que refleje el punto de partida y las mejoras, y la situación a donde se pretende llegar; todo de acuerdo a los criterios del Ministerio de Agricultura, oídas las Cámaras Agrarias y las Organizaciones profesionales de ámbito nacional (art. 47).
- *Preferencias*:
 - Agrupaciones de empresas familiares de agriculturas y ganaderías en grupo.
 - Agricultores jóvenes organizados en cooperativas.
 - Cualquier actividad conjunta que pueda completar las posibilidades de la explotación individual (art. 49).
- *Lo que ofrece el Estado*:
 - Créditos, subvenciones, con plazos de amortización e interés que señalará el Gobierno (art. 48).
 - La cesión de tierras que tenga a su cargo (art. 50).
 - Asistencia técnica: desarrollo de ensayos, experiencias, pruebas controladas, variedades, técnicas agrarias.

Acceso de agricultores jóvenes (Cap. V)

Dicho ya lo que se entiende por agricultores jóvenes, exponemos los *tipos de ayudas específicos*:

- Adjudicación de tierras procedentes del Estado y entidades públicas, liberadas por el derecho de tanteo, o de la Ley de Fincas Manifiestamente Mejorables.
- Ayudas para la adquisición de tierras.

- Ayudas para la mejora, instalaciones, equipo, maquinaria, adquisición de ganado, y de la vivienda o para su mejora (art. 54).
- Exención o reducción de diversos impuestos (art. 55).

Ayudas y beneficios generales (Cap. VI-VII)

Además de los expuestos destacaremos:

- Acciones de capacitación profesional y formación continuada para todos los que se acojan o piensen acogerse a esta Ley (art. 58).
- Derogación de algunos artículos de la Ley de Reforma Agraria, facilitando los objetivos de la presente, y favoreciendo la compra de tierras en el proceso de concentración con subvenciones hasta el 20 % (antes era hasta el 10 %) (art. 61 y Disp. derogatoria).
- Exención de impuestos al comprar tierras colindantes, en la continuación por el cónyuge sobreviviente, y en la constitución y cancelación de créditos, y reducción en otros casos (arts. 62-67).
- Facilitar la inscripción registral (arts. 68-69).

Finalmente termina afirmando: que «las explotaciones familiares ya constituidas en el momento de entrada en vigor de la presente Ley, podrán optar por acogerse expresamente a la misma, o bien continuarán rigiéndose por la legislación anterior, salvo en lo que se refiere al sistema sucesorio establecido en esta Ley, que resultará en todo caso de aplicación».

Crítica

Del resumen ofrecido es evidente que el Estatuto tiene muchos aspectos positivos, algunos ya existentes en el derecho foral, y prácticamente todos en otros países (24). Ayudará sin duda a los jóvenes a abrirse camino, y al campo a rejuvenecerse un poco. Es de alabar que la Administración incorpore a su legislación la defensa de la explotación familiar, como elemento indispensable para el campo en España, liberándola de algunos de sus males: la desintegración por sucesiones hereditarias, la carga de impuestos al intentar mejorarla, etc.

Limitaciones y lagunas

- Esta Ley, para ser eficaz, necesita de varios Decretos que la hagan aterrizar, ya que deja en el aire la cantidad de todo tipo de ayudas,

(24) Estudios sobre Austria e Inglaterra: POLLHAMME, H.: *Problèmes lors de la transmission des exploitations*. Rapports de la 26 Assemblée Générale de la CEA. 1974; págs. 104-113.

- subvenciones, plazos de amortización, intereses, garantías que se exigen, etcétera, que pueden esterilizar gran parte de su contenido.
- Exige a su vez un complemento de otras leyes agrarias hace tiempo ya demandadas.
 - Debería ser más rigurosa en la sucesión testada (art. 25), garantizando más la integridad de la explotación, al igual que la sucesión intestada, cuando no se comprometen los herederos legítimos a continuarla (art. 27).
 - No hace mención de las tierras que tienen los Ayuntamientos, que no son pocas y están mal aprovechadas; igualmente deja a un lado las que posee IRYDA. Y con respecto a la Ley de Fincas Manifiestamente Mejorables, si sigue aplicándose como hasta la fecha, poca tierra va a poder ofrecer a los aspirantes a agricultores.
 - No plantea un control de los precios de la tierra, hoy exorbitados para la agricultura.
 - Exige como condición una rentabilidad por persona ocupada similar a los salarios medios de la zona, cuando hoy está muy lejos de conseguirlo. Debería abordar para esto los factores exteriores a la explotación que impiden esta rentabilidad: precios justos y no políticos para los productos, una urgente ordenación de cultivos, un control de las multinacionales que imponen sus precios a la maquinaria, semillas, abonos, pesticidas, etc., e igualmente marcan los precios a los productos no regulados.
 - Un control democrático de las importaciones y exportaciones.
 - Debería facilitar o potenciar el aprovechamiento de nuevas energías para no depender tanto del petróleo y sus derivados.
 - Promover una política de riegos, que aun hay muchas posibilidades, y harían que con menos tierra, se produjera más.

Sólo habla de producción y nada de comercialización, siendo éste uno de los grandes males del campo. Hoy los agricultores y ganaderos ya saben producir y bastante, pero chocan con la comercialización: faltan graneros, almacenes, cámaras de frío para la conservación de productos fácilmente perecederos, eliminación de intermediarios, control del mercado, etc.

- De cara a los ganaderos, nada dice de la sanidad, sabiendo que la mayor parte de la cabaña de vacuno está afectada de brucelosis, mamiitis y tuberculosis, y sería necesario una fuerte campaña con bastante dinero para sanearla.
- Apenas cuenta nada con la opinión de las Organizaciones Sindicales del campo, y nada en absoluto a nivel de decisión; se limita a decir con respecto a los criterios de modernización y desarrollo: «oídas las Cámaras Agrarias y Organizaciones profesionales» (art. 47); añade además de «ámbito nacional». Adolece, pues, de un sentido democrático, para caer en un dirigismo.
- Las alternativas van exclusivamente «en una producción agraria, primordialmente con fines de mercado» (art. 2).

- Es interesante constatar las repetidas veces que exige una capacitación profesional a diversos niveles: arts. 42, 43, 46, 53, 58 y Disp. final, encomendada al Ministerio de Agricultura, y como curiosa paradoja éste está cerrando a marchas forzadas los Centros de Formación Profesional e incluso las Escuelas de Capacitación, ¿dónde se formarán adecuadamente los futuros agricultores jóvenes? Tampoco en esto se concreta nada, ¿será todo cuestión de justificar con «titulitos» esa preparación a través de unos cursillos?
- Es de notar que toda la Ley está centrada en el joven que aspira a ser agricultor, nunca hace mención del papel de la mujer y de la joven en la explotación familiar, cual podría ser la gestión y la contabilidad, la colaboración en otras muchas tareas. Sólo habla de la mujer en cuanto puede ser cónyuge sobreviviente. Ni siquiera a la hora de formarla profesionalmente cuenta.

Obra de todos

El conseguir un mundo rural con campesinos jóvenes, decisivo para toda la sociedad española, debe ser tarea de todos: de la Administración con una política agraria eficaz, de los partidos políticos exigiendo esa política u ofreciendo alternativas claras, de los sindicatos del campo con una lucha sin cuartel, de los municipios rurales, de cada uno de los campesinos, y siempre dentro de una línea democrática y participativa. Así los jóvenes se sentirán con voz y voto, con poder económico, se sentirán protagonistas de su vida, podrán enfrentarse con su futuro profesional, y todo hará que el campo sea habitable, y sin duda, con una calidad de vida, que se haga apetecible, no sólo para el turismo y para tener allí «la quinta», sino también para estar, vivir, trabajar y realizarse en él y ser útiles a la sociedad.

JUVENTUD Y MUNDO URBANO

Por CASTOR

Periodista

JUVENTUD Y MUNDO URBANO

«Cierto que los gorrones nada decimos. Además de curiosos y algo golfos, somos eminentemente discretos. Los cual no quiere decir que no pensemos, que no veamos y que no aprendamos en el transcurso de nuestra existencia, de nuestra libertad y de nuestro mayor gozo que es la vida. El vivirla día a día y miga a miga.

Así pues, cuando sobrevuelas esas colmenas donde se agrupan los pequeños humanoides muchas veces para pasar únicamente la noche, todo semeja un disparatado trazado en parte cuadriculado y en parte aleatorio. Techos de tejas, de cemento, de fibrocemento o de lata y cartón. Nidos rígidos en donde asoman los seres y sus pichones y que ahí están, como un montón de habitáculos tristes, como si en ellos los pequeños polluelos del hombre fueran perdiendo de a poquito, que es como peor se pierden las cosas bellas, la capacidad de reírse. Cada vez más cuanto más van creciendo, cuanto más firmes se van haciendo sus escuálidas patitas.»

LA CIUDAD COMO HABITAT: ILUSIONES Y FRUSTRACIONES

«Los pichones ciudadanos desconocen el nombre de los árboles y los distintos nidos. Incluso desconocen los diferentes nombres de los pájaros. Les llaman únicamente así: «árbol». ¡Qué pena!



Yo en cambio conozco perfectamente sus habitáculos, sus nidos rígidos. Y los diferencio. Porque los humanos se agrupan en diferentes estilos de casas. Hay enormes chalets, con grandes jardines y hay casas altas y cuadradas apiladas en bloques similares. Y hay chabolas. En general los estilos de nido humano se colocan en zonas. Así, nunca he visto un chalet de tres plantas al lado de un "chalet" de cartón.»

Es evidente que la ciudad tiene distintos barrios y diferente gente en ellos habita.

Esa diferencia en los ciudadanos hace que sus descendientes también se vean aceptados, adaptados o marginados por la gran o pequeña urbe. La ciudad afecta de diferente manera a los jóvenes, puesto que la ciudad es algo más que un simple conglomerado social.

Para los jóvenes de *clase alta*, la problemática ciudadana suena tan lejos como las guerras en África. Con unas condiciones de vida cuando menos tranquilizadoras, poco desasosiego sufren por la circunstancia de vivir en una ciudad.

Hay que tener en cuenta que por un lado no suelen vivir únicamente en la urbe, alternando su estancia en la capital de la provincia de residencia, con escapadas temporadas a viviendas de recreo.

Dividamos el tiempo en dos: tiempo de «tarea» y tiempo de ocio.

El joven de alta cuna tiene el tiempo de tarea ocupado en el colegio privado, donde desarrolla relaciones de su condición y se prepara para los puestos de privilegio que le conseguirá su familia.

Estudiemos los efectos de la ciudad en dos terrenos, por simplificar el estudio: efectos por lo que a vivienda se refiere —que va eminentemente vinculada a modo de vida— y efectos por lo que tiene de núcleo social.

La vida de un joven acomodado dentro de su casa no le crea demasiados traumas; en general, los niños «bien» disponen de amplias superficies familiares, de habitaciones para su particular uso y de suficientes comodidades como para encontrar el hogar perfectamente válido y otorgador de bienestar.

Tal como sus padres lo han hecho, va adaptándose perfectamente a la ciudad, aprendiendo una vida, a desarrollarse en relativa placidez en cuanto a habitat se refiere.

Por otro lado, como la «buena» educación y alto nivel cultural

le orientan sus gustos y necesidades hacia artes y espectáculos ofrecidos en los comercios de ocio y artísticos que proliferan en la ciudad, resulta que sus apetencias de «evasión» tienen posibilidad de ser saciadas.

Teatros, cines, conciertos, exposiciones todas se abren ante la posibilidad de pagar una entrada y de disponer de ciertos gustos y afinidades que amplían de alguna manera su abanico cultural y, por tanto, de diversión. Este tipo de distracciones no lo tienen otros jóvenes por falta de dinero o por falta de interés.

Esta clase de jóvenes también tienen respuesta a sus necesidades deportivas, puesto que desde el tenis, pasando por el aeromodelismo, hasta el buceo autónomo, la pertenencia y práctica en un club privado le otorga la posibilidad de tener su cuerpo en forma y no extrañar la falta de instalaciones deportivas que a nivel comunitario se da.

La ciudad no es inhóspita para el joven que dispone de amplia cartera y no sólo se deja —porque puede hacerlo— deslumbrar por las «luces ciudadanas», sino que disfruta con ello.

La clase media, que es de donde proviene la inmensa mayoría de los jóvenes, acusa mucho más una problemática de contradicciones que es lo que la jungla de cemento implica.

La vivienda como habitat —y siempre hablando en general, sin pretensión de obviar la generalización— adquiere unas condiciones en el límite de lo humano. Pisos o casas antiguas, donde la superficie no sobra, pero que por una distribución de los módulos y aprovechamiento de espacio hacen que se viva con el «terreno» justo.

Si está de sobra comprobado que el hacinamiento provoca serios problemas en el desarrollo de los niños y jóvenes, en lo que a su vivienda familiar se refiere, en los modernos pisos puede afirmarse que es donde empieza el terreno conflictivo.

Pero una adaptación casi mimética hace que los adolescentes soporten, adaptándose parcialmente a unas condiciones que a largo plazo le han de comenzar a presionar.

Con los jóvenes de clase media, sucede en buena medida como con sus padres. Han comenzado a acostumbrarse a vivir con los sucedáneos que la ciudad le ofrece en lugar de las condiciones de vida pretendidas y en muchos aspectos provocadas.

Si no se puede tener un «Rolls», nos conformamos con el «127». Si no podemos veranear en Grecia, nos adaptamos a un piso alquilado por una semana en la sierra más cercana. Si no podemos tener una habitación para el niño, el niño aprenderá a compartir unos pocos metros cuadrados con una litera abatible y un escritorio desarmable.

En cuanto al tiempo deportivo, el adolescente comienza a notar la escasez de lugares comunitarios de práctica deportiva.

Tirando de encuesta, tomemos una acerca del ocio y tiempo libre de los jóvenes en barrios obreros, referente a la carencia de servicios recreativos y culturales.

CARENCIAS DE SERVICIOS RECREATIVOS Y CULTURALES

	%
No hay instalaciones deportivas	54
No hay entidades culturales	47
No hay librerías y bibliotecas	45
No hay bailes o discotecas	42
No hay peñas juveniles	41
No hay cines y teatros	37
No hay salones de juegos	36
No hay bares y cafeterías	7

Ocio y tiempo libre: Encuesta J.O.C.

Resulta claro que lo que mayoritariamente quiere la gente joven de clase media para abajo es más instalaciones deportivas y más entidades culturales.

Claro que de alguna manera con esto nos estamos refiriendo a la demanda. Y la ciudad no responde a ésta.

Al contrario, lo que más se ofrece es precisamente actividades de evasión y consumistas. Bares, discotecas, «pubs», futbolines, billares y salas de juegos electrónicos es la perspectiva posible para el joven.

Recurramos otra vez a las estadísticas. Veamos lo que opinan los jóvenes en cuanto a la calidad y funcionamiento de los servicios existentes en zonas obreras.



<i>Calidad y funcionamiento</i>	<i>Están mal o muy mal</i>	<i>Funcionan mal o muy mal</i>
Entidades culturales	58 %	45 %
Instalaciones deportivas	57 %	50 %
Librerías, bibliotecas	47 %	40 %
Peñas juveniles	46 %	37 %
Cines, teatros	43 %	33 %
Bailes, discotecas	33 %	26 %
Bares, cafeterías	11 %	—

Ocio y tiempo libre: Encuesta J.O.C.

Si estamos empezando a dar peso a las posibilidades de utilización del tiempo libre es porque a medida que descendemos en la escala social, mayor importancia tiene el paro y el desempleo juvenil y, por tanto, más tiempo tiene el joven para sus ilusiones y frustraciones.

Precisamente es en la clase media donde tal vez más se encuentra que esas distancias entre lo imaginado y apetecido y lo real y conseguible es mayor.

SUPERFICIE VIVIENDA

	%
Menos de 50 m ²	6
De 50 m ² a 100 m ²	62
Más de 100 m ²	32

Revista *Juventud obrera*, número dedicado al ocio y tiempo libre.

La mayoría de los jóvenes resulta que viven entre algo apretados y cual sardinas en lata. Más teniendo en cuenta la tendencia de las familias a tener más de un hijo en la misma superficie de habitación.



TIPO DE CASA

	%
Casas bajas o chabolas	20
Barrio obrero o similar	60
De iniciativa privada	5
Casco viejo de la ciudad	10
Residencial de lujo	3
Barrio señorial	3

Revista *Juventud obrera*, número dedicado al ocio y tiempo libre.

Los habitantes de las casas bajas, o chabolas, acusan como nadie las malas condiciones de vida que están asociadas a la casa.

Y no sólo viven mal, sino que la sociedad, a través de toda su influencia, les hace crearse expectativas y desear vivir bien. Como en general no pueden acceder a un mejor nivel de vida, se lanzan a la búsqueda de aproximaciones.

A ello hay que agregar la negativa incidencia de estas viviendas dada la escasa superficie y la falta de independencia que tiene el joven que en ellas habita. Habitaciones muchas veces compartidas, donde aflora la agresividad provocada por la convivencia conflictiva en tan poco espacio. La casa suele quedar pequeña. Se escapa uno al barrio, y del barrio se escapa al centro de la ciudad. Porque la ciudad aparece como un lugar de espejismo desde el barrio periférico.

Y únicamente es sólo eso, un espejismo.

En resumen, las viviendas de amplia superficie, de tipo residencial o gran lujo, donde los jóvenes tienen su «espacio», son —aparte de las tensiones familiares que puedan darse— gratificantes y permiten un equilibrio en el desarrollo de los mismos.

Por el contrario, cuando estos jóvenes habitan en apartamentos, bloques homogéneos y reducidos o casas bajas o chabolas (hasta el 85 % de los jóvenes están en esta situación), sufren y mal que bien, sin otro remedio que aguantarse, la falta de espacio, las presiones familiares y la falta de independencia vital entre unas paredes a través de las que se escucha el menor ruido, gemido o discusión de los vecinos o de la familia.



LOS BARRIOS...

La ciudad es un conjunto de barrios, suficientemente diferenciados, y que adquieren importancia para los jóvenes y los niños porque en él comienzan a ampliar su círculo y porque en él es donde en general pasan la mayor parte de su tiempo.

LUGAR DE REUNION CON SUS AMIGOS

	%
Siempre en su barrio	47,1
Alguna vez en su barrio	40,5
Nunca se reúnen en el barrio	12,2

DOCUMENTACION SOCIAL: *Ocio y sociedad de clases en España.*

Partiendo de un análisis de la influencia posible del barrio en el niño, que es el futuro joven, podemos entender de qué forma puede asimismo intervenir la ciudad en su creación de una persona diferente.

Porque el desarrollo del niño tiene que darse a través de unos juegos *evolutivos*, de unas etapas de evolución.

El niño pasa de un juego y relación egocéntrica (imitando al entorno más cercano) a unos juegos y relaciones más socializadas (aportando particularidades al entorno y a través de una postura crítica e integradora). De esta forma, el joven, de darse este desarrollo favorablemente, será un elemento social pretendidamente ciudadano, que ha conocido unas normas de convivencia y aprende una sana competencia con una recompensa esencialmente lúdica.

Pero en los barrios es donde el niño —luego joven— no tiene posibilidad de esas etapas evolutivas. Su entorno más próximo no se amplía, limitándose al colegio, a su casa y el viaje entre ambos. Posteriormente comienzan las escapadas a otros barrios y sobre todo al «centro». Una búsqueda de aventuras.

El joven adquiere una mínima gratificación psicológica por el reconocimiento que de él tienen en su barrio. Es —como si en la sel-



va estuviéramos— su territorio grupal, donde se mueve él y sus amigos y donde es reconocido.

Pero a pesar de ello, es asimismo en el barrio en donde encuentra la mayor carencia de instalaciones deportivas y de utilización creativa del tiempo libre.

En los barrios no suele haber nada. Y muchas veces no hay posibilidad económica de «pagarse» el ocio. Comienza la frustración.

Porque además, en general, a los jóvenes no se les ha enseñado a buscar otro tipo de actividades de divertimento.

DONDE SE PASA EL TIEMPO LIBRE

	<i>A diario</i> %	<i>Fin</i> <i>de semana</i> %
En casa	50	13
En el barrio	28	21
En el centro	22	47
Excursiones	—	19

Ocio y tiempo libre: Encuesta J.O.C.

Todo funciona como un diabólico círculo vicioso: los más humildes tienen menos cultura y formación —precisamente por ese abandono de la sociedad—, y el espectro de utilización de las presumibles ventajas culturales y de diversión de la ciudad es mucho menor que para los jóvenes de clase alta. Además de ser pobres, los malditos no saben divertirse ni cultivarse, pensará más de uno. A fastidiarse tocan.

LA CIUDAD..., INSOLIDARIA

«A veces piensas que los nidos de cemento hacen que también el corazón de sus moradores se vaya endureciendo. Hay casos en que no. Pero muchos habitantes de "la gran ciudad" como ellos le llaman pomposamente han perdido toda capacidad de ayuda y afecto por sus vecinos.

Los pisos cada vez más aislados, la gente corriendo presurosa



para ganar unos minutos que no se han de emplear en tender la mano al hermano de especie.

Nosotros somos diferentes. Y si nosotros —aunque golfos— nos ayudamos parece posible que ellos también puedan cambiar sus actitudes.

Si hay una miga por el suelo, llamamos a los otros gorriones y la compartimos.

También a veces hacemos como que nos peleamos pero es sólo en apariencia. Estamos jugando.

Porque nos gusta hacerlo puesto que la vida es de por sí alegría.

Si hace frío, o se desencadena una tormenta, nos protegemos unos a otros. Llegando a compartir algo tan maravilloso como nuestro propio calor, el calor de nuestra piel.

En las calles, rostros anónimos e impasibles, todo funciona como si el calor humano diera paso a la más indiferente congelación.»

En las grandes ciudades se unen el anonimato junto a la insolidaridad. En la gran urbe han desaparecido una conciencia comunitaria, una conciencia hacia la solidaridad entre los habitantes de ella.

En general, la gente de la ciudad suele tornarse desconfiada y hasta inhóspita, agresiva. Cada cual vive para sí y centra su egocentrismo a ultranza en cada actividad.

Este modelo es aprendido por los jóvenes. Se les tiende a inculcar aquello de «no te metas».

Afortunadamente, a nivel juvenil la tendencia a cerrarse va desapareciendo. Pero orientando su sentimiento solidario a determinados grupos o pandillas con las que se relaciona casi en exclusiva.

Lo que inmediatamente se relaciona con las pandillas, factor importante a considerar en una investigación sociológica de la juventud, es un esquema de lenguaje automarginante. Núcleos de jóvenes transforman la comunicación en un lenguaje cifrado al que sólo tienen comprensión «los iniciados». Y esto es un mecanismo claro de defensa ante algo, ante una cosa o actitud que enfrenta a la sociedad a los jóvenes.

Una ciudad abierta, de colaboración entre vecinos, con barrios solidarios y en estrecha colaboración —y exigencia de los derechos ciudadanos— con los Ayuntamientos de cada zona, serán el primer paso hacia un nivel mínimo de calidad de vida.



TIEMPO LIBRE..., ¿LIBRE?

«A mí me gusta la ciudad porque es curiosa: sus gentes, sus transportes, sus horarios aburridos, de casa al metro, del metro al trabajo, del trabajo al metro y a casa. Sus diversiones mecánicas, sus bares y tabernas... Pero aun conociendo todo, no termino de entender a los humanidos. ¿A qué gorrión con dos plumas de frente le puede parecer más divertida una de esas máquinas con marcia-nitos electrónicos que andar horas y horas saltando, piando y brincando de rama en rama, de baldosa en baldosa?».

El ocio que mayoritariamente se le ofrece a los jóvenes es un ocio de consumo y no creativo.

Discotecas, bares, cines y billares y futbolines son unos grandes monstruos que chupan el dinero de los jóvenes. Y si los jóvenes están en esa onda, necesitan ese dinero. Y puede que lo haya y puede que no.

Porque tal vez no tengan ni sepan distraerse de otras maneras.

Y lo más flagrante de ese consumismo es tanto el factor de alienación que conlleva como la caída hacia el aburrimiento, el deslizarse hacia el «pasar».

ACTIVIDADES	Realidad %	Deseo %	Diferencia %
Hacer deporte	12	27	— 15
Leer, estudiar, idiomas	21	21	0
Trabajos manuales, hobbies	6	15	— 9
Actividades sociales	7	13	— 6
Ver TV, cine	19	12	7
Salir con el novio/a	14	5	9
Ir a la discoteca/baile	13	5	8
Salir con la familia/ayudar en casa	7	3	4

DOCUMENTACION SOCIAL: *Ocio y sociedad de clases en España.*

Este ocio consumista y no creativo condiciona sobremanera al joven, llevándole en general hacia el aburrimiento.

Al perderse el sentido lúdico del ocio y al ser tan escasa la gama



de posibilidades de cosas «para hacer», se cae en un círculo que se mueve de lo último de moda (aunque siempre en los mismos terrenos: la «disco» de moda, el pub ese tan «guay» que han abierto o las pistas de boleras) hasta lo ya pesadamente visto.

Parece como si todo rondara alrededor de malos cines, botellas de alcohol escamoteadas en cubatas de padres desconocidos y la música a todo trapo en un local donde es imposible entenderse sin gritar.

¿TIEMPO LIBRE, EN QUE TE USO?

	%
<i>A diario:</i>	
No hago nada, paso el rato	6,5
Bares, cafeterías, alternar	9,5
Leer revistas, periódicos, libros	14,0 *
Hago deporte	4,5
Veó la tele	9,5
Oígo música	9,0
Estar con los amigos, la panda... ..	27,0 **
Salones de máquinas, futbolines	1,0
Estudiar	19,0 *
<i>Festivos y fines de semana:</i>	
Excursiones, montañismo	12,0 *
Bar, cafetería	17,0 *
Discoteca, baile	28,0 **
Cine, espectáculos	25,0 **
Ver deporte	2,0
Hacer deporte	7,0
Asociacionismo político, ciudadano, etc.	3,0
Asociacionismo cultural	4,0
Asociacionismo de tipo religioso	2,0

Ocio y tiempo libre: Encuesta J.O.C.

Si los jóvenes constituyen un sector de la sociedad en etapa de aprendizaje social, es en el terreno del tiempo libre (que lo es todo para muchos jóvenes que sin trabajo ni posibilidad de encontrarlo deambulan por las calles con un manto de escepticismo razonado



que a falta de objetivos convincentes, le resulta válido y real) donde menos se da esa posibilidad de relacionarse, de participar protagónicamente, de desarrollar esa potencialidad de afecto. Esto, más que ocio, es asco.

PERO ¿QUE MAS NOS DA LA URBE?

Como breve vistazo, nos encontramos que además de una total imposibilidad del joven para protagonizar su vida, por la dependencia que tiene tanto familiar como a nivel de vivienda y por la marginación que los centros de poder aplican sistemáticamente sobre los jóvenes, hay un esquema sencillo de carencias, casi conclusión de las tablas vistas hasta ahora.

En los barrios no hay locales ni instalaciones. Las comunicaciones suelen ser una red ineficiente que plantea dificultad de movimientos.

La especulación del suelo ha arrasado con la Naturaleza y con las zonas verdes y de recreo. En muchas ciudades prácticamente lo que ha quedado son los tres árboles donde mean los perritos de las viejas mal que bien sobreviviendo entre las baldosas de la acera, los geranios de las cuatro vecinas en sus macetas y un par de flores celosamente guardadas por algún sustancial amante de la primavera, cuando pronto las flores serán piezas exóticas.

La carencia y el precio de los locales prohibitivos, la comercialización de la diversión, el elitismo y la rentabilidad del deporte, junto a la falta de instalaciones, impidiendo el desarrollo físico y el divertimento del deporte como juego... ¿Alguien da más? Pues sí. Aún queda más. Un punto que hemos dejado para este momento, aunque tal vez habría correspondido meterlo en el «ocio»: el joven urbano y las drogas.

El fenómeno droga no es exclusivamente ciudadano. Hoy se puede conseguir un poco de «chocolate» en la plaza mayor del pueblo más pequeño.

Pero existe una sutil diferencia en cuanto a la intensidad y forma de utilización.

Y no es que el haschís no se fume en los pueblos mismamente

liado como en la ciudad se hace. Pero lo que cambia es quién está del lado del filtro y porqué.

Desde el momento en que se fuma como método de evasión, observamos que en la ciudad se fuma más y más alocadamente. Por *ejemplo*, un joven logra —siempre hablando de haschís, «tate» o «chocolate»— su techo de mareo con un par de canutos. Y a partir de ese punto, por más que siga fumando, no aumentará el efecto. Pues la tendencia, si ese joven es de ciudad, será precisamente a fumar como un moro todo el «afgano» que tenga delante.

Tal vez sea la facilidad con que en las ciudades se consigue la droga blanda lo que le ha quitado el halo clandestino que de alguna manera aún tiene en pequeñas poblaciones —más controladas y vigiladas a nivel vecinal—. Y esta fácil disponibilidad, junto a unas mayores contradicciones vitales, junto a una total desinformación del problema de la droga, hacen que como nunca los núcleos urbanos sean focos de potenciales consumidores en otras instancias.

En la esquina donde se reúnen los «camellos» haciendo tiempo mientras pasan su mercancía encontramos «chocolate», cocaína, heroína y anfetás, y seguramente ofrecidas por el mismo personaje. El alcohol lo tenemos sin problema en cualquier bar.

Somos 6.000.000 de jóvenes. De entre nosotros:
500.000 somos habituales a las drogas blandas
de éstos más de 60.000 se consideran «Excesivos»
Y casi 700.000 desearíamos probar.

¿COMO ESTAMOS, JOVENES CIUDADANOS?

Estamos *apáticos* (a nivel económico y ante la sociedad), estamos *desinteresados* por lo que la ciudad nos ofrece, y más en general con lo que toda la sociedad nos ofrece; estamos *hostiles* ante unas estructuras que nos marginan, que nos anulan y que nos impiden cualquier tipo de protagonismo; estamos *rebeldes*, aunque esta «rebeldía» no tenga un signo revolucionario; estamos *desencantados* ante la política, ante los partidos y ante la gigantesca comida de coco que es todo el mogollón político. Pasamos.

Porque si empezamos a hablar de la falta de curro, esto es tan tremendo, que en muchos casos, luego de años —sí, años—, de bus-

car y buscar, y nada, también pasas de la escalada por un puesto, al que tienes derecho por otra parte, y pasas de la movida de las colas del Desempleo o de los anuncios en el «Ya». Y no es de extrañar que mucha gente se «busque la vida» como sea.

PERO ALGO SE CUECE...

Ante este panorama tan desolador, cualquiera puede asumir las predicciones más negativas sin temor a equivocarse. Tras la muerte de Franco, y ante las expectativas defraudadas por la clase política, agregándole la marginación que de por sí ha venido implicando el ser joven, la década de los ochenta se inició con el cielo encapotado de nubes pasotistas, de la crisis y del desencanto juvenil.

Muchos sociólogos clamaban ante la gravedad de la situación teniendo en cuenta que la sociedad pasaría a ser con el tiempo «de esos peludos y a quienes nada les interesa».

Pero los que teníamos fe en el ser humano —un poco, al menos— aguardábamos curiosos. Ahora van otra vez las cosas a un cauce, no al mismo cauce, sino en busca de otros nuevos.

Porque lo que aquí fallaba era el modelo, una sociedad no reconocida por los jóvenes, unas ciudades inhabitables y unas formas de participación ciudadana (a través del consumo y *no* a través de la producción, y *no* a través de la actividad creativa integradora, como el deporte, la acción vecinal, etc.) que le eran nefastas; un enfoque que de la juventud se hace desde todos los estamentos sociales, la juventud es algo utilizable, manipulable. Y resulta que la juventud piensa, le asquea que le manejen, y cuando le permiten crear caminos para sus ilusiones, desarrolla su participación.

Luego de la etapa de la transición, en la que ni la sociedad, ni el Estado, ni la Administración, y en absoluto los partidos políticos, ni la Iglesia, han estado a la altura de las circunstancias en lo que se refiere al campo juvenil, pecando todas por la falta de ofrecimiento y de presentación de alternativas válidas en su momento a los jóvenes, entramos en la década de los ochenta, que transcurrirá bajo el signo de la búsqueda de caminos.

Podemos simplificar diciendo que en los últimos cinco o seis años, la juventud se dedicó o se encontró en una etapa de reflexión.



Una reflexión sobre sí misma y sobre su compromiso social tal y como ella lo entiende y no bajo los moldes impuestos por otras estructuras no juveniles.

Lo que se ha vivido no ha sido un enfrentamiento generacional, sino una confrontación entre las aspiraciones juveniles y las estructuras sociales existentes. Y ahora llega el momento de empezar a profundizar en otras brechas.

BUSQUEDA DE NUEVOS VALORES...

El mecanismo es sencillo: no me gusta lo que tú me ofreces, lo que me propones no me complace, no me satisface. Y entonces he de comenzar a buscar otras cosas...

Esas otras cosas que los jóvenes andan buscando son tan variadas como la imaginación lo desee.

Por el lado social, y si los líderes que van surgiendo no asumen demasiado este papel y mantienen válidas las expectativas que se van creando, los grupos ecologistas van adquiriendo un peso de importancia llegada la hora de aportar energías juveniles.

No sólo en España, sino con un carácter mundial, afortunadamente, la «mancha verde» se propaga poco a poco.

Cantidad de jóvenes se movilizan y participan y se entusiasman cuando en la Plaza Mayor de Madrid se desplegaban información acerca de la energía alternativa, el uso de la bicicleta y una ballena inflable sobre los adoquines de la plaza pidiendo «Salvad a las ballenas», mientras los niños del barrio o transeúntes tenían a su disposición toda la arcilla que quisieran para moldear unos cachalotitos o unas ballenitas que luego podían llevarse a su casa. O en Frankfurt, donde miles de ecologistas se sentaron encima de las principales vías de la estación de ferrocarril en protesta por un desalojo a otros ecologistas de unas cabañas y en protesta por la construcción de una nueva pista en el aeropuerto que perjudica al medio ambiente.

O cuando en las calles de Vallecas, decenas de jóvenes se tiraban al suelo, con disfraces y pintarrajeados, simulando ser víctimas de la bomba neutrónica.



O ese 74 % de jóvenes que en la R.F.A. se declaran pacifistas y neutrales.

Y no necesariamente el movimiento ecologista se caracteriza por pasividad.

La gente de Green Peace se ponen, a riesgo de su vida, delante del barco que está arrojando residuos nucleares al mar, o entre el cañón lanza arpones y la ballena que es el blanco.

O cuando los jóvenes «invadieron» pacíficamente la Dragonera para oponerse a la comercialización y especulación de suelo que sobre la isla se cernía.

Y no sólo se mueven los ecologistas. También funcionan bastante bien en las ciudades diversos grupos antimilitaristas, no belicistas o de objeción de conciencia.

Y con las aportaciones y críticas que jóvenes han hecho a los Ayuntamientos en sus barrios o ciudades —y cuando este Ayuntamiento no ha hecho oídos sordos—, se han empezado a crear Casas de la Juventud, que, siempre y cuando no se ha caído en un paternalismo administrativo ni en un abandono, han permitido crear expectativas de desarrollo cultural y de aprendizaje en un ocio creativo.

Grupos de montañismo, excursionismo y actividades que impliquen mayor contacto con el deporte y la naturaleza se van incrementando.

No se ha hecho nada hasta ahora, comparado con todo lo que por delante hay. Pero unos empiezan a hacerse entender en su lenguaje propio, y las ciudades, y los ciudadanos, a poco que pongan buena voluntad en lo que es interés común, comienzan a notar que en sus calles, algunos de los jóvenes, bastantes de los jóvenes, empiezan a comprender que la vida no se refresca mejor con una Coca-Cola únicamente.

UN GORRION CUALQUIERA

«La ciudad es mi mundo. Siento a la gente. Mi abuela, que curiosamente murió de día (la mayor parte de los gorriones, si no es por ataque o accidente mueren por la noche, como prolongando el sueño) siempre me decía: El peor enemigo es el invierno. Pero aún más cruel es el *hombre*.

Pero, será que los jóvenes no hacemos tanto caso de los ancia-



nos, de los queridos "carrozones" alados, a mí me gusta asomarme al patio de los colegios, aunque alguno me apunte con el tirachinas. Me gusta ver como los parvulitos tratan de cogerme.

Lo mío es más las aceras que los parques. Para jugar, me refiero.

Tal vez sea porque uno se acostumbra a ellas. Y luego, aunque nada ofrezcan, parece como que las extrañamos.

Ah, esos monigotes de cemento y cristal, ese trozo de aire rígido, que limita el espacio. Qué ridículos resultan comparados con un ser humano cincuenta o más veces más pequeño. Por el edificio más grande no doy un grano de lechuga a cambio. Pero aquí está lo raro, de alguna manera mínima se les extraña a todos, a su conjunto, a la ciudad indiferente, que a veces intenta sonreír.

Claro que —aunque sea un poco golfo— prefiero cien mil veces más posarme en el hombro de un niño, ese que en el 2000 será mayor, que posarme en el hombro del mayor edificio, en la cornisa más alta.

La altura del hombro de un niño es... una altura más cálida.»



101

102

103

104



La juventud y sus formulaciones organizadas en los cambios sociales

Por JOSE M.^a BARRADO GARCIA

Centro Cultura Popular

Abordar estas cuestiones implica grandes dosis de temeridad y atrevimiento. Pero las dificultades que entraña este tema no pueden bloquear un intento serio de aproximación a la cuestión juvenil y sus formas históricas y concretas de agrupamiento o desagrupamiento.

Pensamos que una de las preocupaciones actuales es la de los ritmos de participación juvenil en las tareas políticas y sociales. Analizarlo desde la periferia o sólo desde las estadísticas, no deja de ser una parcialización superficial de un fenómeno tan complejo como es el asociacionismo juvenil.

En el presente trabajo pretendemos un intento de acercamiento a las convulsiones sociales contemporáneas, nacionales e internacionales, el grado de participación y sensibilidad de los jóvenes en estas etapas, y las hipótesis de interpretación futura del movimiento juvenil español. Es obvio adelantar que las posibilidades de espacio no permiten el análisis profundo que el tema requiere.

I. PRESUPUESTOS INICIALES

1. La juventud, sector dinámico de la sociedad

Podemos afirmar que la juventud (junto con la clase obrera y los intelectuales) es el sector más receptivo a las grandes corrientes



sociales. La historia de los últimos 20 años nos muestra cómo los jóvenes son la punta de lanza de transformaciones sociales de las que ellos mismos no serán los más beneficiados. Esta posible petulancia será una constante que veremos en el desarrollo de todo el tema.

2. Los jóvenes están aprisionados por una doble realidad: lo instituido y «lo nuevo»

En un mundo centrado por y para los adultos, con un sistema de instituciones y valores que dirigen y controlan la sociedad, está decidido el papel que corresponde cumplir al estamento juvenil. Sociedad que, por otra parte, está siendo consciente del desgaste de valores que padece y que necesita «juvenilizarse». Ante esta situación, los jóvenes, sector más sensible a «lo nuevo», ve muy limitadas sus posibilidades de cambio.

3. Las «revueltas juveniles» han sido paréntesis vitales y originales

En relación con lo anterior, cuando la contestación juvenil ha impuesto su pauta, se han experimentado situaciones colectivas «diferentes», desahogos vitales que desajustaban los esquemas políticos y culturales dominantes. Ahora bien, sólo fueron paréntesis, imponiéndose al final el «statu quo» establecido a la vez que reforzaba al aparato represivo del Estado.

La verificación de estas tres hipótesis están en el nervio de lo que ha sido estos últimos 20 años la «eclosión juvenil» y las perspectivas de futuro con que se presentan los próximos años.

II. LOS AÑOS 60. LOS JOVENES EUROPEOS SE INTRANQUILIZAN

1. FRANCIA. MAYO DEL 68

El mayo del 68 lo han convertido en un fenómeno del «mass-media», en un producto apto para el consumo, para adorno de camisetas veraniegas y eslóganes progresistas. Aparte de utilizaciones interesadas, estos días conmovieron Europa.



1. Las fases del movimiento de masas de mayo-junio del 68

1.ª fase. Estalla un movimiento estudiantil de masas bajo formas extremadamente radicales: ocupación de universidades, barricadas, lucha abierta contra la Policía, consignas límites... Es un movimiento sectorial (aunque sin vocación de tal), y las direcciones de los partidos de la izquierda parlamentaria (salvando el minoritario PSU) y de los sindicatos consiguen mantenerlo separado del movimiento obrero y popular no estudiantil. Esta fase abarca desde los orígenes del movimiento hasta el 10 de mayo. Es la fase de la *«revuelta estudiantil»*.

2.ª fase. Fusión de las luchas obreras con las estudiantiles:
a) El combate estudiantil aparece como evidentemente justo, la represión gubernamental es salvaje, la solidaridad de los trabajadores con los estudiantes es imparable; b) los trabajadores tienen motivos propios muy importantes para aprovechar la coyuntura y lanzarse a la lucha. Varios millones de obreros en huelga, ocupación de fábricas, retención de patronos, manifestaciones masivas. Las organizaciones sindicales y políticas de izquierda, asediadas, tratan de limitar el movimiento y sacar partido de él. Es la fase de *«obreros y estudiantes, un mismo combate»*: la más compleja, más contradictoria y más característica del mayo francés. Se extiende más o menos del 13-14 de mayo hasta finales de mes, con el triunfo del «espíritu de Grenelle» (1).

3.ª fase. El movimiento de masas (obreros y estudiantes) pasa a estar fundamentalmente controlado por las organizaciones que propician la vuelta al orden y, en último término, la represión gubernamental sobre los sectores extremistas, una vez políticamente aislados.

(1) En la calle Grenelle estaba el Ministerio de Asuntos Sociales, en cuyos locales se llevaron a cabo las negociaciones entre patronos-Gobierno y sindicatos.

2. Las fuerzas organizadas y su comportamiento

Esquemáticamente podríamos hablar de tres fuerzas principales.

a) *Las del Poder*.—Minimizan en principio la importancia del movimiento estudiantil y confían en ahogarlo por medio de la represión más violenta. De este modo fomentan su extensión, lo que les lleva al desconcierto y a perder por unos días la iniciativa. Posteriormente recuperan sobre la base de una política triple: movilización de sus propias fuerzas sociales; fomento de la negociación y de la reforma, apoyándose en los sectores tradicionales de la izquierda como factor de distensión, y represión, pero tratando de hacerla cada vez más selectiva.

b) *Las organizaciones de izquierda tradicionales*.—Compuestas por las direcciones de los partidos mayoritarios de la izquierda parlamentaria (FGDS y PCF) y de los sindicatos (CGT y CFTD), teniendo como núcleo mejor organizado al sector vinculado al PC. En un principio tratan de aislar al movimiento estudiantil, aprovechando las debilidades de éste, pero pronto se ven desbordados por la reacción espontánea de las masas. Sin abandonar la labor de desprestigio de las tendencias extraparlamentarias, adoptan una nueva posición: limitar sus objetivos y, a la vez, utilizarlo para sus propios fines (moción de censura en el Parlamento, consigna de «Gobierno Popular», ventajas sindicales, etc.). Alcanzados algunos éxitos, propician la «vuelta a la calma».

c) *Las de tendencia revolucionaria*.—Escasamente unificadas políticamente y muy dispersas organizativamente. Amplia presencia de corrientes espontaneistas. Influencia directa y fuerte en el movimiento estudiantil; mucho más indirecta en el movimiento obrero. Consiguen una importante y masiva toma de conciencia en torno a ciertos temas (sobre todo del carácter represivo de los aparatos del Estado) y muestran una elevada combatividad. Su voluntad, una vez movilizado el sector estudiantil y universitario en general, es conseguir su fusión con el movimiento obrero: los resultados obtenidos apenas se traducen en una organización común.



2. ALEMANIA SIGUE LA MAREA

Desde mediados de los años sesenta, la sociedad del «milagro alemán» se enfrentaba con algo insólito: la juventud, que había de ocupar en el futuro puestos claves en la gestión y dirección del sistema, rechazaba el papel que tenía asignado. Estudiantes y algunos sectores de intelectuales, formados después del derrumbamiento del «Imperio milenario» de Hitler, se negaban a asumir los valores establecidos, cuestionaban la moral vigente, denunciaban la insuficiente depuración de las instituciones estatales y públicas de nazis, declaraban reaccionarios el modelo universitario y los métodos de enseñanza, contestaban el parlamentarismo como forma suprema de democracia, incluso consideraban a los comunistas como pertenecientes al género humano (y no se trata de filigranas retóricas, basta echar un vistazo a publicaicones y propaganda de la época) y a las teorías marxistas, antiautoritarias, etc., como portadoras de posibles alternativas al modelo de sociedad.

La respuesta de la sociedad oficial a todo esto no fue uniforme desde el principio. Mientras que la CDU (Unión Cristiano-Demócrata) en seguida se percibió que detrás de todos estos «radicales» se encontraba la mano de Berlín Oriental y el oro de Moscú, y su líder Strauss declaraba en un mitin público que «esos opositores eran animales», el SPD (Partido Socialdemócrata Alemán) se mostró mucho más cauto, explicando con actitudes paternalistas la rebelión de la juventud como una especie de sarampión que sería superado, e intentando convertir la protesta en beneficio electoral para su partido.

Estas diferencias de actitud no supusieron obstáculo ninguno para que tanto en los Estados federados bajo gobierno democristiano como aquel de gobierno socialdemócrata, la «Oficina de Protección a la Constitución», como se llama oficialmente a la Policía política, trabaje a tope completando sus ficheros, y el poder judicial dictara casi a destajo multas y sanciones por «alteración de orden público», «atentado contra la moral pública», «injurias a instituciones representativas del Estado», etc.

La reacción de los medios de comunicación, especialmente de la prensa, fue mucho más uniforme. Especialmente el grupo Springer se lanzó a una campaña pública de intoxicación de la opinión pú-

blica. El efecto fue tal que al principio de los años setenta, «estudiante» es para muchos sinónimo de «extremista».

En 1966 estalla en Alemania la primera recesión económica importante desde la postguerra. El número de parados salta de cero hasta cerca de un millón, cifra maquillada hasta quedar en 600.000 mediante la expulsión, o «facilitación del retorno», en el decir oficial, de la mano de obra emigrante y excedente. La salida política que se le dio a la crisis había de ser el aspecto que quizá más incidiría en la orientación del movimiento contestatario y le imprimiría su carácter democrático-radical, antiautoritario y anticapitalista.

Con el fin de evitar la resistencia de los trabajadores contra las medidas de saneamiento capitalista y para hacer apetecible el pacto social, se le ofrece al SPD entrar en el Gobierno junto a la CDU, eliminando ésta a su aliado de coalición gubernamental FDP. Es decir, Gobierno de concentración nacional con participación de la «izquierda» para endulzar la amarga píldora de la austeridad.

Así, la Alemania Federal, que hasta entonces contaba con un bipartidismo casi perfecto, se enriquece con parlamentarismo imperfecto; es decir, un Parlamento sin oposición. El SPD, comprometido en el Gobierno y en la gestión de la crisis, ya sólo puede canalizar de forma muy limitada y distorsionada el clamor de la calle. No es casualidad, pues, que el nombre genérico de que se dotó el movimiento contestatario en su conjunto fuese el de *Ausserparlamentarische Opposition*, APO (Oposición Extraparlamentaria).

La guerra del Vietnam también tiene una importancia capital en el proceso de gestación de la nueva izquierda. La agresión norteamericana y la complacencia alemana con ella, descubre la falacia de la ideología oficial, que declaraba a EE. UU. como paladín de la libertad y del progreso. Como consecuencia, despierta en la juventud alemana una vocación internacionalista y un especial interés por las luchas del Tercer Mundo.

Sin embargo, más que un movimiento estructurado y con una ideología y concepción de la práctica política depuradas, la APO era un fenómeno heterogéneo, un conjunto de movimientos y corrientes que provenían de muy diversos orígenes y horizontes, y cuyo nexo de unión se establecía mucho más en el rechazo de lo existente que en el acuerdo sobre la alternativa que se proponía:

— La fuerza más importante era el SDS (Liga de Estudiantes

Socialistas de Alemania), antigua organización universitaria del SPD, expulsada de éste hacia 1962 por mostrarse reticente al abandono del marxismo.

— La intelectualidad democrática y progresista, que cubría un amplio abanico ideológico, con cierto dominio de lo que podíamos llamar humanismo democrático. Uno de los máximos exponentes de esta corriente era Ulrike Meinhof (suicidada en 1976 en la misma cárcel que Baader un año después), verdadera alma de la publicación «Konkret», que existía desde comienzos de los sesenta y se constituyó en uno de los principales portavoces de la oposición extraparlamentaria.

— Sectores de los Juntos (Juventudes Socialistas del SPD) contaminados por el virus contestatario y a partir de aquellas fechas en continua contradicción con el partido paterno.

— Grupos pacifistas y antimilitaristas que procedían del movimiento contra las armas atómicas y de las marchas de Pascua de principios de los sesenta.

Una de las características que este complejo movimiento tenía en común en sus primeros pasos era su permanencia dentro del juego institucional. Así, el slogan que venía a resumir la estrategia para la transformación de la sociedad era el de la «larga marcha a través de las instituciones», que había de conducir, según los teóricos del movimiento estudiantil, a la ocupación de los puestos de poder y de ahí a la transformación de la sociedad.

No obstante, se desplegó un amplio trabajo de organización y educación política: «grupos de base» (especie de comisiones unitarias en los diferentes sectores), clubs y asociaciones (Club Voltaire o Clubs Republicanos, retomando la tradición del esclarecimiento y del republicanismo democrático-radical alemán del siglo XIX, seminarios políticos, culturales, editoriales, periódicos, etc. Estos modelos de organización y proyección política eran declarados como incompatibles con los modelos de los partidos, rechazando a estos últimos por ser portadores de estructuras autoritarias.

La presión de la calle obliga al Gobierno a liberalizar el derecho de manifestación. Las universidades tienen que aceptar —aunque parcialmente— la participación de los estudiantes en las decisiones, el derecho a convocar asambleas sin autorización previa, etc. Mu-

chos tabúes y valores de la moral establecida son barridos y se ensayan nuevas formas de convivencia y comunicación humanas.

El desencanto se produce cuando el Gobierno de Gran Coalición aprueba las Leyes de Emergencia, un paquete de instrumentos jurídicos que sancionan la libertad de actuación ilimitada del Ejecutivo en caso de emergencia, como aquella en la que esté en peligro el orden constitucional, previendo explícitamente la intervención del ejército contra el «enemigo interior». Esta era la respuesta del sistema a la rebelión y es ella la que conduce en no poca medida a un replanteamiento de las posiciones políticas, ideológicas y organizativas de los objetivos.

La protesta de amplios sectores de los sindicatos contra las leyes de emergencia permite por primera vez establecer una cierta unidad en la acción entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero.

Un ala de la oposición extraparlamentaria se lanza al activismo armado, el grupo Baader-Meinhof. Otros se definen como izquierdas no dogmática, y de ahí surgen distintas corrientes espontaneistas o anarquistas. Otros se definieron marxistas-leninistas, de los que surgirían cuatro partidos. Y por último, otros volvieron al seno de la sociedad que con tanto énfasis declaraban aborrecer, ocupando en la actualidad algún escaño de diputado o alto cargo en la Administración.

3. CHECOSLOVAQUIA CON SU PRIMAVERA DE PRAGA, LA INVASION DE HUNGRIA, EL PROCESO ITALIANO...

El habernos detenido en Francia y Alemania, no agota la descripción de los movimientos de contestación juveniles en Europa. La invasión de Checoslovaquia el 21 de agosto de 1968 de 600.000 soldados, que dan al traste con las expectativas de los obreros, estudiantes e intelectuales checos que habían forjado su «primavera», la misma acción en Hungría y el agitado proceso histórico de Italia, son otros hitos más en esta «intranquilidad» juvenil.

Todo ello nos permite señalar cómo se gesta una dinámica profunda que supera hasta la misma concepción clásica de los bloques.



III. ESPAÑA: «LA NOCHE, LA TEMPESTAD, LA CALMA Y LA RESACA»

El encabezamiento de este apartado no es una hipérbole literaria, sino que supone una definición desenfadada de las etapas que el movimiento juvenil español ha atravesado en los últimos años. No pretendemos realizar un estudio exhaustivo de lo que significaron estos años por estar todavía recientes, sino una pequeña «memoria histórica» más significativa de lo ocurrido.

1. La larga noche del franquismo

Dentro del oscurantismo en el que entró la vida española en esta etapa y las dificultades que entrañaba toda contestación, queremos significar algunos movimientos juveniles muy importantes:

a) *El movimiento estudiantil*.—Desde 1965 el movimiento estudiantil había iniciado el proceso de construcción de un sindicato democrático. En marzo de aquel año, en el marco de una Semana de Renovación Universitaria, 13 de los 14 distritos universitarios rompen definitivamente con el Sindicato Estudiantil Universitario (SEU), impuesto por el régimen y con recambio opusdeista de última hora —las Asociaciones Profesionales de Estudiantes—, cuyas elecciones son sistemáticamente boicoteadas por los estudiantes.

En 1966, en Barcelona, se celebran elecciones libres al margen de las convocadas por las APEs. El rector permite la entrada de la Policía en el campus, expulsa a más de 100 profesores y sanciona a 3.000 estudiantes. Sin embargo, el 6 de marzo, los delegados elegidos y un buen número de intelectuales, encerrados en la iglesia de los Capuchinos de Sarriá, acuerdan la constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios. A partir de entonces, la historia del movimiento estudiantil será en buena medida la historia del SDEU.

b) *Euskadi. La sensibilización nacionalista*.—Sin entrar a desentrañar un fenómeno complejo, sí queremos resaltar la sensibilización de los sectores juveniles ante el sentimiento nacionalista, que desembocará en la lucha antifascista más radical: la armada. El

desenvolvimiento de ETA en sus orígenes tiene un gran eco y participación en los jóvenes vascos. Eco que continúa radicalizado por las características propias en las que se desarrolla.

c) *Los movimientos cristianos*.—En el seno de la Iglesia, que fue una de las plataformas «permitidas», se realiza un profundo cambio, y son, precisamente, los movimientos especializados, nacidos de la antigua y triunfal Acción Católica, los que van adquiriendo una sensibilidad y acción «temporal» cada vez más comprometida. Si en el campo adulto es la HOAC, los movimientos juveniles tienen una fuerte presencia. La JOC fundamentalmente, junto con la JEC, JIC, JARC y VOJ, asumen unas tareas de lucha que les llevará a ser vivero de militantes sindicales y políticos futuros.

Esta misma dinámica de compromiso provocará la reacción de la Jerarquía de la Iglesia como aparato de orden que saldrá al paso del «temporalismo marxista» que tantos incordios da al poder establecido. Pero la semilla estaba echada y la dinámica es imparable.

2. La agonía del franquismo y la cresta de la ola

Es la época efervescente. El franquismo está dando los últimos coletazos y parece que con la caída de la hidra de las siete cabezas que representaba van a acabar todos los males. Es, pues, necesario «echar el resto». Es el tiempo de las grandes movilizaciones, de una cadena desenfrenada de agitación y actividad en la que los jóvenes participan como comienzo de la «nueva etapa».

En una peligrosa simplificación, los centros aglutinadores de lucha pueden centrarse en:

a) *El movimiento estudiantil*.—Podemos decir que esta es ¹ más absoluta vanguardia de la oposición antifranquista. En cuanto a acciones, publicidad en sus ataques contra el régimen, en cuanto a la organización de una subcultura: la riqueza que se da en el movimiento estudiantil es enorme. Primero, en cuanto a la riqueza intelectual de las discusiones que se dan dentro del movimiento. Circundaba todo lo que pasaba por España (libros, folletos, tesis, etc.) en la época más clandestina, y cuando se desclandestiniza un poco con el Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios, todo el mun-

do da conferencias, seminarios, aulas de poesía, recitales de música, revistas orales, teatro, cineclubs, etc., se desarrolla con una enorme riqueza cultural.

Finalmente, el movimiento estudiantil es fundamental para entender las organizaciones políticas de hoy. Una parte importantísima de las direcciones políticas y sindicales se reclutan en este movimiento. También es importante como generador de estrategias; el modelo del movimiento estudiantil es importante, y en buena medida iba a ser aplicado en la estrategia, por ejemplo, de CC. OO.

b) *El movimiento de barrios.*—El auge adquirido en España por este movimiento no tiene parangón con la situación existente en otros países de Europa. Las razones son dos: por una parte, la conflictividad urbana ha sido especialmente aguda. Por otra, al estar prohibidos los partidos políticos y las organizaciones sindicales, y dada la irrepresentatividad de los ayuntamientos, las reivindicaciones urbanas adquieren una organización específica de tipo territorial capaz de ser reconocida legalmente por las instituciones de la dictadura.

Las Asociaciones de Vecinos, que en una primera fase no trascendían el conflicto puramente puntual, asumen un protagonismo en defensa de los intereses vecinales, que les convierten a dichas entidades en el fenómeno más importante de la sociología urbana española en la segunda mitad del siglo xx. Y los jóvenes tuvieron ahí mucho que ver.

c) *El movimiento obrero.*—No es tarea ahora de analizar lo que supusieron las movilizaciones obreras, pero sí reseñar la solidaridad que en esta época se desarrolla con el movimiento juvenil y ciudadano, a la vez que los aprendices se incorporan a las tareas con reivindicaciones específicas como trabajadores y como jóvenes.

Toda esta etapa supone el punto álgido del asociacionismo juvenil. Tanto las organizaciones políticas juveniles (JJ. SS., UJCE, JGR, UJM., FJR, JJ. LL., etc) como las de otro tipo (culturales, recreativas...) incorporan en sus filas a millares de jóvenes, teniendo una cancha de movilización y actuación impresionante.

Al lado de éstas, tenemos que situar a otras que podemos llamar «límites», en cuanto que suponen la decisión última de matar con

riesgo de morir. Entre ellas están el FRAP, MIL, ETA, GRAPO, FAC, etc., que sin entrar en consideraciones valorativas, coinciden todas ellas en la edad netamente juvenil de sus miembros.

Pero al analizar este período tenemos que subrayar muy fuertemente *LOS COSTOS* que toda esta fiebre movilizativa supuso para los jóvenes. Y lo podemos situar a dos niveles:

— *Las vidas humanas.* El precio de los «sucesos» de Vitoria, Basauri, Elda, Tarragona, Santurce, Montejurra, Almería, Sestao, Madrid, etc., pueden aparecer fríos si no se ven detrás a Francisco Arnar, Pedro Martínez, Romualdo Barroso, Pedro María Ocio, Puig Antich, José Manuel Iglesias, Arturo Ruiz, María Luz Nájera, Javier Verdejo, Yolanda González, José Luis Montañés, Emilio Martínez, Valentín García..., y así hasta un largo manojo de vidas jóvenes segadas.

— *Los costos psicológicos* que marcan a una generación de «activistas», produciendo secuelas más tarde:

«Andábamos por la calle con miedo. Miedo a ser descubiertos en nuestros ojos, en nuestra indumentaria, en nuestra forma de andar o en las citas en claves tachadas en la agenda. Nos escondíamos intentando pasar inadvertidos, mirando de reojo escaparates de libros y escondiendo la vista asustada ante las gafas oscuras de los que en nuestro miedo creíamos sociales. Nos escurríamos sin llamar la atención, sin dar un beso a nuestro acompañante, bajando la voz al hablar de cosas que creíamos vitales.

Veníamos de una reunión de célula e íbamos a casa de algún camarada que tenía en el carnet de identidad la dirección de la casa de sus padres. Intentábamos no llevar propaganda en nuestros bolsos ni demasiados teléfonos en nuestro humilde y normal listín manoseado. Era una continua huida. Sentíamos la unión, la solidaridad frente a los coches de grises que aparcaban a las puertas de las Facultades, de las fábricas en donde el proletariado construía un mundo mejor, en las plazas tomadas ante cualquier convocatoria de manifestación. Y eso, las manifestaciones, los «saltos» de 200 personas que eran un avance de la «Revolución Socialista», los panfletos pisoteados en el suelo húmedo. Eramos héroes de vida mediocre.

Algunos días nos levantábamos a las seis de la mañana, recogíamos los panfletos de algún coche y los tirábamos por las calles, a las entradas de las fábricas de Méndez Alvaro, de Getafe o Móstoles, papeles que llamaban a la lucha, que popularizaban las reivindicaciones de CC.OO., que informaban de los vitales movimientos de Cataluña, Asturias o País Vasco. Y volvíamos tensos a casa a dormir o desayunábamos intranquilos y sonnolientos en

la cafetería de la Facultad, saludando alegres a nuestros compañeros: habíamos realizado la buena labor. Estábamos muy comprometidos...» (2).

3. «La normalidad democrática. La calma chicha»

Después de toda esta gestación llega la época de la reforma y el cambio «sin traumas». La legalización conquistada hay que sostenerla y reforzarla y entramos en la etapa del consenso, de la concertación, del pacto, de la negociación, del afianzamiento..., y todo por arriba.

Los jóvenes han dejado a sus cúpulas las tareas del nuevo ordenamiento y la situación entra en cauces «razonables». Empiezan a asistir como testigos mudos a la configuración democrática. Ven en sus líderes la reproducción más clara otra vez de la autoridad, de las jerarquías, de las consignas, de los roles, de las divisiones y simplificaciones, del sistema de ascensores («subirá a los comités superiores..., bajará a la base»), de los mitos, de los ritos..., y ya no se sienten identificados, esa no era su guerra...

Y hay que decir que para entender el sucesivo desplazamiento de los jóvenes, el movimiento juvenil antifranquista no era sólo un movimiento antifascista y postulante de una salida democrático-burguesa. Era fundamentalmente un movimiento de contestación a una expresión dura y cruel de la autoridad: el franquismo. Era un movimiento antirrepresivo obsesionado por la desaparición de la dictadura, por el carácter absolutista de su dominio y la claridad de sus símbolos exteriores. Y esto después no se entiende y se comienza a repetir de otras formas los mismos esquemas de dominación-dependencia.

«Empezamos a pasar de la política. Nos molestaron algunas cosas que hicieron nuestros jefes en el Parlamento, los pensamientos que salían, ¡por fin!, en revista legales, y que leíamos a medias. Nos empezó a molestar el poder de los clichés políticos. Dejamos de hablar de la "lucha de clases", de "bloque histórico", de "proletariado" o de "lucha ideológica". Nos interesamos en el movimiento ecologista, en los follones de los presos, los locos. Nos importaba un bledo el movimiento ciudadano, la lucha feminista, el recuento de votos. Era más enrollante escuchar a Sisa que a Labordeta, a Lou Reed que a Raimon...» (2).

(2) *De héroes a herejes*. Ozono. Junio 1978.

4. La-ola-pasota-que-nos-invade

Y de pronto aparece la eclosión de unos jóvenes que se les puede ver en casi todas las grandes ciudades, sentados en plazas o paseos, deambulando por las calles, amontonados en bares estrechísimos y cargados de humo. Tienen un aspecto que parece la viva contradicción de la de esos jóvenes «a la moda», siempre sonrientes, retratados en los carteles de propaganda de los grandes almacenes.

La sensación que sienten ante el sistema es total. Porque «no sólo te chupan y te absorben aunque te dediques a poner bombas y a hacer saltar todo por los aires (si es que no te liquidan antes), sino que, mientras tanto, la sociedad burguesa-animizante te come el coco desde que naciste, te mata a fuerza de televisión, propaganda, consumo, corinestellados, holocaustos, hijos y colegios, todo...».

«Las palabras son trampas —dicen—. Te reducen con palabras; oyes hablar a los políticos, a los viejos (padres), a los curas, a los polis, y son todo palabras y palabras. No hay nada que hablar. Y tampoco habrá que pensar, porque así no te entra toda la mierda del sistema. Lo peor es ser un intelectual de esos que se pasan toda la vida jamándose el coco y no viven. Si te pones a pensar acabas loco. Lo mejor es sentir y no pensar...»

¿Qué esperan?, ¿en qué creen?, ¿qué va a ser de ellos mañana? A pocos les preocupa la cuestión. Poseídos con frecuencia de una filosofía ritualista que les hace vivir al día, la mayoría parece no acertar a llevarla a cabo. «Lo único válido es el momento, cada momento, que no se prepara ni se proyecta de antemano...»

La vivencia es lo que cuenta, «pasarlo bien», sin entrar en el sistema, «asesino de toda espontaneidad». Algunos atinan a verse a sí mismos convertidos en cenizas radiactivas dentro de unos años, seguros de que el apocalipsis atómico se producirá inexorablemente. Otros aseguran que estarán muertos, porque no quieren vivir con treinta años siendo viejos. Pero la mayoría «no sabe, no contesta», no les interesa el futuro. Pasan del futuro.

Junto a ellos, hábilmente manejados comercialmente, se desarrollan los punkies, último fenómeno de importación traído de Londres, los «nuevos románticos», los rockeros, etc.

IV. LA ACTUALIDAD

1. En Europa y otras partes

Con el continuo riesgo de simplificaciones, resaltaremos tres tipos de asociacionismo mayoritariamente asumido por parte de los jóvenes:

a) *Pacifismo -ecologismo*

Cuando se habla en Alemania Federal del Movimiento, se refieren al conjunto de grupos e iniciativas ecologistas, feministas, antimilitaristas, alternativos y de todo tipo que han surgido en los últimos años, y que son, en cierta medida, los sucesores del movimiento estudiantil de los años 68 al 72.

Se suele calificar a este movimiento de extraparlamentario, y sin embargo están empezando a entrar en los Parlamentos de varias ciudades y regiones. Uno de los grupos es el Partido Verde, pero generalmente se forman listas alternativas, en las que se alían verdes, feministas y otros sectores. De hecho, se trata de una nueva fuerza política, cuya presencia está modificando la vida parlamentaria e influyendo en los demás partidos, sobre todo de la izquierda tradicional, como también influyen la crisis económica, el derechismo y la agresividad de la Administración Reagan y la llamada «crisis del marxismo».

Es en los dos últimos años cuando esta corriente se extiende por toda Europa: las principales capitales de Alemania, Bélgica, Italia, Holanda, España, Inglaterra... y en numerosas ciudades, centenares de miles de jóvenes hacen temblar al «stablishment» y a sus programaciones nucleares. Y hay quien dice que es sólo el comienzo.

b) *Los radicales*

Los krakers holandeses son hermanos de los hippies, y parecen sus nietos, extrañamente ajenos a la moda del «revival» y el «new ware». Amables, de maneras suaves, vagamente anarquistas y



vagamente contraculturales. A la reina Juliana le arruinaron su día hace un año, y son peores que la carcoma para los propietarios de las casas que ocupan. Pero en la calle conservan un cierto halo de «Robin Hood», que toma por su mano lo que la sociedad le niega injustamente.

Casi todos son adolescentes de clase media, ansiosos de vivir la experiencia de una casa independiente a la que tienen derecho desde los 18 años. Y su poder empieza a ser casi mítico. Si la Policía pretende desalojar una casa, cientos de jóvenes se concentran en pocos minutos frente a la fachada. Es la principal arma «disuasoria», que permite que los krakers se mantengan en su sitio. Se han dado casos de acciones paralelas, de comandos que han asaltado alguna inmobiliaria conocida o han destrozado escaparates mientras se llevaba a cabo una operación de desalojo.

Pero es notorio que el movimiento no es precisamente holandés, ya que fue importado de Inglaterra de sus hermanos los «squatters», que comienzan aproximadamente en 1949 como consecuencia de una consigna del PC británico: ocupar las casas del centro de Londres asignadas a oficiales durante la segunda guerra mundial, y que Churchill comenzaba a devolver a sus propietarios.

Los squatters volvieron a la vida en los 60 a impulsos de la rebelión estudiantil y del florecimiento de la corriente hippie, y fueron los «provos» —efímeros primos políticos— los que llevaron la corriente a Holanda, en donde el movimiento encontró el campo más fértil.

Podríamos abundar en la descripción de movimientos de corte radical, como son las minorías raciales de Inglaterra, Potere Operaio, Indios del Asfalto, Lota Continoia, Brigadas Rojas de Italia, etc., pero ante la imposibilidad de hacerlo, sí reseñar la extensión de este tipo de movimientos radicales y violentos por la geografía europea.

c) *Las organizaciones internacionales juveniles*

A modo de constancia reseñaremos aquellos organismos internacionales más importantes que agrupan a las distintas organizaciones políticas juveniles.

— La Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), fundada en Londres en 1942, recién terminada la segunda guerra

mundial. La iniciativa partió del Consejo Mundial de la Juventud, creado durante la guerra por los jóvenes de los países alineados, siendo hoy el organismo juvenil que más organizaciones reúne de los cinco continentes. Su espectro político-ideológico es variado, aunque la mayoría son organizaciones juveniles comunistas y la hegemonía del bloque soviético es clara.

— La IUSY, que es el organismo más antiguo, ya que fue fundada en 1907 en Alemania. Como antecedente de la IUSY existió la Joven Guardia (1889). Desde sus orígenes ha estado ligada a la II Internacional, hoy Internacional Socialista, a la que considera como «organización hermana», y en la cual participa de pleno derecho. Está formada por las juventudes socialistas de todo el mundo, reuniendo en total a 68 organizaciones de unos 50 países.

— La Unión Internacional de Jóvenes Demócrata-Cristianos, que fue fundada en Caracas en 1962 y reúne a las diferentes tendencias de la Democracia Cristiana mundial, con la sensible hegemonía de la alemana y la italiana.

— La Federación Europea de Juventudes Liberales y Radicales, creada en 1965, y que reúne a las organizaciones de jóvenes liberales y radicales de todos los países de la Europa capitalista.

— La Unión Internacional de Estudiantes, como organización específica de estudiantes, creada en Praga en 1946, siendo la mayor organización estudiantil del mundo, reuniendo a 96 sindicatos y organizaciones de otros tantos países. Poseen la hegemonía las organizaciones estudiantiles del bloque soviético.

— Comité Europeo de Consejos Nacionales de Juventud (CENYC), organismo de carácter diferente que los anteriores y que agrupa a 14 Consejos Nacionales de la Juventud de la Europa occidental.

2. España

Realizar un mapa asociativo de las distintas organizaciones juveniles actuales es uno de los intentos que faltan por hacer en este país. La labor es muy compleja y la dispersión y naturaleza de las mismas no permite una fácil clasificación. Lo que a continuación sigue es un pequeño «muestreo».



a) *Las organizaciones tradicionales*

— *Las políticas juveniles.*—Son las que más han acusado el proceso desafilativo. Ellas mismas han realizado un honrado esfuerzo de autocritica al verse desbordadas y desbancadas de los movimientos e intereses juveniles actuales a causa de la aplicación de pautas y clichés trasnochados a las percepciones juveniles.

Sus planteamientos actuales giran en un esfuerzo de readaptación a asumir los valores que los jóvenes hoy sienten, tales como el pacifismo, antimilitarismo, ecología, sexualidad, paro juvenil, ocio-tiempo libre, despenalización de las drogas blandas, la sexualidad, los estudiantes, las medidas represivas del sistema, la objeción de conciencia, etc.

En la actualidad son pocas, algunas han desaparecido y su militancia está mermada. Las principales son la UJCE, JJ. SS. FJR, Juventudes de UCD, Nuevas Generaciones, Juventudes Libertarias y pocas más de ámbito estatal.

— *Las religiosas o confesionales.*—Son más difícil de encuadrar. Si bien continúan los movimientos apostólicos, existe una amplia gama de asociaciones de carácter nacional, regional, diocesano, local e incluso parroquial que aglutinan a numerosos jóvenes, pero cuyos planteamientos son de los más diversos y sus aciones de lo más contradictorias.

Si en el caso de algunos su fidelidad al medio donde trabajan y al que quieren transformar siguen siendo receptores de los problemas reales de la juventud, en cambio, se detecta un amplio movimiento aglutinador hacia objetivos muy acordes con los aires que se respiran desde el actual papado, cuya presencia en España potenciaría el afianzamiento de esta amplia corriente ideológica, no muy progresista, por cierto.

En este mismo grupo se pueden encuadrar los movimientos de carácter espiritualista, orientalista o contemplativo, como pueden ser los hare-krishnas, gurú majarashi, etc.

— *Nacionalistas.*—Si su vigencia en Galicia, Cataluña y Canarias, continúa, es en el País Vasco donde más movilizaciones manifiestan. Las juventudes de Herri Batasuna siguen enarbolando las

banderas reivindicativas que por difíciles son más atrayentes. Entre ellas están la amnistía total, la retirada de las Fuerzas de Orden Público, la derogación del Estatuto de Autonomía actual, etc.

— *Fascistas*.—Es un sector con un crecimiento externo cada vez mayor y en edades cada vez más jóvenes. Su parafernalia fascista de símbolos y sus métodos y acciones violentos, son una de las preocupaciones más actuales. Entre ellos podemos citar a Frente de la Juventud, Fuerza Joven, CEDADE, Juventudes Hitlerianas, Guerrilleros de Cristo Rey, Juventudes Nacionalistas Revolucionarias, etc.

b) *Organizaciones específicas*

Podíamos llamarlas sectoriales, en cuanto que agrupan a los jóvenes sobre realidades muy precisas, aunque no descuiden los otros aspectos complementarios. Pueden ser:

— *Las ecologistas-antimilitaristas-pacifistas*. — Las diferencias entre unos y otros no son muchas, ya que se encuentran todos en el mismo combate. Es el movimiento de más sensibilidad actualmente, protagonizando repetidas movilizaciones, así como un fuerte trabajo de difusión en medios de comunicación alternativos. La corriente europea ha calado en nuestro país con dinámica propia. La próxima entrada de España en la OTAN ha aglutinado y fortalecido este amplio movimiento de base.

— Muy en relación con los anteriores y con sus ritmos propios están los *objetores de conciencia* y los *grupos de acción no violenta*, que han visto cómo sus presupuestos y acciones han ido calando ampliamente en la juventud.

— *Los presos*.—Si bien la COPEL ya no goza del poder que tuvo los últimos años, se están agudizando las acciones de respuesta violenta en las cárceles españolas, principalmente en los centros de jóvenes, dadas las condiciones humanas, jurídicas y policiales que padecen. La delincuencia juvenil, sus causas y su tratamiento, está generando uno de los factores más violentos de respuesta por parte de este sector juvenil.

— *Las feministas*.—El boom de los años pasados se ha amortiguado, pero sus reivindicaciones calaron y algunas conquistas se han mantenido, así como su ideología reivindicativa. Continúan, con más o menos vida, las antiguas organizaciones, como el Movimiento Democrático de la Mujer, la Asociación Democrática de la Mujer y la Unión para la Liberación de la Mujer y otra corriente que generó en el Partido Feminista.

— *Los homosexuales*.—En sus planteamientos reivindicativos luchan por la abolición de la Ley de Peligrosidad Social, así como la derogación de los artículos 431 y 432 del Código Penal y todas las disposiciones y normas que reprimen la sexualidad, así como la amnistía para todos los homosexuales y lesbianas, la legalización de todas sus organizaciones, etc. Entre ellas las más importantes son el FLHOC (Castilla), MASPV (País Valenciano), FAGC (Cataluña), CCAG (Coordinadora de Colectivos de Liberación Gay) y la AGI (Asociación Gauy Internacional).

— *Las de tiempo libre*.—Continúan y quizá con más auge, aunque no con homogeneidad entre ellas. Como principales podemos señalar la Asociación de Guías de España, Movimiento Scout Católico, Cruz Roja de la Juventud, Asociación Scout Baden Powell de España, Organización Juvenil Española, Asociación Scout de España, etc.

— *Las de servicios*.—Están proyectadas como plataformas de acción y atención al sector juvenil. Podemos citar a Compañeros Constructores, Cáritas Española, Federación de Escuelas de Educadores de Tiempo Libre Cristianas, etc.

— *Las coordinadoras*.—Poseen un carácter territorial y pretenden aunar todo el movimiento juvenil de su entorno; si bien en un momento fue una de las perspectivas del asociacionismo juvenil, podemos citar como operativas a la Coordinadora de Entidades y Movimientos Juveniles de Aragón, Asamblea de Entidades Juveniles Educativas y de Servicios de Rioja, la Taula de Entitats Socials-Joves de Mallorca, la Taula de Joves de Catalunya, la Federación de Entidades Juveniles Educativas y de Servicios del País Valenciano, etcétera.

— Existe otro grupo difícilmente clasificable, como son las Ca-

sas de la Juventud, los Clubs Juveniles, las peñas deportivas, las asociaciones culturales, etc., con un ámbito muy local, pero con una gran actividad juvenil. Este tipo de agrupamiento son lugares a potenciar por las organizaciones existentes, aunque conserven su propia dinámica.

c) *Organizaciones espontáneas*

Las denominamos así en cuanto que la vida de las mismas está sujeta a los avatares de la idea inicial que les ayudó a nacer. Como todas no son homogéneas, podemos señalar algunas:

— *Los clubs de fans.*—Apoyados por la imagen del cantante de moda y manejados hábilmente por las multinacionales de la música y sus añadidos, existen grandes colectivos de jovencitos (mayoría niñas) que se movilizan y dan culto al ídolo del momento.

— *Los talleres.*—Nacen provocados por una doble realidad: por una parte, el paro juvenil, y por otra, la necesidad de salir de la filosofía de la sociedad de mercado (producción-consumo). Sin ser experiencias muy extendidas, sí son «ejemplarizantes» en cuanto a los valores que en ellas se desarrollan.

— *Las comunas.*—Sin querer referirnos al proyecto anarquista, siguen siendo, si no una alternativa a la familia, sí una escapada de ella. En las grandes ciudades se encuentran grupos de jóvenes que deciden vivir juntos realizando otro tipo de relaciones diferentes a las existentes. En este grupo podemos incluir los colectivos campesinos de cultivo de tierras o comunas agrarias, que tan diferentes resultados han dado.

— *Los grupos de creación artística.*—Son muchos y muy variados, pero sí con mucho gancho dentro de los intereses de los jóvenes. Las actividades de teatro, pintura, grupos de música, creación artística, manual, artesanal, literario, etc., son muy extendidos en el estamento juvenil.

— *El ir tirando.*—Es el más numeroso. El andar a salto de mata, trabajar en lo que cae, sacar al viejo lo que se pueda, aguantar

al profe lo soportable, tomar las cañas en la esquina, el porrete con los colegas, etc.; en definitiva, el ir tirando mientras el cuerpo aguante.

V. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

En todo este prolijo relato hemos intentado situar las tres hipótesis iniciales. Lo preocupante es el futuro, por dónde apunta. De ahí, y siguiendo la misma línea de atrevimiento, lanzamos unas ideas.

1. Las condiciones de dureza que viven los jóvenes se están agudizando y son cada vez más difícil de soportar. No es, pues, extraño que la próxima salida de los movimientos juveniles pueda desembocar en respuestas del mismo grado de violencia que ellos mismos padecen.
2. Las organizaciones tradicionales o «encasilladores» clásicos están observando cómo se les escapa de las manos los fenómenos juveniles actuales. De ahí los esfuerzos que realizan de «reconducir» la situación.
3. Se aprecia que la situación actual de atonía en el asociacionismo juvenil está tocando techo; que están latentes unas corrientes «nuevas» de respuesta que llevan implícita una escala de valores diferentes.
4. Los jóvenes están reproduciendo en estos momentos el sistema de dudas que embarga a sus padres, los adultos; por lo que no se puede hablar de crisis de movimientos juveniles sin hablar de crisis de sistema y crisis de capacidad de respuesta.



EL PARO JUVENIL: SITUACION, PERSPECTIVAS Y CONSECUENCIAS

Por FRANCISCO JAVIER ALONSO TORRENS

Sociólogo. EDIS.

Equipo de Investigación Sociológica

El problema de fondo más importante que sufre hoy la sociedad española es sin duda alguna el problema del paro.

«Nada hay más desestabilizador que esa cuenta atrás inacabada en el número de españoles que pierden su trabajo o que lo buscan sin esperanza de encontrarlo.

Especialmente *el paro juvenil* puede convertirse en irreversible catástrofe para centenares de miles de jóvenes si se prolonga mucho tiempo. La mejor fábrica de ciudadanos es el trabajo productivo, organizado, en sociedad, que permite a los hombres conocerse a sí mismos, saber lo que hacen bien y lo que hacen mal, valorar el esfuerzo, integrarse plenamente en la gran aventura de la vida. Pero si pasan años, una vez terminados los estudios, sin encontrar un trabajo, puede haber centenares de miles de jóvenes que nunca lleguen a saber para qué sirven, ni tan siquiera si sirven para algo. Y este ejército de jóvenes rechazados, además de ser el mejor caldo de cultivo de todas las violencias, es una pérdida neta en los haberes de la Patria que no se puede tolerar impunemente» (JUAN TOMÁS DE SALAS. *Cambio* 16. Núm. 527, de 4-1-82).

Por lo atinado y lo reciente del comentario al problema del paro juvenil lo presento como pórtico de este trabajo que tiene la intención de profundizar, hasta donde sea posible, en esta plaga social



de máxima gravedad, y desde luego, la que de manera más radical afecta de modo nefasto al colectivo joven español.

A partir de abundantes y contrastados datos de recientes investigaciones de base entre la juventud española (algunos de ellos realizados por EDIS), y reduciendo a pocas ideas el diagnóstico de lo que sucede, yo me quedo con esta formulación, como tesis aplicable a la inmensa mayoría de la juventud de España:

La juventud es sujeto paciente, y agente en parte, de una situación de gran marginación con relación a los ejes y aspectos fundamentales del sistema social dominante (léase «lo esencial del proceso productivo»: el trabajo), al tiempo que esté perfectamente integrada —«engullida» (?)— en los aspectos consecuenciales (consumo y consumismo) de ese mismo sistema social.

Esta marginación global del trabajo, como realidad para muchos y como tendencia para más, es el problema más serio y la realidad más cruda.

LOS NUMEROS DEL PARO

Alguien dijo hace algún tiempo que en este país no acaban de saber contarnos. No se sabe, a casi ningún nivel, cuántos somos ni dónde estamos...

El baile de cifras en el tema del paro es algo a lo que ya estamos acostumbrados, de modo que es muy difícil «aclararse».

A principios de este mismo año y en TVE., la socióloga *María de los Angeles Durán*, hablando del descenso porcentual de mujeres en el trabajo, dijo que los 2.000.000 de parados de que se viene hablando recientemente no son tales, que son más. Para ella, hay 7.000.000 de parados, ya que infinidad de mujeres en edad y con deseos de trabajar en puestos remunerados se encuentran con la imposibilidad de hacer realidad sus deseos.

Ni entro ni salgo en la polémica concreta del paro femenino, pero ahí queda el dato y el punto de vista de una prestigiosa profesional.

Por lo que se refiere al *paro juvenil*, tampoco salen las cuentas.

Se viene diciendo oficial y oficiosamente que la mitad del paro total es paro juvenil. Sin entrar en casi imposibles precisiones, más o menos habría 1.000.000 de jóvenes en edad laboral parados o buscando su primer empleo; 900.000 es la cifra que daba la Encuesta de Población Activa del cuarto trimestre de 1980.

Un dossier sin firma, y obra probablemente de un equipo de redactores de «Cambio 16», de 30 de noviembre de 1981 (número 522), presenta un cuadro basado en datos de la Encuesta de Población Activa de diciembre de 1980, bajo el epígrafe *Dónde están los jóvenes*, que aporta las siguientes cifras:

	N.	%	
— Estudiando	2.299.915	37,1	
— Trabajando	1.926.700	31,1	
— Parados	900.000	14,5	} 31,8
— Desanimados (?) (ni estudian ni buscan empleo)	1.067.491	17,3	
TOTAL	6.194.105	Jóvenes de 15 a 24 años	

El cuadro requiere alguna matización, ya que comprende a los jóvenes desde los 14 años, y por ello no todos están en edad de trabajar. Un fuerte contingente de estas primeras edades juveniles sin duda trabaja.

Lo que evidentemente es más serio es ese 17,3 % de «desanimados», eufemismo que intenta malamente disimular la amplitud del problema del paro, que en realidad se extiende, sumando éstos a los oficialmente parados a *un tercio* de la población juvenil.

En las más recientes investigaciones realizadas en EDIS sobre juventud urbana (y no se olvide que la gran mayoría de la juventud vive hoy en zonas urbanas), en concreto estos eran los porcentajes de parados:

- Jóvenes parados en Getafe (17 a 24 años), 34,4 % (nov. 1980).
 - Jóvenes parados en Madrid (17 a 24 años), 26 % (mayo 1981).
- La población *parada juvenil* de Getafe se estimaba en torno a

los 6.000 jóvenes, y la de Madrid en la misma situación, alrededor de los 120.000.

Según todos los indicios, y a partir de muy diversas fuentes, se puede estimar, pues, que del 30 al 35 % de los jóvenes españoles en edad de trabajar se encuentran hoy en paro.

El paro del primer empleo, el más fuerte de todos, es muy grave en la industria y en los servicios y menor en la agricultura, de donde emigra y huye mano de obra juvenil, que aumenta el ejército de los desocupados.

El paro, por ejemplo, de los titulados universitarios del primer empleo se cifra en el 11 % ($\pm$). De 60.000 a 100.000 titulados superiores, según diversas fuentes, están hoy mano sobre mano esperando poder emplear sus conocimientos en algo útil. Para «Cambio 16», en el «dossier» citado, los parados entre los titulados universitarios son la tercera parte del total.

El problema humano y social, trascendiendo los datos estadísticos, es pavoroso. La juventud española lucha por conseguir un puesto de trabajo que simplemente no existe. Hay pocos empleos y están copados por los mayores. Y para los pocos puestos de trabajo nuevos que se crean se pide corrientemente una experiencia que la mayoría no tiene.

NEGRAS PERSPECTIVAS

El actual «veto juvenil» al mercado de trabajo se va a mantener en los próximos años e incluso se acentuará bien entrada esta década de los 80, entre otras causas de coyuntura económica, por las altas tasas de natalidad que se registraron en España en la segunda mitad de los años 50 y hasta 1964, que hacen que hoy el peso de la población juvenil sea muy importante.

En España, reino de todas las improvisaciones, tampoco hubo ningún tipo de política, previsión y planificación demográfica. Los jóvenes, ya se ha dicho, viven hoy en las ciudades; el campo se quedó ya prácticamente sin gente joven.

En los sondeos a poblaciones juveniles es pregunta obligada preguntarles a ellos mismos sobre sus perspectivas y su visión del futuro laboral.



En Getafe, 150.000 habitantes, municipio obrero del área metropolitana de Madrid, *los jóvenes ven así su futuro laboral*:

Pesimistas

— Lo ven bastante negro	53,7 %	} 69,0 %
— Tardarán mucho en encontrar trabajo...	10,9 %	
— Pasan y no contestan	4,4 %	

Optimistas

— Ya tienen trabajo	22,8 %	} 31,0 %
— Encontrarán pronto	8,2 %	

Casi el 70 %, en la edad del optimismo, son pesimistas.

Para el 61,1 % de los jóvenes de Madrid, el principal problema que tiene hoy la juventud es la falta de puestos de trabajo. En todos los sondeos de juventud es este, y con parecidos porcentajes, el principal de los problemas.

A nivel mundial la situación es similar. De los 800 millones de jóvenes que hay en el mundo, 225 millones están parados o subempleados, según Lois Stewart, responsable de este problema en la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).

CONSECUENCIAS Y CONCOMITANCIAS

Aunque suene a «lugar común» y a «tópico» es claro que el paro, sobre todo el juvenil, está ligado a una larga serie de lacras personales y sociales que de algún modo afectan e incluso «atemorizan» a la sociedad global. Hay dos sobre todo, *la delincuencia y la drogadicción*, que el sentido común y las investigaciones empíricas demuestran y presentan como muy ligadas a situaciones de desempleo. Se podría hablar de otras: alcoholización progresiva, «pasotismo», contestación a todos los niveles, peligro de fascistización, etc.

Enrique González Duro, uno de los psiquiatras españoles con mayor dedicación a los problemas que afectan a la juventud actual, no sólo desde el punto de vista clínico, sino a través de una amplia

bibliografía, en la que aborda los temas de mayor conflictividad, afirma:

«El problema del desempleo es quizá de mayor magnitud en la sociedad española, en la medida que afecta a más de dos millones de "parados" y a sus respectivas familias, que atemorizan a millones de trabajadores actualmente "ocupados", pero que en cualquier momento podrían dejar de estarlo, y que amenaza realmente a la mayoría de los jóvenes. La magnitud del problema podría poner en grave peligro el orden social establecido, tal como ocurriera en épocas de historia precedentes».

«El paro juvenil es un problema serio que, frecuentemente desmoraliza y pasiviza a los jóvenes trabajadores, induciéndolos a adoptar ciertas actitudes marginales e imponiéndoles, de algún modo, determinada forma de vida, más o menos asociales, cuyas consecuencias futuras no son del todo previsibles. Obligadamente, han de vivir como "supernumerarios" en una sociedad que parece no necesitarlos para nada y en la que difícilmente encontrarán un "lugar en el sol"».

«No encuentran fácilmente sitio en la fábrica, en la oficina o en el tajo, en donde parece que sobran».

Y J. R. Alfaro, en un artículo publicado en «Hoja del Lunes» de Madrid de 8 de junio de 1981, dice:

«El desempleo crónico margina a los jóvenes, especialmente a los que proceden de la clase trabajadora. Su falta de perspectivas sociales les lleva a una permanente frustración, que se traduce en una cierta rebeldía, sin causa, en la agresividad exasperada del "macarrismo" y del "punkismo"; en el gamberrismo pandillero, en la delincuencia juvenil. Así, se configura una cierta juventud marginal y marginada, que no trabaja, que no estudia, que "pasa de todo", que se droga, que es violenta, que desvalija. Una juventud potencialmente peligrosa y sospechosa de atentar contra la "seguridad ciudadana" y, por ello, sometida al recelo público y a una vigilancia humillante y provocadora. De esta forma, la llamada "inseguridad ciudadana" se convierte en agresividad social, muchas veces activa, que toma como chivo expiatorio a una determinada juventud, a la que, por otra parte, la sociedad está negando el pan y la sal, el trabajo remunerado y una convivencia solidaria y gratificante.»

No cabe duda que en la actualidad el problema de la delincuencia juvenil es un problema grave. Los mismos jóvenes lo confiesan así y así lo entienden. Para el 91,2 % de los jóvenes de Getafe la delincuencia juvenil es un problema muy grave en su pueblo. Los

mismos jóvenes dicen al 56 % que la principal causa de esa delincuencia es el paro. El 46,1 % de los jóvenes madrileños dicen lo mismo.

La incitación al consumo (recuérdese lo ya dicho más arriba) y la falta de posibilidades legales de acceder a los recursos genera la expedita actuación de acceder a ellos «por las bravas».

Sociólogos y psicólogos sociales, y por si fuera poco los mismos jóvenes, afirman que el paro forzado de grandes sectores juveniles les coloca en situaciones abiertas de marginación y enfrentamiento con la sociedad global, dando origen con ello, unas veces por necesidad y las más por contestación, a posturas actitudinales de anomía y, consecuentemente, delictivas.

El alcohol y la droga, su mayor abuso, e incluso la dependencia y la toxicomanía, también se unen con el paro juvenil de modo llamativo. A este respecto, y por no cansar, remito al lector a las investigaciones realizadas por EDIS y otros departamentos de investigación sociológica, en relación con el uso y abuso del alcohol y las drogas en relación con las situaciones de inactividad laboral forzada. Hay un estrecho lazo de unión causal, donde el generante de mayor importancia es el paro, y la consecuencia, la drogadicción.

A MODO DE CONCLUSION

El trabajo ocupa un lugar importante en la vida de las personas. El trabajo es el medio de vida normal de la gente, y en algunos casos —pocos, por desgracia— es fuente de gratificación psicológica o al menos de entretenimiento. *El derecho al trabajo es un derecho humano fundamental.*

A este respecto, es casi un sarcasmo citar la Constitución, pero no me resisto a plasmar aquí el artículo 35 de nuestra Ley Fundamental:

Art. 35.1. *«Todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio, a la promoción a través del trabajo y a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia, sin que en ningún caso pueda hacerse discriminación por razón de sexo.»*

Esta es la ley. Sin embargo, es necesario decir también que tal



como están montadas las relaciones *de producción*, donde lo importante es la rentabilidad de la fuerza de trabajo, *la máxima extracción de plusvalía por parte del capital*, a nivel superestructural se segrega una *ideología utilitarista del hombre-trabajador*, que al ser internalizada por éste, le crea una profunda frustración cuando deja de ser un «elemento productivo», frustración que genera un *sentimiento de inutilidad* y en algunos casos de *culpabilización*.

Por otra parte, esta *presión o violencia estructural* sobre la persona va a ser, en muchos casos, *proyectada* (mejor sería decir *devuelta*) *sobre la misma sociedad*.

«En suma, podemos afirmar que el paro tiene unas amplias y graves consecuencias sobre la persona que lo padece. Le produce un inmenso sufrimiento y le coloca en una situación psicológica anormal, y en algunos casos patológica, la cual, unida a los problemas familiares, *van a constituir la base o condiciones objetivas precisas para las conductas desviadas y los comportamientos antisociales*. La instrumentalización de la persona-trabajador por parte del capital como si fuera una mercancía más, aparte de generar unas *relaciones sociales deshumanizadas y de dominación, van a ser en última instancia la causa fundamental de esos comportamientos antisociales*.» (EDIS. Estudio sobre la problemática del paro en Andalucía. 1980.)

Y esto puede ser especialmente grave en los jóvenes, pues su falta de madurez y sus menores ataduras familiares y sociales puede conducirles con mayor facilidad a conductas desviadas y violentas.

BIBLIOGRAFIA EMPLEADA

- La juventud de Getafe*. EDIS, 1980.
La juventud de Madrid. EDIS, 1981.
Juventud y Drogas. EDIS-CIDUR. Ministerio de Cultura, 1979.
 «La Sociedad Española ante las Drogas». DOCUMENTACION SOCIAL, EDIS, 1981.
Estudio sobre la problemática del paro en Andalucía. Fundación Ebert-EDIS, 1979.
 «El pecado de ser joven». *Cambio* 16, núm. 522. 30 noviembre 1981.
 «El paro los margina». J. R. ALFARO. *Hoja del Lunes*, 8 junio 1981
Los jóvenes hoy. Misión abierta, 1979.
Ocio y tiempo libre de la juventud trabajadora. Ed. Popular. EDIS, 1979.



ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE PESIMISMO JUVENIL Y DROGA

Por **ENRIQUE MARTINEZ REGUERA**

Equipo Promesa. Psicólogo

Observando desde nuestra práctica clínica el actual momento que viven los jóvenes y su peculiar manera de hacer frente a la vida, lo primero que sorprende es su profundo cambio de actitudes respecto a lo que siempre los ha caracterizado. Decir juventud era tanto como decir renovada esperanza de abrir ventanas en la historia, era creatividad, afán de protagonismo, empuje dialéctico, protesta... Sin embargo, todas estas cosas parecen estar enmudeciendo, para dejar paso a un absentismo que pasa de historia, a un pesimismo psicológico que paraliza su natural empuje y a un condescendiente cansancio como de quien ha palpado el vacío del fracaso y se anestesia con drogas.

La publicidad comercial, atiborrada de «estilo joven y dinámico», pretende hacernos creer que los jóvenes están siendo protagonistas de una edad dorada, pero lo que en realidad procura tan engañoso edén es convertirlos en mercancía de rentabilidad nada desechable si se tiene en cuenta que el 40 % de la población mundial es menor de 15 años.

También se está generalizando el señalar a los jóvenes con dedo inquisitorial como protagonistas culpables de pereza, corrupción y



delincuencia. En este sentido el pesimismo que padecen tendría en su propia conducta, en ellos mismos, explicación suficiente.

Nosotros pensamos que, si ha de buscarse culpable del actual pesimismo juvenil, ¿quién más indicado que nuestro irracional adulto?

MOTIVOS DE PESIMISMO

Motivos de pesimismo no les faltan. De hecho sus probabilidades de intervenir en la consecución de algún futuro parecen ser cada vez más escasas habiendo nacido bajo la amenaza de una confrontación bélica total, atómica, neutrónica, cuyos esotéricos motivos les son radicalmente ajenos.

No debe ser agradable, apenas haber nacido, enterarse de que meridianos y paralelos están erizados de misiles, y que la locura armamentista dispone de 15 toneladas de explosivo por cada habitante del planeta, cuando todavía no le han asegurado medio litro de leche per cápita. Se diría que todo lo que sabemos ofrecerles para cultivo es un campo de batalla sembrado de minas.

Bajo este prisma hemos de comprender y aceptar que se produzca en los jóvenes una cierta inclinación al disfrute de lo inmediato («comamos y bebamos que mañana moriremos»)... con tal de hacerlo con cuidado porque, antes de que ese mañana llegue, puede sorprenderlos cualquier estallido de colza u otro envenenamiento usual, ahorrándole aquella definitiva gesto heroica a los neutrones.

Leemos en los diarios que «estamos siendo envenenados todos los días un poco. El 35 % de los vinos, el 75 % de la leche, el 75 % de las muestras de hielo, y en general zumos, aceites..., no son aptos para el consumo y representan un claro peligro para la salud pública» («El País», 13-XII-80). Parecen datos arrancados de un cuento kafkiano a la vista de los que no es difícil aventurar que vivimos en el peor de los mundos imaginables —pese a Leibniz— en la «desarmonía preestablecida».

Por si estos datos reales sobre tan atroz desvalorización de la vida humana fueran insuficientes para deprimir a cada nuevo ciudadano que llega al mundo, ahí están los telefilms con su diaria ración de asesinatos, jadeos y estertores, servidos con prodigalidad

didáctica. Adultos que en nuestras primeras décadas nunca habíamos visto un crimen nos cuesta imaginar cómo pueda ser la mente de un niño actual, de 10 años, poblada con imágenes de 4.000 secuencias violentas. Las pasadas Navidades, por ejemplo, nuestra pública Televisión Española nos sirvió un largometraje en el que hasta ¡40 veces!, se sugería el consumo de alcohol.

La irracionalidad como causa del pesimismo que padece la juventud se hace especialmente palpable en las incongruencias de los adultos. Conozco padres, incluso con ocupaciones muy bien gratificadas, que maldicen cada día el ejercicio de la profesión a la que se ven sometidos, y no obstante exigen a sus hijos ímprobos esfuerzos a lo largo de años y años para que lleguen a alcanzar idéntico destino; madres de jóvenes que una y otra vez dicen arrepentirse del día en que se casaron, pero pondrían el grito en el cielo si alguna de su hijas se propusiera resolver sus relaciones de otro modo. El pesimismo juvenil se alimenta con el descrédito del adulto que predica aquello en lo que parece no creer.

La falta de expectativas profesionales y laborales es otra fuente inagotable de frustración y desaliento, amén de legitimar la mayoría de las conductas que luego achacamos a la juventud como asociales. «Primum vivere deinde philosophare». Lo primero poder vivir, después todas las tablas de la ley que se os antojen.

En una encuesta realizada por el Ayuntamiento de Madrid leemos que el 60 % de los jóvenes considera el paro como su principal problema. Pues bien, contemplando a nuestra juventud deambular aburrida por nuestras calles, sentarse interminable en los soportales, apiñarse en torno a las máquinas tragaperras, cabe preguntarse si la sociedad adulta siempre tan discreta no estará disimulando haber perdido la razón. El joven que trabaja es el eje en torno al cual gira toda posibilidad de futuro, él mismo es el futuro. Su trabajo hace posible su responsabilidad personal y social, su solidaridad con los otros, su autonomía respecto a los demás. ¿Os imagináis estas centenas de miles de jóvenes dentro de unos años, sin un lugar ni un destino, pululando sin sentido, sintiéndose legitimados en cualquier resentimiento hacia los demás?, ¿hablaremos entonces de delincuencia-, ¿no estamos hablando ya?; ¿será necesario el discreto genocidio de las drogas para borrar la huella y hasta las

secuelas del egoísmo adulto? Decía Montesquieu que «no es la juventud naciente la que degenera, sólo se pierde cuando la sociedad de los mayores a la que llegan está corrompida».

LAS DROGAS COMO ENTORNO Y POSIBILIDAD

Resulta sarcástico ver cómo se atribuyen las drogas al ambiente juvenil, cuando precisamente es nuestro mundo adulto quien les ofrece su más abigarrado entorno y sugestivo aprendizaje.

En 1979 se invirtieron 1.656 millones de pesetas en anunciar bebidas alcohólicas en la TVE. Treinta y cinco marcas distintas de alta graduación invitaron reiteradamente al consumo. El mismo año Hacienda recaudó 32.100 millones de pesetas en concepto de impuestos sobre el tabaco. Sólo de cigarrillos negros se consumieron cerca de 3.000 millones de cajetillas. Consumimos en torno a 400 millones de pesetas al año en antidepresivos. En 1977 la Seguridad Social se gastó 2.000 millones de pesetas en proporcionar psicofármacos. Sólo de Valium, dos millones y medio de frascos al año.

Habíamos dicho que la sociedad adulta trataba de extraer rentabilidad al hecho y al estilo de ser joven. El consumo de drogas por parte de los jóvenes sobre todo y por encima de todo es un espectacular negocio. Negocio que se da de mano con el paro y el vacío profesional ¿a cuántos jóvenes no les sirve como medio de supervivencia? También habíamos dicho que se achacaba a los jóvenes no pocas de las contradicciones que aquejan a nuestra sociedad. Las drogas permiten manejar eficazmente las fronteras de la marginalidad y la imagen de los sectores de población más vulnerables. En definitiva quién dudaría de que las drogas constituyen uno de los más eficaces recursos de control social. Incluso pensando en la amenaza de una confrontación atómica podrían servir como lenitivo de la fragilidad del momento y posibilidad de apurar sus últimas sensaciones. Constituirían como un afán furtivo pero congruente con la desvalorización de la existencia que la suma de intereses adultos ha terminado por implantar.

Sería honesto, pues, reconocer que, para los adultos, la afición de los jóvenes hacia las drogas cumple una dolorosísima, pero al mismo tiempo muy apreciable función social. En cambio, para los

jóvenes es la expresión de su actual pesimismo, paradójica forma de consumo/protesta, en la que consumir, protestar y consumirse forman un todo.

SENTIDO DEL PESIMISMO

El posible sinsentido del momento que a uno le toque vivir o la corrupción del entorno pueden llegar a vivenciarse como vacío y sentido personal. El joven en desacuerdo con sus mayores protesta o se rebela frente a una situación abusiva. Pero, cuando una situación por su contundencia traumatizante o por su duración, por su universalidad, o porque la vive con evidencia de absoluta indefensión, le desborda, entonces tiende a rehuirla, se inhibe, y empieza a «passar de todo».

En principio el pasotismo juvenil es inhibición militante respecto a lo establecido. Si «el infierno son los otros, a puertas cerradas», la única manera de luchar, no colaborar, o al menos evadirse será «passar de todo». Pero, de rechazo, todo «passar» de largo es inhibición del propio llegar a ser. «Passar» es inhibirse de poder lograr, inhibirse de ser, desrealización, despersonalización. Sólo su carácter militante retrasa un poco tan penoso destino. Cuanto aumenta la inhibición tanto se diluyen las posibilidades de existencia y aumenta el vacío interior. Al que «passa» le sigue el cortejo de la melancolía depresiva y el pesimismo, o lo que es peor una cierta atrofia anestésica. A veces se oye decir «los jóvenes de hoy no tienen sentimientos»: la desaparición del eco afectivo no es más que una variante de la propia desrealización y consiguiente despersonalización.

Vivir, por naturaleza, es caminar hacia adelante. Instintos, tendencias, intereses, intenciones, todo nos arrastra y empuja en la corriente vital. Si inhibimos este movimiento básico hacia el futuro todo se paraliza y vacía en nosotros. Perder posibilidades de futuro es llenar de sinsentido y vacío el presente y a la inversa, inhibirse del presente es agotar el futuro.

De ahí el importantísimo pero atroz papel que las drogas vienen a cumplir en nuestra sociedad: Mediante las drogas se realiza el intento de curarse del vacío, el intento de rellenarlo pero, en cuan-

to se rellena la vivencia de vacío con alucinaciones y aturdimientos, inmediatamente reaparece en forma de insatisfacción o vacío renovado. Lo cual obliga a encerrarse con el vacío en un compulsivo círculo vicioso de repeticiones.

Decía Pascal que «vivir no es otra cosa que tener la esperanza de vivir», esperanza de futuro, posibilidad de futuro.

Cuando a un joven se le recortan las posibilidades de futuro, cuando vivir no es lo mismo que crecer, desplegarse, «poder», llegar a ser; cuando, por ejemplo, se le hurtan expectativas laborales, y no hay un lugar para él, ni salidas posibles, el futuro se torna cerrado y amenazador, invade el pesimismo, surge la inhibición de vivir, y se movilizan mecanismos de defensa que racionalizarán la situación con actitudes «passotas». Las drogas favorecen e instrumentalizan, sin más, esas actitudes.

«Passar de todo» es asumir con gesto digno el propio vaciamiento como única posibilidad de realización... pero con la secreta y resentida esperanza de que esa autodescalificación y aniquilación, respecto a todo aquello de lo que se «passa», de alguna manera contribuya a la aniquilación de todo aquello de que se «passa».

A DONDE VAS, JOVEN CONSUMIDOR

Por **CARLOS DIAZ**

Profesor de Antropología.

Universidad N. de Educación a Distancia

Todo el mundo necesita consumir, alimentarse, cubrir sus necesidades vitales; el trabajo es la respuesta al consumo, y el progreso es la consecuencia del trabajo. Esto ha sido siempre así. Lo que ocurre es que no siempre el consumo ha tenido el mismo sentido, pues poco a poco ha ido convirtiéndose en una obsesión cada vez mayor, de modo que casi podría decirse que en la actualidad el hombre, en lugar de trabajar para comer, come para trabajar. Si un hombre del Paleolítico levantase hoy la cabeza y se asomara a Nueva York para contemplar los niveles del consumo americano se quedaría «de piedra», valga la metáfora, ya que estamos en el Paleolítico. ¿Qué diría uno de aquellos pacientes monjes medievales que dejó sus dioptrías y su pulso copiando amorosamente y con primores caligráficos manuscritos múltiples, si pudiese contemplar la rapidez y claridad con que traduce mi máquina de escribir los signos lingüísticos? Por no remontarnos tanto hacia el pasado, podemos asegurar que los gustos del siglo XIX, los ideales estéticos y consumistas, en nada coincidían con los de hoy, pues se llevaba el dandismo, el aislamiento aristocrático, el refinamiento estético, la bohemia, la ambigua rebeldía, todo lo que Verlaine resumía en su frase «De la musique avant toute chose!».



Pero hoy el consumo le ha ganado la carrera a la estética, y si hay mayoritariamente una estética, es la «estética» del consumo. Casi todos los nacidos en la década de los sesenta en adelante estarán más o menos acostumbrados a jugar con juguetes mecánicos, automáticos, seriados, publicitados, impersonales, plastificados y distribuidos por cadenas multinacionales. El consumo hace acto de presencia en la infancia por medio de los canales de TV: «Yo quiero una Nancy», «A mí, Fantasía, de la señorita Pepis», «Yo quiero Mimí, Mimosa y Mimosina»; para los machotes, «Madel Man», «coches de Rico», etc. La oferta de juguetes es tan grande, que nadie podría ver satisfecha su demanda, y así como he conocido subsecretarios amargados por no haber llegado a ministros, así también he visto a niños refunfuñar entre un millón de juguetes porque *precisamente* faltaba aquel otro que ellos también deseaban. Por lo demás, cuanto se publicita es efímero, apenas duradero, arrinconable pronto, porque entre el niño y el juguete no media la imaginación del juego, sino la publicidad momentánea, el capricho. En estas condiciones, nunca sería más oportuno que ahora el recordar aquellas afirmaciones estoicas: «Lo falso no encuentra límite. El que sigue un camino llega al final. La senda del que yerra no se acaba nunca. Apártate de las falsas necesidades, y cuando quieras saber si tus deseos son naturales o proceden de una codicia ciega, mira si pueden detenerse en algún punto. Si, habiendo llegado lejos, el límite se desplaza más y más, que sepas que esto no es natural» (1). Frente a la artificialización de las necesidades, Séneca afirmaba: «La virtud no deja ningún vacío en el alma, la colma por entero, aleja toda añoranza; ella sola basta, pues la fuerza y el origen de todos los bienes aciertan a estar contenidos en la virtud» (2).

No siendo, sin embargo, el estoicismo la filosofía de nuestros días, uno de los signos de poder social y económico es el juguete, hasta el punto de que más de un niño se avergüenza de que sus Reyes Magos hayan sido más tacaños que los del vecino. Ya desde la infancia surge la envidia por el mecano más completo o el balón más gordo. Pocos son los juguetes pensados para la solidaridad, y menos son hoy los niños que piensan en compartir solidariamente

(1) SÉNECA: *Epístolas morales a Lucilio*, carta XVI.

(2) SÉNECA: *Epístolas morales a Lucilio*, carta LXXXIV.

sus regalos. La «elegancia social del regalo» es práctica común, siendo el más «elegante» el más gastador y derrochón, mientras muchos niños apenas reciben un plato de sopa caliente que llevarse a la boca. Un alumno habla en tal sentido de la «mercantilización de la Navidad», «Hemos llenado Galerías Preciados de Navidad, Navidad por todas partes, pero es la Navidad del consumo, del regalo, del tirar la casa por la ventana, de la buena cena, aunque pasen hambre en la casa de al lado. El regalo se convierte en insustituible, perdiendo por completo el cariño con que se debía dar, no cuenta la intención, ni el amor, sólo cuenta el producto en sí» (3).

Del juego infantil se pasa sin solución de continuidad al juvenil. Un alumno me escribe: «Tengo amigos que están deseando tener dieciocho años para poder entrar en el mundo maravilloso de los poseedores de coche, o por lo menos de moto y carnet de conducir...; creo que el joven es una persona que no tiene aún una personalidad definida ni unos gustos personales, lo cual lo aprovechan los publicitarios» (4). Otro alumno asegura: «Sin la publicidad muchas personas no sabríamos vivir (pantalones, colonias, chicles, botas, etc.); el consumismo representa para mí una forma de evadirse de la realidad cotidiana. Sueño con tener objetos, o incluso ideas, que se conjuntan con lo que yo pienso que es la felicidad» (5).

En la misma tónica, un tercer joven afirma: «Al llegar a mi casa oigo cómo desde la radio emiten un anuncio publicitario que decía más o menos así: "A partir de mañana, inauguración de la planta joven de Galerías Preciados; miles de prendas deportivas y juveniles, desde las más elegantes hasta las más desenfadadas y atrevidas. Toda la moda actual seleccionada para ti." Después añadieron que ese mismo día actuaría un famoso cantante, con bailes y concursos más adelante. Pues bien, analizando este tipo de publicidad vemos cómo sus atuores han dado en el clavo de las preferencias más generalizadas de la juventud actual. Si bien es cierto que la moda de la juventud no hace mucho se limitaba casi exclusivamente a ropa sencilla y de poco vestir, en esta nueva década de los ochenta ha crecido considerablemente el gusto por la ropa elegante y la no tan elegante y más sofisticada. La prueba la tenemos en las disco-

(3) L.I.S.R. (3.ª de BUP).

(4) S.T.F. (COU).

(5) C.H.P. (COU).



tecas y demás lugares de cita juveniles: A ellos ya no se va con unos simples pantalones vaqueros y unas playeras, sino que se reemplazan por unos elegantes pantalones de pinzas, por ejemplo, con unos zapatos a pico. Poca importa que existan minorías que aborrecen esta moda o el hecho de que a diario vistamos de forma sencilla y no así. Lo importante es ver que de esa moda, que por su condición es variada y cambiante con el tiempo, no se puede estar al corriente, a no ser por la visita a unos grandes almacenes, a donde se va, más que a comprar moda, a examinarla y a vivir el ambiente. Y qué mejor ambiente que el de una planta dedicada íntegramente a la juventud con el cantante de moda y con sesiones de baile» (6).

Lo curioso del caso es que, al menos la gran mayoría de mis alumnos, son conscientes de la manipulación a que son sometidos; he aquí algunas afirmaciones de ellos provenientes: «Te muestran en el anuncio a un muchacho con tal pantalón y con un montón de chicas alrededor, y a otro con otro pantalón y con más chicas todavía»; «cuando llegamos a una tienda de moda decimos: "Deme un Wrangler" o "unos Lois", y el dependiente nos entiende perfectamente aunque no hayamos utilizado el sustantivo "pantalón" ("Lleva un Lois y vive como quieras", "Lleva Grims y que miren"; ensalzan nuestra vanidad: "Bebe Schweppes porque ya no eres un crío"; a veces ponen el típico anuncio de perfume para hombre en el que un apuesto galán salva a una bella señorita de un tumulto, y ésta queda enamorada debido a ese olor que no puede olvidar; se nos dice: "Compra tal marca deportiva porque la usan los campeones"; yo quiero comprarme unas botas de baloncesto y me han hablado de las "All Star" o las "Nike", así que serán éstas las que me pondré; USA ha impuesto unas condiciones universales: Jeans, tabaco americano, burgers, chicle y todo erotizado; hasta calzoncillos tienen nombre rimbombante: "Abanderado"».

Y aunque los jóvenes parecen darse cuenta de tal manipulación, parece cumplirse también inexorablemente el dicho de Boileau «*un sot trouve toujours un plus sot qui l'admire*» (7). Los estereotipos que más halagan al super-yo juvenil en materia publicitaria incitándole al consumo son: la sonrisa, la alegría, el cambio, el idealismo,

(6) P.D.S. (3.ª de BUP).

(7) Cfr. KIERKEGAARD, S.: *Temor y temblor*. Ed. Nacional, Madrid, 1975, pág. 71.

la fuerza, el aspecto físico, la dureza, el sexo, la libertad, la agilidad, la rebelión, la comunicación intergrupar, el riesgo, la destacada personalidad, el liderazgo, la brillantez, etc. Eslóganes no faltan al respecto: «Cimarrón resiste hasta donde tú resistes», «esta es la marcha de Cimarrón», «para ti porque eres joven», «viste como quieras», «no pases de moda», «nuestro estilo es tu estilo de vivir, tienda joven» (estas palabras están superpuestas sobre la foto de una chica joven y bonita), «la la juventud está en la planta joven de El Corte Inglés», etc.

Desde que a alguien se le ocurrió vestir a James Dean con unos pantalones de peto, la ilusión de muchos jóvenes ha sido llevar el mono con peto que antes servía para distinguir a los obreros de taller. La necesidad de identificarse con el ídolo es casi compulsiva, pero cuando todo el mundo lleva puesto el famoso pantalón con peto, entonces la moda, que ha devenido modo, decae, para que nuevas identificaciones con nuevos diseños se produzcan respecto de la pequeña o de la gran pantalla. Hoy mismo, sin ir más lejos, la proliferación de chapitas, cadenas y adornitos de gusto «kitsch» expresa entre la juventud un deseo de sobrediferenciación, pues siendo parecido el desaliño estructural se busca la diferencia en lo ornamental del detalle, que satisface el Narciso y que pone una nota diferencial en la escala hedonista, materialista y consumista propia de la contemporaneidad. De esta guisa, el joven que halaga su vanidad con el reclamo publicitario de la libertad en su vestimenta cae así bajo el dirigismo de los diseñadores de marketing y de las campañas publicitarias que, cada vez con mayor sofisticación, hacen más y más difícil la libertad.

Así las cosas, uno de mis alumnos dice: «La respuesta a esta situación es de dos tipos: o bien aceptación total del consumismo, dejándose arrastrar por todo impulso exterior, pensando en realidad que es interior y propio, creado por la personalidad de cada uno y afirmando dicha personalidad, siendo en realidad lo contrario, o sea, la carencia de una personalidad, la cual es sustituida por otra estandar, o bien la negación total del consumo, a veces llevada a ultranza. Es una actitud propia del que se da cuenta de que el consumismo es una deformación de su personalidad. A veces es llevada a tal extremo, que queriendo defender la propia personalidad, la deformamos en sentido contrario, lo cual es igual de ne-

fasto que la postura de sumisión hedonista al consumo. Yo creo que todos tenemos parte de estas dos posturas, pero no en la misma proporción» (8).

Hasta aquí los jóvenes, a los que, como alumnos y protagonistas, he cedido gustoso y agradecido la palabra. En adelante, me gustaría decir con Platón que «a los filósofos les corresponde la misión educadora de derramar las semillas de la verdad en las almas de los jóvenes para enseñarles el camino de la salvación» (9). O, ya que no creo sea propia del filósofo la tarea que le está reservada al sacerdote, sí al menos le corresponde al filósofo enseñar —como dice igualmente Platón— esa especie de locura que conduce al conocimiento de la belleza trascendente. Los amigos de la sabiduría, pues, se distinguen de los amigos de las riquezas (filojrématoi), de los amigos del poder (filarjoi) y de los amigos de los honores (filótimoí). El filósofo desdén todo lo que no sea la contemplación de lo eterno, caminando hacia ellos por los caminos de la ciencia y de la dialéctica: Mientras el vulgo tiene por locos a los filósofos, ellos son entusiastas, y miran hacia arriba como los pájaros (10).

Pues bien: ¿Qué dirá el filósofo de hoy a los jóvenes consumidores? Peripatéticamente, dando con ellos un paseo, les diría: «Jóvenes, es más rico aquel que menos necesita, siendo por tanto más pobre aquel que más necesidades precisa de continuo. Si vuestras aspiraciones crecen al ritmo en que vuestros ojos se polucionan, vuestra frustración será mayor por momentos, hasta el punto de que andaréis corriendo tras la moda como galgo tras caza, sin alcanzar nunca el deseo. La pérdida del buen gusto y del criterio personales van de consuno con vuestra subordinación a los dictados de las multinacionales, pudiendo al fin pensarse que vuestra mentalidad juvenil tan defendida por vosotros ya no será tal, sino un simulacro. De seguir en la falsa vía de la opinión comercializadora, la envidia será, oh jóvenes, vuestro campo de juego común, y el miedo a no estar a la última os proporcionará pesadillas. Así, pues, jóvenes, tomad conciencia de que seréis más libres cuanto menos necesidades tengáis de lujos y de superfluos. La senda de la juventud se forja

(8) C.B.A. (3.º de BUP).

(9) PLATÓN: *Fedro*, 277 e-278 b; 279 b.

(10) PLATÓN: *Banquete*, 218 b.

en el ascetismo» (11). Menos helenístico, pero filósofo al cabo, Leibniz asentiría con solemne inclinación de cabeza en «que las meditaciones de los teólogos y de los filósofos que se llaman escolásticos no son enteramente despreciables» (12).

Pues bien, yo no sé si es mi condición de occidental la que me hace hablar así, pero lo cierto es que me invade la tristeza cuando veo a todos los chinos vestidos con la misma indumentaria, con horribles tonos grisáceo-verdosos, aplaudiendo del mismo modo y recitando los mismos escolios del «Libro Rojo»: Me hacen el mismo efecto que la progresía madrileña empeñada en ser cada cual más progre y cada cual más original: *Sua res agitur*. Pero como no quiero pasar por etnocéntrico, tengo también para mí la sospecha fundada de que a los chinos la mayoría de los americanos con sus pantalones a cuadros y sus chillones coloridos les parecerán ciudadanos de un dudoso gusto estético. Lo que quiero decir es que, en mi opinión, va en la naturaleza humana un cierto sentido de la identidad y a la vez de la diferencia, de modo que tanto el querer prescindir de lo común, como el querer barrer lo individual, se me antojan extremos discapacitados por un mismo vicio. Dígase lo que se quiera, aquel que necesita llamar continuamente la atención a cualquier precio es sin duda un número de circo; del mismo modo y en sentido contrario, aquel que modela su imagen a semejanza de la barba y la boina del Che o la peluca de Carmen Maura, están necesitando fortalecer su identidad, porque no hay identidad sin diferencia, ni diferencia sin identidad.

Pero, en llegando aquí, comienzo a reparar en una sutil paradoja que no siempre resulta evidente a primera vista: mientras que la juventud occidental busca tanto la diferencia que finalmente cae en la imitación y en la masificación, por la identificación con los *mass media* (todos ellos llevan vaqueros, todos visten las famosas «coreanas» que han arrumbado al abrigo, todos han sustituido el zapato por las zapatillas, etc.), de modo que la siempre necesaria capacidad de elección y oportunidad para la elección occidentales se

(11) Marco Tulio Cicerón hubiera dicho: «Me parece óptima aquella sentencia contra la que se ensañan las gentes malas y envidiosas: 'Cedan las armas a la toga, los laureles del general al mérito civil'» (*Tratado de los deberes*. Ed. Nacional, 1975, pág. 70).

(12) LEIBNIZ: *Discurso de metafísica*. Ed. Aguilar, Madrid, 1968.

traducen en determinación uniformadora de la elección de la dirección de la propaganda dominante; mientras eso ocurre en el Occidente, en el Oriente se da en el fondo el mismo fenómeno uniformador, pero allí por falta de probabilidades de elección.

En el fondo, los mecanismos de polución informativa son tan grandes en Occidente, que a veces pensamos que no se podría dar la libertad sin el «bombardeo» publicitario (obvia decir que me parece que nos equivocamos cuando así pensamos). Pongo un ejemplo: El otro día, un amigo amante del baloncesto me contaba que había visto un encuentro entre Yugoslavia y España, jugado en Belgrado. En la cancha no había «affiches», ni anuncios publicitarios, ni propaganda, ni inscripciones sobre el terreno de juego. El público era correcto, hasta el extremo de parecer frío. Se aplaudían las genialidades y las canastas de limpia ejecución. Sólo se oía el ricric de las zapatillas sobre la pista y el bote del balón. Ni gritos, ni canciones, ni banderas coreaban el espectáculo. Pero mi amigo estaba triste, porque en aquella noche de gala no había habido tracas ni fuegos artificiales, sólo el mejor baloncesto: un estadio libre de anuncios parecía un lugar frío, siendo, al menos en eso, un lugar libre.

Así, pues, desde el Occidente, al menos a algunos nos parece tan poco apetecible ese Occidente, que al fin y al cabo pensamos que el Oriente no puede ser peor, pero cuando pisamos el Oriente, la creencia se invierte en sentido contrario: todo antes que el Oriente. La gente cuenta cómo en Cuba le piden a uno con auténtica codicia simples bolígrafos; por mi parte, y en los duros tiempos en que no se podía visitar ningún país del «telón de acero», pude comprobar cómo en Hungría los primeros ciudadanos con que nos tropezamos querían comprarnos un cubo de plástico que llevábamos en el coche y cómo llamaban la atención nuestras camisas de horrible nylon. Por lo demás, a los peruanos, y para luchar contra el imperialismo yankee, no se les ocurre otra cosa que sustituir la «Coca-cola» por la «Inca-cola»: ¿Hay quien dé más? Ante espectáculos como ese al menos me explico la «dogmatofagia incurable» de que hablaba Pío Baroja (13).

Sociedad de consumo, en consecuencia, es sociedad que consume

(13) BAROJA, P.: *Juventud y egolatría* (1917), capítulo primero.

a sus consumidores, sea bajo la forma cocacolonizadora, o bajo su aspecto de rojo libro maoísta; ambos consumos tienden a encerrarnos fagocitariamente en una sociedad-araña que trata de apresarnos en su red para inocularnos su veneno tras el lancetazo paralizador. Y esto —lo digo entre paréntesis, pero con fuerza— no es en modo alguno entonar la palinodia en favor de la marginalidad, que a su vez tiene su propia tela de araña, mucho más aburrida, reactiva y plagiaría en el fondo respecto de aquello frente a lo que dice oponerse. *Hay, pues, tantas sociedades de consumo, cuantas sociedades hay donde existe opresión e injusticia; es en estas sociedades en las que lo importante no es el valor que vale, sino el valor de consumo, no el ser, sino el tener* (14). Cuando una sociedad busca el tener a costa del ser, entonces personifica aquellos versos de Manuel Altolaguirre («Fin de un amor», 1949), que dicen:

«... pero sentirse solo
 en medio del olvido, en el oscuro
 campo de un corazón, es estar preso,
 sin que siquiera un avecilla trine
 para darme noticias de la aurora»

Interesa subrayar que esa compulsión por el *tener* que define el horizonte consumista no es solamente deseo de tener, es además expresión de una inseguridad existencial donde nadie siente que otro le va a ayudar si lo necesita, sino donde se piensa que otro me va a atropellar si no me aparto, y es por otra parte reflejo de un clima en el cual el temor a no tener produce la fiebre del almacenar: *la fiebre de los grandes almacenes*. En el gran almacén el consumidor se siente tranquilo, sin racionamientos, sin cartillas de penuria, sin colas, sin privaciones. Un paseo por los grandes almacenes, de vez en cuando, aunque no se compre nada, es volver a casa con la seguridad de que aún hay mercancías y de que el fin no está próximo: así me parece leer en el subconsciente de bastantes personas.

De este modo, el consumismo juvenil no es específico o diferen-

(14) Esta idea está presente tanto en los *Manuscritos Económico-filosóficos* de MARX (recuérdese el análisis del «Habsucht»), cuanto en la actitud personalista de GABRIEL MARCEL en su libro *Être et avoir*. Finos análisis al respecto se encuentran también a lo largo de la revista *Esprit*, por EMMANUEL MOUNIER.

cial respecto del adulto: uno y otro consumismo se asemejan en su inmadurez, en su insolidaridad, en su recelo, en su temor, en el deseo común de arrabatarle al otro aquello que se desea para sí. O, por decirlo más técnicamente, la psicología del consumo es la psicología donde más actúan los mecanismos anti-inhibitorios de la agresividad. Un alumno del Curso de Orientación Universitaria lo ha expresado, según creo, con toda la perspicacia del mundo, cuando asegura: «Los mayores tienden a vestir de tal forma que resalte su madurez, seriedad, superioridad económica y, por tanto, social en ocasiones. Los jóvenes, por el contrario, persiguen su objetivo con colores vivos frente a los oscuros de los otros, ropas sin líneas remarcadas frente a las chaquetas y pantalones de corte recto, camisetas de dibujos, arrugadas y viejas frente a camisas blancas bien planchadas. En definitiva, la moda es un elemento más del que se valen tanto jóvenes como adultos para distanciarse. La juventud viste con colores vivos como reflejo de su mentalidad llena de ilusiones y esperanzas, frente a los adultos, que ya han adoptado una postura fija frente a la vida. A partir de una cierta edad cada uno tiene la imagen que merece, y la de las personas mayores suele ser de caras largas, a juego con los tonos grises de sus trajes de línea recta, como su mentalidad. Es cierto que la publicidad favorece más este distanciamiento por las modas entre jóvenes y adultos. Ejemplos: Existe un tipo de calcetín ejecutivo: ¿qué joven va a llevar esos calcetines oscuros, existiendo calcetines de deportes blancos? Pero este tema del consumismo no es tan sólo un tema donde se ve la agresividad entre adultos y jóvenes, sino también entre hombres y mujeres («Veterano es cosa de hombres»), entre pobres y ricos («Tissot, el reloj que le distinguirá entre los demás»; «1880, el turrón más caro del mundo», etc.), entre gordos y flacos, entre guapos y feos (cremas para embellecer, cremas para adelgazar, etc.). En definitiva, la publicidad es un mecanismo anti-inhibitorio de la agresividad» (15).

Mientras la sociedad esté dividida en clases y las clases en subclases, mientras las familias no sean núcleos de acogida y de energización espiritual, mientras las personas no quieran confiar en el

(15) A.F.D. (COU).

otro ni busquen microclimas de encuentro, mientras la meditación sea sustituida por la televisión, mientras la profesionalidad y el trabajo no sean sino actividades anónimas, el consumo consumirá a sus consumidores. De lo que se trata, pues, es de hacer una sociedad nueva, donde el consumo adquiera su sentido auténtico al servicio del hombre, y no el hombre al servicio del consumo. Padres, maestros, educadores, políticos, tienen la palabra. Pero por si mientras tanto esa palabra tarda en llegar, recordemos aquellas palabras que ya han llegado y que nos ponen en la auténtica pista. En este caso la palabra de Teresa de Jesús, que, muy sencillamente, nos dice: «En tornando a la oración y mirando a Cristo en la cruz tan pobre y desnudo, no podía poner a paciencia ser rica. Suplicábale con lágrimas lo ordenase de manera que yo me viese pobre con El» (16).

Relataré, para terminar, la historia de un niño pobre que tiene que ir a la escuela de una aldea vecina, cruzando la jungla, que tanto miedo le daba. Dejemos que nos lo cuente Antonio de Mello: «Para llegar a la escuela tiene que cruzar el bosque, siente miedo de ir solo y pide a su madre viuda que le dé un criado para que le acompañe. Su madre le responde: "Hijo, somos demasiado pobres para contratar los servicios de un criado. Pide a tu hermano Krishna que te acompañe cuando vas a la escuela y cuando vuelves de ella. El es el Señor de la jungla. Seguro que te acompaña si se lo pides." Eso es lo que hizo el muchacho. Al día siguiente llamó a su hermano Krishna, y cuando éste se presentó y supo lo que quería, respondió afirmativamente. De esta forma todo marchó bien durante algún tiempo....

"¿El hermano Krishna? ¿Quién es?" "Es el Señor de la jungla", respondió solemnemente el muchacho. "¿Me acompaña cuando vengo a la escuela...!" "Está bien. Nos gustaría ver a ese Krishna de que hablas. Llévanos a él." (El niño les llevó a los lugares de encuentro habituales, llamó al hermano Krishna y no apareció. Todos se burlaban del niño.) "¡Hermano Krishna —gritó entre lágrimas—, ven, por favor. Si no vienes, dirán que soy un embustero. No me creerán. Hubo un momento de silencio. Después escuchó la voz de

(16) TERESA DE JESÚS: *Amistad con Dios*. Narcea Editorial, Madrid, 1981, pág. 55.

Krishna, que le decía: "Hijo, no puedo presentarme. El día que tu maestro tenga tu pureza de corazón y tu sencilla fe infantil, me haré presente"» (17).

La ingenuidad es el antídoto del consumismo. Seamos como niños. No hagamos de los niños consumidores, sino de los consumidores niños. Si en los viejos tiempos de la bonanza desarrollista tenía poco sentido el consumo juvenil, menos lo tiene en el nuevo tiempo de las vacas flacas.

(17) ANTONIO DE MELLO: *Sadhana. Un camino de oración*. Ed. Sal Terrae, 1978, págs. 86-87.

JUVENTUD, TIEMPO LIBRE, OCIO

Por ISIDRO CICERO

Escritor y Periodista

1) CONVIENE REPASAR ANTECEDENTES INMEDIATOS

a) ¿Con Franco lo pasábamos mejor?

En 1970, varios jóvenes de una barriada de cierta ciudad noroesteña (1) hicimos una serie de encuestas entre la gente de nuestra edad. Queríamos saber cómo eran realmente nuestras condiciones de vida. La propaganda de entonces (todo aquello era propaganda, si te fijas un poco) no cesaba de decirnos en todos los tonos y por todos los medios que vivir en aquel tiempo y en este país era vivir privilegiadamente. Que nunca había existido tanta paz, tanto progreso, tanto bienestar, tanto desarrollo, tanta alegría de la sana, de la de verdad, y tanta igualdad de oportunidades.

¿Que había problemas? Más había en el extranjero. Los telediarios contaban y no paraban lo mal que lo estaba pasando la gente de por ahí fuera. Aquí todo era una balsa de aceite. Y si surgía

(1) BARRIO DE POLIO: *Ladera norte del General Dávila*. Santander.



alguna protesta, no se decía y en paz. Ya se sabe que si se callan, los problemas no existen. Si no los da la tele, los temas son entelequias. Vivir entonces era un chollo redondo. Tanto se repitió esta lección, que mucha gente se quedó con la copla para toda su vida. Y aún hoy repiten como slogan incontestable lo bien que todos (incluso subrayan lo de *todos*) vivíamos y nos lo pasábamos por aquellas fechas.

b) La realidad era así de dura

La realidad de cada uno de nosotros era muy distinta a lo que daban en los telediarios y en aquella *verdad de España* que era la televisión. Por eso hicimos la encuesta, y las respuestas de los compañeros de nuestra edad daban más la razón a nuestras apreciaciones vitales que a los mensajes de la propaganda.

Nuestro caso quizá no correspondía al de toda la juventud, ¡pero había en España miles de personas como nosotros!

Un 25 por 100 de nuestras familias habían llegado al barrio en la década precedente, la «prodigiosa de los sesenta», desde las tierras del interior no provincial. Otro 25 por 100 vino de la provincia rural y estancada. Eramos la gente que había dejado vacío aquel campo del paro encubierto que sólo daba disgustos y trabajos y que costaba más en contribuciones que lo que producían todas sus cosechas.

Vendida la *fincalidad*, las ganaderías y la vieja casa del pueblo, los padres hacían juntado una «pasta» para traernos a la ciudad. Pero esa «pasta» se la llevó la entrada y las dos o tres primeras letras del piso ruin de 50 metros cuadrados (estamos hablando de medias) con tabiques de papel en el que crecimos hacinados. Excepto las abuelas, que se habían traído consigo algunas familias, el resto éramos todos jóvenes: los padres, las madres, muchísimos adolescentes, innumerables niños. Toda una juventud de distintas edades, con las referencias lejos.

Eramos los advenedizos de la ciudad, pobladores de un cinturón periférico, nuevo y mal construido. Las casas, feas y acolmenadas, se llamaban bloques. Entre bloque y bloque, barrizales en tierra viva, que aún habrían de tardar entre cuatro y seis años en ser pa-

vimentados. Al atardecer, las ratas infinitas se paseaban tranquilamente por entre nosotros, cada día más grandes, más gordas, más numerosas. Una lucecita minúscula se encendía ya de noche encima del número de cada portal, y esa era toda la iluminación del barrio. El centro de la ciudad, turístico y cosmopolita, ardía en luminosidades como un brasal (2).

c) Hacinamiento

Aquello era una juventud recién llegada, pero ni un solo metro cuadrado les había sobrado al constructor y a su íntimo amigo el concejal de obras para que la chiquillería, los adolescentes y sus jóvenes padres venidos de espacios muy amplios, pudieran sentarse un rato a charlar, distraerse, jugar...

Eso sí: se habían instalado desde el principio una serie de bares y de puticlubs donde los adultos dejaban religiosamente sus dineros, jugaban sus partida, echaban sus canas al aire y soñaban cosas distintas al aire del alcohol.

Los niños y los adolescentes del atardecer les disputaban la calle a las ratas y algunos había con escopetas de perdigones que organizaban safaris competitivos, calificando a los campeones por la longitud de los rabos capturados (3).

Cada adolescente con su pandilla. Cada pandilla tenía una tapia asignada por la ley de la costumbre, encima de la cual nos sentábamos en fila todas las tardes a vacilar y matar el rato.

d) Madrugantes

El rato que se mataba era más bien escaso, porque, excepto un 2 por 100 que no la hincaba nunca, el resto tenía que madrugar para la clase o el trabajo. Aún no había llegado la crisis fuerte, porque el capital estaba aprovechando los últimos años que le que-

(2) La ciudad, base de aquella encuesta fue declarada en 1980 «ciudad ideal para vivir» por el semanario «Cambio 16».

(3) JOC-EDIS-ÍSIDRO CÍCERO: *Ocio y vida cotidiana de la juventud trabajadora*. Edit. Popular, Madrid, 1980, Colección «A lo claro», págs. 15 y ss.

daban de vida al dictador con el fin de hacerle segregar dinero veloz a la clase trabajadora, en plan rapidez y eficacia. El capital daba entonces aún trabajo a casi todo el mundo y algunos chavales iban después del trabajo a una academia con la intención de llegar a ser algo el día de mañana. O sea, hoy.

Quienes mejor vivían entonces eran los que sólo trabajaban. Habían empezado a currar (aún no se decía así) a los doce, trece y catorce años, no ganaban casi nada, pero siempre llevaban «pasta» en el bolsillo, al menos para sus vicios, que eran: tomarse unos chismes, comprar un tabaco algo más caro, meterse en una discoteca los sábados, invitar y llevarse a una paloma el domingo al cine. Del tema *droga* empezabas entonces a oír comentarios aisladamente.

e) La «propi»

La conversación de los jóvenes trabajadores en aquella paz y aquella tapia del 71 versaba casi siempre sobre el encargado del taller y de la barra. Añadían sus sueños e intenciones: ir ahorrando poco a poco hasta conseguir la moto. Descripción al pormenor de la cilindrada de la susodicha, que podía dejar patidifusa a toda aquella pandilla de amiguetes. Aún no se decía colega, ni tronco, ni siquiera tío.

El problema de los que estudiaban era aún más gordo. Aparte los estudios propiamente dichos (una pesadez, lo que luego ha derivado en un rollo malo), había que añadir la cruz de pasarse sin blanca prácticamente toda la rueda del año. Cada chaval recibía de sus padres su *paga* para toda la semana, con una minúscula extraordinaria los domingos, que apenas alcanzaba para ir (desparejados) a ver una película. La dura sensación de estar años y años dependiendo de un padre que se pasaba el día metiendo horas en el tajo, en el pluriempleo, mientras la madre renegaba en casa porque aquello no alcanzaba y porque no se sabía por dónde se iban los cuartos. Sólo el 47,8 por 100 de los españoles activos trabajaban 45 horas semanales. El 51,1 por 100 pasaban de las 45; y era muy frecuente una jornada de trece horas diarias, que no le quedaban al individuo baldado ganas de salir a ningún sitio ni de nada. Por eso el tiempo libre estaba mal visto en la familia y en el ambiente. Y un chico

majo era un chico solidario con los problemas, que trabajaba, estudiaba, sacaba buenas notas y no andaba por ahí callejeando. El ocio era la madre de todos los vicios. El tiempo libre era sospechoso. Lo que hacía falta era producir, estar ocupados en algo útil, no perder el tiempo, que era oro.

f) Dejar de estudiar

Los estudiantes de barrio dejaban en seguida de estudiar, por varios motivos:

1) Porque hacía falta dinero en casa y los colegios costaban tela. En un colmenar de 25.000 personas jóvenes, no había ni un solo centro estatal. El concejal de Educación era dueño de una cadena de academias de estudios por toda la ciudad y no acababa de ver la necesidad de abrir nuevos centros, habiendo aún plazas libres en los suyos. Hacinados en minúsculos colegitos privados en el mismo barrio o bien desplazándose diariamente cuatro veces a uno de los inmensos colegios religiosos, también privados, los chicos de clase obrera arrastraban una educación primaria más bien deficiente.

2) Porque se suspendía mucho. En casa (en el pequeño piso de la tele, la radio, las largas y sonoras discusiones, los hermanitos), cuando por pitos, cuando por flautas, uno no se podía sentar tranquilo a repasar la química y hacer los problemas de álgebra.

3) Porque existía un deslumbramiento ejercido por los compañeros que sólo trabajaban. Tenían más cosas resueltas, menos problemas y lo pasaban mejor. No obstante, en el fondo, siempre quedaba la amarga angustia de pensar que uno, en otras circunstancias, quizá hubiera podido llegar a ser lo que soñó. Contra viento y marea, sin embargo, en aquella época aún había un 2 por 100 de hijos de obreros en la universidad.

g) Aquel ocio

El tiempo libre de aquella juventud de entonces era muy escaso. Un rato diario, desgajado del resto del día (tiempo que no les pertenece, tiempo ya vendido al patrón), como una rígida barra de



hierro que se hubiera quebrado en dos partes. Estaban los domingos, los festivos, las vacaciones de verano, los puentes. Esos eran los días en los que los jóvenes podían haber puesto a prueba sus recursos para hacer un *ocio* libre, personal, desinteresado, improductivo, recuperador de energías, gratuito, creador...

Sin embargo, en la práctica, ¿en qué se concretaba? Aburrimiento absoluto, aunque los domingos uno llegara a casa agotado, vacío y feliz. Gran afición al fútbol y a los cantantes como tema de apasionada discusión y de identificación personal. Mucha tele en casa (ya se empezaba a imponer el aparato) y ni pizca de lectura.

Y, sobre todo, salir con la pandilla por ahí a dar una vuelta. La pandilla era un yo más grande, más feliz, más perfecto, donde el joven hallaba refugio, profundizaba en la amistad, abordaba temas importantes junto a otros intrascendentes. Era la auténtica madre y maestra del adolescente. En los días de ocio las pandillas peregrinaban de bar en bar vaciando sin parar vasos de vino y sin saber qué hacer, a dónde ir a gastarse los cuartos, pues sin gastarse los cuartos no era posible divertirse.

Ni una sola instalación exprofeso para hacer deporte. A muchos les hubiera gustado jugar al fútbol en algún equipo. Los jóvenes que vivían en el centro tenían un poco más cerca las instalaciones, sabían aprovechar mejor lo que la ciudad daba de sí y abundaban más quienes se apuntaban a círculos culturales y recreativos; se hacían de la OJE, del Scout, del Junior, y se organizaban mejor para salir de marcha o para realizar actividades en el interior.

También se sabía que había una minoría de jóvenes, muy pocos, con ocio de lujo, motos caras, vestidos que hacían moda; chicos que pertenecían a clubs privadísimos, practicaban vela, golf, equitación, veraneaban fuera, viajaban, tenían piscinas, buenos equipos de música, soberbias bibliotecas y mucha tranquilidad en casa.

Por eso los chicos de barrios de aluvión sabían que no se podía generalizar hablando de «la juventud». Acaso por eso, al escenificar teatralmente los resultados de las encuestas, según un guión hecho por nosotros, al que pusimos el título de «Aullidos», el protagonista llegaba a decir:

«La juventud no existe. Los tan cacareados problemas de la juventud no existen. Existimos tú y yo; existimos jóvenes como existi-

mos hombres; pero cada uno somos hijos de la madre que nos parió. Mi congoja principal, nada tiene que ver con los temas de discoteca y rollo de llevar o no melena, que a tantos preocupa. Mi problema es (llorando), en este barrio de miseria concentrada, ¿cuál leches es mi problema?»

2) LA CRISIS

Nueve años después de aquella encuesta (local, pero aplicable a toda España), cuyos resultados he venido glosando, la JOC me pidió (1980) que colaborara con ellos en un libro sobre el «Ocio y vida cotidiana de la juventud trabajadora». Esta organización (la JOC), con la colaboración de EDIS —Equipo de Investigación Sociológica—, acababa de realizar una encuesta en todo el país a 30.000 jóvenes de ambos sexos entre 14 y 25 años, con el fin de averiguar mediante el modo de vivir el tiempo libre y el ocio (algo que se realiza con la mayor intensidad), la otra cara de la moneda, es decir: cómo son las condiciones de vida, de trabajo y de estudio del colectivo juvenil. En estos nueve años, han sucedido cosas que han transformado la faz del país y afectaron extraordinariamente a las masas juveniles:

— *La crisis económica.* Larvada y sostenida artificialmente durante tantos años (uno de cada diez españoles, por ejemplo, trabajaba en el extranjero), estalló con toda su crudeza a principio de la década de los 70. Los obreros se aferraron al puesto de trabajo como lapas y el Estado se vio incapaz de aplicar, por ejemplo, soluciones keinesyanas como en los años treinta, al venir la crisis apoyada en el paro y la inflación.

— *La muerte del dictador.* Creó unas expectativas de cambio político y social importantes. Se ampliaron los horizontes y las aspiraciones de las masas. Los trabajadores recuperaron sus naturales instrumentos de defensa, los Sindicatos, tantos años secuestrados, mientras la banca y la patronal, no acostumbradas a una normal concurrencia pacífica en el mercado del trabajo, prefirieron paralizar la economía y crear el terror nacional número uno, el paro, llevándose el dinero a otras geografías más propicias.

— Ante la ineficacia de las instituciones para sacar de la crisis al país, la juventud, muy esperanzada a mediados de la década, pio-

nera de la lucha por las libertades, se replegó a su mundo interior y empezó a *pasar, automarginarse e inhibirse*.

a) La juventud actual

De cada 100 españoles, hay 18 que tienen entre 15 y 25 años. O sea, hay algo así como siete millones de españoles jóvenes. En Barcelona y Madrid viven tantos como en todo el campo agrícola y ganadero, donde están aislados, solos y con muchísimos problemas 11 de cada 100. El 22 % habita en núcleos urbanos con más de 2.000 habitantes que no llegan a los 10.000, y el 67 %, en ciudades grandes.

Una tercera parte de la juventud española (el 35,5 %) está estudiando. De cada cinco, uno está cursando estudios superiores. El 40 % trabaja. De cada 10, uno estudia y trabaja. De cada 100 hay tres haciendo la mili. Y medio millón pasado está sin trabajo. Este medio millón pasado algunos informes lo cifran en 700.000. Supone el 10 % de toda la juventud española y el 15 % de la juventud trabajadora o con necesidades de trabajar.

Ante todas estas magnitudes, y para afrontar el problema de la juventud y ocio, acaso conviniera hacer diversos estudios aislados, tales como: *Ocio de la juventud obrera, ocio de la juventud estudiantil, ocio de la juventud rural y ocio de la juventud en paro*.

3) EL TIEMPO LIBRE Y EL OCIO DE LA JUVENTUD ACTUAL

a) Un mismo rasero

Pero quizá no sean imprescindibles tantos apartados, ya que al final, uno se lleva la sorpresa de constatar que casi todos los jóvenes españoles dedican su tiempo libre a las mismas cosas, de norte a sur y de este a oeste. Desde el joven campesino al estudiante, pasando por el obrero. Tan poderoso es el reclamo que se hace masivamente desde el fabuloso negocio de la industria del ocio, que en la práctica se igualan las diferencias ocupacionales, aunque un

poco menos, las de edad y sexo. Los más jóvenes y las mujeres siguen teniendo generalmente menos oportunidades de pasárselo bien. Lo mismo que los parados.

b) Escaso tiempo libre durante la semana

Bien sea por necesidades económicas de la familia (34 %) o porque les obliga la empresa (5,3 %), o para ahorrar «pelas» y comprarse algo personal, como una moto, un coche, una cazadora... (27 %); o para casarse (14 %); el caso es que de cada 100 chicos y chicas trabajadores, 83 hacen horas extraordinarias, pese a la larga historia de luchas obreras para conseguir una jornada normal de ocho horas y pese a la insularidad que supone convivir en el mismo país con dos millones de compañeros parados.

La misma familia (un microsistema capitalista que reproduce en pequeño el vigente modelo social) sigue repitiendo el clásico esquema de que el ocio es la madre de todos los vicios y anima constantemente a sus miembros a meter cuantas horas puedan y a no perder el tiempo en actividades improductivas.

Durante el tiempo que dura el curso, no les va mucho mejor a los jóvenes estudiantes, hinchados de horas de clase, deberes para casa y recuperaciones atrasadas.

A esto hay que añadir las largas distancias que hay que recorrer en las ciudades para ir al centro de estudio o de trabajo. De cada 100 chicos, 41 emplea más de dos horas diarias en desplazamientos.

c) Poca «pasta» para fundir

Esta sociedad no es frustrante porque oferte con potentes reclamos muchas cosas. El goce es proporcional al grado de conocimiento del individuo y en principio no tiene por qué ser preferible para todo el mundo un disco de la Séptima Sinfonía que una cantata de Julio Iglesias, ni una conversación literaria en un café de tertulias que una conversación sobre sexo en un bar de barrio, en torno a la mesa de jugar al mus. De hecho, la inmensa mayoría prefiera



los bienes de consumo cultural que los analistas denominan generalmente subproductos, a los bienes auténticos de cultura y creación. Eso sería igual si el goce se alcanzara, si la necesidad que se ha creado al individuo pudiera llegar a satisfacerse.

Pero en esta *sociedad opulenta*, como la denominó Marcuse, las necesidades que se les crean a los individuos no se les satisfacen. El disfrute se ve aplazado una y otra vez. En esta sociedad, en la que todo se consigue mediante dinero, el que puede disponer para gastos de ocio y tiempo libre la juventud es muy escaso.

La media del dinero del que disponía un muchacho español hace un par de años era de 622 pesetas para toda la semana. Había un 61 % de jóvenes que no llegaban a 500 pesetas, aunque también los había que se fundían entre 1.500 y 2.000. Los más jóvenes y las chicas son generalmente los que menos dinero disponen para gastarse.

d) Para andarse con miserias, es mejor quedarse en casa

Poco tiempo y poco dinero para gastar supone que durante la semana la inmensa mayoría de los jóvenes no salgan de casa (48 %) o del barrio (26 %). Veinte de cada cien, sin embargo, se pasan diariamente un rato por el centro donde están las *zonas de vinos y de enrolle*. Quienes más se quedan en casa son chicas, lo cual no deja de ser significativo que tras la jornada laboral o de estudio una joven tiene que cumplir su rol femenino en el hogar. Los que optan por quedarse en casa y en el barrio aplazan su tiempo de disfrute solemne para los fines de semana, lo que da dos de las características más llamativas de la vida moderna: la diferenciación cada vez más rígida entre tiempo ocupado y tiempo para el goce y a la vez el inexorable aplazamiento (cada vez son más largos los plazos) de la gratificación hasta tiempos mejores. Dedicar los ratos libres a descansar, adormilarse ante el televisor, dedicarse a la familia, no es propiamente, como apunta Carmen Elejabeitia, tiempo libre, si no más bien tiempo de reciclaje para recuperarse, recargar las baterías y poder continuar en el tajo como nuevos.

En esto hay bastante variedad, según sea la jornada de cada uno continua, partida, intermedia...). Quedándose en casa, en el

barrio o dando una vuelta por la zona de enrolle, ¿qué es lo que hacen los jóvenes que pueda llamarse ocio?

Lo que más, verse con los amigos (22,4 %). Leen alguna revista o periódico, algún libro (12 %), ven la tele (7,9 %), oyen música (7,6 %). Se pasan por el bar y echan unos duros a las máquinas (8 %) o simplemente se quedan sin hacer nada dejando pasar el rato (5,5 %). Un 3,8 % hace deporte y un 16 % estudia algo.

Los jóvenes varones van más al bar, hacen más ejercicio, salen más con amigos y hacen cosas generalmente más activas que sus compañeras hembras.

e) Nada de grupos

La juventud emplea poco tiempo en reunirse en grupos de tipo político, sindical, cultural o religioso. Sólo un 6,8 % de chicos y un 3,3 % de chicas pertenecen a algún grupo político. Sólo el 5 % de la juventud participa en actividades del movimiento ciudadano, mientras que el 5,9 % se reúne con afanes culturales (predominan los varones), el 5,7 % a algún grupo de tipo religioso (predominan las chicas, 9,5 %). El 4 % se apunta a peñas deportivas, equipos, clubs...

El estar en grupos organizados es más frecuente en chicos y chicas más jóvenes que en los que van siendo más mayores, aunque la intensidad del compromiso, medida en tiempo dedicado al grupo, aumenta a medida que aumenta la edad.

Los jóvenes que viven en el campo aprovechan los ratos libres de entre semana para ir a la cantina y echarse una partida. Aunque no tenemos cifras demasiado exactas, todo hace suponer que durante el tiempo libre de los días de entre semana, los jóvenes campesinos hacen las mismas cosas que sus compañeros de la ciudad.

Los universitarios dan todas las clases particulares de EGB y BUP que pueden conseguir para ayudarse a costear los estudios; pasan muchos ratos en las clásicas zonas de vinos y charlan incansablemente de temas intrascendentes y de otros, tales como los problemas de la *facul*, la marcha del país, el paro que se les avecina, los infinitos proyectos que a cada quien se le ocurren y la fiesta de

turno organizada por la gente de una de las facultades para el próximo viernes en tal discoteca, profusamente anunciada en todos los bares de la zona con imaginativos carteles: «Enróllate con los de veterinaria, es demasíé...».

f) Los ansiados fines de semana y las vacaciones anuales

Cuando llega el ansiado fin de semana la juventud se dedica a «dormir más la mañana», ir al cine (20,7 %), meterse en una discoteca (23 %), meterse en un bar o cafetería (14 %), hacer alguna excursión corta (10 %), ver la tele, oír música y lo que más llama la atención por lo poco que supone, hacer deporte, (5 %).

Como vemos, predominan las actividades más pasivas, más representativas de la sociedad consumista y más lucrativas económicamente para los industriales del tiempo libre. La juventud, como toda la sociedad, se convierte en objeto de consumo, en materia prima de transformación para una poderosa multinacional del ocio

En estas actividades no existe prácticamente ninguna creatividad. Los jóvenes van buscando en ellas mayoritariamente pasárselo bien (36 %) y relacionarse con otros (27,5). Un 6,5 % afirma que hacen lo que pueden porque en su ciudad no hay otra cosa que hacer: cine, bares, discoteca...

En el mundo rural, salpicado por unos pocos jóvenes, que se pasan la semana entre viejos y «mozos solteros» abundantes en número y en edad, los fines de semana suelen juntarse unos cuantos y se van con uno que tenga coche a la cercana (o alejada) villa donde exista la más próxima discoteca.

Lo que hacen los jóvenes los fines de semana contrasta con lo que les gustaría hacer: Un 37 % estaría encantado en hacer deporte. A un 23 % gustaría mucho dedicar más tiempo a leer, estudiar, formarse, aprender idiomas. A doce de cada cien les gustaría mucho hacer trabajos manuales. A diez de cada cien, participar en actividades sociales, políticas, religiosas, sindicales. Al 8 %, ir al cine, ver la tele, oír música, etc. Al 4 %, salir con la novia/o. Un 3 % sigue empeñado en ir a discotecas y otro 3 % en salir con la familia por ahí.

Está claro que los jóvenes hacen aquello que no prefieren y dejan de hacer aquello que más les gusta. Y es que en esta sociedad todo está montado facilitando la no iniciativa y la pasividad. Y si es verdad que cuesta abajo cualquier cuerpo rueda, no lo es menos que es más fácil dejarse arrastrar por aquellas cosas que se te dan fáciles que por otras que, aunque te gratificarían más, es más costoso conseguirlas y, sobre todo, se ven más aplazadas.

Casi todo el equipamiento social que se ofrece a la juventud para su ocio se limita a centros lucrativos, consumistas, que cambian satisfacción por dinero.

No existen librerías ni bibliotecas en el 45 % de los barrios. No existen instalaciones deportivas en el 54 % de los barrios donde viven las clases populares. No hay peñas juveniles en 41 de cada 100. No hay cines y teatros en el 37 %; no hay salones de juego en el 36%; no hay bares ni cafeterías en el 7 %.

O sea, que si le damos la vuelta a estos datos y vemos lo que *sí hay*, tenemos que los barrios están bien surtidos únicamente de bares y cafeterías, en los que últimamente se han instalado máquinas tragaperras (los mejores clientes de cada establecimiento) en las que una persona va echando una tras otra las escasas monedas que no se han consumido en alcohol. En las escuelas, las instalaciones deportivas que hay funcionan deficientemente y algunas Universidades carecen de ellas y los estudiantes tienen que ir a las municipales.

La mayoría de los jóvenes españoles tienen vacaciones anuales, pero para la mayoría de ellos son como un fin de semana más largo. Los campesinos no salen. Barceloneses, vascos y madrileños salen de veraneo (el 25 % con la familia). Los universitarios aprovechan para trabajar en cosas temporeras o para viajar en auto-stop. Algunos hacen campamentos juveniles. Un 23 por 100 no contesta qué es lo que hace en el verano.

De todos estos datos, de estas cifras, se deducen muchas cosas sobre la calidad de la vida que nos ofrece esta sociedad de consumo y de opulencia. Pero lo más llamativo, quizá lo fundamental, es ver lo poco que para la juventud española ha cambiado desde hace diez años en la práctica de cada día. Esta triste realidad, ¿no estará en la base de tanto pasotismo, desencanto y amargura como hay?





AUN ESTAMOS A TIEMPO

Por **ENRIQUE DEL RIO**

Coordinador de la Colección "A LO CLARO"

SER JOVEN NO ES LO MISMO QUE ESTARLO

De siempre me ha molestado que los mayores hablaran sobre los jóvenes y mucho más aún si hablaban en nombre de ellos. Por eso hoy, yo no quiero hablar desde o sobre los jóvenes, sino dirigirme a ellos.

Ya sé que el general MacArthur hizo célebre aquella frase que decía más o menos: «... se es tan joven como tus ideales y como el estado de tu espíritu...». Pero yo quiero dirigirme a los jóvenes que lo son en el carnet de identidad, a los que «están» jóvenes y lo «son» y no tanto a los que potencialmente podemos seguir «siendo» jóvenes.

Porque evidentemente el Corte Inglés no vende sus modas a los que tienen ideales jóvenes, sino a los que «están» jóvenes. Igualmente las casas de discos, las discotecas, etc., etc.

Me estoy refiriendo a los cinco millones largos de jóvenes de 15 a 24 años que existen en España, blanco preferido de la industria del ocio y de los creadores de las modas, a los que cada año salen a buscar empleo y se encuentran con el consabido cartel de «no hay trabajo», a los que abandonan los estudios antes de tiempo para trabajar de «lo que sea» y hacer el mismo trabajo —si lo encuentran— que haría un adulto pero por menos dinero, a la gran masa de consumidores potenciales...

Roger Garaudy, tiene un magnífico mensaje en su libro *Palabra de hombre*, en el que nos dice que «nacemos viejos, porque cada criatura sintetiza la humanidad entera con sus miles de años, y el desafío de la vida es llegar a



ser jóvenes antes de que nos llegue la senectud física, ... y ser joven se consigue a través de actos libres...», y eso sí que tiene miga y contenido. Ser joven es igual a ser libre. Casi nada... Pues así quiero dirigirme a los jóvenes, con ese desafío de Garaudy: ser libres para ser jóvenes...

EL DESAFÍO

Pero, ¿sois libres o sois viejos? Permitidme ese tono de reto, de desafío, porque creo que éste es el asunto de fondo. Ya está bien de tanto cuento, de tanto «mogollón», de tanto rollo falsamente pasota, de tanta gente que explota «lo joven» identificándoos con «lo pasota».

Vosotros *no pasáis* de nada. Y si no, decidme, ¿de qué pasáis? ¿Pasáis del dinero?, ¿pasáis de los discos que controlan, producen y promocionan las empresas multinacionales de la industria del disco?, ¿pasáis del tabaco que controlan no más de seis grandes empresas multinacionales en el mundo?, ¿pasáis de los pantalones vaqueros, Cimarron, Louis, etc., que tanto nos meten por los ojos, como sinónimos de juventud, prefabricados por «sesudos» ejecutivos, diseñadores, representantes, publicistas y accionistas?

Vosotros no sois pasotas. Sois marionetas —como nosotros— que bailáis al son que quieren los poderosos (adultos por supuesto) que hablan de «lo joven» y de algunos jóvenes a su servicio.

Marionetas al servicio de los «camellos» que viven de pasar droga, a costa vuestra; marionetas consumidoras de las modas, de los discos y cassettes; marionetas deambulantes en busca de una cantidad de dinero que se os ha hecho imprescindible para poder consumir lo que otros os han metido «en la cabeza», como sinónimo de «feliz» y «joven».

Ojalá fuerais pasotas, pero de verdad, de los que pasan de los principios que los de arriba y el conjunto de la sociedad utiliza como buenos: el lucro, el superconsumo, el autoritarismo, la inhibición, la insolidaridad, lo aparente, lo cómodo, el no pensar por uno mismo y no poner nada en tela de juicio...

Y además si pasarais de verdad, pasaríais de todos nosotros ignorándonos e ignorando todas estas instituciones y modas que os son hostiles y ajenas. Pero no, no pasáis y por eso os manifestáis diferentes, para afirmaros, para significar vuestro derecho a existir y a ser considerados por los demás, para echarnos en cara que ya no «estamos» jóvenes y que no podemos entenderos. Y eso precisamente prueba que no pasáis, sino que rechazáis lo que no os gusta porque os importa y al importaros no os gusta que sea tan vacío, tan injusto, tan conservador, tan hipócrita...

Pues lo siento, de veras, pero es así. Lo que ocurre es que manifestáis lo que quisiérais a través de lo que rechazáis, porque no habeis encontrado otros medios —ni se os han dado tampoco— para manifestarlo en positivo, y el conjunto de la sociedad no está preparado para entender el mensaje. Diálogo de sordomudos.

NADA DE PATERNALISMOS

A pesar de todo no creáis que os compadezco, ni que voy a hacer por vosotros lo que vosotros no hacéis. Ni yo ni nadie. Es problema vuestro y nuestro, es de todos, pero de *todos*. Aquí no hay sustitutos, lo que vosotros no hagáis nadie lo va a hacer por vosotros.

Que queréis trabajo, luchad; que queréis más libertad, construíroslo; que no queréis ir a la Mili, objetad; que no os convence la institución familiar, crear otro modelo de convivencia y comunidad y arrastrarnos a él; que la política os parece un rollo, hacedla de otra manera, pero hacerla, conscientemente, porque con vuestra postura aparentemente «apolítica», de inhibición, también estáis haciendo política, pero a favor de los de arriba, del statu-quo establecido; que los «carrozas» no os entienden, pasar de ellos y desafiarlos a ser libres; qué... pues pasar, pasar y luchar, luchar y pasar.

Pasad del miedo, del tedio, de la pereza, de lo fácil, de la represión sutil y a veces no tan sutil, de la insularidad, pasad de pasar y comprometeros con los demás a echarle un pulso al enemigo que maneja los hilos de nuestras vidas. Atreveros a desafiar lo establecido, a dar sentido a la vida que nos la han vaciado de objetivos, a romper la losa de la rutina, a quebrar los cristales de la soledad que nos incomunican aunque nos veamos todos los días, gritad a los cuatro vientos las ansias de libertad y luchar por cambiar todo... todo.

UN IDEAL POR EL QUE LUCHAR

... cambiar la escuela

A mí me pasó lo que a vosotros y a mi padre lo que a mí. En la escuela te dicen que dos y dos son cuatro, pero no te dicen quién se lleva las cuatro o que las tres son de otros y que para nosotros sólo queda una. Y te dicen que los Reyes Católicos y Don Pelayo ganaron a los moros infieles, pero no te dicen que nuestros padres y abuelos lucharon y murieron por hacer una España libre, más independiente, más digna y más justa, claro ignoramos la historia de nuestro pueblo y de nuestros padres, no nos han enseñado a quererlos.

Y también os habrán dicho dónde nacen los ríos, pero no os han explicado, ni a mí tampoco, que Vallecas, Getafe, Parla, Fuenlabrada, Avilés, Ochacoaga, El Polvorín, etc., están llenos de la gente que emigró de los pueblos por donde pasan esos ríos, porque allí no había futuro para los jóvenes.

Que estáis hartos de la escuela y el instituto porque es aburrida y no os dice nada, ya lo sé. Y que no le encontráis aliciente porque ¿para qué estudiar?, si luego no encuentras trabajo de todas formas o si lo encuentras no tiene nada que ver con lo que has aprendido... Cierto. Hay que poner el sistema



de enseñanza patas arriba, tenéis que luchar. Organizaros y provocar a los padres y maestros más conscientes para cambiar la Escuela, el Instituto, la Formación profesional, la Universidad. Y ahí estaremos codo a codo muchos padres y maestros, unidos en un mismo ideal, los que tenemos canas y los que aún lleváis el cuello desabrochado. ¿Queréis más motivos para cambiar la escuela? Pues ¿qué pensáis de éstos?

- A una edad clave del desarrollo del cerebro, de tres, cuatro y cinco años, ni la mitad de los niños españoles están escolarizados. A esa edad se aprende a distinguir las formas, las proporciones, la simetría, los colores, etc. Así cuando pasan a E.G.B. irán con retraso respecto a los demás. Por supuesto que el porcentaje de los hijos de obreros escolarizados a esa edad es bajísimo.
- Faltan cientos de miles de puestos escolares allí donde están los jóvenes y sobran donde no están.
- Se dedica el doble de millones de pesetas a financiar la Universidad que a la Formación Profesional. Mientras que a la Universidad sólo van el 8 por 100 de hijos de familias obreras y son 120.000 alumnos menos que en la FP.
- En séptimo y octavo de E.G.B. abandonan cerca del 20 por 100 de los alumnos, por aburrimiento, por trabajar o por ayudar en casa.
- Se ha reducido a menos de la mitad el presupuesto de educación de adultos. Sin embargo, hay más de 7 millones de personas entre los 14 y 59 años que no tienen certificado de estudios primarios.
- Los muchachos emigrantes en Europa, están marginados de los niveles superiores de educación y así aseguran el peonaje del mañana.
- Y en el mundo la situación no es nada mejor:
 - 225 millones de niños de 7 a 12 años no van a la escuela, y 200 millones sí van.
 - Más de la mitad de los que están en países mal desarrollados se espera que abandonen sus estudios, sólo un 15 por 100 aprueban la primaria y sólo un 8 por 100 va a la enseñanza secundaria.

Y así se va perpetuando todo un sistema, en el que vosotros los jóvenes de familias trabajadoras seréis siempre los «torpes», la mano de obra barata que, como no sirve para otra cosa, trabaja de «lo que haya» o está parada hasta que se la necesite «de lo que sea». ¡Qué casualidad que siempre son hijos de los trabajadores, los habitantes de los barrios periféricos, los hijos de los emigrantes de esos pueblos por donde pasan los ríos que nos hicieron aprender de memoria en la escuela, los que no aprueban y no sacan diplomas. En muchos barrios periféricos de las grandes ciudades las cifras llegan hasta un 50 por 100 de muchachos que no obtienen el graduado escolar. ¿Acaso seremos más tontos que los demás? ¿No será que hay otras circunstancias sociales y el propio sistema escolar que está mal y hay que cambiarlo totalmente? ¿No será de esto de lo que los de arriba quieren que paséis y disfrutéis cuando lo consigáis?

... ¿por qué no cambiar el trabajo?

Sí, me vais a decir que ojalá tuvierais trabajo, para poder cambiarlo. Ya sé que el 56 por 100 de los parados son jóvenes y que la cifra va a aumentar, que es lo peor. ¿Entonces qué hacemos? Pues exigir que se remunere a aquellos que no tienen trabajo por «culpa ajena». Si no os pueden dar trabajo, que os den dinero, ¿no? En el fondo el trabajo sólo os importa por el dinero, sino no reclamaríais. Como casi todo el mundo. ¿No es así?

Aunque ya es triste que el trabajo sea sólo eso, el gana-panes. Lo ideal sería tener una actividad en la que desarrolláramos nuestras capacidades y habilidades creativas y nos sintiéramos útiles al conjunto de la humanidad o al menos a la parte de pueblo que nos rodea. Aportando lo que hiciésemos y recibiendo lo que necesitásemos e hicieran los demás. Pero eso ya pasó, hoy no se estila. Lo que cuenta es que alguien te pague, porque sino no tienes dinero para comprar lo que quieres. Es el único camino y el colmo es que ni eso os dejan. Ahí están las cifras del paro por si hay alguna duda.

¿Verdad que suena a absurdo? ¿Cómo se entiende que nos propongan un modelo de desarrollo, de progreso y de felicidad y luego nos quitan los medios para realizarlo?

Y para colmo de contradicciones, mientras una enorme cantidad de jóvenes y adultos están condenados a no trabajar, hay más de 200.000 menores de edad que están trabajando sin deber hacerlo.

Pues de ese absurdo también me quejo yo. No se puede hacer peor. ¿Cómo podemos aceptar un sistema de funcionar que nos utiliza sólo cuando interesamos para producir y sobre todo para consumir y nos deja inutilizados en un rincón como si fuéramos estropajos cuando ya no podemos dar «jugo» o no interesamos?

Pues parte de eso sucede porque lo consentimos entre todos y vosotros también, por supuesto.

Hay que acabar con las niñas que limpian la porquería de las casas de las señoras, con los niños pidiendo por necesidad, con los niños vendiendo por las calles en vez de estar en la escuela. Hay que exigir más inversión del Estado en los sectores que crean más puestos de trabajo (que dicho sea de paso no es en armamento) hay que forzar a los que lloran de las «vacas flacas» para que inviertan y arriesguen, que cuando las «vacas gordas» no nos invitaron al banquete y al fin y al cabo, sólo arriesgan dinero pero nosotros arriesgamos nuestra vida, nuestro esfuerzo, nuestra salud.

No, no hay que envidiarles, porque hay gente tan pobre, tan pobre, que sólo tiene dinero. Pero hay que exigirles y para eso hay que organizarse desde dentro y desde fuera de los sindicatos. Hay que buscar salidas sin tener que prostituirnos y sin perder ni un átomo de nuestra dignidad.

Denunciar estas situaciones, intentar cambiarlas y encontraréis que somos muchos más de los que aparenta, porque lo que nos falta es que nos empujen y nos animen y eso sólo podéis hacerlo vosotros. ¿Quién nos puede infundir esperanza sino los jóvenes, vosotros? Pero si pasáis de luchar, ¿quién va a retomar la antorcha que ilumine el camino del cambio?



... vamos a cambiar los barrios

Ahí pasamos una parte muy importante de nuestra vida. Ahí tenemos los amigos con los que compartimos casi todo de lo poco que tenemos. Pero podrían ser mucho mejores y deberían serlo.

Nos falta de casi todo: bibliotecas, aunque con la tele le hemos perdido el gusto a leer, parques, aceras anchas, árboles al lado de las casas, muchas veces falta incluso el asfaltado, aún hay chabolas y humedades y una falta terrible de medidas de salubridad. Tenemos ratas de todos los tamaños, nos faltan tratamientos serios. Tenemos equipos de fútbol pero nos faltan terrenos deportivos. Tenemos enfermedades pero nos falta atención a nuestra salud y buena asistencia sanitaria.

Aquí podríamos hacer un inventario larguísimo: hepatitis contagiadas por no utilizar jeringas desechables, catarros y toses cada dos por tres a causa de la polución. Tenemos accidentes y nos faltan semáforos, vallas protectoras en las aceras y más vigilancia. Tenemos niños y nos faltan guarderías alegres, ventiladas y a horarios compatibles con el de los padres.

Sois muchos jóvenes y niños en nuestros barrios pero no tenemos locales ni vosotros ni nosotros. Las constructoras sólo previeron los comerciales. Cada metro cuadrado es una fortuna y la especulación de los terrenos aumenta de locura el precio de los pisos, ¿cómo dejar para locales que no dan dinero?, ¿cómo dejar locales para la cultura, la distracción sana, la convivencia, la solidaridad ciudadana? Eso no da beneficios. ¿Comprendéis, verdad?

Si pagamos impuestos, si vivimos en el barrio, si pagamos el piso y la parte proporcional del terreno, si pagamos tasas especiales, si nacimos casi juntos con el barrio, ¿porqué no son nuestros y por qué no están mejor dotados?

¿Entonces porqué dejamos construir más pisos a nuestro alrededor, antes de que nos construyan los servicios que necesitamos? Vosotros tenéis la palabra.

... y acabar con la droga, ¿no?

Hay mucha literatura y mucho hipócrita que se rasga las vestiduras ante el hecho de la droga, como algo inmoral y malo, sin reparar que el tabaco y sobre todo el alcohol, hace muchos más estragos. Y la verdad es que un «porro» no es tan malo como se quiere hacer aparecer. Al menos no es peor que dos copas de coñac o el sol y sombra que muchos se meten para el cuerpo después de comer.

Lo malo de la droga, aunque sea blanda, aunque fueran porros de prime-rísima calidad, es que siguen siendo en la inmensa mayoría de los casos (como el alcohol) una evasión de los problemas. Y por eso hay que estar en contra de cualquier tipo de drogas, porque sustituyen la capacidad personal de buscar soluciones, de reírse por sí mismos con toda la boca, de luchar, de criticar, etc., etc.

La distinta percepción de la realidad que buscáis algunos a través de «la



droga» (la que sea), no cambia la realidad cotidiana que nos hace desgraciados a muchos. Porque esa forma más bonita de ver la realidad a través del «alucine» o del «cuelgue», no dura más que un rato y luego, ¿qué?, la misma triste realidad de la que os habíais olvidado. A no ser que paséis veinticuatro horas «colgados» en cuyo caso no hay presupuesto que resista, a no ser que busquéis los caminos del robo, que no sólo no cambia nada la situación, sino que la empeora y prepara la recta final hacia la crónica de sucesos. Además de reforzar el negocio de los «mafiosos» que viven de éso a costa de los demás.

Pero el hecho de que busquéis otra percepción de la realidad, algo más bonita, sigue siendo una prueba de que «no pasáis». Si pasarais no buscaríais otra forma de verla, os daría igual. Y eso es lo que me hace confiar en vosotros y me da esperanza de que aún es tiempo de cambiar las cosas. Aún podemos hacer algo juntos.

Que a través de la droga se sacan fuerzas para ir tirando... de acuerdo, pero tirar, ¿hasta cuando?, ¿hasta cuando seáis noticia en los sucesos de cualquier periódico?: «joven drogadicto muerto por sobredosis»... No, eso no es ir tirando, eso es ir muriendo a plazos. Eso es huir, renunciar a la pelea. Luchar es difícil, cierto, pero aguantar es más difícil cuando se tiene sangre en las venas. ¿Por qué no hacer frente a esta absurda forma de funcionar que tiene nuestra sociedad y dejar de ser marionetas?, ¿por qué evadirnos con otros «rollos» que sólo refuerzan lo que nos pasa?

No, no os creáis que cuando os colocáis, os evadís vosotros solos, ni ese derecho os han dejado. Os «evaden» ellos, los de los hilos de arriba y os hacen cantar como marionetas la canción que ellos os dictan: «somos pasotas, pasamos de todo, tío».

Eso es lo que les interesa a ellos, que paséis de daros cuenta y de reaccionar, que paséis de pensar, de denunciar, de luchar, de organizaros y de rebelaros. Así os va, a vosotros y a nosotros.

Si nos os dejarais evadir por ellos diríamos otra crónica de sucesos:

... «Jóvenes detenidos por tomar un tren de mercancías y repartir la comida entre todos los que la necesitaban»...

... «Jóvenes detenidos por quemar un depósito de aceite de colza desnaturalizado que iba a ser vendido a los ciudadanos»...

... «Jóvenes detenidos por impedir el paso de camiones cargados de basura atómica»...

... «Jóvenes detenidos por destruir un alijo de drogas, que además estaba adulterada»...

... «Jóvenes detenidos por abrir una fábrica que habían cerrado unos patronos antipatriotas, sin que la policía se lo impidiera»...

... «Jóvenes detenidos por allanar un depósito de la mafia que vende pistolas a chavales en un barrio periférico»...

... «Jóvenes detenidos por ocupar el Ministerio de Industria y Comercio hasta que no baje el precio de la mantequilla, la leche, la carne, el queso y los huevos, que según el Ministerio de Sanidad son básicas en la buena alimentación de la juventud»...



... «Jóvenes detenidos por tomar locales vacíos, en barrios donde no hay centros para ellos»...

... «Jóvenes detenidos por... ¿por ser libres?»...

Y así un sin fin de noticias, que a los menos jóvenes o carrozas (en plan familiar y con cariño) se nos caería la cara de vergüenza y a hurtadillas lloraríamos de rabia por habernos dejado integrar en el consumo e instalarnos ahí, hipotecando esa libertad que nos haría falta para hacer lo que vosotros.

A LOS QUE PODEMOS SER, PERO NO ESTAMOS JOVENES

Me dirijo a los veteranos de la vida, ya con el estómago marcado, porque nosotros tenemos mucho que ver con los problemas que viven los jóvenes, ya que son una prolongación de los nuestros. Ya se sabe, no hay soluciones aisladas. Como dice la canción: o todos o ninguno, o todo o nada, uno sólo no se puede salvar...

Y es que a pesar de todo lo dicho en los puntos anteriores, los jóvenes también son portadores de esperanza, y de renovación:

- Hay jóvenes que se han organizado y han «pasado» del modelo cultural de consumo que les queríamos imponer entre todos y han hecho su propio teatro. Escrito, dirigido e interpretado por ellos mismos.
- Jóvenes que se han organizado en cooperativas de chapuzas; otros que han creado talleres de cerámica y artesanía; otros que están componiendo música y canciones; otros se han organizado bolsas de trabajo para canalizar las demandas que puedan.
- Jóvenes que se han ido a explotar unas tierras para vivir de otra forma, más en contacto con la naturaleza y convivir más entre ellos.
- Jóvenes que se han hecho plataformas de lucha contra el paro y presionan a la Administración para la creación de puestos de trabajo.
- Jóvenes que en el mundo nutren las organizaciones que luchan por independizar sus países del yugo extranjero de cualquier color; jóvenes que mueren fusilados y pagan con sus vidas la «osadía» de enfrentarse a las dictaduras y a la opresión; jóvenes profesionales que intentan acercar la medicina al camino de la salud y no al de los medicamentos de las multinacionales; jóvenes que intentan dinamizar sus organizaciones anquilosadas en las manos de los más viejos.

¿Y sabéis por qué no hay más ejemplos de jóvenes organizados y comprometidos? Porque nosotros tampoco hemos abierto más caminos y además nos hemos instalado. Nos estamos ahogando al nadar entre tantas «letras» (de banco, no de las otras), que nunca acabamos de pagar y hemos hipotecado nuestra libertad de acción. Muchos han pensado que ya no merecía la pena luchar como antes y han aflojado.

Por si fuera poco hemos caído en el mismo error que todas las generaciones

anteriores, y hemos juzgado a los que nos siguen diciendo que «son muy flojos» y que «esta juventud sólo piensa en divertirse» y parecen «pasmaos». Que en nuestros tiempos no teníamos tantas cosas como ellos, cierto, y eso nos ha servido de mucho, porque el matar el hambre a puñetazos enseña más que la Universidad. Pero ni esa batalla les hemos dejado a los jóvenes, les hemos ahorrado el luchar por comer, por sobrevivir, por vestirse, el valerse por ellos. Y les hemos evitado que se educaran en las carencias de algunas cosas, que no puedan valorar porque no han luchado por ellas, y ahora les exigimos que sepan sacrificarse, ¿cómo lo van a saber?

Les hemos arrastrado en la lucha contra el dictador, sin darnos cuenta que ellos mismos tenían que descubrir contra qué o por qué luchaban y ahora muerto el dictador no saben por qué luchar. Definitivamente no es lo mismo desafiar a luchar contra algo aprovechando que la sangre hierve en las venas, que transmitir un ideal. Cuantos jóvenes de catorce y quince años discutían sobre si era más conveniente la monarquía o la república antes de discutir sobre la falta de locales en sus barrios, la falta de relación entre sus libros y la vida, la falta de comunicación en la familia y también antes de descubrir la ausencia de crítica en su organización. Igualmente jóvenes en la pubertad que ya se les radicaliza contra el divorcio, sin haberles explicado antes lo positivo de las relaciones sexuales, la importancia del amor y de la comunicación, etc., etc.

¿O es que se va a negar que se ha proyectado a los jóvenes y sus organizaciones juveniles, las conclusiones y programas de las de los adultos? Sólo se les ha revestido de un lenguaje juvenil, pero con el mismo contenido y a veces ni siquiera se ha cambiado el lenguaje.

¿Por qué quejarnos ahora de la juventud? ¿Acaso estamos los adultos más organizados que ellos o estamos más dispuestos a cambiar las cosas?

Quizás haya alguien que al leer esto se enoje y diga que exagero, ojalá fuera exageración, pero por si acaso les propongo un pequeño ejercicio para verificar o acercarse a la realidad: Que cada uno piense por un momento en toda la gente que conoce y con la que tiene relación, incluyendo hasta la familia, y se conteste a sí mismo cuántas de esas personas allegadas tienen conciencia clara de los problemas que aquí se exponen, y cuántos de esos que tienen conciencia están dispuesto a hacer algo por cambiar las cosas y de ellos cuántos están dispuestos a organizarse para cambiar esta situación. Si el resultado final es más de seis personas, enhorabuena, porque están rodeados de lo mejor de esta sociedad.

Lo cierto e importante es que aún estamos a tiempo de hacer algo por los jóvenes. Primero comprometernos nosotros más allá de donde estemos, para cambiar todo lo que huele a podrido antes de que perdamos el olfato y segundo, apoyar cualquier iniciativa de los jóvenes, cualquier organización de jóvenes. No hacer cosas para los jóvenes, sino *con* los jóvenes, apoyar *sus* iniciativas, no arrastrarlas a las nuestras.

Y si no somos capaces de apoyarles, al menos no entorpecerles, que no es poco.

VAMOS JUNTOS, JOVENES COMPAÑEROS

Vamos a cambiar el mundo y la vida juntos. Si vamos a la cárcel que sea por cambiar la vida y la sociedad, pero no por hacer el juego a los intereses ajenos a nuestro pueblo.

¿Entendéis el juego del que siendo más fuerte te moja la oreja, provocándote para que te piques y pelees en el terreno que él quiere y así ser la víctima sobre la que cae todo el peso de su fuerza o de su ley? Pues no caigamos en esa trampa y «pasar» de eso. No entréis al trapo que os quieren poner con «lo joven» para explotaros como consumidores.

«Lo joven» se vive y se verifica en el trabajo, en los estudios, en los presupuestos que se dedican a la juventud, en el deporte, en la alimentación, en las calles y barrios, en la cultura y no en la televisión, ni en los panfletos, ni en los discursos de los programas de los que siempre nos han ignorado y perjudicado y ahora pedirán tu voto como si no hubieran roto nunca un plato, disfrazados de personas progresistas

No es la etiqueta la que da gusto al vino, sino la calidad del vino. Y con lo «joven» pasa igual, no es la moda, sino la rebeldía, la sinceridad, el incorformismo, el ímpetu, la alegría de vivir, el hambre de comerse el mundo, el corazón sin arrugas ni dobleces, la lucha por las causas nobles antes que pisar al de al lado para subir tú, el pasar por encima del statu-quo, el preguntar siempre ¿por qué?, el poner en tela de juicio las conclusiones que sólo lo son porque «es ley de vida». Y sobre todo el *andar*... ¡Qué triste!, cuando la imagen de la juventud se puede caracterizar con una mirada vacía, perdida y una pasividad propia de un asilo.

Por eso, ¡levantaros y andad!, que como dice Benedetti, «... en la calle codo a codo somos mucho más que dos.»



TRES EXPERIENCIAS DE TRABAJO CON JOVENES

1. CON JOVENES EN PARO (1)

Con toda la problemática conocida que afecta a los jóvenes en paro, se encuentran en la provincia de Granada unos 18.000 jóvenes con edades comprendidas entre 16 y 30 años. Parte de ellos sin haber conseguido el primer empleo y el resto con escasa experiencia en algún que otro trabajo. De esta cifra, unos 4.000 son hijos de familias pobres (muchas de ellas en paro), unos 11.000 hijos de familias obreras y unos 3.000 de familias de la clase media. Las profesiones de estas familias son:

Agricultura, 3.000 jóvenes.

Construcción, 4.500 jóvenes.

Industria, 2.000 jóvenes.

Servicios, 7.500 jóvenes.

Varios, 1.000 jóvenes.

(1) Informe elaborado por Vicente Infantes y Angel Baena. Cáritas Diocesana de Granada .

Estas cifras nos marcan de entrada la magnitud del problema. También destacan la mayoría que existe de jóvenes que ya vienen a remolque de familias marginadas o con escasos recursos económicos, culturales y de cualificación profesional.

Cáritas Granada, ante la extensión del paro juvenil, ha ido limitándose a apoyar proyectos presentados por las Cáritas parroquiales unas veces y por simple solicitud directa otras veces. Siempre se ha visto muy interesante todo proyecto integrado por jóvenes.

Así, pues, los proyectos más característicos que se han apoyado son:

Grupos agropecuarios:

— Cooperativa de El Polge (Zafarraya), integrada por nueve jóvenes, dedicada a la producción de hortalizas, su comercialización y transformación en regadíos (sondeos hidráulicos).

— Grupo de cabreros de Agron (tres jóvenes).

— Grupo de cunicultores de Las Gabías (tres jóvenes).

Todos estos jóvenes pertenecen a una zona rural deprimida, donde ejercen una ejemplar promoción entre las familias y sus explotaciones.

— Grupo de El Purche, formado por cinco jóvenes procedentes de Cataluña. Han arrendado una explotación agropecuaria y tienen como principal cometido la formación humana y profesional de otros jóvenes, llevando vida comunitaria. Su alta formación cultural y su decidida inclinación a regenerar el hombre esclavizado en la sociedad actual, con base a una vida más «natural», son sus medios, así como la dedicación desinteresada.

Creemos que como proyecto «piloto» nos puede servir a todos de experiencia provechosa.

— Grupos de Yegen y Mecina Bombaron. De forma similar al grupo anterior, son de procedencia de las grandes ciudades. Se han afincado en La Alpujarra, zona montañosa al pie de Sierra Nevada, llevando hasta ahora una vida ambulante. Para afianzar dicho asentamiento, han iniciado la construcción de pequeñas viviendas, la explotación de animales (cabras, conejos, abejas, etc.) y a la artesanía.

Esta experiencia de adaptación de jóvenes con cierto rechazo por parte de la «sociedad» sirve igualmente de ejemplar para esta zona y para ellos mismos.

Grupos de la construcción:

— Los dos grupos que funcionan en la construcción de viviendas, formados entre parados de dicho ramo, han integrado a parte de sus socios a jóvenes. Algunos de ellos estaban abocados a la drogadicción, sirviendo este medio de regeneración ante el camino inminente de la delincuencia. Al principio se pensó en acoger a mayor número de estos jóvenes, pero la práctica ha enseñado que había que irlo dosificando.

— Otro grupo reciente ha sido de unos obreros en paro que han montado una pequeña fábrica de materiales de la construcción (bloques, bordillos, etc.), con gran espíritu cooperativo y dedicación profesional.

La ayuda de Cáritas para este grupo ha sido de complemento a su inversión y de gestión de otros recursos.

Grupos de confección industrial:

En la larga andadura de apoyo a grupos de confección industrial de esta provincia, se ha visto siempre como efectivo la integración de los mismos por jóvenes, tanto del medio rural como del urbano, con todo un proceso de formación cooperativa y profesional.

Son 20 grupos de confección industrial, en los que se asocian unas 100 chicas jóvenes.

Grupos artesanales:

— En Almuñécar y El Zaidín (Granada). Dedicados a cerámica, tapices y serigrafía. El primero es fruto del buen hacer de una Cáritas parroquial y con enfoque al turismo de la Costa del Sol. El segundo es la eficaz unión de jóvenes de un barrio de Granada, carentes de otras perspectivas de dedicación. Su laboriosidad,

con la fabricación de parte de sus máquinas, ha sido la base de un continuo progresar.

— Se están promocionando dos grupos más de ebanistería y cerámica entre jóvenes de Granada y Motril, parte de ellos sordomudos, ex alumnos de la Escuela de Formación Profesional Ave-María, de Granada.

Al darse el caso de ser disminuidos físicos, creemos será un buen ejemplo de promoción de jóvenes que tan poco apoyo tienen en la sociedad.

De forma somera, esta descripción de grupos integrados total o parcialmente por jóvenes en paro nos da una idea de lo mucho que hay por hacer y de las múltiples facetas que este campo abarca.

Somos conscientes de que sólo estamos arañando un gran muro de problemas y jóvenes que los sufren. Pero que estos proyectos sirven de ejemplo de promoción ante la sociedad que nos rodea, que justifican sobradamente los donativos recibidos y que hay otros muchos pendientes de llevar a cabo.

Será necesario establecer unos baremos de prioridad, basándose en las cifras que al principio se exponían, y dar pie a la formación profesional y cooperativa que sirva de base a la consolidación de estos grupos empresariales.

Las actividades de orientación productiva de estos grupos es otra experiencia necesaria para nosotros y para ellos a efectos de no desviarnos de las necesidades propias del mercado.

Como se aprecia en los grupos de jóvenes «en acción», existe una vía abierta a la integración de jóvenes de otras provincias, que traen sus problemas y que consideramos hemos de resolver todos juntos sea cual fuera nuestra ubicación geográfica. Por tanto contamos con el apoyo técnico y recursos económicos de todos a tal fin.

2. GRUPOS COMUNITARIOS EN LA ALPUJARRA (2)

«Al sur de Granada» fue el título que Geral Brenann puso a su libro como resultado de su paso por el pueblecito alpujarreño de Yegen, situado al pie de Sierra Nevada, en una zona que si bien

(2) Informe elaborado por Vicente Infantes y Angel Baena. Cáritas Diocesana de Granada.

es menos turística que la del Barranco de Poqueira, es más conocida a escala nacional e internacionalmente que ésta, precisamente por lo que da a conocer de ella este autor. Esto ha sido sin duda la causa de que todas aquellas personas interesadas en encontrar un lugar apartado, tranquilo y bello para descansar, por estar de vuelta de muchas cosas y costumbres de lo que llamamos civilización, la hayan preferido, como en otro momento y por las mismas razones prefirieron a Ibiza los «hippies». Toda esa gama variada y distinta de personas que se distinguen de los demás por su forma peculiar de vida y costumbres.

La afluencia de todos ellos en número no superior a los 200, aunque se ha elevado este número mucho, quizá interesadamente por algunos hasta los 2.000, no ha dejado de crear problemas de convivencia con los naturales, creando en ellos como es natural una actitud de rechazo que se percibe en cuanto se intentan conseguir los primeros informes sobre los mismos.

No obstante, y como consecuencia de una visita por parte de miembros de Cáritas Diocesana de Granada a este lugar, con motivo de una petición de ayuda de una de estas parejas, y sin entrar ni enjuiciar su ideología, comprobó que dentro de este mundo hay quien sinceramente quiere, si no salir e él, sí comenzar una nueva vida, en la que vaya quedando atrás mucho de su sistema. Nuestra sorpresa fue encontrar un grupo compuesto por tres parejas, que con su mutuo esfuerzo habían conseguido comprar un terrenito y construir dos casas en las que albergarse con un mínimo indispensable de habitabilidad, que consideramos muy por bajo de lo necesario: un fogón en un rincón, una estufa, unos frascos sobre una repisa rústica con legumbres y asientos de troncos de madera y algunas piezas de barro vidriado eran todos sus enseres.

Sus deseos de estabilidad y su actitud de ayuda a los demás que como ellos quisieran comenzar una nueva vida, nos decidió con entusiasmo a apoyarlos. Hoy este grupo de jóvenes está compuesto por cuatro parejas, instaladas en Yegen y Mencina-Bombarón, han alquilado otra casa y solicitan nueva ayuda para comprar animales, roturar nuevas tierras y hacer frente a estas incipientes explotaciones agropecuarias que les permita la subsistencia y un mínimo de estabilidad. También solicitan ayuda para adquirir un horno industrial para cocer los objetos de cerámica que saben fabricar y que



hoy medio cuecen en un horno fabricado por ellos mismos en el suelo, y que al verlo, y por un momento, nos transportó a la prehistoria.

Con el cielo por techo y con un horizonte de mar infinito que se divisa en los días claros desde sus 1.800 metros de altitud, en donde la nieve les impide salir muchos días de invierno, esperan llenos de ilusión unos jóvenes, a los que no podemos defraudar, y que a su vez constituye una nueva experiencia para Cáritas, por lo que la incidencia de su ayuda en este mundo pueda suponer en un futuro, y el que el ejemplo de estas abnegadas parejas pueda ser ejemplo para otras muchas que deambulan por toda la Alpujarra, y no precisamente de forma ejemplar.

Hablando de ellos, nos dicen que su plan de vida es la «naturaleza» y la meditación con fines de renovación y adaptación a «lo que va a venir». Así lo creen estos jóvenes, que han cursado la solicitud de estos proyectos, que contrastan con los de otros grupos de pasotismo, uso de drogas y dependencia económica de la familia respectiva.

Después de compartir una infusión de hiervas de la sierra que nos sabe a brisas y a monte, nos despedimos de ellos con un enigma en la mente y alegría en nuestro corazón.

Cáritas piensa seguir con interés esta experiencia de vida de una comunidad nueva y que a pesar de sus muchos esfuerzos y sacrificios no ha conseguido consolidarse aún, pero la tenacidad de estos jóvenes ha quedado patente al quedar en condiciones que hasta ahora les han sido adversas. Les quedan aún muchos problemas que ir resolviendo: su natural espíritu inquieto y transhumante, la educación en solitario de sus hijos (hoy seis) , que no pueden asistir a las escuelas porque los demás niños los aíslan y les llaman «hippyes», el ser aceptados por los naturales (aunque van consiguiendo algo, que los alienta), y, sobre todo, los medios económicos necesarios a toda empresa, y que aunque no son considerables, escapan a las posibilidades de Cáritas, que en las actuales circunstancias de paro, y por tener otros muchos proyectos urgentes que atender, no les puede dedicar la ayuda necesaria.

Quisiéramos aprovechar esta ocasión informativa para solicitar de otras Cáritas Diocesanas, si les es posible, su cooperación a esta

experiencia, que más que de las Cáritas de Granada, la consideramos de interés general.

3. LOS JOVENES Y LA ANIMACION COMUNITARIA (3)

1. Presentación de la zona

Estas experiencias tienen lugar en el Alto Ribagorza, zona situada en el Pirineo aragonés, en la parte nororiental de la provincia de Huesca, y de la diócesis de Barbastro. La comarca está formada por 11 municipios y 50 núcleos de población, con un número de habitantes algo superior a los 3.000. Se trata de una zona que ha sido muy afectada por la emigración.

2. Cáritas Interparroquial Valle de Benasque

Hace algo más de dos años se constituyó en esta zona la Cáritas Interparroquial Valle de Benasque. Un grupo de personas, preferentemente jóvenes de ambos sexos, forman el equipo de Cáritas Interparroquial Valle de Benasque. Este equipo ha organizado una serie de actividades tendentes a la promoción y desarrollo de la comarca. Nuestro propósito es presentar algunas de las iniciativas llevadas a cabo. Cáritas Interparroquial tiene claro que realiza algunas de estas actividades supletoriamente —mientras no haya otras organizaciones o personas que las promuevan—. También intenta que surjan estas instituciones y personas con su mayoría de edad e independencia. Cáritas Interparroquial Valle de Benasque deja de organizar algunas actividades a medida que otros grupos o personas las promueven. Digamos también que aunque el equipo de Cáritas haya impulsado estas iniciativas, se han realizado gracias a la colaboración de muchas personas, tanto jóvenes como adultas. En todas las actividades se tiene presente el impulsar la unión y colaboración dentro de la zona.

(3) Informe elaborado por Cáritas Diocesana de Barbastro.

3. Algunas iniciativas

3.1. *Atención a la tercera edad*

La población del Alto Ribagorza está envejecida. El porvenir de la zona no está en los ancianos, sino en los jóvenes. Pero un cristiano no valora a la persona por lo que tiene o puede producir, sino por lo que es, y Cáritas debía dar testimonio del valor de toda persona. Por eso una de sus primeras iniciativas fue buscar una respuesta a las necesidades y deseos de la tercera edad. Para conocer estas necesidades y deseos se realizó un estudio de la zona, bajo la dirección del sacerdote y sociólogo de la Diócesis José María Nerín Baselga, y con la colaboración de muchas personas de la comarca.

Frutos de esta primera iniciativa han sido, entre otros:

- a) La puesta en marcha de un servicio de limpieza de ropa y atención a domicilio de personas ancianas.
- b) La publicación por Cáritas Diocesana de Barbastro del libro «Hacerse viejo en el Valle de Benasque».
- c) Iniciación de la construcción de una residencia para ancianos en Castejón de Sos.

3.2. *Jornadas culturales*

La zona se caracteriza también por la deficiencia de servicios educativos y culturales, y por la infravaloración de sus habitantes con relación a las personas de la ciudad. De ahí la iniciativa de organizar unas Jornadas culturales con el fin de descubrir y cultivar los valores de la comarca, y potenciar toda la comarca, organizando actos en distintos pueblos. Una de las actividades a la que se dio más importancia fue el cursillo de promoción rural, de tres días de duración, con participación de personas de distintos pueblos.

En la segunda edición de las Jornadas culturales, han dejado de organizarse algunas actividades que ya se promueven por otros grupos.

3.3. *Grupo de teatro*

Uno de los frutos del cursillo de promoción rural fue la formación de un grupo de teatro. A él pertenecen chicos y chicas que ya trabajan, de ocho pueblos de la zona. El grupo de teatro Tintilaina, que así se denomina, se ha constituido como asociación cultural, inscrita en el Registro Provincial de Asociaciones. Este grupo de teatro promueve la cultura, pero también la unión y convivencia dentro de la zona. Podemos afirmar que el grupo de teatro Tintilaina ha llegado a la mayoría de edad e independencia en muy poco tiempo.

3.4. *Centro de Formación Profesional Nuestra señora de Guayente*

También a partir del cursillo de promoción rural, Cáritas Interparroquial Valle de Benasque promovió y apoyó una inquietud y proceso que desembocó en la creación de un centro de Formación Profesional, que ha recibido del Obispado de Barbastro el uso gratuito del edificio del santuario de Guayente para que funcione en él dicho centro.

Por orden ministerial de 29 de septiembre de 1981 se concede la autorización definitiva para la creación del centro no estatal de Formación Profesional Nuestra Señora de Guayente, en las ramas de hostelería y mecánica, cuya titularidad corresponde a la Asociación Guayente. El 13 de octubre de 1981 inició sus actividades escolares este centro, con 28 alumnos, bajo la dirección de los Hermanos de La Salle, con los servicios de internado y comedor escolar.

La Asociación Guayente es una nueva institución, nacida bajo el apoyo e impulso de Cáritas, que ya está en marcha y tiene su pequeña historia con importantes objetivos logrados.



UNA EXPERIENCIA DE PREVENCIÓN DE LA DELINCUENCIA INFANTIL

CARITAS DIOCESANA DE CORDOBA

En el año 1980 se iniciaba en Córdoba un plan de prevención de la delincuencia infantil, estudiado y coordinado por el Director del Centro de Observación del Tribunal Tutelar de Menores, de dicha capital, que fue aprobado por el Ayuntamiento dentro de las actividades de su Delegación Municipal de Asistencia Social, y con cargo a los presupuestos municipales.

Este plan de trabajo fue presentado por su coordinador a la consideración de Cáritas Diocesana pidiendo su colaboración para poder extender la acción del mismo a una de las barriadas más conflictivas de la capital, y Cáritas entendió que dados los fines del proyecto, y en razón a la acuciante situación de marginación de esta barriada debía colaborar. Por ello se comprometió y lo viene haciendo, ya sea con fondos propios, ya con la ayuda que recaba y recibe de Cáritas Nacional, Fondo Interdiocesano.

JUSTIFICACION DEL PROGRAMA Y OBJETIVOS GENERALES

Como es bien sabido, la delincuencia juvenil e incluso infantil se presenta como uno de los más graves problemas sociales del mo-



mento. Concretamente en Córdoba el porcentaje de menores sometidos al Tribunal Tutelar alcanzó en 1978 el 0,17 % respecto al total de alumnos de E.G.B. y en la capital el 0,21 %. Y estas cifras van en aumento.

Sin entrar en consideración de la posible causa de este grave problema, el programa de prevención de la delincuencia referido, se planteaba con un exclusivo carácter educativo y asistencial-sanitario de higiene social, excluyendo medidas represivas, jurisdiccionales o policiales, y aquellas de reeducación, rehabilitación o corrección que incumben a determinados organismos oficiales. Sus objetivos generales eran los siguientes:

a) Contribuir a paliar las deficiencias de equipamiento psicosocial en aquellas tres o cuatro barriadas con mayor número de menores que ofrecían conductas asociales y predelictivas.

b) Facilitar a las familias de estos niños unos apoyos educativos, asistenciales, psicológicos y de información general que les pudiese ayudar a recuperar a sus hijos.

c) Conectar con grupos, como máximo de 40 ó 50 niños o adolescentes, con los cuales organizar actividades, que despertasen en ellos actitudes de solidaridad y prevención de acciones asociales. Suelen organizarse sobre todo actividades de tiempo libre.

d) Desarrollar unas acciones de información y diálogo con cuantas asociaciones, entidades u organismos de las barriadas estén preocupados en el tema para interesarlos en el programa de prevención de las conductas asociales de los niños o adolescentes.

EQUIPO DE TRABAJO

Para la realización de estos programas se precisan los siguientes trabajadores sociales:

1. Coordinador, director o responsable del programa.
2. Educadores de calle a tiempo diario. Suelen ser tres educadores con alguna experiencia docente, y sobre todo conocimiento de la realidad en donde van a trabajar. Son el elemento clave al conectar directamente con los niños, padres, asociaciones, etc.

3. Educadores de calle para fines de semana en actividades preferentemente deportivos, reuniones, visitas a la ciudad, excursiones.
4. Asistentes Sociales.
5. Psicólogo y a ser posible médico.

PLAN CONCRETO DE ACTUACION

El proyecto que ha sido subvencionado por Cáritas, se iniciaba en junio de 1980 con una duración aproximada de un año, en la barriada denominada «Torremolinos» o «Vikingos». Enumeraremos algunas de las actividades efectuadas a lo largo de estos meses, recogidas de las memorias del equipo de educadores, así como sus observaciones:

- En los dos primeros meses se logró conectar con unos 70 menores entre 7 y 12 años, dada la dificultad de hacerlo con chicos de edades superiores que tienen comportamientos de adultos.
- La principal dificultad era la carencia de un local adecuado. Puesto que solamente se contaba con un pequeño sótano cedido por la Parroquia y totalmente insuficiente.

En general y simplificando mucho en la enumeración de las diversas actividades desarrolladas a lo largo del programa se pueden clasificar de la siguiente forma:

A) Actividades con los menores

- Escolarización de niños en edad obligatoria, especialmente los niños gitanos, y seguimiento.
- Matriculación de ocho alumnos en la Escuela de Artes y Oficios.
- Colaboración en la campaña oficial de promoción cultural de adultos.
- Formación y consolidación de un equipo de fútbol e intercambios deportivos con otras barriadas periféricas.



- Visitas turísticas a la ciudad.
- Acampada durante tres días.
- Trabajos manuales y dibujo con los pequeños.
- Reuniones y asambleas.
- Preparación y realización de la Fiesta de Navidad.

Dentro de este ámbito, pero por su especial importancia destacamos el estudio médico efectuado con 81 menores de barrio encaminado a detectar, dentro de las limitaciones y medios disponibles, cualquier tipo de enfermedad de los niños y valorar sanitariamente el medio ambiente en que se desenvuelven. Dicho informe, efectuado por el médico del programa de prevención del Ayuntamiento, se realizó a la vista de los numerosos casos de niños con signos de padecer algún tipo de enfermedad sobre todo en la población gitana, como efectivamente se comprobó (45 % de niños sin vacunar, infecciones micóticas, 17 %; infecciones dentarias y caries, 80 %, etc.).

B) Actividades y contactos con las asociaciones

- Asociación de vecinos «La Unidad».
- Asociaciones de padres de alumnos de los colegios Albolafia y Guadalquivir.
- Secretariado Gitano.
- Comunidades religiosas en la Parroquia.
- Centro de Promoción de la Mujer.
- Contactos con otras instituciones y centros del barrio.
- Contactos con profesorado de los colegios de la zona.
- Reuniones de coordinación de los grupos y personas que trabajan en el barrio.

C) Relaciones mantenidas con los padres

Los contactos han existido pero sólo a nivel personal. Se observa en general interés de los padres por sus hijos, pero a la vez un sentimiento de impotencia y desorientación sobre cómo pueden ellos

incidir positivamente. Muchas familias están afectadas por el paro, e incluso viven en la indigencia. Por último, existe una clara división entre familias payas y gitanas que dificulta reuniones conjuntas.

REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA

Como puede deducirse de todo lo expuesto, esta experiencia se proponía una tarea de educación preventiva con una población infantil y juvenil con un comportamiento asocial y en ocasiones claramente delictivo, originado por el ambiente. Se trata de amplias barriadas cordobesas muy conflictivas y con todos los síntomas de la marginación: males condiciones urbanísticas, paro endémico, alcoholismo, tráfico de droga, prostitución, alto absentismo escolar... En el caso concreto de «Torremolinos» aparece también un factor que dificulta enormemente la coordinación entre la población, y que es un cierto antagonismo entre los payos y gitanos allí residentes.

No era por tanto tarea fácil, y Cáritas Diocesana ha considerado que todas y cada una de las pequeñas acciones concretas anteriormente enunciadas podían considerarse como verdaderos logros, ante una problemática, cuyas causas están originadas por estructuras sociales injustas.

La subvención de Cáritas al programa de «Torremolinos» terminó hace unos meses, en que ha pasado al plan general municipal. Pero actualmente está sufragando otra experiencia organizada por el mismo director e idénticos objetivos en «La Corredera», barriada céntrica de Córdoba, pero con similares características de degradación urbanística, marginación social, población infantil inadaptada y predelincente.



ANTE DE PROBLEMÀTICA DE LA DROGADICCIÓN

**Associació Catalana d'Informació
i Ajut al Toxicòman
"ASSOCIAT"**

ANTECEDENTES

La toxicomanía o drogadicción, o sea la afición a tomar drogas, es un fenómeno casi tan antiguo como la misma Humanidad. Existen razones para creer que el uso de drogas va ligado a los más arcaicos ritos de las religiones o supersticiones más antiguas; pero el consumo y abuso de las drogas por parte de la juventud en el llamado mundo occidental surge como un nuevo fenómeno que se presenta a finales de los años cincuenta.

El hecho de tomar drogas es una afición que nace con la intención de modificar la percepción de la realidad, interior o exterior, y alterar el estado de la propia consciencia.

EFFECTOS

El consumo de droga causa una dependencia que hace muy difícil poderla abandonar, dado que ata a la persona de tal forma, que ya no puede pasar sin ellas. El individuo que consume drogas se convierte en un esclavo de las mismas, y esta depen-



dencia se produce tanto física como psíquicamente. Si en un determinado momento el toxicómano se encuentra sin droga, padece serios trastornos físicos, como pueden ser escalofríos, temblores, diarreas, lagrimeo, dolores lumbares, llegando a alterarse incluso su temperatura corporal. Y al mencionar la dependencia psíquica hay que decir que el individuo que toma droga está mentalmente tan supeditado a su uso, que no es capaz de prescindir de ella. De las drogas más consumidas por la juventud, causan dependencia física los barbitúricos y la heroína. La dependencia psíquica son muchas las drogas que la producen, pero sobre todo, la heroína, las anfetaminas, los fuertes calmantes del dolor, la cocaína, etc.

Cuando una persona cae bajo la dependencia de la droga, su vida cambia totalmente. Con rapidez pierde interés por las demás personas (familia, amigos, compañeros) y por las cosas (estudios, deportes, aficiones, distracciones). Para ella sólo tiene valor la droga, y todo lo demás sólo le despertará su interés si ello puede proporcionarle directa o indirectamente su droga.

El drogadicto abandona su vida afectiva y toda su inteligencia se centra únicamente alrededor de la droga y en la forma de conseguirla, por lo cual desarrolla su ingenio y astucia en grado superlativo.

El toxicómano, para conseguir su ración de droga, trafica con ella, adultera su contenido, roba, se prostituye y queda convertido en un esclavo que sólo vive y piensa en su droga. Mal alimentado y sin tener en cuenta su higiene personal, con gran frecuencia contrae enfermedades infecciosas, venéreas, pulmonares, dentales, hepatitis, etc.

Cuando el toxicómano tiene sus momentos de lucidez, es un ser que se desprecia profundamente a sí mismo.

Tras haber presentado el problema frente a la droga, es esencial analizar nuestra reacción ante este fenómeno. Es evidente que la sociedad no puede admitir la visión de su juventud destruyéndose, cuando es en la juventud donde están puestas todas sus esperanzas de evolución.

La droga hoy no es otra cosa que el suicidio de la Humanidad, y ese suicidio nos acusa a todos.

¿Qué podemos responder a esto? Si nos referimos a las leyes, los toxicómanos pueden escoger entre la cárcel y el hospital psi-



quiátrico. Para tranquilizarnos, les llamamos delincuentes o enfermos y les dejamos a cargo de las autoridades judiciales o sanitarias.

¿Cómo podemos esperar a comprender el problema y saber algo sobre el asunto, con esta respuesta?

La dependencia toxicomaniaca es una dependencia fisiológica. Basta, pues, suprimir el producto para suprimir el malestar esencial y dejar a continuación al cuerpo y al espíritu el tiempo necesario para reponerse. Dándole lugares privilegiados en este período, tendremos un rendimiento importante.

Las secuelas físicas o psíquicas subsistentes deben ser tratadas moderadamente y con prudencia y, sobre todo, lo más naturalmente posible. La rehabilitación del toxicómano se facilita por una dinámica de la relación y de la vida y no por una terapia y una psicoterapia.

¿Cómo se ha llegado a esta conclusión?:

LA ASOCIACION LE PATRIARCHE

En el año 1972, de ello hace casi una década, en Francia, Lucien Engelmajer (El Patriarca) y su mujer Rêna acogían a toxicómanos en su casa de La Boere. Partiendo de esta iniciativa, en el año 1974 se fundó la Asociación *Le Patriarche*. Así empezaba la ingente labor de la recuperación de los «tóxicos» en base a medios naturales y a la atención constante y estructurada que es necesaria para mantener el equilibrio humano cuando tan maltrecho se encuentra. Todos estos fenómenos naturales precisan perseverancia, comprensión y amor. Al mismo tiempo es imprescindible que la convivencia se efectúe en un medio rural, lo cual crea una dinámica de la relación, que permite el aprendizaje de la existencia del otro y el descubrimiento de un yo más altruista, más equilibrado. Estas premisas fueron la meta del matrimonio Engelmajer en sus primeros pasos.

Así creció *Le Patriarche*. Actualmente está extendida por Francia, Bélgica, España e Italia, con un total de 600 residentes, repartidos en diferentes centros y países.

Estos centros son hoy día gestionados por antiguos toxicómanos. Su funcionamiento se basa en una aceptación de las responsabilidades a asumir en la vida cotidiana por cada uno de ellos. Su razón de ser es dar al toxicómano los medios de adquirir o recupe-



rar su autonomía de vida. Así, esta reinserción, pasa por una fase de adaptación a la vida en comunidad y una fase de aprendizaje de una actividad manual o intelectual.

Estos centros son, al mismo tiempo, auténticos lugares de vida. Su función es la de dar al que fue toxicómano los medios de vivir como lo desea, fuera de la droga. No es necesario, y está fuera de toda cuestión, permanecer de por vida ligado a la Asociación. Si gran número de jóvenes efectúa una larga estancia, la mayoría de ellos, después de haber adquirido algún tipo de formación profesional, se van, con una nueva ilusión por la vida y en realizarse como personas.

La originalidad de la acción de *Le Patriarche* viene definida por varios puntos:

- 1.º La toxicomanía, es decir, la fármacodependencia, es un fenómeno fisiopatológico, no siendo la psicoterapia lo más apropiado para ella.
- 2.º El «sevrage-bloc», con supresión de todo sustituto químico o de toda disminución progresiva. Sólo son utilizadas plantas, infusiones, masajes y una presencia continua.
- 3.º Una práctica de rehabilitación más pedagógica que terapéutica da y devuelve sus caracteres de nobleza a la acción, la actividad, el aprendizaje, el trabajo, creando así las estructuras y la formación que permiten al hombre encontrar de entrada un equilibrio físico y de descubrir o redescubrir un equilibrio psíquico, una identidad real, dándole los medios de saber que es capaz no sólo de ser, sino de intentar crear, sin ninguna ayuda de artificio, ni siquiera psicológica.
- 4.º La utilización del toxicómano, destrozado por años de droga, una vez ha tomado conciencia del daño que ha ocasionado (destrucción de la familia, muertes, etc.), para convertir todo el proselitismo para la droga en proselitismo contra la droga. sólo para los ex toxicómanos terapeutas es normal estar disponible 24 horas sobre 24 y subordinarlo todo a su tarea: llegar a salvar y a salvaguardar el mayor número de jóvenes posible.

Después de lo que antecede, y siguiendo la terapia que se utiliza en los Centros de la Asociación *Le Patriarche*, detallamos a con-



tinuación cuál es el lugar adecuado para llevar a término las desintoxicaciones, en qué consisten las «curas», su duración aproximada y las personas que las llevan a cabo.

CENTROS DE DESINTOXICACION

El lugar ideal es una finca en zona rural, alejada de la población y a ser posible a muchos kilómetros de las grandes ciudades.

La casa debe tener una capacidad mínima para 60 personas; si es posible, que se halle en mal estado para facilitar su reconstrucción por parte de los residentes, y con una extensión de terreno de 2 a 4 hectáreas, donde poder realizar trabajos agrícolas y avícolas.

El personal que tiene cura de los toxicómanos ha de estar conformado por ex toxicómanos ya recuperados, que son quienes mejor comprender a los «tóxicos» recién llegados y al mismo tiempo es difícil que sean engañados.

La *metodología a seguir* se compone de:

Una *primera fase*, en la cual llega el «tóxico» y tiene que ser tratado con gran cariño, paciencia y dedicación (sin prescindir de la firmeza) por ex tóxicos, quienes le acompañan constantemente durante las 24 horas del día. La persona encargada del recién llegado cuida del mismo, en todos los aspectos, como son: hacerle efectuar suficiente ejercicio físico para que llegue a agotarse, bañarle después de este cansancio, darle masajes en su músculos entumecidos vigilarle en todas sus acciones, darle de comer si es necesario, auxiliarle y consolarle en los momentos de su «monky» (síndrome de abstinencia) y velar su sueño, muy alterado durante las noches. No se le administrará ningún medicamento, y aparte de una sana alimentación, se suministran tisanas de diferentes hierbas aromáticas, que actúan como sedantes.

Una vez superada esta primero fase de desintoxicación física, que suele durar de 10 a 15 días, comienza la

Segunda fase. Es la de la desintoxicación psíquica, o sea la recuperación de la personalidad del «tóxico». Esta fase puede durar mucho tiempo, ya que en ella se trata de ir introduciendo paulatinamente al toxicómano en el mundo concreto y tangible, sacándole del suyo, irreal e imaginario. Debe hacerse sin privas, pero con



constancia, y así, de esta forma, el egoísmo va cediendo paso al altruismo y a la entrega al prójimo. Este contacto con la realidad concreta y el ambiente de comprensión que encuentran a su alrededor, va anulando su deseo de droga y resucitando sus valores morales adormecidos. Esta segunda fase acostumbra a durar varios meses y puede incluso llegar a contarse por años. El tiempo está en función del grado de drogadicción y de la personalidad del toxicómano.

Los «tóxicos» que han adelantado en su proceso de recuperación psíquica son los encargados de ocuparse de los recién llegados a la gran casa.

Los toxicómanos realizan todos los trabajos propios de una comunidad (compras, limpieza, reconstrucción, «bricolage», trabajos agrícolas, administración, etc.), y aparte de estos quehaceres, se fomenta el trabajo artístico y de creación según las aptitudes. Estas actividades ayudan a recuperar la seguridad en sí mismos y da un sentido a su nueva vida.

Cada noche, antes del descanso, en sesión comunitaria se programa el trabajo para el día siguiente, se plantean los problemas surgidos durante la jornada y se preparan y estudian los nuevos ingresos de los «tóxicos» que lo hayan solicitado.

A otro nivel, ya no en un plano de necesidades materiales e inmediatas, sino *a un nivel de organización*, en donde son necesarias unas opiniones-experiencia, *se han creado los siguientes «comités»*, siempre con el total acuerdo del grupo y atendiendo a sus necesidades.

Comité de admisiones: Formado por tres o cuatro ex toxicómanos, los cuales mantendrán un contacto con el toxicómano que pida su entrada en el centro, interesándose por los motivos que le han llevado a esta decisión, y saber su situación para hacerse una idea de la urgencia de esta persona (cárcel, psiquiátrico, etc.), y decidirán el momento más oportuno para que entre.

Comité interior: Normalmente formado por seis u ocho personas, donde, como dice su nombre, se trata de los problemas interiores y de organización interior necesarios en toda comunidad, aunque el trabajo de este comité está en crear una dinámica de grupo.

Comité exterior: Formado por tres o cuatro personas. Se ocupan de toda la serie de contactos con el exterior; organización de

conferencias y debates, charlas y coloquios informativos, jornadas de información, contactos con instituciones de la vida civil, política, social y personas que puedan mostrar algún interés humano por la acción que se desarrolla.

Visitas y estudios sobre proyectos de apertura de nuevos centros, etc.

Comité de obras: Número que oscila entre cinco y siete personas que, normalmente, conocen a fondo alguna especialidad (electricidad, carpintería, albañilería, fontanería, etc.), y que realizan un estudio sobre la urgencia de ciertos trabajos y dan las pautas técnicas a seguir.

Comité de crianza: Formado por un número variable de personas. Se ocupa del cuidado y atenciones a los animales, intentando compaginar el rápido interés que crean éstos en el recién llegado, con un rendimiento aceptable.

Comité de recuperación: Está compuesto por tres o cuatro personas. Se ponen en contacto con entidades que se dedican al derribo, construcción, fábricas, etc., para poder obtener una serie de materiales que estén en buen estado, pero que por una u otra razón pensaban desechar.

Comité de administración: Formado por dos personas. Se ocupa de la correcta distribución de los medios con que se cuenta, entre las diferentes necesidades del grupo.

Existen asimismo unas estructuras, fruto de la experiencia. Las más importantes son en relación con el exterior; así durante un mes se evitará al recién llegado toda visita, incluso de sus familiares, que pueda recordarle su modo de vida y relación anteriores. Debe encontrarse tal como es sin la droga. Hasta los tres o seis meses, dependiendo de su evolución personal, no se puede salir solo del centro. La correspondencia es abierta en público y los paquetes son registrados, así como las visitas de amistades.

Otra norma es la «cuarentena», que prohíbe las relaciones íntimas durante este primer período. Los motivos son, por una parte, la posibilidad de contagios venéreos, mientras no lleguen los resultados de los análisis, y por otra parte, por la necesidad de encontrar una estabilidad individual antes de lanzarse a la relación de pareja, considerada como un medio de comunicación a alto nivel, llena de respeto por sí mismo y por el otro.

La prohibición de música «en conserva» («cassettes», discos, etcétera), que suelen crear vivencias pasadas y, en general, una dinámica de evasión. La televisión, naturalmente, también queda fuera de la vida en comunidad. Se trata, en general, de suprimir, en lo posible, todo consumo o espíritu de consumo y reemplazarlo por la acción creadora.

Una vez que el ex toxicómano ha adquirido su potencial intelectual y manual, sabe trabajar, crear, comunicar y debe aprender a administrarse, a comprenderse, a evolucionar y a encontrar y elegir un camino de acuerdo con la formación que se le ha dado.

Pero las auténticas dificultades para la reinserción son, sobre todo: la grave perturbación del mercado del trabajo y, principalmente, el saber si la sociedad está dispuesta a asumir y ayudar a estos jóvenes ya recuperados. La mayoría han abandonado sus estudios o su aprendizaje o no los habían empezado nunca; carecen entonces de títulos, diplomas o calificaciones oficiales, con la desventaja del retraso con que empiezan a vivir a causa de las drogas, los hospitales, cárceles, etc.

Es preciso hacer constar, además, que la reintegración social no tiene ninguna posibilidad de éxito si no se hace en la sociedad de su elección. Así, algunos no tienen ilusión alguna por reinsertarse en la ciudad y desean vivir en pequeños grupos en un medio rural, del producto y del cuidado de los animales, la tierra o la artesanía.

En ciertos casos, durante este período, se reanuda el contacto familiar. El ex toxicómano es aceptado de nuevo, sin complejos, dispuesto a recibir, dispuesto a dar. Esto en los que pertenecen a familias acomodadas, puede solucionar el problema, dada una mayor facilidad en encontrar un trabajo.

En la Asociación, las actividades son lo suficientemente diversificadas, para dar a cientos de jóvenes los medios de descubrir entre ellas una que sea de su agrado. A título indicativo: talleres de mecánica del automóvil, tapicería, carpintería, joyería artesanal, cría de caballos, etc. Cursos de formación en diversos oficios se realizan periódicamente. Además, se reanudan o empiezan estudios, a todos los niveles. Por ello, es importante contar con un apartamento en la ciudad, donde sobre todo los que habían abandonado carreras universitarias puedan reemprenderlas.

FUNDACION DE ASOCIAT

En el verano de 1980, un grupo de personas —padres y familiares de toxicómanos— seriamente preocupados por el grave problema de la droga, extendido cada día más por España y de forma especial por Cataluña, tuvieron conocimiento de la existencia de la Asociación *Le Patriarche* y de sus espectaculares porcentajes de rehabilitaciones.

Se mantuvieron unos primeros contactos, realizando diversos viajes a los centros franceses, y después de un profundo conocimiento y análisis de la terapia, cambio de impresiones y evaluación conjunta de los problemas que afectan a los «tóxicos» catalanes, se convino en la necesidad de crear una Asociación, con personalidad jurídica propia, para potenciar la labor de *Le Patriarche* a Cataluña.

La futura Asociación debería definirse como colaboradora de *Le Patriarche*, y su objetivo fundamental sería el de promover la creación de centros de rehabilitación y reinserción social para los afectados por la droga, responsabilizándose, asimismo, de recabar los medios económicos necesarios para llevar a término esta labor con un mínimo de garantías.

Así, se redactaron los estatutos correspondientes, que fueron aprobados posteriormente por el Ministerio del Interior con fecha 31 de diciembre de 1980, y una vez obtenida esta capacidad legal, quedó constituida una Asociación, denominada Asociación Catalana de Información y Ayuda al Toxicómano (ASSOCIAT), que empezó a trabajar en base a las finalidades expuestas.

Realidades y anhelos de ASSOCIAT.—Se han abierto en Cataluña los siguientes centros:

GREIXA «CAN NOFRET»

- Abierto el día 1 de julio de 1980.
- Situado en Puigcerdá (Gerona).
- Capacidad de acogida: 15 personas.
- Actividad principal: Centro de admisión.

TAVERTET I «CAN CASALS»

- Abierto el día 1 de enero de 1981.
- Situado en Taverdet, cerca de Vic (Barcelona).
- Capacidad de acogida: 40 personas.
- Actividad principal: Centro de la segunda fase. Reconstrucción de la casa.

«CAN PERELLADA»

- Abierto el mes de julio de 1891.
- Situado en la Ametlle del Vallés (Barcelona).
- Capacidad de acogida: 45 personas.
- Actividad principal: Centro de admisión.

Son ya innumerables los jóvenes que, gracias a la admisión en los Centros de *Le Patriarche*, están totalmente recuperados, y nos encontramos en condiciones de afirmar que muchos de ellos, chicos y chicas de nuestro país, actuando como terapéutas, están dispuestos a poner en marcha nuevos centros, utilizando el sistema que se ha descrito, mediante el cual se sienten vivos nuevamente.

Somos conscientes de que el camino que queda por recorrer es mucho. Descorazona constatar cómo chicos y chicas, atrapados por la drogadicción en los mejores años de su vida, quieren rehacerse y no se les puede atender por falta de espacio donde iniciar su recuperación.

Nuestro deseo y nuestra meta principal es poder adquirir una finca de unas dos a cuatro hectáreas, con vivienda capaz para 60 personas, donde poder realizar la rehabilitación de los toxicómanos, que por ellos mismos o por sus padres o familiares se dirigen a la Asociación en solicitud de ayuda.

Entendemos que es necesario realizar el máximo esfuerzo para ser eficaces y suprimir toda fraseología engañosa y ambigua, ya que, com dice El Patriarca, «no hay problema de drogas; se hace un problema de la droga. Hay una enfermedad de la relación que se propaga como un virus, y gracias a los que son responsables, ha ocupado un sitio que nunca hubiera debido conocer».

MESA REDONDA SOBRE JUVENTUD ⁽¹⁾

Javier Alonso: La juventud, hoy

Esto es una radiografía sociológica de la situación juvenil, extractada de los últimos estudios realizados por EDIS. Según eso, en España hay 6.000.000 de personas entre los 14 y los 24 años. Es una juventud eminentemente urbana, el empobrecimiento rural es grande. Es una juventud que sabe más, difícil de ilusionar, más positivista; no es heredera de un sistema coherente de valores, sino de dudas. Tiene frecuentes conflictos familiares; hay ruptura con la familia y, en general, con las instituciones (educativas, sociopolíticas, religiosas...). Es un desafío y un potencial «enemigo» (violencia, contracultura, delincuencia...). La marginación de las clases populares es ambigua: marginada respecto al ambiente social dominante, pero engullida hasta el fondo por modos y maneras de ese mismo ambiente (hay paro, están marginados de la producción, pero integrados en el consumo, etc.). Hay jóvenes que no soportan vivir en la duda y buscan valores seguros, coherentes, dogmáticos, que los empuja hacia grupos cerrados, bien sea de tipo político, religioso, etc.

(1) El 10 de noviembre de 1981, tuvo lugar en Cáritas Española una Mesa Redonda sobre Juventud convocada por el Servicio de Tiempo Libre y la dirección de DOCUMENTACION SOCIAL. Participan 20 personas, relacionadas con el mundo juvenil desde diferentes perspectivas, así como varios miembros de los Servicios Centrales de Cáritas. Síntesis elaborada por Esperanza Linares.

Miguel Angel de Prada: Una juventud sin espíritu de ruptura

Si nos atrevemos a pensar en la juventud como grupo, lo cual es bastante discutible, vemos que aparecen dos tendencias: la de aquellos que se mueven por *intereses* globales, transformantes de la realidad (macropolítica); la de aquellos otros que se mueven por *deseos*, que forman como los eslabones de lo anterior, pero que no siempre coincide con ello, y son situaciones parciales como pasarlo bien, divertirse, etc. (micropolítica). En todos los grupos de edad aparecen estos dos niveles, que no siempre son coherentes, sino a veces muy contradictorios (revolucionarios en lo macro, conservadores en lo micro, o al revés).

Es difícil encontrar alternativas globales, a la totalidad. La mayoría acabamos acoplándonos.

Caminos de cambio o espacios de contestación serían la *palabra* y el *acontecimiento*: abolir la norma y el status, el humor, la contracultura... El pasotismo no ofrece soluciones globales de recambio, se queda al nivel que hemos llamado «micropolítico». En cualquier caso, «ruptura» es una palabra muy grande, muy total, que implica casi, casi revolución; y por eso hay que diferenciar entre esos dos niveles, para saber a qué clase de ruptura o de revolución nos estamos refiriendo.

Juanjo García: Grupos automarginados

El joven ha dejado de ser el prototipo del luchador antifascista, ha dejado de ser el brazo agitativo de los partidos. Hay un cansancio grande y su lucha va por los niveles «micro» que decía el compañero. Hay que sobrevivir y eso es lo que importa. La juventud se agrupa, pero sin estructura; rechaza cualquier forma de dominación, por eso huye de los partidos, porque son un esquema de poder.

Se refugia en grupos pequeños, no autoritarios. Necesita descansar, encontrarse a sí mismo. El rechazo lo manifiesta creando formas nuevas de vida «suyas»: deporte, «argot», etc. Apoyan a los delincuentes porque entienden que es una forma de romper con los adultos, no válida del todo, pero los apoyan. Es cuestionar el sistema y su orden.

El pasotismo (término que no gusta a los jóvenes) puede ser un compás de espera hasta que esto estalle. Se puede estallar en un momento (y las recientes manifestaciones por la paz en toda Europa son una prueba), cuando no se tiene miedo de ser manipulado y es un problema que te atañe de cerca.

Una forma alternativa al paro fue la delincuencia, a lo grande (atracos...). Hoy va más por buscarse la vida de forma autónoma, artesanía, etc.

Javier López: Los movimientos no violentos

La no violencia no es un movimiento exclusivamente juvenil, sino que es más amplio.

Las características de la N-V.:

- lucha contra la injusticia, no simplemente contra la guerra;
- frente a la violencia que genera la injusticia. Distinguir entre estados y actos de violencia;
- armonía consigo mismo, con los otros, con la Naturaleza;
- incorpora nuevas formas de análisis y de acción, lucha contra las estructuras injustas, que suponen violencia (paro, armamento).

La violencia es algo inherente a la opresión. Por ello, frente a la lucha armada, formas de lucha eficaces pero no violentas. No juzgan la necesidad de actos violentos frente a la violencia estructural en casos determinados.

La N-V. no es pasividad: huelgas, boicots, desobediencia civil... La lucha ha de ser contra *estructuras*, no contra individuos.

Los campos de acción en este momento son:

- la objeción de conciencia, no limitada sólo a hombres y jóvenes;
- el militarismo (expropiaciones a campesinos en Castilla, etc.);
- educación para la paz, educar en unos valores nuevos, diferentes y opuestos a los valores de la sociedad;
- vida comunitaria, como sistema alternativo;
- grupos de reflexión, que incorporan su análisis y su método.

José Cuesta: Grupos organizados

El primer interrogante que tengo es saber qué somos nosotros: grupos «colchones», que amortiguan la rebeldía juvenil, grupos de integración...

Las asociaciones juveniles, antes de la democracia, eran algo así como el monopolio de la educación del tiempo libre. Después, han surgido muchos grupos, sin una base real de juventud. Surgen con dificultades, sin infraestructura; hay una gran dispersión de medios, de ideas... El asociacionismo juvenil está muy atomizado y es muy pequeño.

En este momento, veo tres grandes problemas:

- se desconocen las alternativas educativas, tanto a nivel de padres como de chicos;
- la Administración no da salidas, es una barrera. No hay una política juvenil clara;
- hay poco interés en la educación en tiempo libre, miedos, recelos... Sigue siendo un tema muy desconocido, en el que apenas se ha avanzado.



Isabel Leal: Grupos juveniles

La gran mayoría de los jóvenes no están asociados. Antes, la minoría asociada estaba unificada por la existencia de un «anti» y por una seguridad en los valores. Hoy, en una sociedad tecnócrata y consumista, se da una angustia ante el pluralismo de valores, de cosas. Hay que descansar. Hay una falta de objetivos claros.

Desde la demanda juvenil, hay tres cosas que aumentan, sin embargo:

- voluntariado, trabajo no establecido no remunerado;
- alternativas pacifistas, acciones concretas;
- alternativas universalistas: viajes internacionales, contactos con gente de otros países. (Y esto, en Cataluña, con un sentimiento de autoidentificación muy fuerte.)

Se está dando una gran manipulación de la información. No se dan a conocer a los jóvenes las alternativas posibles al mundo del trabajo, de la familia, del ocio...

Como posibilidades de actuación:

- retomar el mundo de la información como un servicio educativo al joven;
- investigación del mundo juvenil y de sus necesidades. Organizar centros de acogida, pequeñas comunidades como alternativa a la familia;
- profesionalización de los educadores en tiempo libre.

José M.^a Barrado: Partidos y sindicatos

Coincidió con Isabel en que la existencia de un «anti», daba fuerza y coherencia en la época franquista. Después, al encontrar en los partidos y sindicatos los mismos esquemas de autoridad, los rechazan. Surgen grupos reivindicativos al margen: ecologistas, rockeros, pasotas, etc. Los partidos se van posicionando en los problemas que surgen, pero ya no son hegemónicos, ya no los dirigen. Hoy no son vanguardia del Movimiento Juvenil y tienen un bajo índice de afiliación. Tienen necesidad de utilizar «ganchos» (empleados también por grupos de Iglesia y otros) para atraer a los jóvenes: locales para guateques, conciertos de rock, etc.

En los partidos y sindicatos hoy:

- se refleja la cultura de dominantes y dominados: parlamentarios-extra-parlamentarios, pro-esto o pro-lo otro;
- se reproduce el elemento generacional, de padres e hijos, lo que conduce a la desafiliación. Rechazo del autoritarismo;
- falta una política juvenil.



Miguel Angel de Prada: Movimiento ciudadano

La situación hoy es bastante difusa, pues el propio Movimiento Ciudadano está pasando una crisis fuerte. Lo que podemos ver que existe en los barrios, como realidad juvenil es:

- Grupos desligados de todo. Son muy transitorios, aunque bastante activistas, más que los formales. Son muy poco convencionales («rastroillos», lugares de encuentro...). Ha habido intentos adultos de trabajar con ellos, pero han disminuido mucho.
- Otro tipo de grupo es el que surge con un motivo concreto: la fiesta del barrio, un montaje teatral... suele desaparecer junto con el motivo que lo aglutinó.
- Hay grupos «cobijados» por alguna Asociación adulta. Suelen empezar prestándoles un servicio (local, generalmente), pero terminan por quererles imponer una estructura (animador adulto, afiliación).
- Están surgiendo grupos propiciados por APAS y Asociaciones de Vecinos, que les están ampliando los puntos de referencia adultos.
- Por último, hay pequeños grupos muy definidos (Feministas, Coordinadoras de Familiares de Presos, Ecologistas) y muy localizados.

Amparo Echeverría: Administración Central

Desde la Administración, la juventud importa, pero menos; tiene, sobre todo, un valor «político». No hay política juvenil, lo cual no tiene nada de extraño si se tiene en cuenta la cantidad de titulares que han tenido tanto el Ministerio de Cultura como la Dirección General de la Juventud; hay acciones, aparentemente enlazadas; hay subvenciones, que también se utilizan según intereses. La «política» ha sido de dispersión, para que sea más manipulable.

La actividad más continuada ha sido el Proceso Constituyente del Consejo de la Juventud, que dura desde hace 4 años. Hay una serie de Comisiones Interministeriales de reciente creación, en las que se ha pedido la presencia de los jóvenes. Estas Comisiones son: Asociacionismo, Adecuación Educación-Empleo, Ocio y Tiempo Libre y Protección del Menor, así como una Comisión de Seguimiento del Patrimonio.

Milagros Rey: Ayuntamiento

Tiene una Concejalía de la Juventud y Consejos Municipales de Juventud en 18 Distritos. Hay una Casa de la Juventud en Vallecas y están en proyecto las de Villaverde y Latina.

Se han organizado dos Semanas de la Juventud, en las que las actividades



fundamentales fueron el rock y las charlas, Campamentos de verano y se participó en Juvenalia. El presupuesto que se emplea es desproporcionado y más costoso que cualquier entidad privada. Baste decir, como muestra, que en una de las Semanas se gastaron 6.000.000 de pesetas y en los Campamentos, para un total de 10.050 plazas, 10 millones.

Francisco Pérez: Iglesia

Hay que distinguir entre Iglesia-institución y grupos de base.

Como institución, la Parroquia ha sido un cauce y una cobertura para muchos grupos. Ha prestado un gran servicio en la época anterior, en que las dificultades de reunión eran grandes. Ahora, la Parroquia ha perdido su poder social, no acerca (en general, depende mucho del talante del párroco) el mensaje cristiano a la realidad. Ha perdido oportunidades de confrontación.

Se puede decir que hay una vuelta atrás en lo religioso. La Iglesia está intentando afianzar su poder por lo ideológico. Está vieja y conservadora, es difícil la renovación. Hoy ofrece muy poco a los jóvenes; se mantienen grupos alrededor de las Parroquias, en los que se les entretiene más que concienciarlos sobre su vida y su compromiso.

Al lado de esto, hay grupos de base, minoritarios, que luchan por transmitir unos valores evangélicos, cristianos, no desencarnados.

Miguel Marín: Iglesia

De la juventud asociada, un porcentaje importante pertenece a grupos eclesiales, a diferente nivel: nacional, diocesano, parroquial...

- La respuesta organizada de la Iglesia de cara a los jóvenes, deja todavía mucho que desear porque:
 - tiene más posibilidades de trabajar con jóvenes de las que utiliza;
 - las opciones en que se mueve no siempre son válidas;
 - sigue teniendo una cierta capacidad de convocatoria;
 - tiene una gran experiencia educativa;
 - dispone de más medios que otras entidades.
- Siempre ha tenido más acceso a los medios estudiantiles que al obrero o al rural agrícola.
- Se está dando una clarificación y una mayor coordinación.
- Se trabaja para dar con unas opciones comunes que sean válidas para asegurar su presencia en la masa juvenil, con un protagonismo de los jóvenes, partiendo de una pedagogía activa y hacia una transformación de sus condiciones de vida.
- Es fundamental la tarea de sensibilización, con concienciación y formación.

¿QUE CABRIA HACER?

Enrique del Río

- Huir de hacer de los jóvenes una prolongación juvenil de las asociaciones adultas.
- Apoyar, por principio, lo que ya exista *de* jóvenes.
- Detectar con ellos y ayudarles al cambio (en lo que quieran):
 - contra el paro, ocupaciones pagadas en los barrios;
 - desafiar a los chavales para luchar juntos por lo que falta en sus barrios.
- Comunicarles un ideal.
- Luchar, *en los centros de adultos y a la manera de adultos*, por la prevención de los problemas que van a repercutir en los jóvenes:
 - en los sindicatos, por puestos de trabajo;
 - en las APAS, por las causas del fracaso escolar y no por arreglar persianas;
 - en los barrios, por los servicios, etc.

Pepe Cuesta

- Trabajar por lo que ya existe y acercarlo más a las capas populares.
- Luchar por unos valores pedagógicos liberadores y no integradores.
- Fomentar los encuentros, convivencias, seminarios..., entre asociaciones o colectivos.
- Ayudar y fomentar los grupos de jóvenes que intentan plantearse acciones enraizadas en su medio: tiempo libre, formación, cooperativas...
- Potenciar el asociacionismo juvenil como respuesta al joven.

Javier López Torrellas

- Que el pacifismo no sea una moda, sino algo que ilusione y comprometa a trabajar por ello.
- Potenciar instancias de encuentro de asociaciones y jóvenes.
- Presionar para que la futura Ley de Objeción contemple la posibilidad de realizar servicios civiles en las asociaciones juveniles.
- Que no sea una Ley de castigo, sino que recoja las reivindicaciones de los objetores a lo largo de estos últimos años.
- Fomentar en las escuelas, colegios, institutos, etc., una auténtica educación para la paz y el desarme.



- Programas de estudio y profundización como el seminario «Educar desde y para la no violencia», nacido de una Escuela de Verano en Madrid.

Juan Oltra Vidal

En el campo específico de la delincuencia juvenil:

- Sensibilizar sobre la culpabilidad común.
- Comprometer a todos en la acción.
- Ayudar desde dentro del problema a su solución, aunque sea parcial.

Hacen falta más y mejores:

- Centros de prevención y educación especial con educadores profesionales y vocacionados.
- Familias-Hogar, que integren a muchachos sin familia.
- Grupos juveniles de amigos de muchachos desadaptados.
- Voluntariado diverso que visite a jóvenes privados de libertad, y les ayude a su reinserción.

Francisca López

- Organizar actividades que posibiliten el diálogo, espacios de debate sobre temas que interesen a los jóvenes.
- Tener presente en el tratamiento de los problemas de la juventud la discriminación femenina:
 - apoyar el plan de revisión de textos escolares del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma, etc.

Isabel Leal

- Responder a las demandas de la juventud (ya expuestas en la Mesa).
- Partir de estar con los jóvenes.
- De hablar su mismo lenguaje de intereses.
- Intentar una acción coordinada.

JUVENTUD TERCER MUNDO

Por **ANDRES AGANZO**

Caritas Española

«Tengo 18 años y estoy en la mitad de mi vida...»
Oswaldo minero del siglo xxi. Bolivia.

La población juvenil en el mundo representa alrededor de mil millones, de ellos las tres cuartas partes se encuentran en los países menos desarrollados: América Latina, Asia, Africa, y esta población —según las previsiones de las Naciones Unidas— se duplicará en los próximos veinte años.

Cuando hablamos de jóvenes generalmente entendemos aquellas personas comprendidas entre los 14 y 25 años, con ciertas características parecidas; el dinamismo, la actividad, el deporte, la rebeldía, el crecimiento físico, la etapa del aprendizaje...

Sin embargo, el «ser joven» o la «juventud» se manifiesta de manera distinta e incluso cambia de significado según la clase social a la que se pertenece, o el país donde se vive.

Es necesario advertir si es rico o pobre, urbano o rural, no son iguales un joven de la burguesía, que un joven rural.

Los dos son jóvenes, pero son diferentes, uno y otro tienen distinto nivel económico, social y cultural, que se traducen en alimentación, vivienda, costumbres, gustos, creencias y salud.

Teniendo en cuenta estas diferencias, el interior de cada país, podemos incluir otro elemento diferenciador a nivel mundial: entre los países situados en el mundo del norte, llamados desarrollados o industrializados, poseedores de una alta tecnología y los países llamados Tercer Mundo, que no

tienen tecnología, ni capital, pero representan las tres cuartas partes de la humanidad.

Esta división del mundo influye poderosamente en las características de comportamiento y conciencia de la juventud.

LA JUVENTUD EN LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS

Caracterizados por el alto nivel de consumo: radio-cassettes, ropa, diversiones, alimentación, energía. Algunos datos desde la óptica del consumo pueden ilustrar el contraste con el Tercer Mundo:

Los ingresos totales de los jóvenes menores de 25 años de Alemania Federal asciende a 45.000 millones de marcos, equivalente a un 10 % del Producto Nacional Bruto.

Ese dinero es gastado especialmente, en las casas de diversión, va a parar a la industria del ocio.

Mientras los más jóvenes gastan la mayor parte de su dinero en dulces y bebidas, los de más edad se inclinan por la ropa de moda y por la electrónica (radios, tocadiscos, radio-cassettes); más de un 54 % de las chicas y chicos entre 12 y 20 años poseen su propio aparato de radio (1).

Los niveles de consumo de los principales alimentos entre la juventud de USA alcanzaron a 109 Kg. de carne, 17,8 Kg. de huevos, 10,7 Kg. de pescado, 157,3 litros de leche, entre otros, por cabeza anual (2).

Según una encuesta realizada por el *Ayuntamiento de Madrid*, el más de medio millón de personas con edades comprendidas entre los 14 y 24 años que viven en Madrid, gastan mensualmente 2.400 millones de pesetas, y 672 van a parar al tabaco, alcohol y otra clase de drogas (3).

A través de toda esta industria del consumo se ha ido vendiendo a la juventud, un modelo de vida que nada tiene que ver con las verdaderas aspiraciones de la humanidad, en lo que se refiere a la solidaridad, a sentirnos interdependientes en el mundo, a conocer un modelo de vida de otros pueblos, sus recursos, sus posibilidades de supervivencia, etc.

Habría otros aspectos importantes que señalar, como los niveles de agresividad y violencia, el paro que crece sin perspectivas de retroceso, la prolongación de la edad escolar, etc., etc.

LA JUVENTUD EN EL LLAMADO «TERCER MUNDO»

Al otro lado de la línea nos encontramos con alrededor de 700 millones de jóvenes que viven en países «maldesarrollados» y condicionados por dependencias internacionales de saqueo de las materias primas: hierro, café,

(1) Encuesta agencia publicidad Hein.

(2) Estimaciones de la FAO (no publicado).

(3) Encuesta Ayuntamiento de Madrid-EDIS, 1980.

estaño, petróleo, uranio, cobre, carne, bananas, etc.; donde las grandes compañías transnacionales deciden sobre lo que hay que producir, qué y hasta dónde hay que enseñar en las escuelas, qué tipo de gobierno conviene elegir en el país, el tipo de armamento que interesa al modelo de desarrollo, etc.

Todas estas condiciones de vida afectan al pueblo en general y es difícil precisar características propiamente «jóvenes»: ya que la edad media de la población es muy baja.

SEGUN EL CENSO DE LAS NACIONES UNIDAS EN 1980

- La población de la Tierra es de 4.437 millones de habitantes.
 - El 40 por 100 de la población tiene en la actualidad menos de 15 años.
 - Las tres cuartas partes tienen menos de 30 años.
- Esto supone la mayor generación de jóvenes de toda la historia.

Los problemas juveniles están vertebrados por las grandes demandas colectivas, el derecho a la alimentación, el derecho al trabajo y la salud, el derecho a la libertad, a la paz, el derecho a la soberanía de su propio país.

...LOS JOVENES Y EL TRABAJO

La mayoría de las legislaciones del mundo sobre el trabajo prevén una edad mínima de entrada al trabajo para la juventud.

Pero los textos son letra muerta y no se aplican porque las circunstancias que genera el trabajo de los niños son más imperiosas que las legislaciones.

La cifra de niños trabajando representa una población mayor que la de cualquier país del mundo, a excepción de los cuatro grandes: China, India, Rusia y Estados Unidos.

El trabajo infantil alcanza más de 200 millones de niños entre las edades de seis y catorce años, y aumenta al mismo ritmo que desciende el nivel de ingresos económicos de las clases desposeídas del Tercer Mundo (4).

A los niños se les incorpora en el mercado de trabajo, por su agilidad de movimiento para determinadas labores, por sus bajos costes salariales, por estar exentos de pagos sociales y especialmente porque no protestan.

...EL DESEMPLEO

El aumento de la población juvenil tiene importantes consecuencias en el crecimiento económico y el progreso social. Los cálculos en 1980 establecieron que unos 300 millones de jóvenes buscaban empleo y más de la mitad se encontraban desempleados.

En India el hecho de encontrar trabajo ya es un artículo de lujo, un privilegio, pues existen alrededor de 100 millones de desempleados.

En Nigera, la industrialización va pareja con la supresión de empleos.

(4) *Boletín Juventud Trabajadora de JOCAMERICA.*

Una fábrica de sandalias de plástico moderna que emplea 40 obreros, ha reemplazado el trabajo artesanal de 5.000 trabajadores.

Cada día más, el desempleo es un fenómeno inseparable del funcionamiento de nuestra economía. Se ha creado un ejército mundial de reserva de mano de obra barata.

Durante el tiempo que se está desempleado no se percibe ningún ingreso económico en el mundo juvenil.

El desempleo se acentúa especialmente en las grandes ciudades donde los jóvenes llegan provenientes del campo en busca de un empleo.

Aproximadamente las cuatro quintas partes de los jóvenes africanos todavía viven fuera de las ciudades, pero no cabe duda que la emigración va en el sentido de los centros urbanos.

En América Latina, las grandes ciudades como México, Sao Paulo, Río, Buenos Aires, Bogotá, Lima, reciben permanentemente grupos de jóvenes provenientes de las zonas campesinas que buscan un nivel de vida más elevado en la ciudad.

...LAS CONDICIONES DE TRABAJO EN LA JUVENTUD

En Africa, la agricultura aglutina a los jóvenes. En Mozambique, el 73 % están en la agricultura, la caza, la pesca. En Reunión el 29 %, en Tanzania el 91 %, en Zanzibar el 81 %.

Con largos horarios de trabajo. Los cortadores de caña acarrear entre tres y cuatro toneladas por día. En las plantaciones de bananas existen los accidentes por cortaduras o mordeduras de serpientes.

El único país industrial es Africa del Sur, donde el 60 % de los productos industrializados de Africa provienen de él.

En este país diez trabajadores mueren cada semana en las minas de oro debido a las condiciones en las que se desenvuelven.

En muchos países de América Latina, como Brasil, Ecuador, Chile, Colombia, la jornada establecida por la ley es de ocho horas de trabajo. En la práctica muchas empresas obligan a firmar contratos donde los trabajadores deben comprometerse a realizar horas extraordinarias. Es muy frecuente que se hagan jornadas de 11 y 12 horas.

En Asia existen miles de jóvenes que trabajan y no son pagados, porque no tienen cualificación profesional, trabajan para aprender.

En Filipinas, Hon Kong, miles de muchachos son empleados en las empresas transnacionales a salarios muy bajos. La industria electrónica tiene un grave peligro para la salud por el uso que hace de grandes cantidades de sustancias tóxicas y la enfermedad más común es la ceguera parcial o completa como resultado de estar mirando durante horas a través del microscopio (5).

Estas condiciones son más acentuadas en las mujeres jóvenes «que trabajan para "completar" el salario del cabeza de familia, tienen que lavar, plan-

(5) I.P.S. (5-6-80).

char, hacer objetos de barro, artesanías. Las camareras, prostitutas, sirvientas, etc., sin seguridad social, ni ningún tipo de contrato laboral «...nos tratan mal y abusan de nosotros, a veces nos revelamos contra los abusos sexuales que cometen contra nosotras los patronos, pero seguidamente vamos a la calle, somos despedidas del empleo...».

En lo referente al salario, y sin olvidar la diferencia de niveles de vida, quizá nos ayude el comparar que un joven de Alemania Federal, trabajando en la industria mecánica, por ejemplo, alcanza un salario de 500 dólares mensuales, que es el equivalente al trabajo de un joven en Niger, Egipto, Marruecos, Bolivia, Alto Volta, Pakistan, Filipinas, Chile, Nepal, Mauritania. Todos ellos juntos trabajando durante un mes alcanzarían el mismo salario.

ALIMENTACION Y HAMBRE

Hoy existen 450 millones de personas en el mundo que no tienen lo suficiente para comer o simplemente mueren por falta de alimentos, como en Somalia, Etiopía, Kenia, Bangladesh, como casos más extremos.

En Angola la esperanza de vida está en los 38 años y lo mismo en Afganistan, el caso más extremo se sitúa en Gabón, donde la media para los hombres está en los 25 años.

Haiti, es el país sumido en la más increíble de las miserias, el 80 % de la población padece hambre crónica, sólo un 12 % bebe agua potable y 170 niños de cada mil mueren antes de cumplir un año.

Y, sin embargo, hay que recalcar que el 66 % de los trabajadores del mundo son rurales. Los países del Tercer Mundo están importando en la actualidad 66 millones de toneladas de cereales y tendrán que importar a partir de 1985 más de 90 millones de toneladas.

Paralelamente a esto los gastos militares han venido aumentando constantemente desde 1973, gastos en su mayor parte consistentes en compras hechas por los países del Tercer Mundo, y con frecuencia sirven también las armas adquiridas para efectuar una política de represión, sobre todo en los lugares cuyas poblaciones tienen todas las razones para cambiar su situación, aunque no sea más que para poder matar el hambre (6).

Y lo que es terrible es constatar que el hambre se manipula, es decir, el hambre es utilizado como instrumento de dominación política, y forma parte del arsenal estratégico del gobierno americano, un ejemplo ilustrativo de esto se manifiesta en el número de octubre de 1975 de «Nacla's Latin America and empire Report» se transcribía unas líneas del informe presentado por la CIA al gobierno sobre los problemas alimenticios en el mundo:

«En un mundo amenazado por el hambre y casi el monopolio de los EEUU. como exportadores de alimentos, podrá dar a este país una dimensión de poder que nunca tuvo... Washington podrá adquirir virtualmente el poder de la vida y muerte o destroz de millones de hambrientos.»

(6) Nuevo Orden Económico Internacional y Multinacionales CEDAL.

LOS JOVENES Y LA REPRESION

En la mayoría de los países los jóvenes no pueden organizarse u organizarse sus reivindicaciones. Son considerados subversivos por defender los derechos más elementales de la persona y de los pueblos, como son los derechos de reunión, asociación, expresión. Las minorías están llenas de jóvenes y gentes luchadoras, son arrestados por crímenes comunes, víctimas de la situación de injusticia o por motivos políticos, o simplemente desaparecen. Como acontece en Argentina y Guatemala. En Africa el proceso de descolonización ha costado hasta el momento más de cuatro millones de muertos: la mayor parte de ellos implicados en la guerra.

En los países árabes la guerra es una constante en la juventud: tiempos largos de permanencia obligatoria en el Servicio Militar, caso Egipto. La amenaza constante, hace de los países árabes una economía de guerra, con las consecuencias para la población, campos de refugiados, separaciones familiares de los jóvenes, etc.

En América Latina, en los países donde se han instalado regimientos militares (Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile). Se aplican las teorías llamadas de la Seguridad Nacional que tuvieron su máximo «esplendor» en Brasil, con el llamado milagro brasileño; se prohíben los partidos políticos, se cierran y allanan las centrales sindicales, se persiguen las organizaciones culturales, juveniles, hasta la música, el folklore, deben pasar por las censuras militares. Varios gobiernos tienden a crear sus propias organizaciones juveniles que tienen características oficialistas para servir los intereses del régimen y no a los de la juventud paternalista. Crean programas de enfrentamiento y deportes, actividades, a través de las cuales van influenciando a la juventud impulsándola a asimilar la ideología del régimen.

Además, hay que añadir la penetración de la «cultura» de las potencias o de las transnacionales a través de los medios de comunicación masivos, la TV es el gran encargado de transmitir los mensajes; a través de los «enlatados» todos los jóvenes vemos las mismas películas «La Casa de la Pradera», «Dallas», «Los hombres Harrelson», «Hombre rico, hombre pobre», «La Masa», «Spiderman», etc.

En Tailandia, Iraq, Camerun, Kenia, Paraguay, buscan los mismos personajes y mitos a todos los rincones de la tierra, llega la Coca Cola, o Travolta, allí donde no llega el agua o la alfabetización.

LOS VALORES Y ASPIRACIONES DE LA JUVENTUD

Es común encontrarse grupos espontáneos de amigos en el trabajo o en el barrio. Para la juventud estos grupos son importantes porque les posibilita un apoyo cuando aparecen problemas.

Son capaces de organizarse y planificar pequeñas reivindicaciones. Tienen un sentido de la libertad, de la justicia, com elementos importantes en su manera de vivir.

Es por esto que cuestionan los distintos reglamentos que interfieren en

su vida, todo lo que no sea disciplina metódica y rutinaria para el trabajo, escuela, producción, etc.

Son críticos ante el trabajo que realizan y piensan que deben ser valorados por ello, tanto en el salario como en el respeto a su dignidad.

Su vida de jóvenes se mueve en una lucha constante contra todas aquellas personas o instituciones que quieren manipularlos o dirigirlos.

Crea y busca los valores que siente y experimenta como verdaderos: la unión, la solidaridad, el compartir, la honestidad, el coraje de luchar, la esperanza de una vida mejor para todos, el derecho al trabajo, la igualdad, la justicia.

Quiere siempre lo nuevo, que sea fruto de lo que él piensa y que lo representa de forma concreta en el trabajo, en las escuelas de formación profesional o en el barrio, cuando se juntan para una tarea común, construir la casa del amigo, abrir la calle para el alcantarillado o el agua, hacer un baile, jugar al fútbol, preparar las diversiones, etc.

Es responsable con su familia, sea financieramente o en la educación de los hermanos menores, en las enfermedades y en todos los problemas y situaciones que envuelven a la familia obrera cotidianamente.

Crece en la unión como elemento importante para lograr la concretización de sus aspiraciones.

Hay muchas reacciones que demuestran su insatisfacción. Los jóvenes descubren las desigualdades por las diferencias salariales, por el racismo entre nativos y emigrantes, por la inseguridad en el empleo y la utilización de los desempleados para las amenazas contra los que ahora tienen trabajo.

Ante esta situación existe una minoría de jóvenes trabajadores que reaccionan positivamente y comienzan a organizarse en las fábricas, en el barrio, en las parroquias, de cara a los problemas sentidos, buscando soluciones y descubriendo el sentido y el valor de lo que hacen. Reaccionan según su conciencia, critican la situación a través de las personas o cosas que les están más cerca.

CONCIENCIA SOCIAL Y POLITICA DE LA JUVENTUD

a) Una mayoría alienada

Muchos jóvenes no son conscientes de la irracionalidad del sistema en cuanto a modelo de vida, y piensan que se debe a la falta de preparación profesional, o educación de cada uno, a las cualidades, y a la suerte ante la vida.

Hay una situación —para el gran colectivo de jóvenes del Tercer Mundo— de inseguridad permanente, miedo a las enfermedades, miedo a perder el empleo, miedo frente al futuro, frente a la política o los militares, eso lleva al joven a ser individualista, buscando soluciones individuales frente a sus problemas, siente un vacío en su vida, sus aspiraciones y sueños son frustrados.

Por otra parte piensan que a través de la educación y la cultura pueden salir del estrato social que en la actualidad viven.



Tienen un sentimiento de no tener fuerzas para transformar la realidad que la consideran injusta, al mismo tiempo no comprende cómo funciona la estructura, es superior a su esquema de comprensión.

Dentro de este gran grupo hay sectores más cualificados de jóvenes modernizantes que creen que la sociedad está «regular» y que hay que modernizarla; son los que entran más de lleno en la incipiente sociedad de consumo, con las libertades sexuales, la moda, los patrones de vida del mundo del norte.

b) Una minoría que lucha

Van descubriendo la importancia de un compromiso a favor de su pueblo y se incorporan a las luchas en los movimientos populares o a sindicatos de carácter democrático: jóvenes que realizan actividades culturales, festivales de música de protesta o testimonial, tratan de denunciar, jóvenes que están en lucha por la liberación de su pueblo, como expresa la revista *Diálogo* de Guatemala.

«Porque en la juventud es en quien recae la gran responsabilidad de ser la portadora de la voz concientizadora a ese pueblo que se encuentra mendigando un pedazo de pan, de educación y de salud.

En la juventud es la única capaz de hacer que se conozca la triste pero verdadera realidad.

En la juventud es en la que se puede creer y confiar la gran esperanza para que un día reine la libertad y la justicia.

Se nos acaba de presentar el ejemplo palpable de los jóvenes nicaragüenses, que ultrajados por la dictadura, no permitieron que los derechos de su pueblo siguieran golpeados. Dieron una fuerte batalla por conseguir la libertad y la independencia.

La lucha que actualmente se libra en El Salvador en defensa de la soberanía nacional contra la intervención Americana y contra las 14 familias que acaparan las riquezas nacionales —la Revolución Salvadoreña es joven—. Si tenemos en cuenta la edad de los combatientes.

En el Sahara el Frente Polisario mantiene una guerra larga y sangrienta sobre las arenas del desierto contra Marruecos.

En Zimbaue la juventud aporta su esfuerzo a la construcción del país después de la liberación nacional.

Por todas partes del mundo del sur van naciendo grupos, organizaciones, movimientos, grupos de jóvenes espontáneos que van tomando conciencia de la irracionalidad de «ese modo de vivir» que no contribuye al desarrollo de las verdaderas aspiraciones humanas de los pueblos, y se van organizando.

Los jóvenes son la gran aportación a la construcción de un modelo de vida diferente, el Tercer Mundo —o el mundo «mal desarrollado»— tiene conciencia de sus victorias de la injusticia internacional y no están dispuestos a tolerarlo por más tiempo. Es el tiempo de la organización de la esperanza.

(7) *Diálogo* Guatemala, número 47.

LA JUVENTUD EN ELDA ⁽¹⁾

INTRODUCCION

El Consejo de la Juventud de Elda, junto con la Concejalía de la Juventud del Ayuntamiento de esta ciudad, ha emprendido un programa para 1981, con varios objetivos fundamentales, siendo uno de ellos el concienciar a la juventud eldense de su situación en el sistema y en la sociedad, impulsándole a tomar actitudes participativas y creativas para que dejen de ser sujetos pasivos e integrados en un sistema social alienante y consumista.

En el fondo de esta campaña por el empleo juvenil y de todas las acciones y actividades que se han emprendido, hay una llamada a la acción, a la contestación activa y a la participación y organización, para conquistar mayor libertad y mayores medios que posibiliten más y mejores programas juveniles, para presionar al Gobierno. En el fondo de toda acción que realizamos está, sobre todo, la construcción del *movimiento juvenil democrático*.

Hemos empezado por el paro porque es un problema que reper-

(1) Es una síntesis del «Manifiesto sobre el Paro y empleo juvenil» de Elda.

cute en nuestra vida diaria, y mucho. Pero pensamos que el derecho al empleo es tan importante como dar alternativas culturales, deportivas, recreativas, formativas... al ocio y tiempo libre, participativas e informativas, de potenciación de la defensa a la vida y los derechos dignos del ser humano, así como el poder disponer de medios y ayudas para que cada persona, según sus facetas y cualidades, pueda desarrollarlas y llevarlas a la práctica.

CARACTERISTICAS DEL MANIFIESTO

Hemos intentado en todo momento hacer un trabajo serio, objetivo y bien detallado, y que consta de tres apartados principales:

I. Un informe introductorio donde se acompañan las cifras globales de paro a nivel general y a nivel local, recogiendo dichos datos de la Oficina de Empleo y de diversos organismos locales (Colegios, Centros de Formación Profesional, Institutos...).

II. Problemática del paro juvenil, sus causas y consecuencias, y las salidas que adopta la juventud, empezando por el nivel internacional y descendiendo a nivel local.

Para la confección de esta parte, se han celebrado varias reuniones asamblearias del Consejo, así como varias comisiones de trabajo, que se han repartido las tareas. A la primera reunión, donde se aprobaron las líneas de trabajo para confeccionar este manifiesto, asistieron las siguientes entidades y organizaciones juveniles eldenses: Vocalía de Jóvenes de la Asociación de Vecinos de Estación Cuatro Zonas, Juventud Comunista del País Valenciano, Vocalía de Jóvenes de la Nueva Fraternidad, Grupo de Objetores de Conciencia, Movimiento Junior, J. O. C., Vocalía de Jóvenes de San Francisco, Casa de la Juventud de Elda, Secretaría de la Juventud de U. G. T., ídem de Comisiones Obreras, Juventudes Socialistas y Juventud Ecologista.

También se confeccionó una encuesta, que se ha repartido entre 1.000 jóvenes de la ciudad, encaminada a recoger opiniones directas de los propios afectados/as, así como sugerencias y alternativas.

Acompañando la encuesta, se han editado 1.500 dípticos informativos, que se han repartido, igual que aquélla, por sindicatos,

centros de F. P., Institutos, boleras y billares, paseos, barrios, Casa de la Juventud y organizaciones del Consejo de la Juventud. Además, se puso en el centro de la ciudad un tenderete público para repartir y rellenar dísticos y encuestas.

III. Por último, se plantean alternativas a tres niveles:

a) Propuestas dirigidas al gobierno (proyecto de ley sobre empleo juvenil).

b) Propuestas dirigidas a organismos de la Administración Central para adoptar medidas conjuntamente con el Ayuntamiento (Ministerio de Trabajo, de Agricultura y de Educación).

c) Propuestas a asumir directamente por el Ayuntamiento, dentro de una política municipal sobre empleo juvenil.

También se incluyen alternativas a gestionar el Ayuntamiento con Diputación Provincial, ente autonómico, empresas locales, etc.

Es propósito del Consejo el que estas alternativas se divulguen y que las conozca el mayor número de jóvenes, iniciándose para esto una campaña de sensibilización a la juventud y a la opinión pública, para hacerles comprender la necesidad de presionar a todos los niveles y de comprender que el paro sí tiene solución, partiendo de que los que disponen de medios (Gobierno) devuelvan al pueblo lo que el pueblo ha pagado con los impuestos directos e indirectos, invirtiéndolo en la creación de nuevas industrias y manteniendo las existentes.

Para esta campaña de sensibilización, se harán asambleas en todos los barrios, centros de estudio, Casa de la Juventud y en los sindicatos que sea posible, acudiendo jóvenes del Consejo de la Juventud a explicar y participar. Asimismo, este manifiesto se presentará en un pleno ordinario del Ayuntamiento, para que éste lo asuma en la parte que le corresponde y se comprometa a llevar a cabo durante este año las gestiones necesarias para llevar a la práctica las alternativas que se pueda.

ALTERNATIVAS QUE SE PRESENTAN

El espacio no da más que para enumerar sucintamente las propuestas alternativas al paro que el Manifiesto ofrece:

- Reducción de la jornada laboral a 35 o menos horas, para repartir el trabajo que hay entre todos.
- Han elaborado un proyecto de ley sobre empleo juvenil, cuyas medidas, desarrolladas en el proyecto, serían:
 - Contratos temporales, con bonificación de la Seguridad Social.
 - Contratos de formación.
 - Planes especiales de puestos de trabajo de utilidad pública.
 - Constitución de cooperativas juveniles.
 - Creación de un fondo de tierras no cultivadas a llevar en cooperativa.
 - Jubilación anticipada.
 - Reorganización de las Oficinas de Colocación.
 - Servicio militar anticipado, con formación profesional mientras.
 - Extensión del subsidio de desempleo a los jóvenes que buscan su primer trabajo.
- Acciones conjuntas Ayuntamiento-Ministerio de Agricultura:
 - Promocionar cursos de extensión agraria y cooperativismo.
 - Ampliación de las ayudas y créditos agrícolas.
 - Repoblación forestal de varios parajes de la zona, con cuidados periódicos y construcciones de bancos y mesas de madera.
- Idem con el Ministerio de Trabajo (INEM):
 - Cursos gratuitos y acelerados de chapa, electricidad y fontanería.
 - Cursillos de formación sobre artesanía diversa y alfarería, con posibilidad de trabajar a posteriori en cooperativas.
 - Formación profesional de cara al nuevo polígono industrial.
 - Menos inversiones en las ramas con gran reserva de parados (calzado y construcción, a nivel local).
 - Mayor atención a la formación profesional, nuevo centro, etcétera.
- Idem con el Ministerio de Educación:
 - Construcción de un nuevo Instituto de B.U.P y C.O.U.

- Acciones conjuntas Ayuntamiento-organismos locales:
 - Rebaja o exención de algunos impuestos municipales a las empresas.
 - Facilitar la apertura industrial, con esa condición.
 - Estar atentos a las iniciativas de ampliación de nuevas obras, servicios y ofertas provenientes del Consell, Diputación, etcétera.
 - Que se tenga presente a la juventud en la firma de los nuevos convenios.
 - Con los propietarios de cines y locales culturales, negociar una rebaja del 50 %, o creación de un cine-club popular.
- Acciones a asumir directamente por el Ayuntamiento:
 - Creación de centros juveniles populares municipales en cada barrio, en un período de tres años.
 - Campañas de limpieza de calles, paredes, alrededores, colocación de papeleras y carteles de sensibilización hacia el entorno.
 - Campañas de información municipal sobre temas diversos.
 - Eliminación, en las esferas bajo su responsabilidad, del pluriempleo y las horas extras, anticipar la jubilación, etc.
 - Hacer un censo local de viviendas desocupadas y darlas a conocer a la juventud.
 - Creación de un comedor popular.
 - Reivindicar ante el gobierno todas aquellas medidas que los sindicatos defienden como alternativas al paro y a la crisis.
 - Para empezar a llevar a cabo alguna de estas medidas, proponemos que el Ayuntamiento dedique el 0,50 % del presupuesto ordinario (unos 3,5 millones anuales).

Por último, queremos dejar sentado que el Consejo Local de la Juventud de Elda es consciente de que el problema del paro tiene su raíz en la grave crisis estructural del modelo de crecimiento económico del sistema capitalista y que es utópico pensar en acabar con el paro juvenil sin acabar con el paro en general.



PARTICIPACION, DESARROLLO, PAZ⁽¹⁾

(Año Internacional de la Juventud)

La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su resolución 34/151 del 25 de enero de 1980, decidió, entre otras cosas, declarar el año 1985 como Año Internacional de la Juventud, bajo el contenido de PARTICIPACION, DESARROLLO, PAZ.

A este respecto, se exhorta a los gobiernos a que examinen la situación de la juventud, evalúen los servicios y programas existentes, realicen los estudios necesarios, preparen planes y programas para los próximos años.

La Asamblea General, reconociendo la importancia de que la juventud participara directamente en la tarea de forjar el futuro de la Humanidad y la necesidad de satisfacer las necesidades y aspiraciones de los jóvenes, decidió programar el Año Internacional de la Juventud, indicando que sólo mediante una profunda comprensión de la situación actual y las perspectivas probables se puede promover mejores soluciones de vida.

Los tres temas tienen identidad propia, aunque se relacionan estrechamente entre sí:

(1) Síntesis del documento A-36-215 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La PARTICIPACION implica que se reconoce que una persona es potencialmente capaz de juzgar y decidir respecto a las cuestiones que atañen a su vida.

La PARTICIPACION en el desarrollo ha de basarse en los principios y la práctica de la justicia social, dentro de los países y entre ellos.

El concepto de DESARROLLO, entendido como crecimiento de la personalidad y el enriquecimiento progresivo de la capacidad de los individuos para mejorar la vida social.

El DESARROLLO podría definirse como el proceso de cambio social, económico y político que aumenta las posibilidades de que todos realicen cabalmente su potencial humano.

La PAZ es un requisito esencial para la vida propia y para el futuro de los jóvenes. Las perspectivas de paz mejorarían si se crearan condiciones para fortalecer la comprensión y la cooperación internacionales y se respetaran los derechos individuales y las soberanías nacionales.

SITUACION ACTUAL DE LA JUVENTUD

En 1975 había 738 millones de jóvenes en el mundo, y para el año 2000 habrá 1.180 millones, lo que representa un aumento del 60 %, mientras la población juvenil de las regiones más desarrolladas sólo aumentará en un 5 % en ese período, el mismo grupo de edades aumentará en un 80 % en las regiones menos adelantadas.

La población juvenil de tres de las principales regiones del mundo, a saber, Asia, Africa y América latina, se duplicarán en el último cuarto de siglo.

El aumento de la población juvenil probablemente tendrá importantes consecuencias en el crecimiento económico y el progreso social. Se calcula que en 1980 unos 300 millones de jóvenes buscaban empleo en los países en desarrollo.

Muchos de ellos tienen escasas oportunidades de recibir educación u obtener un trabajo útil y provechoso. La mayoría están mal alimentados y carecen de atención médica.

En los últimos años se ha puesto en duda el valor de las políticas educativas en vista del aumento de las tasas de desempleo, la

migración a los centros urbanos, el aumento de la cantidad de anal-fabetos y la represión al analfabetismo y la insatisfacción creciente.

Los jóvenes, en particular en las zonas rurales, los alrededores de las ciudades y los barrios de tugurios, están en una situación muy desventajosa en materia de atención sanitaria.

El racismo, la intolerancia religiosa, la discriminación basada en la clase social, las limitaciones de la libertad intelectual y las violaciones de los derechos humanos siguen cumpliéndose en muchas partes del mundo.

La experiencia ha indicado claramente que no hay que considerar a la juventud como un elemento independiente en el proceso de desarrollo.

La participación de la juventud debe reconocerse como parte integrante de la participación popular en general en el proceso de desarrollo.

OBJETIVOS DEL PROYECTO DE PROGRAMA DE MEDIDAS Y ACTIVIDADES

a) Aumentar la conciencia de la situación de la juventud y el reconocimiento de los derechos y aspiraciones.

b) Promover políticas y programas relativos a la juventud como parte integrante del desarrollo económico y social.

c) Incrementar la participación activa de la juventud y las organizaciones juveniles en la sociedad y, en particular, en la promoción y realización del desarrollo y la paz.

d) Promover entre la juventud los ideales de paz, respeto mutuo y comprensión entre la población.

DIRECTRICES PARA LA ACCION INTERNACIONAL

Las actividades del Año Internacional de la Juventud en el plano internacional deberían servir fundamentalmente de apoyo a las actividades que se realicen entre la juventud en el plano nacional, local y regional:



- Para la investigación y análisis sobre los problemas con que se encuentra la juventud.
- Difusión e intercambios de información.
- Examen y evaluación, inclusive vigilancia, de los progresos efectuados en el logro de las metas y objetivos del programa de medidas y actividades.
- Estímulo a la participación de los jóvenes.
- Fortalecer programas de acción sobre la educación y la paz.
- Las organizaciones internacionales y las organizaciones gubernamentales deben considerar la posibilidad de prestar apoyo a actividades culturales de carácter internacional, como las siguientes:
- Un festival cinematográfico internacional, con películas hechas por jóvenes.
- Un festival mundial de teatro.
- Un festival de música y danza.
- Una exposición fotográfica ambulante sobre el Año Internacional de la Juventud.
- Un certamen de carteles.
- Sellos de correos y tarjetas especiales.
- Un certamen internacional sobre temas tales como solidaridad de la juventud con otros grupos de edad.

ORGANIZACIONES JUVENILES NO GUBERNAMENTALES

Las organizaciones juveniles no gubernamentales tienen un papel importante a desempeñar, entre otras cosas:

- Como fuerza importante de desarrollo económico y social.
- Como iniciadora de nuevos enfoques para actividades en el plano comunitario y popular.
- Como intérpretes del cambio para la población local.
- Influyendo en los gobiernos para que tomen iniciativas en favor de la paz y la seguridad internacional.

BIBLIOGRAFIA

- ANDER-EGG, E.: *La rebelión juvenil*, Marsiega.
- ARANGUREN, J.: *El problema universitario*, Ed. Nova Terra.
- ARNDT y MOLTSMANN: *Hacia una sociedad crítica*, Ed. Sígueme.
- AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA, Delegación de Juventud: *Guía de verano para jóvenes*, 1981.
- BALCELL JUNYENT, José: *La integración del hombre en las grandes ciudades*, Barcelona, 1967.
- BARRAGAN y otros: *La crisis del movimiento juvenil en las sociedades capitalistas*, Ed. de la Torre.
- BAYES SOPENA, Ramón: *Cifras de la mortalidad infantil*. Indicador riesgo psicopatológico grupo humano. Caso en España. Barcelona, 1973.
- BOIX SELVA, Emilio María: *Defensa de la persona frente a su alienación por estructuras*, Madrid, 1965.
- BUCETA, L.: *La juventud entre los problemas sociales*. Madrid, 1966.
- BUSEMANN, A.: *Seguridad y desarraigo juvenil*, Salamanca, 1968.
- BUSQUETS BRAGULAT, Julio: *Las minorías, sus problemas y soluciones*, Madrid, 1971.
- CASADO PÉREZ, Demetrio: *Grupos marginales*, Madrid, 1964.
- CASTILLO, J.: *La sociedad de consumo*, Madrid, 1968.
- COMISION EPISCOPAL DE PASTORAL: «Juventud 1975. Informe». *Secretariado Nacional de Catequesis*, Madrid, 1975.
- COPPERMAN: *Problemas y alternativas de la juventud*, Fontanella.



- DÍAZ, Carlos: *Es grande ser joven*, Ed. Encuentro, 1980.
- DIRECCIÓN GENERAL DE JUVENTUD Y PROMOCIÓN SOCIOCULTURAL: *Juventud y droga en España*, Ministerio de Cultura, 1980.
- DUMAZEDIER: *Ocio y sociedad de clases*, Ed. Fontanella.
- EDITORIAL POPULAR: *Ocio y vida cotidiana de la juventud trabajadora*.
 — *Las drogas... a lo claro*.
 — *La delincuencia juvenil... a lo claro*.
 — *El alcoholismo... a lo claro*.
 — *La sexualidad... a lo claro*.
- ELIA, M.: *El silencio de los jóvenes*, Ed. Marfil.
- ESTEVA FABREGAT, Claudio: *Industrialización e integración social*, Madrid, 1960.
- FEDERACIÓN DE JUVENTUDES REVOLUCIONARIAS: *Delito: ser joven*.
 — *Fuera el Estatuto de Centros Docentes*.
 — *¿Pasar del golpe?*
 — *Por una juventud revolucionaria*.
 — *¿Qué pasa con nuestra sexualidad?*
- FERRANDIZ, A., y VERDU, V.: *Noviazgo y matrimonio en la burguesía española*, Edicusa.
- FUNDACIÓN UNIVERSIDAD Y EMPRESA: *Tiene una serie de Monografías Profesionales*.
- GALLEN, M.^a A.: *Al encuentro del mundo de los jóvenes*. Cuadernos de desarrollo comunitario. Editorial CARES, Madrid, 1978.
- GARCÍA NIETO y COMIN: *Juventud obrera y conciencia de clase*, Edicusa.
- GARRIGÓ, A.: *La rebeldía universitaria*, Ed. Guadarrama.
- GOPPINGER, H.: *Criminología*, Madrid, 1975.
- GUILL BLANES, Francisco: *Cómo explorar y diagnosticar aptitudes mecánicas*, Madrid, 1968.
 — *Cómo explorar y diagnosticar aptitudes sensitivas*, Madrid, 1968.
- HENTING, H.: *Estudios de psicología criminal*, Madrid.
- HOURLDIN, G.: *Proceso a la sociedad de consumo*, Dopesa.
- HUERTAS, J.: *Chicos de la gran ciudad*, Ed. Nova Terra.
- INSTITUTO DE LA JUVENTUD: *Guía de Campamentos*, Madrid, 1981.
 — *Guía de Albergues Juveniles*, Madrid, 1981.
 — *Derecho y deberes de los jóvenes. Plan a plazo medio*, Ministerio de Cultura, 1977.
 — *Informe de la encuesta sobre la Juventud 1977*, Ministerio de Cultura, 1978.
- IZQUIERDO, Ciriaco: *Delincuencia juvenil en la sociedad de consumo*, Ed. Mensajero, 1980.
- JANNE, H. y otros: *La Civilización del Ocio*, Ed. Guadarrama.
- JEC ESPAÑOLA: *Universidad, ciencia y sociedad. Una investigación política sobre el trabajo universitario*, Ediciones de A.C., Madrid, 1981.

- J. P. BAGOT y P. DEBRAY: *Juventud rebelde*. Colección Estela, núm. 94. Editorial Sígueme, Salamanca, 1969.
- JUVENTUD INDEPENDIENTE CATÓLICA: *Juventud y acción pastoral*, Editorial A.C., Madrid, 1965.
- JUVENTUDES SOCIALISTAS: *A los que se resignan. Manifiesto de los jóvenes socialistas*, febrero 1981.
- *Ponencia de Juventud*, diciembre 1981.
 - *Municipal y casas de Juventud*, Secretaría Federal de Formación.
 - *Ocio y tiempo libre*, Secretaría Federal de Formación.
 - *Funcionamiento orgánico, agrupación local y nuestra política*, Secretaría Federal de Formación.
 - *Sindical y Cooperativas*, Secretaría Federal de Formación.
 - *Sindical y Cooperativas*, Secretaría Federal de Formación.
 - *Programa municipal juvenil socialista*, Secretaría de Política Municipal.
- KAÏSS, R.: *Vivir en los grandes conjuntos*, Ed. Euramérica.
- LANDSMEERE, V. y G.: *Objetivos de la educación*, Ed. Oikos-Tau, 1977.
- LEFEBRE, H.: *La vie quotidienne dans le monde moderne*, París, 1968.
- LEMPPE, R.: *Delincuencia juvenil*, Barcelona, 1979.
- LERBET, G.: *El ocio de los jóvenes*, Stadium.
- LIMBOS, E.: *Los grupos de jóvenes*, Ed. Mensajero.
- LÓPEZ NOGUEIRA, J. M.: *Sobre la juventud actual*, Ed. Narcea.
- MCGRATH y SCARPITTI: *La adicción a las drogas en la juventud actual*, Paidós.
- MARAVALL, José María: *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Editorial Alfaguara, Madrid, 1978.
- MARSAL, Juan Francisco: *Integración y coacción*, Madrid, 1965.
- MIGUEL RODRÍGUEZ, Amando de: *Psiquiatría y sociedad*, Barcelona.
- MIGUEL RODRÍGUEZ, Jesús María de: *El suicidio en España*, Madrid, 1969.
- MISIÓN ABIERTA: *Los jóvenes, nuevo frente de evangelización*, Diciembre 1976, Madrid.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN: *Estudios y profesiones en España y Las Enseñanzas Medias en España*.
- MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE CÓRDOBA: *Orientación académica y profesional*.
- NAVARRO, José, y CANALES, Rafael: *La marginación Social del Menor*, Madrid, 1981.
- OLTRA y MARTÍN DE LOS SANTOS, Benjamín: *Enfoque sociológico de la sanidad mental en España*, Madrid, 1971.
- *Para una sociología de la salud mental en España*, Madrid, 1971.
- ORTEGA, J.: *Delincuencia, reformatorio y educación liberadora*, Bilbao, 1978.
- PALAU, Josep: «Los comunistas y la juventud», *Nuestra Bandera*, núm. 97, Madrid, 1979.
- PARDO ENGUER, José: *Guía de los Estudios de Formación Profesional*, EDITEX.



PASCAL DE ANS, Angel: *El impacto de la inmigración a ciudad comarca Barcelona: Hospitalet*, Barcelona, 1966.

— *El retorn dels emigrants*, Barcelona, 1970.

— *El retorno de los emigrantes: Conflicto o integración*, Barcelona, 1970.

— *L'impacte immigració a ciutat comarca Barcelona: Hospitalet*, Barcelona, 1968.

PASTORAL JUVENIL, Revista de: «El fenómeno del orientalismo», enero 1979.

— «El fenómeno del anarquismo», febrero 1979.

— «El fenómeno de las comunas», marzo 1979.

— «La liberación de la mujer», abril-mayo 1979.

— «El tiempo libre de la juventud que trabaja», abril-mayo 1979.

— «El fenómeno del ecologismo», junio 1979.

— «El fenómeno de la homosexualidad», octubre-noviembre 1979.

— «El fenómeno rock», octubre-noviembre 1979.

— «Cultura y subcultura juvenil», diciembre 1979.

— «¿La moral relativa de los jóvenes?», enero 1980.

— «Los menores que trabajan», abril 1980.

— «Compromiso cristiano de los jóvenes hoy», mayo-junio 1980.

— «Las nuevas religiones de los jóvenes», octubre 1980.

— «¿Una juventud sin valores?», diciembre 1980.

— «El neofascismo que viene... o que va», enero 1981.

PASTORAL MISIONERA: «Pastoral y movilización popular», núm. 4, mayo 1976.

— «La mujer», núm. 1, enero-febrero 1981.

— «El futuro de la democracia», núm. 3, mayo 1981.

PRESSE DE L'UNESCO: *La jeunesse dans les années 80*, Lausanne, 1981.

PINILLA DE LAS HERAS, Esteban: *Organización social, poder y alineación*, Madrid, 1963.

RACIONERO, Luis: *De qué iban los años 60. Mitos y ritos*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1979.

REVISTA DE DOCUMENTACION SOCIAL: «Inadaptación y delincuencia juvenil», núms 33-4, Madrid, 1978.

REVISTA DE LA JUVENTUD (1.ª etapa) Artículos:

— «La inadaptación social y los centros de juventud», núm. 3.

— «Mundo moral en el menor internado», núm. 10.

— «Algunos aspectos sociológicos de la juventud trabajadora en España», núm. 30.

— «El trabajo: medida de prevención y tratamiento de la delincuencia juvenil», núm. 25.

— «Situación de los jóvenes ante el trabajo: indagación sobre la singular condición del joven sujeto de derechos y deberes en la relación laboral», núm. 32.

— «II Jornadas Nacionales sobre Internados Infantiles de Asistencia Social», núm. 45.

— «Necesidad de promoción social en el medio rural», núm. 47.

— «Informe de las III Jornadas Nacionales de Centros Infantiles de Asistencia Social», núm. 51.

- «Desarrollo Comunitario y Asistencia Social», núm. 51.
- «La adolescencia rebelde», núm. 62.
- «Problemática jurídica del menor carente del medio familiar normal», núm. 62.
- «El proceso de colocación de los jóvenes», núm. 63.
- «Agresividad y marginación social en la juventud violenta», núm. 66.
- «Los jóvenes y las relaciones laborales en la empresa», núm. 70.
- RICO, Juan C.: «Cuba: XI Festival Mundial de la Juventud», *Nuestra Bandera*, núm. 95, Madrid, 1977.
- ROF CARBALLO, J. y otros: *El cansancio de la vida*, Madrid, 1975.
- SAUVY, A.: *La rebelión de los jóvenes*, Dopesa.
- SEMINARIO UJCE-PCE: *La juventud*, enero 1980, Edit. Comisión de Propaganda del PCE.
- SIPAJ: *Guía de Vacances Joves* 1981.
- TEZANOS, J. F.: *Delincuencia y desarrollo español*, Madrid, 1973.
- TIEMPO DE HISTORIA: *Balance de cinco años. El postfranquismo*, N.º 72, Madrid, 1980.
- TIERNO GALVÁN, E.: *La rebelión juvenil y el problema en la Universidad*.
- TOM WOLFE: *Los años del desmadre. Crónica de los 70*, Edit. Anagrama, Barcelona, 1979.
- TORREGROSA, J.: *La juventud española*, Ariel.
- TORREGROSA PERIS, José Ramón: *Identidad personal y alienación en el hombre de la gran ciudad*, Madrid.
- UNIÓN DE JUVENTUDES COMUNISTAS DE ESPAÑA: IV Conferencia, 1976.
- Primer Congreso, mayo 1978.
- Novena Conferencia, diciembre 1980.
- II Congreso, diciembre 1981.
- VIARIOS: *Les adolescents, leurs loisirs*, Ed. INEP.
- VIMORT, J.: *Educación para la libertad*, Ed. Marova.
- VILA-ABADAL, J.: *Sobre la toxicomanía juvenil*, Diputación y Caja de Ahorros de Barcelona.



TITULOS PUBLICADOS

- N.º 17 (75) «La liberación de la mujer» (agotado).
N.º 18 (75) «El cambio social en España» (agotado).
N.º 19 (75) «La acción de barrio» (agotado).
N.º 20 (75) «Los transeúntes».
N.º 21 (76) «La autogestión» (agotado).
N.º 22 (76) «Sindicalismo hoy en España».
N.º 23 (76) «La educación en crisis».
N.º 24 (76) «Las ciencias sociales en España».
N.º 25 (76) «Cultura y clases sociales».
N.º 26/27 (77) «La realidad económico social y los partidos políticos».
N.º 28 (77) «Marginación y sociedad».
N.º 29 (77) «Ayuntamientos democráticos» (agotado).
N.º 30/31 (78) «El paro».
N.º 32 (78) «Mundo rural y cambio social».
N.º 33/34 (78) «Inadaptación y delincuencia juvenil» (agotado).
N.º 35 (79) «Sociedad y alcoholismo» (agotado).
N.º 36 (79) «El bienestar social y los servicios sociales».
N.º 37 (79) «El niño en la sociedad española» (agotado).
N.º 38 (80) «Degradación de la vida y medio ambiente».
N.º 39 (80) «Ocio y sociedad de clases en España».
N.º 40 (80) «Propiedad y conflicto en la España en crisis».
N.º 41 (80) «Los gitanos en la sociedad española».
N.º 42 (81) «La población española ante las drogas».
N.º 43 (81) «Salud y sociedad».
N.º 44 (81) «Marginación social en España».
N.º 45 (81) «Regiones, Autonomías y Nacionalidades del Estado Español».
N.º 46 (82) «La juventud española en la década de los 80»

PROXIMO NUMERO

«El consumo».



DOCUMENTACION SOCIAL

PUEDA LEER EN ESTE NUMERO LOS SIGUIENTES ARTICULOS:

Presentación.

Análisis de la situación actual de la juventud.

Ideologías, actitudes y comportamientos sociopolíticos
de la juventud española.

Conflicto e identidad de la juventud, hoy.

La juventud rural.

Juventud y mundo urbano.

La juventud y sus formulaciones.

El paro juvenil...

Algunas reflexiones sobre...

A dónde vas, joven consumidor.

Juventud, ocio y tiempo libre.

Aún estamos a tiempo.

Tres experiencias de trabajo con jóvenes.

Experiencia de prevención de la delincuencia infantil.

Ante la problemática de la drogadicción.

Mesa redonda sobre la juventud.

La juventud tercermundista.

La juventud de Elda.

Año Internacional de la Juventud.

Bibliografía.

